



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Re-encontrarse en los paisajes no nombrados.
Caracterización del pensamiento paisajero a través de la
participación pública en los paisajes de la España Vacuada:
el caso de Aýna (Albacete)

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Arquitectura del Paisaje

AUTOR/A: Mayordomo Giner, Natalia

Tutor/a: Vigil de Insausti, Adolfo

Cotutor/a: Iñarra Abad, Susana

CURSO ACADÉMICO: 2021/2022

CARACTERIZACIÓN DEL PENSAMIENTO PAISAJERO A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN PÚBLICA EN LOS PAISAJES DE LA ESPAÑA VACIADA: EL CASO DE AÝNA.

RE-ENCONTARSE EN LOS PAISAJES NO NOMBRADOS

Autora: Natalia Mayordomo Giner

Tutor: Adolfo Vigil de Insausti

Cotutora: Susana Iñarra Abad



Curso: 2021 | 2022
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Máster Universitario en Arquitectura del Paisaje



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA



máster en
arquitectura
del **paisaje**

AGRADECIMIENTOS E INSTRUCCIONES

Este trabajo es interactivo, está lleno de sensaciones, relaciones y conexiones. Verás mil QR. Te invito a clicarlos todos o escanearlos con el móvil para distraerte de la densidad del texto. Si eres de las personas que puede leer y escuchar música a la vez, te dejo una pequeña playlist de acompañamiento. Si no, pónitela cuando quieras, nunca es tarde si la música es buena. Antes de sumergirnos de lleno en este Trabajo Final de Máster, me gustaría reconocer la labor de todas las personas que, de una manera u otra, me han traído hasta aquí.

Los primeros mis padres, por aquella minucia de concebirme. A ella por ser la que empujó y la que me soportó la semana de más que estuve cociéndome en su tripa aquel verano de 1991; a él por acompañarme a asomarme al mundo, para que siempre lo hiciera segura. Además, tuvieron a bien traerme al mundo a mi alma gemela, mi hermano, sin cuya risa y hombro para llorar no habría llegado ni a la página 5.

A mis tutores, Susana y Adolfo. A él por confiar en mí y en mi visión del mundo y de la belleza, a ella, por ser un referente, como arquitecta y como persona, por su infinita sensibilidad contagiosa ante la vida.

A Juan Ángel y Alejandro Tejero. A todos los ayniegos y ayniegas, de nacimiento y

de sentimiento, que me han ayudado a tirar de recuerdos, que se han expuesto a mis paseos a 37°C, a mis interrogatorios y a mis exigencias. En especial a mis ayniegas favoritas: Laura y Sara.

A mi psicóloga, sin la cual no habría podido enfrentarme a este reto priorizando mi salud mental y física. A Patricio y Jorge, por ser compañeros incansables de fatigas y estar siempre ahí para cuidarnos, incluídas plantas y gatos.

A todos mis amigos y amigas, del primero al último. Por aguantar mis chapas, mis teorías, mis agobios, mi no saber explicarme y por perdonarme los whatsapp de respuesta, dos días después, a las 5 de la madrugada.

A todos mis docentes y a los Scouts, que, en cierta manera, "dejaron su poso de hiel" y me confirieron la forma de percibir el mundo que disfruto cada día.

A mi querido Fran. Por ser apoyo, cobijo, y vacío si así lo necesitaba. Por cuidarme y hacerme la comida. Por quererme de forma incondicional. Detrás de una gran mujer no siempre suele haber un gran hombre, pero sí ha sido así en este caso.

Y por último, a mí. Gracias por no haberte rendido y haber llegado hasta el final.

Espero que disfrutéis el trabajo realizado.



00.

PREÁMBULO

01.

- A. REFLEXIONES INICIALES. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA
- B. ESTADO DEL ARTE
- C. OBJETIVOS
- D. METODOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

02.

- A. ACERCAMIENTO TRANSVERSAL AL PAISAJE
 - i. Si no lo veo, no lo creo
 - ii. Palabra es lo único que tengo
 - iii. Renacimiento del pensamiento paisajero
- B. TODO LO QUE NO VES... Y ES
 - i. Lugar, paisaje y globalización. Relación si la hubiera. ¿Satisface hoy en día un paisaje? ¿Qué paisaje?
 - ii. Mismo sitio, distinto lugar. Psicología ambiental y geografías de la emoción.

MARCO TEÓRICO

03.

A. AÝNA, QUE NO ES POCO

- i. Aýna en el tiempo y el espacio
- ii. Aýna, su población y sus forasteros
- iii. Los paisajes de Aýna
- iv. Los paisajes de Cuerda

B. EXPERIENCIAS EN EL PAISAJE

- i. Entrevistas
- ii. Paseo y deriva
- iii. Encuestas

TRABAJO DE CAMPO

04.

A. LOS PAISAJES NO NOMBRADOS

- i. Paisajes permanentes
- ii. Paisajes intermitentes
- iii. Paisajes transitorios

B. EL PENSAMIENTO PAISAJERO A TRAVÉS DE LA TEMPORALIDAD DEL PAISAJE

- i. Forma 9 | Steve Subirah
- ii. Micrófons | Perejeaume
- iii. Lo que importaba estaba en la línea, no en el extremo | Irene Grau

PRAXIS SENSORIAL

05.

A. SOBRE EL MARCO TEÓRICO

B. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

- i. Entrevistas
- ii. Paseo y deriva
- iii. Encuestas

C. SOBRE LOS PAISAJES NO NOMBRADOS

D. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

CONCLUSIONES

00. PREÁMBULO

El presente trabajo nace de la necesidad, como manchega en el exilio, de devolver a mi tierra el conocimiento que adquirí en otras. Nace casi como una forma de compensación por haberla abandonado, como hicieron otras tantas personas, en busca de un progreso que el tiempo me ha demostrado que no era tal. La España vacía duele, y los que pertenecemos a ella nos encontramos en permanente luto. Exiliados forzosos por la falta de recursos y servicios, nos encontramos ensoñando sus paisajes a tiempo completo.

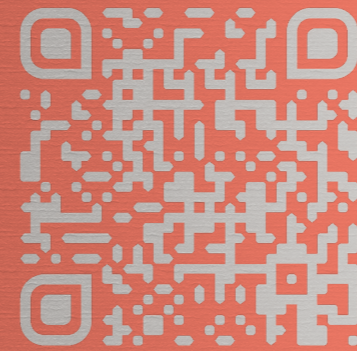
Es ese sentimiento y el calor en el corazón que me invade al pisar, oler y vivir sus paisajes lo que me anima a plantear que esas percepciones pueden ser contagiosas y que, quizá, pudieran ayudar a combatir el mal de la despoblación. Soy un poco ilusa quizá, lo sé, pero habrá que aprovecharlo, que de momento es gratis.

Creo de forma férrea que la sostenibilidad del turismo en nuestros paisajes puede generar una afectividad que puede tornarse identidad y ganas de pertenecer. Dice la M.O.D.A que "hay un fuego dentro que nos mueve desde niños, hay un fuego y será tu peor enemigo". Para las personas nacidas en la España Vacía ese fuego es la inmensa imbricación con sus paisajes (en toda la dimensión del concepto), inexistentes en las ciudades modernas donde cada vez nacen y crecen más

personas, alejadas de la realidad que hace posible sus sueños de fin de semana.

Ha habido un desprecio generalizado hacia estos paisajes a lo largo de la historia, que sospecho tiene mucho más que ver con las dinámicas sociales que con el paisaje en sí. Pero, como ocurre con la historia de madres y abuelas que empiezan a ver reconocidos sus cuidados, los paisajes productivos, llanos, inaccesibles y únicos de Castilla-La Mancha empiezan a reconocerse como elementos de valor productivo y por *motu proprio*.

Elijo Ayna por ser uno de los municipios en los que desarrollé mi infancia y adolescencia y, por tanto, la Natalia que soy hoy. En Ayna viví las fiestas con emoción de la mano de una de mis mejores amigas, de familia ayniega; corrí y reí en las continuas acampadas durante mis once años de Scout y vibré con la familia que se elige, los amigos, en esos maravillosos viajes que una hace en su estreno en la edad adulta, mientras se sabe joven y siente que el mundo le pertenece. Se mezclarán, por tanto, en este trabajo referencias a todo ese bagaje emocional que filtra mi mirada hacia Ayna y su paisaje, a la vez que se aborda con el mayor rigor posible la investigación para un acercamiento al análisis y diseño de paisajes despoblados llenos de futuro.



Miraflores – La Maravillosa
Orquesta del Alcohol (La M.O.D.A.).

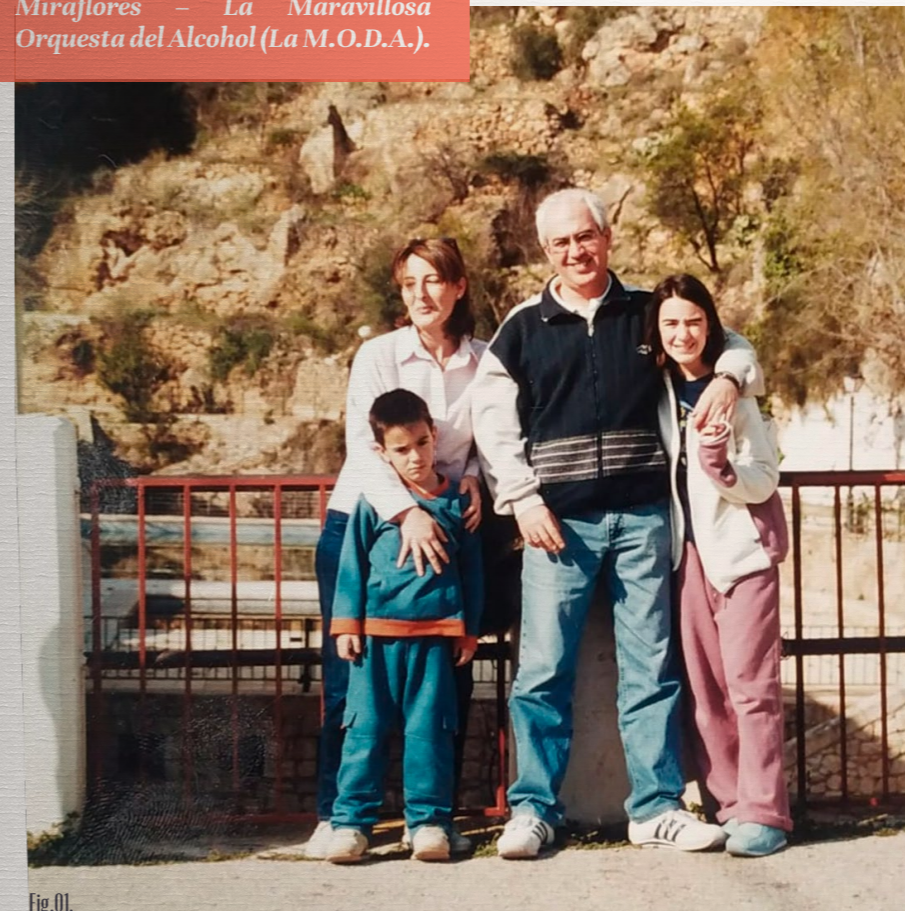


Fig.01.

Figura 01. Mi familia y yo en la Cascada de la Toba. 2000.

*“Me figuro que es tu mano
La que la cortina mueve
Porque tus ojos me buscan
Y tu corazón me quiere
Desde el día en que nací
Tengo la sentencia dada
La de morir en tus brazos
Clavel y rosa clavada*

*¿Cómo quieres que te quiera?
¿Cómo quieres que te quiera?
Si todo el mundo lo sabe
Desde el día en que nací
Tengo la sentencia dada
Desde el día en que nací*

*Ojitos como los tuyos
No los hay en Gamonal
Ni en Cortés, ni en La Ventilla,
ni en toda la capital
La reina de Los Pinares
Mi bellísima serrana
Estrella del firmamento
Lucero de la mañana*

*¿Cómo quieres que te quiera?
¿Cómo quieres que te quiera?
Si todo el mundo lo sabe
Desde el día en que nací
Tengo la sentencia dada
Desde el día en que nací*

*¿Cómo quieres que te quiera?
¿Cómo quieres que te quiera?”*

01. INTRODUCCIÓN

I. León Benavente - Volando Alto. Vamos a volvernos locos. (2019)

Figura 02. En bici de Chinchilla a Albacete. Fotografía tomada en el tren trayecto Valencia-Albacete.

Campo Amarillo – La M.O.D.A.



**“Llueve en el único infierno con hielo,
En el campo amarillo de Antonio Machado
Soledades y vientos tirando del carro
En la tierra que menos le importa al gobierno**

**Aquí no busques oro si no lo da el cielo
Manantial de cerezos y de cereal
Caminando sin miedo hacia el miedo del mundo
Baja el monte un arroyo que no llega a mar**

**Quieren hacer el agosto a nuestra costa
Sin saber, sin saber
Que los campos castellanos
Arden fácil en verano**

**Jóvenes emigrando del pasado
Sístole, diástole, diáspora, fin
Casa de herrero, cuchillo de palo
Ser inmigrante en tu propio país**

**Sangre en las manos de nuestros abuelos
Qué poco le importa el invierno a su dueño
Ya van quedando vacíos los pueblos
Ya van perdiendo los niños sus sueños**

**Quieren hacer el agosto a nuestra costa
Sin saber, sin saber
Que los campos tan honrados
Son los que están más cansados
Que los campos más honrados
Son los que están preparados
Que los campos castellanos
Arden fácil en verano”**

Como canta La M.O.D.A., vivimos en una época en la que los jóvenes caminamos, de forma forzada (y habría que discutir aquello de “sin miedo”) hacia el miedo del mundo. Las alternativas habitacionales en las urbes son escasas y con unos precios desorbitados. La actual *“crisis mundial de salud mental, que nos toca y se diluye en el café de cada mañana, en no querer salir de la cama y en el olor que emana del asfalto”* suponen la sintomatología de un **capitalismo salvaje** que se ha nutrido del frenético ritmo de la vida en la urbe.

Como suele ser habitual en el devenir de la historia Occidental, esto se agrava o **repercute de una manera más acusada en las áreas rurales**. Puede afirmarse que, a nivel global y sobre todo en Europa, la Revolución Industrial supuso un éxodo de habitantes para **las áreas rurales, que se enfrentan ahora a la banalización de sus territorios y costumbres, obligados a la capitalización de los pocos recursos que le son propios para poder subsistir**.

Sin embargo, como acuñó Fraga en su mítico eslogan “Spain is different”, el caso de España es particular. Señala Sergio del Molino en su brillante *La España vacía: viaje por un país que nunca fue* que **la confrontación entre la España urbana y rural es anterior a la Revolución Industrial**, y que ésta se mantiene hasta hoy día. Esta tensión

que hoy notamos latente entre la ciudad y las poblaciones rurales la achaca al Gran Trauma, como nombra al breve proceso de urbanización de España, en el que *“en menos de veinte años, las ciudades duplicaron y triplicaron su tamaño, mientras vastísimas extensiones del interior que nunca estuvieron muy pobladas se terminaron de vaciar y entraron en lo que los geógrafos llaman el ciclo del declive rural”* (Molino Molina, 2016, p. 19). **Esta España vacía y rural está, en el fondo, llena. Llena de paisaje.**



Fig. 02.

El reconocimiento del paisaje y su importancia para una vida sana y plena llega a su cumbre, en Europa, con el **Convenio Europeo del Paisaje**, firmado en Florencia el 20 de octubre del 2000. En él se recoge la importancia de **establecer un desarrollo sostenible de las sociedades**, “tomando nota de que el paisaje desempeña un papel importante de interés general en los campos

cultural, ecológico, medioambiental y social, y que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación del empleo.” También **se reconoce el papel del paisaje en la formación de las culturas, así como su condición de patrimonio cultural y natural, que contribuye a la consolidación de la identidad europea**. Se reconoce así el paisaje como un “elemento importante de la calidad de vida

de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos. Tomando nota de que la evolución de las técnicas de producción agrícola, forestal, industrial y minera, así como en materia de ordenación del territorio y urbanística, transporte, infraestructura, turismo y ocio y, a nivel más general, los cambios en la economía mundial están acelerando en muchos casos la transformación de los paisajes.”

Esto se traduce en España, durante los primeros años del S.XXI, en un **auge en la demanda de paisajes agrarios y naturales, donde se preserva la arquitectura y usos propios del campo tradicional, las festividades y el modo de vida alejado de la velocidad imperante de la urbe** (Cebrián Abellán y García Martínez, 2016, p. 394). Los valores de desarrollo sostenible aplicables desde y hacia las áreas rurales, así como la inyección económica destinada al desarrollo rural gracias a programas de subvenciones como LEADER o FEADER, impulsan en gran medida el turismo rural y las transformaciones en el territorio necesarias para su accesibilidad (Cebrián Abellán y García Martínez, 2016, p. 392).

Al mismo tiempo, **se generan metodologías, normativas e instrumentos dirigidos hacia la ordenación, planificación y gestión del territorio** que tengan en cuenta esta perspectiva más cercana al ambiente y ese desarrollo humano en sintonía con nuestro medio. Aparecen así herramientas útiles como el **Estudio de Paisaje**, en el que se identifican y evalúan los recursos paisajísticos y el carácter de los paisajes de un territorio, ayudando a las administraciones a adoptar medidas específicas con intención de catalogarlos, valorarlos y/o protegerlos (Muñoz Criado, 2012).

Debido a esa gran **componente cultural y social dentro del paisaje**, contemplada en el marco del Convenio Europeo, los Estudios de Paisaje han de ir acompañados de **procesos de participación pública**. Estos procesos tienen por objeto, entre otros, la obtención de “información valiosa sobre el paisaje, que de otra forma podría no tenerse en cuenta” así como la participación de la ciudadanía en el futuro de los paisajes que les conciernen (Muñoz Criado, 2012, p. 154).

Si bien esta herramienta sirve para un **conocimiento de los valores intangibles del paisaje**, en la práctica sobre la España vacía que comentábamos, tiene, bajo mi juicio y en la mayoría de ocasiones, un efecto devastador, ya que **acaba identificando puntos frágiles desde la perspectiva paisajera** (que desarrollaremos en profundidad más adelante) **y poniéndolos al servicio de la masificación de turistas**; a la vez propicia la renuncia a la modernidad al tiempo que despoja de su identidad a estos territorios. El consumo de los paisajes productivos y naturales, la cesión de terrenos para la producción de energía renovable, el aprovechamiento de recursos paisajísticos de valor para la creación de un turismo biosaludable, así como la comercialización y difusión de tradiciones y costumbres asociadas a una vida rural idealizada, sosegada y ecofriendly, son los medios que han utilizado numerosas poblaciones para resistir a su extinción, a cambio de **capitalizar su entorno y su relación con el medio**. Si bien estas estrategias atraen la atención del ciudadano medio de la urbe en épocas estivales y festivas, no suponen un motor real de evolución para el pueblo o aldea en cuestión, y tienden a la musealización del entorno, alejando a los paisanos de su relación con su paisaje y su identidad. Esta tesis queda ya bien reflejada en el ensayo de del Molino, al exponer que: \longrightarrow

“esas viejas ciudades de interior, en las que los automovilistas paran a comer asado y a comprar miel o berenjenas en vinagre, existen como proyección de un pasado eterno. En sus plazas hay un tiempo distinto, que remite a lo de siempre [...]. Quieren actualizar en los visitantes la sensación que duerme en el fondo de su conciencia, ese patriotismo suave, íntimo y familiar que tal vez ni siquiera han explorado, pero que reconocen en la representación que los lugareños hacen para ellos. Es la misma lumbre que calentaba a los carlistas, la seguridad de una identidad. A la España vacía real no le han quedado más que dos caminos: negar y destruir su propia tradición o representarla en una función ininterrumpida al gusto de aquellos que abandonaron hace mucho sus casas y sus calles”

(Molino Molina, 2016, p. 194).

Esta **necesidad de identidad** por parte de “los visitantes” de la que nos habla, ha sido y es objeto de estudio por parte de varios autores y autoras. La falta de pertenencia, identidad y apego a los entornos urbanos es un mal de este siglo y no se solucionará únicamente desde el área rural. En palabras de Idelfonso Cerdá (1968): “Rurizad lo urbano, urbanizad lo rural”.

Mientras esto se soluciona es necesario un acercamiento a esas experiencias en el paisaje que peligran por la visión contemporánea de la planificación y gestión del paisaje, quizá demasiado apoyada en las ciencias naturales y el pragmatismo. **Es necesario preservar la intimidad relacional entre los habitantes y su medio a la vez que estas intervenciones, turísticas (por qué no), impliquen una experiencia del paisaje más allá del consumo**. La participación pública ha de servir como base de la protección de estos elementos más intangibles, pero valorables, al fin y al cabo, por nuevos campos de investigación como la psicología ambiental y la arquitectura del paisaje. Esto permitiría a técnicos y administraciones una **planificación más resiliente del entorno**, con esperanzas renovadas de progreso en el futuro.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
El lunes empezamos con la cosecha de la lavanda. Este fin de semana muchas personas se van a acercar a ver los campos y voy a dejar por aquí una serie de recomendaciones, algunas impopulares pero necesarias. Sigo 🌱



Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
Toda plantación es un centro de trabajo y lo más normal es que no esté habilitado para visitas ni tendrá habilitado un parking privado. No osbstruciles con tu coche ningún camino o parcela.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
Si te aprietas una cerveza, la lata no suele germinar a los meses de ser tirada. Pasa lo mismo con las colillas o el aluminio del bocata. Lo he intentado y de verdad, ojalá salieran árboles de cerveza fresquita. Pero no es el caso.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast

No lvees a tu perro. No hay nada mejor que darle un paseo a Tyson, a Frida o al pequeño Hugo por el campo, pero es época de cría y los animales que viven ajenos al pienso compuesto no necesitan estresarse.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
Si te quieres hacer una foto, las mejores horas del día son cuando amanece, que no es poco, y cuando atardece, justo a última hora. La luz cenital no favorece las fotos en la lavanda, pierden el color y te decepcionarás y darás una mala reseña en Google.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
Si visitas una plantación de lavanda, procura vestir de blanco. Las abejas no ven el blanco y evitarás colapsar las ucs. O lo que sea. No es por pertenecer a una secta, tiene un sentido.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
A los paisanos con gorra de piensos Biona o de la caja rural hay que darles los buenos días o las buenas tardes. Nunca se sabe cuándo vas a necesitar que te enganchen el Nissan Casqai, o como se escriba, cuando te dé por pensar que tienes un 4x4. Saludar es de buena gente.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast

Que estén los campos en flor este año es un gesto de heroicidad porque ha salido un año malísimo. No se trata sólo de dejarlos crecer sin más. Detrás hay muchas horas, conocimiento y esperanza.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
El respeto que mostráis por el campo es el mismo que tengo yo, y cualquiera de aquí, por quienes se acercan y de la manera más tierna y respetuosa me preguntan por las tareas, variedades y formas de recogerlo y destilarlo. Para mí es un gusto que se hagan las cosas así.

Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast
Disfrutar del fruto del trabajo de los y las agricultores es reconocerles su trabajo. Y en estos tiempos, parece mentira, los trabajadores están necesitados tanto de respeto como de pan.



Tractorista de Castilla 🌱🇪🇸 @AgricultorCast

Yo os invito a que os acerquéis a donde os plazca, y que disfrutéis con respeto del entorno y de los habitantes que hay en él. Y os dejéis els diners.

3:06 PM · Jul 1, 2022 · Twitter for Android

Fig.03.

PutoMikel @PutoMikel
Estas semanas ha salido mucho en las noticias la masificación del peregrinaje a Compostela y los efectos que tiene en la ciudad y los vecinos. Pero esto no es un fenómeno para nada nuevo
va breve hilo 🇪🇸

PutoMikel @PutoMikel
En Santiago, se estima que podían llegar entre 1500-5500 peregrinos al día ya en el siglo XI, pero para el siglo XV en ciudades como Roma se habla de 40.000 peregrinos ¡al día!

me imagino a los vecinos de Roma así

PutoMikel @PutoMikel
El peregrinaje dio lugar a una industria turística, de mercaderes que iban y venían cuando era temporada alta de peregrinaje a vender insignias de peregrino, producidas en masa y que se cosían a la ropa como si fuesen un pin

PutoMikel @PutoMikel
Pero esta industria y el carácter estacional de los peregrinajes hacía que ciertas ciudades, de la noche a la mañana, se volviesen inhabitables.

Por ejemplo, la ciudad de Acre, en Tierra Santa

PutoMikel @PutoMikel

El puerto, que era donde desembocaba la principal alcantarilla de la ciudad, pasó a ser conocido como "el Mar inmundo" (a mari quod dicitur immundum)

Nada que ver con estas fotos de escándalo que nos enseñan de la ciudad de Acre hoy

12:33 PM · Aug 6, 2022 · Twitter Web App

Fig.04.



Figura 03. Uno de los muchos hilos de Twitter, que aparecen con la estación estival, que intentan explicar cómo comportarse en los entornos rurales (Tractorista de Castilla, 2022).

Figura 04. Hilo que explica desde una perspectiva histórica la problemática del turismo y la sobreexplotación de recursos paisajísticos y culturales (PutoMikel, 2022).

“Encabeza la procesión de rogativas don Andrés. A su lado va Paquiño, su padre, con el incensario y la naveta. Y, detrás, todo el pueblo, en fila de a uno, que le da la vuelta completa a la plaza.

Don Andrés (Con el sonsonete rutinario de las letanías):
Por los querubines.

Todos: Dadnos, santos del cielo, claridad de juicio.
Don Andrés: Por los serafines.

Todos: Dadnos, santos del cielo, rigor científico.

Don Andrés: Por los tronos.

Todos: Dadnos, santos del cielo, un cuerpo de doctrina.

Don Andrés: Por las dominaciones.

Todos: Dadnos, santos del cielo, mucho discernimiento.

Don Andrés: Por las virtudes.

Todos: Dadnos, santos del cielo, la capacidad de relativizar.

Don Andrés: Por las potencias.

Todos: Dadnos, santos del cielo, una visión global bastante aproximada.”

(Cuerda, 2013)



B. ESTADO DEL ARTE

Todo lo relativo a la atención al paisaje (en el sentido más amplio del concepto) rural y su especial circunstancia dentro del mundo moderno apenas ha sobrepasado el ensayo desde la óptica de las letras, de la mano del magnífico *La España vacía: viaje por el país que nunca fue*, de Sergio del Molino Molina (2016). No obstante, bien es cierto que lo que atañe al urbanismo y gestión de estos territorios, junto con los urbanos, ya fue concebido con anterioridad por Idelfonso Cerdá (1968) en su *Teoría general de la urbanización*, a pesar de no haber sabido aplicarse con criterio. Nos encontramos así ante un escenario de **paisajes carentes de cohesión, ávidos de presencias y, en ocasiones, presos de la desmemoria**. De toda esta problemática que atañe al paisaje, fruto de nuestra relación con el mismo, son numerosos los artículos escritos en los últimos años, de la mano del geógrafo Joan Nogué (2009) o el historiador del arte Federico López Silvestre (2009), ambos, además, muy enfocados hacia la Estética del Paisaje. Temas como las geografías emocionales (Nogué, 2009), el carácter social del paisaje, los lugares, la memoria, los acercamientos teóricos al concepto (López Silvestre, 2009) o la banalización del mismo suponen el grueso de los escritos de estos autores.

El simple hecho de investigar en torno al paisaje

ya implica la alusión, y es una constante en los textos de la mayoría de personas que abordan este concepto, a los primeros teóricos de paisaje, sobre en cuanto a la parte del nacimiento conceptual, y enfocado generalmente **desde el arte, la geografía o, en ocasiones, la filosofía**. Es común, así, acudir a los textos de Javier Maderuelo (2005), Watsuji Tetsuro (2006), Yi-Fu Tuan (1974) o Alain Roger (1991) para encontrar recorridos por la **etimología del paisaje, su relación indisoluble con el arte, su dimensión geográfica e intangible y la relación del hombre con su medio, en tanto que hombre**. La irrupción de textos filosóficos como *Ser y Tiempo* de Heidegger (1989) o la *Modernidad Líquida* de Bauman (2002) y su aplicación al paisaje es lo que hace **enfrentar toda esta producción teórica a los retos y vicisitudes de la era contemporánea**. Sin embargo, no todos los discursos sobre el paisaje han trascendido de la misma forma en la sociedad. Algunos autores apenas han sido objeto de estudio o revisión por parte del pensamiento del paisaje moderno, a pesar de apuntar a una sensibilidad hacia el paisaje, a mi entender, algo más elevada, y clamar por la **implicación del ser humano, como ser, en el medio y su implicación en la formación del paisaje**. Hablo de la obra de Simmel (2013) y Agustín Berque (2013). En especial la obra de este último atañe de forma directa a este trabajo, ya que es su concepción del **pensamiento del paisaje diferenciado del pensamiento paisajero**, lo que da origen a abordar una forma de intervenir en el paisaje que supere la banalización (Muñoz, 2008) y el consumo mediático y visual del territorio, aprehendiéndolo y atendiendo a nuestra relación medial con el mismo. Es objeto de este trabajo **retomar la visión de Berque sobre el paisaje para lograr un sentido profundo del mismo** y poder intervenir de una forma más cercana, sincera y respetuosa con el territorio y quien lo construye, trabaja y habita.

Al mismo tiempo, mientras se urbanizaba y construía el territorio del que hoy disfrutamos (o sufrimos) en España, y se ampliaba todo este volumen teórico, se desarrollaba **conocimiento científico destinado a proteger el medio natural**, así como a comprender desde una visión científica nuestra relación con el mismo. La irrupción de la **psicología ambiental** como ciencia alumbró aportaciones sobre los **sentimientos generados por y hacia el paisaje como la identidad, el apego o la apropiación del espacio** (Pol Urrutia, 2002), (Pol Urrutia, 2004), (Galindo Galindo y Corraliza, 2012). A su vez se estudian los procesos que nos llevan a la preferencia de un paisaje sobre otros, como las **propiedades colativas** de Berlyne (Berlyne, 1960) o los **modelos informacionales o de capacidad restaurativa** de Kaplan y Kaplan (1989). No obstante, **en Occidente esta parte teórica y el diseño se han desarrollado de forma separada, por lo que no se ha producido una auténtica aportación de esta ciencia al diseño de paisaje**.

Por otro lado, es creciente el número de autores y autoras que entienden el paisaje, y la experiencia del paisaje, desde esa relación medial de la que era precursor Berque. Desde escritos que apelan a la **multisensorialidad** como los de Carlson (2000) o Heyd (Tejera, 2017), (Tafalla, 2010), hasta manifiestos en pro de la belleza como motor de sostenibilidad, como el *Sustaining Beauty* de Elizabeth K. Meyer (2008), sientan una base más sólida sobre la importancia de este asunto en nuestros tiempos. Del mismo modo, son numerosas las tesis doctorales, como la de Esther Valdés Tejera (2017), Carolina González Suhr (2011) o Sara González Moratiel (2018), dedicadas a la indagación y la apertura de nuevos campos y líneas de investigación en relación a **cuantificar estas fenomenologías para proyectar un paisaje**

C. OBJETIVOS

cada vez más sostenido en nuestro sentido profundo del mismo y nuestra relación con él.

Como ya se viene vislumbrando, este Trabajo Final de Máster tiene la firme convicción de que los paisajes rurales son un bien nacional y que les debemos, dentro de nuestro contexto, reconocimiento, puesta en valor y protección de todas las dimensiones que componen su idiosincrasia.

Por tanto, el **objetivo principal** de este trabajo consiste en encontrar estrategias para proteger los paisajes intangibles de la España Rural de la masificación y banalización turística. Para ello, se establecen los siguientes **objetivos específicos**:

- Reconsiderar el concepto de paisaje, de la experiencia paisajística y explorar su redescubrimiento a través de la psicología ambiental.
- Reconocer los paisajes o niveles del mismo que pueden ser susceptibles ante la turistificación.
- Determinar los grupos sociales implicados en estos territorios y las posibles diferencias de percepción del paisaje de sus componentes.
- Categorizar los elementos que componen la experiencia del paisaje, en un sentido paisajero, de los grupos sociales encontrados a través de la participación ciudadana.
- Aportar referencias o dinámicas favorables a la intervención sobre los paisajes rurales que garanticen una suficiente resiliencia frente al desarrollo del territorio.

La estructura de este trabajo se divide en **cuatro cuerpos** claramente diferenciados: marco teórico, trabajo de campo, praxis sensorial y conclusiones.

En el **marco teórico** se abordará la aproximación teórica al **concepto de paisaje** y su desarrollo hasta nuestros días, así como una aproximación a las **teorías de la percepción** que estudian y buscan dar explicación a la **dimensión fenomenológica, afectiva y de valoración estética de los paisajes**. Con esto obtendremos una amplia visión de la **dimensión real del paisaje, más allá de su imagen, y su imbricación en la definición de nuestro propio ser**.

Seguidamente, el **trabajo de campo** nos centra en el caso de estudio concreto: **Aýna**. Se presenta la historia de este pueblo manchego y su estado actual, de forma que entendamos el contexto en el que nos encontramos. Se realizan una serie de **experiencias centradas en la introducción de valoración de características fenomenológicas en la participación pública**, apoyadas en estudios recientes y en continua expansión y revisión.

En el cuerpo destinado a la **praxis sensorial** se señalan y analizan ciertos **proyectos, intervenciones y dinámicas** que contribuyen a la apreciación de estas propiedades y su integración en la percepción del paisaje, así como una serie de **reflexiones y recomendaciones** sobre cómo se podría **abordar el diseño del paisaje de una forma más fenomenológica y que a la vez contribuya al desarrollo turístico sostenible de la España vacía**.

Por último, se presentan las **conclusiones** pertinentes al trabajo en su conjunto.

D. METODOLOGÍA

02. MARCO TEÓRICO

A. ACERCAMIENTO TRANSVERSAL AL PAISAJE

Dirimir **qué entendemos por paisaje** es algo crucial para el trabajo que se pretende acometer. No se puede actuar de forma correcta (ni siquiera se puede pensar de forma correcta) sobre un ente etéreo del que no conocemos sus dinámicas o, como mínimo, sus elementos.

Las personas que han abordado este tema apuntan lo que ya el ser humano contemporáneo es capaz de intuir al hablar de paisaje: **existe dos veces**. Existe tanto en cuanto a **concepto** y a **realidad física**, y esa dualidad, casi como la luz (que es onda y corpúsculo a la vez), lo convierte en un complejo entramado en el que fisicidad y sentimiento, objetividad y subjetividad, se entremezclan en una solución indisoluble la mayoría de las veces.

Hasta hoy la teoría del paisaje en cuanto objeto de estudio se divide, a muy grandes rasgos, en dos vertientes: la **materialista**, desde donde se afirma que *“el paisaje no representa, es”*; y la **idealista**, aquella afirma que el paisaje es representación. (López Silvestre, 2011, p. 93). Esta última es la más reconocida y seguida por aquellas personas inmiscuidas en los quehaceres del paisaje, sustentada sobre dos argumentos principales:

- El paisaje se corresponde con una **construcción mental y/o cultural**.
- **Disfrutamos estéticamente del paisaje** debido a que **reconocemos en él cierto arte** que encaja dentro de nuestro bagaje cultural.

Alain Roger (2007), máximo exponente de esta vertiente, defiende que **el paisaje se corresponde con la artealización del territorio**, in situ o in visu. Así las obras de arte de una determinada cultura forman una especie de anticipación a la experimentación del paisaje que más tarde reconocemos en el territorio.

Desde el perfecto entendimiento de ambas posturas, clamo, al igual que López Silvestre en su artículo *¿Es el paisaje simple reconocimiento? Sobre mis problemas de atención en Barbizon*, a la duda:

“La cuestión es sencilla: ¿cómo es que ese artista, que carece de esquemas previos, sí puede valorar el paisaje de, por ejemplo, una montaña, y disfrutar de la experiencia paisajera sin esquemas que lo orienten antes?”
(López Silvestre, 2011, p. 97).

Es esta la razón por la que conviene un breve repaso y conocimiento del paisaje y sus consecuencias expedido por varios autores y autoras. No tanto con el objeto de concluir con una idea reforzada y férrea de lo que es o significa el paisaje; más bien todo lo contrario: entender el **multiverso de realidades** que éste supone y ofrece, abrazar la **incertidumbre** y proyectar, desde esos **intersticios de lo que no es nombrado**, un paisaje más necesario que nunca.

“¿Era paisaje aquella galaxia en expansión que comenzó a florecer 300.000 años después del big bang? ¿Era paisaje la superficie de la tierra en el precámbrico cuando el globo estaba anegado por aguas plagadas de minúsculas algas y de células eucariotas o procariotas? El científico materialista, que tiende a presuponer la existencia de todo o casi todo sin necesidad de que haya alguien para percibirlo o concebirlo, no dudará en afirmar que sí, que aquello ya era paisaje. [...] Sin embargo, debemos comenzar distinguiendo ambos estadios: el del mundo como paisaje y el del mundo como algo anterior al paisaje, como algo que podemos llamar el mundo en sí.”

(López Silvestre, 2009)

i. Si no lo veo, no lo creo

Empecemos, pues, por la parte más “sencilla” de evocar: la **fisicidad**. Nuestro entorno, en cuanto a **medio físico**, es lo que podríamos llamar en un primer pensamiento fugaz e inocente, de forma totalmente cotidiana: *territorio, geografía, naturaleza, espacio, lugar* quizá. No obstante, estos términos llevan siendo objeto de debate y redefinición mucho tiempo. En pro de no perdernos en un mar de multiplicidad de significados y para llegar a un entendimiento entre estas letras escritas y la persona que se encuentra leyéndolas, haremos una breve apreciación de los términos más relevantes que nos ayuden a inmiscuirnos en el asunto que este trabajo aborda.

En este intento de separación y aclaración de la materia del paisaje podríamos apoyarnos, en un primer acercamiento, sobre el término **territorio**. Es, a mi entender, la palabra que más se aproximaría a esa **fisicidad del medio en sí misma** sin entrar a valorar sus aspectos más científistas. Es, de hecho, la palabra más designada para tal uso. Prueba de ello es que es el concepto geográfico que menos carga filosófica ha tenido, ya que no se reconoce su carga social y psicológica hasta la última década del siglo XX, con autores como Guattari

y Deleuze (Ramírez y López, 2015). No obstante, este término no deja de estar ligeramente salpicado por la apropiación de los sujetos que lo abarcan, aunque en este caso lo es más de los animales en su conjunto. El ser humano en específico puede llegar a asociarlo con conceptos políticos o de Estado, aunque no es el matiz con el que se tratará a lo largo de este trabajo. **Su uso hoy en día por la mayoría de personas es similar al de espacio o incluso lugar, aunque con un cierto grado de abstracción que lo hace más cercano a la generalidad.**

Espacio es, por tanto, otra palabra genérica y capaz de hacer alusión a un **conjunto real** sin necesidad de especificar demasiado bien a qué nos referimos exactamente. El geógrafo Milton (Santos, 1996), en su libro *La naturaleza del espacio*, parte de una concepción del mismo como **contenedor de otras categorías** como pueden ser el propio paisaje, los límites territoriales, la región, así como de los sistemas que en él tienen relación.

Joan Nogué, también geógrafo, nos habla de los lugares como “puntos que estructuran el espacio geográfico, que lo cohesionan, que le dan sentido” (Nogué, 2015, p. 157), es decir, como parte de ese **conjunto más amplio**, al que ahora nos referimos con el calificativo **geográfico**. No obstante, Nogué apunta también a esa **cualidad relacional** más allá de lo físico al afirmar que “*ni los lugares se pueden reducir a una simple localización ni el espacio geográfico puede ser visto -como a veces hacemos- como un simple espacio topográfico, casi topológico. El espacio geográfico es, en esencia, un espacio existencial.*” (Nogué, 2015, p. 157).

Como vemos, **la fisicidad del espacio en sí mismo es difícilmente separable de la vida sensitiva**, de la **percepción**. Entonces, ¿podemos hablar siquiera de

esa cualidad meramente material de la realidad? La respuesta corta es: sí, pero no mucho.

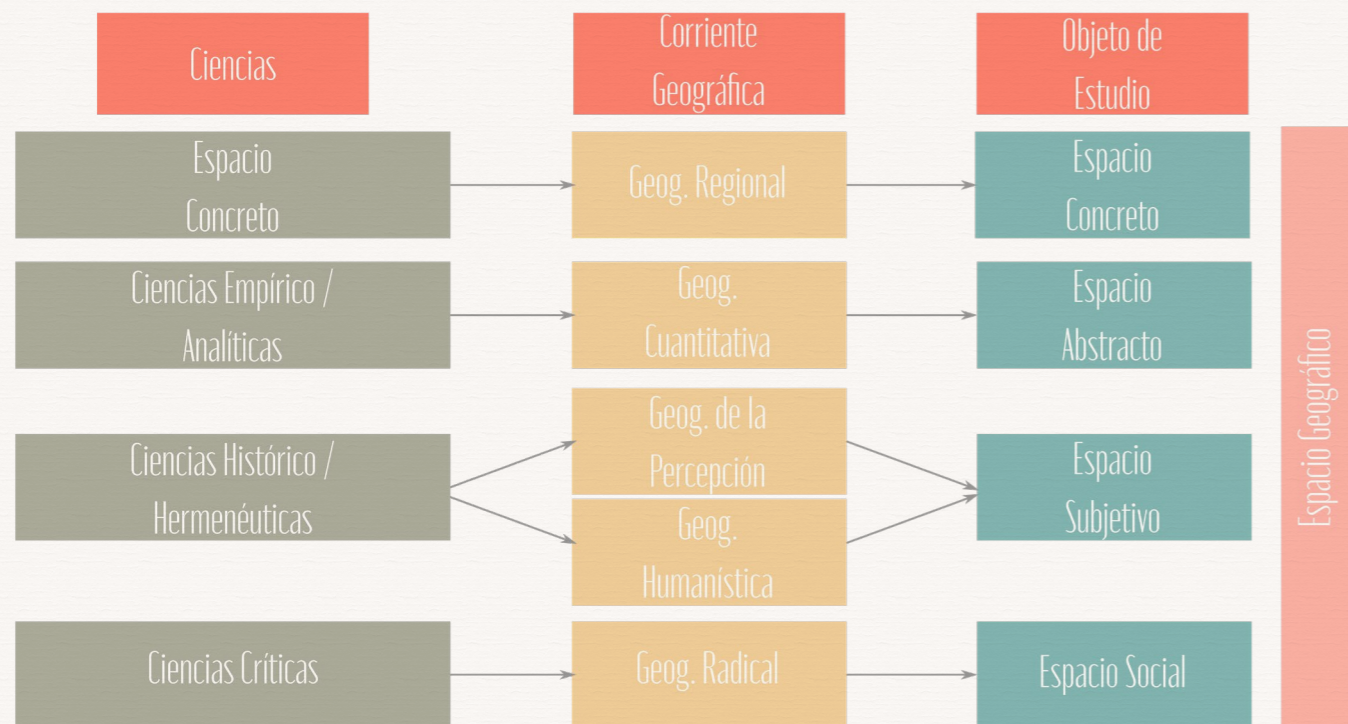
La geografía ha tratado sobre esta cuestión con relación a qué es y qué abarca el **espacio geográfico** y su relación con el paisaje desde antiguo. Su evolución como ciencia y el estudio por parte de varios autores y autoras de este concepto lo han llevado desde unos **estados iniciales más aproximados a la realidad material y la matemática, hasta llegar a la acepción más humanística que se tiene hoy por espacio geográfico.**

Como se explica en *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo* (Ramírez y López, 2015, p. 23):

“Hartshorne daba por sentado que el espacio (junto con el tiempo) era una coordenada externa al ser humano, una red vacía sobre la cual existían y ocurrían los objetos y los eventos (Gregory et al., 2009:708). Por su parte, Dollfus (1982), basándose en la concepción de Tricart (1969), afirmaba que es la epidermis de la Tierra (Dollfus, 1982:7), es decir, la superficie terrestre y la biósfera. Pero también añade que es el espacio habitable o ecúmene (basado en Sorré, 1967) y lo define de la manera siguiente: “el espacio geográfico es el espacio accesible al hombre” (Dollfus, 1982:7-8). Se distingue, además, como algo único y diferenciable de aquellos otros que lo rodean. Cada espacio es concebido como homogéneo debido “a la repetición de determinado número de formas, de un juego de combinaciones que se reproducen de manera parecida, aunque no perfectamente idéntica, en una determinada superficie” (Ibid.:10). Para este autor, el espacio es localizable, lo que lo hace “trivial”, por lo tanto, es cartografiable (Ibid.:9); es relacional con los elementos en los cuales se inscribe y forma parte; es cambiante y diferenciado, tiene límites y su apariencia visible es el paisaje (Ibid.:8).”

De esta disertación sería plausible llegar a la conclusión de que ciertamente espacio y paisaje son dos entes sinónimos, pero es la distinción entre **espacio como marco en el que el ser humano puede percibir elementos (sociales, culturales, físicos, ambientales), y paisaje como esos elementos percibidos**, donde radica la diferencia. Por tanto, el espacio geográfico es aquel marco en el que se puede analizar todos esos objetos existentes en sí mismos pero interrelacionados a través de las diferentes geografías. **fig.05.**

Figura 05. Espacio geográfico como objeto de estudio (Ubilla, 2019, p.3).



Entonces, ¿es paisaje todo lo que podemos ver? ¿Es paisaje por igual la calle, la montaña y el parque metropolitano? Para responder a estas preguntas ya podemos sumergirnos de lleno en el río de significado que contiene toda esa fisicidad, en “la otra cara” de esta cinta de Möbius que supone el paisaje.

ii. Palabra es lo único que tengo

Varios son los autores y autoras que dan origen al concepto de *paisaje* en Occidente por su aparición, **durante el Renacimiento, en la pintura y la literatura**, como objeto representado en sí mismo y no como fondo compositivo o contexto respectivamente.

Estos primeros paisajes trazados con intención en los lienzos renacentistas aluden a la fisicidad que ya hemos comentado, a la *naturaleza*. Lo mismo ocurre en los textos que narran las primeras contemplaciones del paisaje, como Petrarca en su ascensión al Monte Ventoux en 1336. No obstante, existe en estas manifestaciones artísticas una nueva componente que no había entrado en juego aún (o muy poco): **la intención en la mirada, la apreciación estética y la emoción de sentir lo que nos rodea como parte de nuestra idiosincrasia, de nuestro ser.** Tendría sentido, entonces, afirmar que el *paisaje* se encuentra mayoritariamente en la *naturaleza*. Sin embargo, acuñamos términos como el *paisaje urbano*, entes naturales como la *Meseta española* no se conciben como *paisaje* (o si se hace éste carece de la connotación positiva del mismo) para la mayoría de la población (Sancho Reinoso, 2017) y el trabajo del paisajista se centra, casi radicalmente, en la transformación del territorio natural. Entonces, ¿dónde radica la posibilidad de distinción o no del *paisaje* y la *naturaleza*?

“[...] El paisaje no es exactamente la realidad exterior, física y objetiva, que define los escenarios en los que se desenvuelven nuestras vidas. Más bien se trata de una construcción mental que corresponde a un momento histórico en el que la relación de la sociedad con el medio requirió una forma para expresarla propia y diferenciada, y a ello contribuyeron de manera muy significativa los conceptos estéticos. Precisamente le debemos a la pintura el origen de la palabra que en las lenguas romances se acuñó en el Renacimiento (país/paese/pays y el sufijo -aje/-aggio/-age) para expresar una actitud diferente ante el entorno físico. Se trata, por tanto, de una determinada manera de ver la realidad, y es esta mirada la que ha ido evolucionando y atribuyendo valores y significados al medio físico-ambiental en el que se desarrolla nuestra experiencia vital, a su vez en permanente transformación, de acuerdo igualmente con dichas pautas culturales.”

(Acosta Bono, 2008)



Figura 06. El Caminante sobre el mar de nubes. Caspar David Friedrich (Waldorf, s.f.).

El filósofo Georg Simmel en su *Filosofía del paisaje* hace una reflexión crucial: **la diferencia entre paisaje y naturaleza radica en la delimitación y el ambiente**. Simmel entiende por naturaleza

“la conexión sin fin de las cosas, el ininterrumpido surgir y desvanecerse de formas, la unidad fluida del devenir que se expresa en la continuidad de la existencia espacial y temporal. Cuando designamos como “naturaleza” una realidad, nos estamos refiriendo a una cualidad interna, que la diferencia del arte y de lo artificial, así como de lo ideal e histórico [...] cuyo fluir oímos susurrar en ella. [...] En el “paisaje”, sin embargo, la delimitación, el estar comprendido en un horizonte visual -momentáneo o duradero- es esencial; la base material o los distintos elementos serán “naturaleza”, pero, representados como “paisaje”, esa base y esos elementos se proponen en-sí mismos, como singularidad -óptica, estética o sentimental- que se desgaja de esa unidad indivisible de la naturaleza, en la que cada trozo sólo puede ser lugar de tránsito de las fuerzas universales de la existencia.”

(Simmel, 2013, pp. 7-8)

Expone así Simmel una de las claves que dan fuerza al concepto de paisaje, que hoy está más presente que nunca en esta acepción y que trataremos en profundidad más adelante: la **percepción**. Somos capaces, como seres que representan su realidad, de **entender ese no sé qué que se desprende de algo global como la vida natural y reconocerlo en otros fragmentos**, proyectados o no, para así atribuirles esa cualidad de pertenencia a la vida.

Es por esta cualidad de recorte, de instantánea de una **materia intangible**, lo que acerca el paisaje al arte y por lo que son, en definitiva, deudor el uno del otro. Al igual que el paisaje, la obra de arte supone un recorte, autónomo y creado desde

la mirada única de su autor, que sin embargo evoca, surge y trasciende de la conexión de una unidad mayor que es el sentir de la humanidad, y que no se apreciará por igual por todos los seres humanos (Simmel, 2013).

Esta objetivación del paisaje al reconocerlo sujeto de atención está asociada, según el geógrafo y filósofo Augustin Berque (citado en Barrera de la Torre, 2011), a una parte de la **sociedad instruida en apreciar el paisaje y su estética**. Esto, que subyace de alguna manera de esa confrontación comentada al inicio entre la ciudad y lo rural y que seguiremos indagando a lo largo del presente trabajo, nos lleva a realizar una breve pausa sobre la **etimología del paisaje** y su conexión con el concepto de **lugar y percepción**.

Se deja así entreleer algo que quizá es necesario nombrar para que se nos aparezca: **el paisaje requiere un cierto nivel de construcción del pensamiento**. Bien desde una **óptica cultural**, de **necesidad productiva**, de **procesos naturales** o de **apreciaciones estéticas**, **el paisaje se diferencia de la naturaleza en la construcción de una ambientalidad, de una lógica y de una relación de conexión local-global e individuo-sociedad muy potente**. Para poder aproximarnos a esta afirmación haremos un repaso etimológico de la procedencia del término que nos ayude a consolidar esta idea.

Dice López Silvestre (2009, p. 101) que el término *paisaje* nace cuando “algunos pintores franceses consideraron necesario utilizar una palabra diferente a las que ya existían”, haciendo alusión a las palabras *tierra* o *país* (Barrera de la Torre, 2011). Etimológicamente el *paisaje* procede del término francés *paysage*, evolución del término *pays* (país). A su vez, este término es derivado del latín *pagus*, es decir, pago. En contraste, en las lenguas germánicas la raíz de la palabra paisaje es *land*, término que suele

hacer alusión a la tierra como *región* o *territorio*, al igual que las lenguas eslavas y el *kraj*. Los griegos, que en su historia no tenían una distinción entre el hombre y su ambiente que hiciera factible el nacimiento de paisaje, utilizan la raíz *topos* (lugar) para su *topío*, de forma similar a los romanos y el término *loc*. Fig.07.

- 01. Sueco y Noruego: landskap
- 02. Finlandés: maisema
- 03. Inglés: landscape
- 04. Danés: landskab
- 05. Dutch: landschap
- 06. Polaco: krajobraz
- 07. Germán: Landschaft
- 08. Checo: krajina
- 09 Ruso: Landschaft / peyzazh
- 10. Francés : paysage
- 11. Portugués: paisagem
- 12. Catalán: paisatge
- 13. Español: paisaje
- 14. Húngaro: tájkép
- 15. Croata: krajobraz
- 16. Italiano: paesaggio
- 17. Servio: pejzaz
- 18. Rumano: peizaj / loc
- 19. Griego : (topío)
- 20. Turco : dogal / manzara

Es interesante esta distinción dentro de las lenguas romances de la palabra *paisaje* como derivado de pago. Son varios los artículos y tesis en los que se relaciona la capacidad de apreciación del territorio suficientemente intencionada como para que nazca un término nuevo, y el trabajo del mismo. Es decir, se atribuye una mayor capacidad de apreciación estética y, por tanto, de paisaje en aquellas personas que no se encargan de transformar o trabajar el territorio en términos de productividad. "A medida que el ser humano se libere, en cierto modo, de esta atadura utilitaria, el pago se transformará en

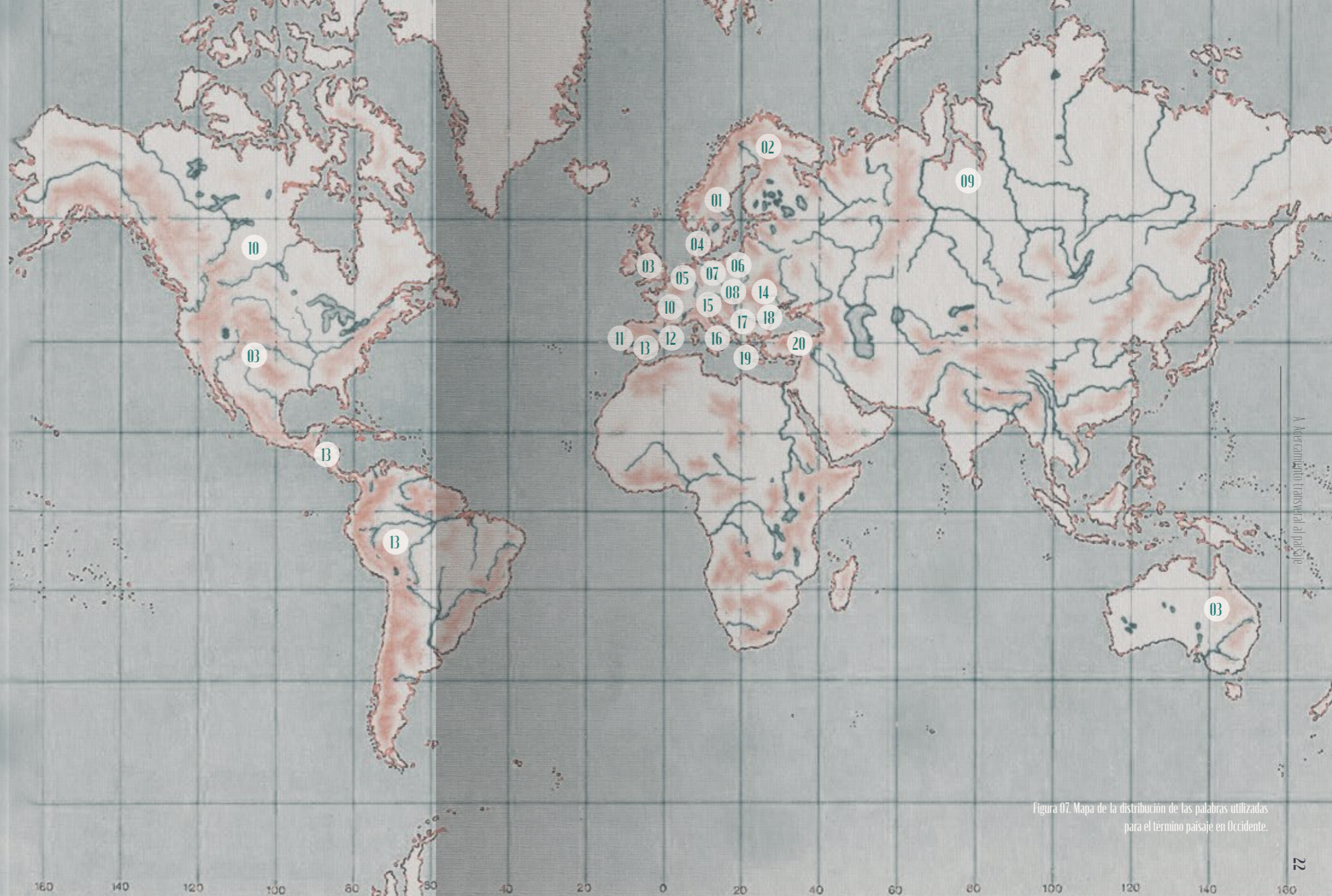


Figura 07. Mapa de la distribución de las palabras utilizadas para el término paisaje en Occidente.

país y podremos a partir de este punto comenzar a elaborar paisajes, hablar en términos de paisaje.” (Carbó Del Moral, 2011, p. 29).

En *El pensamiento paisajero*, Berque (2013) explica cómo Hesíodo en *Los trabajos y los días* hace referencia a la producción de los olivos y almendros, así como a los campos de cebada de la llanura del Dir, como algo que la tierra da “por su propio movimiento” (Berque, 2013, p. 36). Señala así el **mito de la tierra que, sin trabajarse, es capaz de dar alimento suficiente** al ser humano, mito escrito y alimentado desde las sociedades que se dedicaban a las letras y que, a la vez, eran las poseedoras de las tierras que trabajaban otras personas. Esta **forclusión**² del trabajo de la tierra se señala como un reactivo esencial para el desarrollo de ciudades y “una clase ociosa apta para contemplar la naturaleza en lugar de transformarla laboriosamente con sus manos. Es una condición que implica [...] que la naturaleza o lo natural estén lo suficientemente diferenciados de lo humano o de lo social como para que exista, precisamente, una palabra para decir «la naturaleza»” (Berque, 2013, p. 40). De esta **mirada a la tierra como dadora de recursos**, y del **disfrute de los mismos pero forcluyendo el trabajo**, surge, según Berque, una **revolución entre el ser humano y lo natural**, persiguiendo desde entonces ese mito contradictorio en el que se busca la estética de naturaleza a través de su misma transformación.

El pensamiento del paisaje o el paisaje como concepto surge, así, como un constructo social íntimamente ligado al entorno natural y al ser humano. Watsuji Tetsuro (2006), filósofo japonés en el que Berque se apoya para desarrollar su obra, defiende que **la ambientalidad, entendida como clima y paisaje, es un elemento estructural de la**

2. Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto (Albaya, s.f.).

Figura 08. Fotografía de un campo de girasoles, en el espacio de trabajo en la explotación de lavanda, en Villares del Saz (Cuenca) del agricultor Rodrigo, concido en rr.ss. como Tractorista de Castilla (Tractorista de Castilla, 2022).

existencia humana (Tetsuro, 2006, p. 17) **y es a través de ésta que el ser humano se descubre a sí mismo.** “El paisaje representa una ambivalencia, en él se encuentra una existencia física y una existencia humana, que supone una historia y una cultura.” (Barrera de la Torre, 2011, p. 123). Es tal el peso de este concepto en la era moderna que Berque hace alusión a esa **existencia de una o varias palabras para nombrar el paisaje** como uno de los marcadores de una **civilización con pensamiento del paisaje** (Berque, 2013, p. 60), **una civilización capaz de construirse a sí misma y a su entorno, su paisaje, su país.**

Este surgimiento del *paisaje* en Occidente a raíz de la separación del pago para transformarse en país siempre me produjo cierta reticencia. Se ha de admitir que el argumento es más que entendible, pero ¿realmente no ve el campesino la belleza que trabaja con sus manos? ¿Ningún ser vivo anterior a la cultura tal y como hoy la concebimos ha experimentado, visto, olido, tocado el paisaje? ¿Es realmente necesario un código previo entendible para poder experimentar el paisaje?



Tractorista de Castilla 🚜
@AgricultorCast

Buenos días.



7:10 AM · Aug 9, 2022 · Twitter for Android

Fig.08.

iii. Renacimiento del pensamiento paisajero

Hasta este momento hemos hablado de la realidad del mundo en sí como la fisicidad de un territorio de una manera más materialista y hemos reconocido la existencia de la mirada sobre éste para que exista el paisaje como un objeto de pensamiento, mirada influenciada por la cultura de las sociedades que observan y por el individuo.

Como ya se aventuraba al inicio de este capítulo, la idea no es aferrarnos a lo que ya conocemos sobre el paisaje actual, sino a cuestionarnos esos conocimientos. En cierta manera por una mera cuestión de método científico, pero también porque, con las herramientas desde las que pensamos el paisaje actualmente, algo no termina de estar en sincronía. Se desprende de los conceptos ya

expuestos cierta **"estaticidad"** frente a algo tan **voluble y volátil** como el paisaje. Esta inquietud sobre la revisión del paisaje y el acercamiento teórico a su significado es compartida. También se cuestiona Federico López Silvestre (2011, pp. 96-97), en una revisión del concepto y de sus mismos trabajos en relación a éste: "¿nos limitamos cuando tenemos esa experiencia [del paisaje] a ver el entorno "como si fuese una referencia cultural" o artística anterior?" Sobre esta cuestión, y a pesar de que en su reflexión López Silvestre también

"Un pensamiento (sujeto) del paisaje es un pensamiento que tiene por objeto el paisaje [...] Para que exista tal cosa, hay que ser capaz de representarse el paisaje [...] por medio de una palabra que permita hacer de él un objeto de pensamiento. [...] Es cierto que se pueden sentir las cosas con medios distintos a las palabras, pero para pensarlas verdaderamente se necesitan las palabras."

[...]Un pensamiento de tipo paisajero, sin embargo, no exige necesariamente palabras. Prueba de ello es que en Europa, desde los primeros poblamientos llegados de África hasta el Renacimiento, se vivió de una manera tan paisajera que nos ha dejado paisajes admirables, y ello en ausencia de todo pensamiento del paisaje."

(Berque, 2013, p. 20)

revisa el acercamiento de Berque al paisaje, hay ciertos conceptos en su obra que sí tienen vigencia en este intento de ampliación del paisaje como experiencia.

Un concepto que será fundamental tener presente a lo largo de este trabajo es la **medianza** (Berque, 2013, p. 99). Esta no es más que el **modo en el que se establece la relación entre el entorno natural**

y el ser en ese entorno. Pareciera, dicho todo esto, que la **subjetividad del paisaje** es tal que estamos definitivamente avocadas a la falta de rigor y coartadas por la multiplicidad de formas de estar en el mundo que configuran paisaje. Esto nos lleva a otro concepto íntimamente relacionado con la medianza y que, a mi parecer, es la clave para todo lo que se va a desarrollar a partir de este momento: la **trayectividad**.

Al comienzo de este capítulo se anunciaba la intención de proyectar desde los intersticios de lo que no es nombrado. **Lo que no es nombrado aún no es visible a los ojos, no es procesado bajo un pensamiento, pero es.** "El paisaje no está en la mirada sobre los objetos, está en la realidad de las cosas, es decir, en la relación que establecemos con nuestro entorno" (Berque, 2013, p. 59). La **trayectividad** no es más que la **constatación de ese viaje entre lo objetivo y lo subjetivo como una realidad en sí misma** y que depende de forma intrínseca de

Fig.09.



Figura 09. Lu Guang. Amanecer primaveral sobre la Terraza del Elixir. The Metropolitan Museum of Art (Romero Leo, 2021, p. 271).

3. Con el término *paisajero* a nos referimos a la concepción y percepción del paisaje desde una perspectiva que pone en valor y reconoce la sabiduría tras la experiencia de quienes han construido realmente el paisaje sin ser del todo conscientes de ello. Al mismo tiempo, supone la entrega de todos los sentidos y sentires a la experiencia de estar y ser en el paisaje. Frente a la producción de pensamiento de paisaje heredado de la pintura, que ofrece una actitud meramente de contemplación, el pensamiento paisajero implica una imbricación con el medio, sus dinámicas, su fenomenología y su cosmología que se ha venido ignorando en la producción de paisaje contemporáneo Occidental.

nuestra relación con el espacio geográfico, es decir, depende de nuestra medianza. Esta relación es el objeto de estudio de la psicología ambiental, que estudiaremos en profundidad más adelante y que establece el campo de conocimiento científico que nos ayuda a entender nuestra relación con el medio.

Para ilustrar esta idea de **realidad trayectiva** o **razón mesológica entre la objetividad y subjetividad**, Berque atiende a los niveles ontológicos en los que analiza cómo una longitud de onda, existente como tal en el medio físico en forma de onda electromagnética, es traducida como el color rojo para los seres humanos mientras no es así para otros animales y cómo ese color rojo tendrá atribuidos diferentes símbolos y significados en función de unas culturas u otras. Establece así una realidad basada en esas **interrelaciones** entre "la ecúmene y la biosfera, así como entre la biosfera y el planeta" conformando lo que llama **"sentido profundo del paisaje"** (Berque, 2013, p. 103).

En esta misma línea de pensamiento la **Stimmung**, palabra alemana cuya traducción vendría a significar algo parecido a **atmósfera, estado de ánimo y espiritualidad unidos**, es para Simmel (2013) el factor esencial que nos ayuda a ver esa realidad de las cosas "descompuesta por el pensamiento en distintos elementos y [...] comprendida en función de las relaciones y entrecruzamientos de esos elementos." (Simmel, 2013, p. 19). Por tanto, si atendemos bien a esa medianza y trayectividad desde las que somos capaces de ver, sentir, pensar y relacionarnos con el territorio en forma de paisaje, **resulta un tanto limitante la forma en la que se establece el paisaje en Occidente, y en Europa en concreto.** Es aquí donde entra en escena el **pensamiento paisajero**³, distinto al pensamiento del paisaje.

He de disculparme al haber tardado tanto en sacar a la palestra este término, que forma parte del título de este trabajo y mencionado en la introducción, pero, al igual que un buen *swing out*⁴, es necesario contener el cuerpo y sentar una técnica férrea para después relajar los términos y que el *swing* luzca con todo su esplendor. Así, por tanto, Berque llega a la conclusión ya mencionada de que la existencia de un **pensamiento o una actitud paisajera no es identidad de pensamiento del paisaje**. Se alega a la **medianza como descubridora de paisaje, de procesos**. Es más, me atrevería a decir de paisaje y de hábitat, de **espacio vivido**. Este tipo de pensamiento está fuertemente arraigado en China, donde Berque centra su estudio, y donde el paisaje nace mucho antes que en Occidente. La sociedad *paisajera* Oriental ha comprendido la naturaleza y su mundo desde una **visión cosmológica y estética** que ha permitido el enraizamiento del paisaje desde el S. IV (Berque, 2013, p. 54). El autor se refiere así, en palabras del prólogo de Javier Maderuelo (Berque, 2013, p.12) al pensamiento paisajero como resultado de “una sabiduría desarrollada desde la experiencia del hacer” y que está, bajo mi óptica, en simbiosis con el ser humano y sus experiencias y vínculos con el lugar.

Vivimos una época en la que este pensamiento paisajero ha quedado eclipsado por el pensamiento de paisaje en lo que Berque denomina como **POMC (paradigma occidental moderno clásico)**. Este paradigma asume un **desequilibrio en la vida del ser humano** debido a la transformación del territorio en la era moderna por medio de un **trabajo que no responde a nuestra relación con la Tierra** (Berque, 2013, p. 107). Alude a esa separación de la relación con nuestro medio y con sus procesos el **auge del interés en lo rural, el turismo de interior y lo “urbano difuso”**. Define así este paradigma como el gran **“mata-paisajes”** y alude a que, a pesar de

ser nuestro tiempo la época con más paisajistas y pensamiento del paisaje, son las **épocas pasadas**, en las que no existía este pensamiento, pero sí un **paisajero**, las que **nos han provisto de verdadero paisaje a través de esa medianza**.

Berque pone así sobre la mesa un problema que, a día de hoy, nos sobrepasa y del que han escrito varios autores y autoras. Hemos perdido nuestra esencia paisajera y renunciado a toda señal de pertenencia a las ciudades, cada vez más genéricas, en pro de un **progreso ficticio** y la defensa de un **medio ambiente-objeto al que hemos despojado de toda metáfora**, limitando cualquier intento de subjetivar la razón hacia su fisicidad u objetivar los sentimientos que produce.

El **Convenio Europeo del Paisaje** da la siguiente definición para el paisaje:

“por “paisaje” se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.

La modernidad ha transformado el entorno natural en un objeto separado del ser humano que lo experimenta, obviando esa relación entre ambos e interesando sólo el resultado, casi a modo de producto de consumo.

¿Quiere esto decir que el paisaje queda abocado a perseguir una imagen estática en cuanto a estética? ¿No estamos limitando la propia naturaleza de cambio de los paisajes y de nuestra relación con el medio al definir el paisaje como un “resultado de”, en lugar de reconocerlo por sus tiempos y fenómenos? ¿Acaso no limita esto nuestra relación y las de las futuras generaciones con el paisaje y con nuestro pasado?

4. El *Swing Out* es el paso básico del *Lindy Hop* y consiste en que el leader, partiendo de posición abierta, atrae hacia sí a la follower al tirar de su brazo, generando una inercia lineal que se convierte en rotatoria cuando ambos se encuentran y conectan en posición cerrada; sin perder la inercia, el leader completa esa rotación y deja libre de nuevo a la follower, regresando ambos a la posición inicial.

Es necesario repensar nuestro concepto de paisaje desde la óptica del **sentido profundo del paisaje**. La **medianza** de la que hemos hablado, está intrínsecamente ligada a nuestro **bienestar físico y emocional**, así como a la concepción de nuestra propia **identidad**. Es urgente la inclusión de los **procesos relacionales con el medio como un componente más del paisaje**, como puedan ser los valores visuales, ecológicos o físicos. Necesitamos legar a generaciones futuras **territorios resilientes** a la explotación que demanda actualmente la población, para que puedan llegar, por sus propios medios, a la **conquista física y mental** de sus paisajes. Las intervenciones mínimas en el paisaje, guiadas por una trayectoria que de viabilidad a una actitud de exploración desde pensamiento paisajero, son necesarias para la supervivencia del paisaje en todas las capas de su múltiple existencia.

Figura 10. Tríptico del Jardín de las delicias. El Bosco.
(Museo Nacional del Prado, s.f.).



Fig.10.



“En la palma
de mi mano
tres surcos
son un sendero
el primero, vivir entero
el segundo, morir fiero
el tercero, decir quiero
atreverse al deseo
(ser)

Todo lo que
lo que no ves
y es!
(posible)

Cuerda floja
el horizonte
es mi sol
la soledad
una trenza
es el sendero
por el que yo
he de cruzar
doy un paso hacia delante
son tres vueltas para atrás
cuerda floja
el horizonte
es mi luna
tu verdad

Todo lo que
lo que no ves
y es!
(posible)

Las columnas de esta casa
empezaron a temblar
porque até yo mi camino
a la silla de montar
mi ventura la locura
de dejar la puerta atrás
mi ventura la cordura
de atreverme a cabalgár

Todo lo que
lo que no ves
y es!
¡posible!”

B. TODO LO QUE NO VES... Y ES

“[...]Y no hay paisaje descubierto de lo alto de las montañas si nadie ha trepado la cuesta, porque ese paisaje no es espectáculo, sino dominación. Y si te han llevado a lo alto en la litera no ves sino ordenamiento de cosas más o menos sosas, pero ¿cómo las espesarías con tu sustancia? Porque el paisaje, para el que se cruza de brazos con satisfacción, es mezcla de jadeo y de reposo de los músculos después del esfuerzo, y del azulamiento de la tarde, y es también contento del orden establecido; pues cada uno de sus pasos ha ordenado un poco los ríos, alineado esas cimas, reajustado la arenilla del pueblo. Ese paisaje ha nacido de él, y la alegría que en él descubro es la misma alegría del niño que al alinear sus guijarros ha construido su ciudad y se maravilla, la llena de él. Pero ¿qué niño será feliz al mirar un montón de piedras que no es sino espectáculo sin esfuerzo?”

(Saint-Exupéry, 1948).

A partir de la década de 1960 se dan una serie de características socioculturales que acabarán germinando en las actuales **leyes de protección de los paisajes**: movimientos ecologistas que buscan la exaltación y protección de lo campestre, la aparición del situacionismo, la difusión de libros que advierten de la degradación del ambiente y la determinación del mismo como un determinante fundamental del bienestar del individuo (Aragonés y Jiménez Burillo, 1991, pp. 21-22). Esa idea de **progreso frente a conservación del medio ambiente**, que en cierto modo se materializa, como ya hemos descrito, en la dicotomía ciudad-rural, también afecta a nuestra manera de relacionarnos con el entorno. Esta relación con nuestro medio y su naturaleza es entendida no sólo en cuanto a su conservación y protección, sino en cuanto a la **necesidad de construcción de una historia continua y común**, tanto para nosotros como para las futuras generaciones, y que nace de la **individualidad** de la **percepción**. **Somos nuestro ambiente y nuestro ambiente nos hace ser**. Y en ese ambiente no encontramos sólo las **características físicas**, sino toda una **construcción social y cultural** llena de **símbolos y significados** que nos sitúan en un punto preciso de un **continuum temporal y espacial**. Testigo de esta relación con nuestro entorno, fuertemente anclada en el sentido profundo del paisaje, las antiguas sociedades conmemoraban la muerte a través de intervenciones en el territorio, con la formación de pequeños montículos o la reordenación de piedras. En esa “**dualidad funcional-simbólica**” del territorio (Díez Torrijos, 2015, p. 10) **se construyen y representan elementos simbólicos de cohesión social que nos comunican los usos y costumbres de un lugar determinado en un tiempo concreto**. De esta forma se ejemplifica cómo los **lugares** se convierten en la **base fundamental para nuestra relación con el mundo**. Quisiera hacer hincapié, y así será durante toda esta

5. La M.O.D.A. - Hay un fuego. La primavera del invierno (2015)

6. El uso del término medial en este trabajo nace del cuerpo medial de Berque, que consiste en el reconocimiento de nuestro cuerpo como medio para experimentar un entorno físico que es un medio humano, que asume el trabajo y la acción sobre la Tierra y que se ha ignorado en pro de nuestro cuerpo animal frente a un mundo considerado como objeto (Berque, 2013, p. 108-110).

Figura 11. Noticia del Diario.es que refleja cómo el turismo desentendido de las dinámicas del medio, forcluyendo el trabajo, afecta a la relación de los habitantes con su territorio (Sáinz, 2022).

disertación, que el **diseño** y la **gestión** de un territorio, desde su escala más amplia a la más diminuta, atiende no sólo a una **materialidad**, sino a una **lógica**, unos **fenómenos** y unas **dinámicas entre sistemas** que deben ser tenidos en cuenta desde todas las **perspectivas** si queremos otorgar al paisaje la importancia que merece. La sincronía con nuestro entorno, entendida desde esa **dimensión fenomenológica y relacional**, influye de forma significativa en nuestra **experiencia estética del paisaje**, que es la que nos hace percibir nuestro entorno en el espacio y a través del tiempo (Tejera, 2017).

La **banalización de los paisajes** y nuestra **sobreexposición** a ellos nos condicionan y nos generan expectativas y apegos que nada o poco tienen que ver con la realidad. Nuestros "**continentes sin contenido**"⁵ poseen territorios de altísimo valor paisajístico que, frente a la **presión del consumo** de nuestra era, **se vacían de significados**, perdiendo, bajo mi punto de vista, la cualidad de paisaje. Esto hace que, **ante un mismo territorio, habitantes y visitantes lo perciban de forma distinta, en función de sus bagajes y sus relaciones anteriores con el medio**. La utilización de **herramientas de**



Fig.11.

preferencia visual para la valoración de paisajes a poner en valor o proteger en los municipios o regiones, expone paisajes que suelen estar ligados a la percepción de la población local en favor de la percepción de los turistas, creando muchas veces **conflictos que generan desvinculaciones a esos mismos lugares por pérdida de su lógica medial⁶ y emocional**.

En este capítulo nos sumergiremos, pues, en conceptos como **lugar**, **apego** o **identidad**, al tiempo que nos acercaremos a la **psicología ambiental**. Esta ciencia, nacida también en la década de los 60, aplicada desde un nuevo prisma estético, podría servir como posible instrumento a utilizar para una intervención en el paisaje respetuosa con sus habitantes y flexible al turismo.

i. Lugar, paisaje y globalización. Relación si la hubiera. ¿Satisface hoy en día un paisaje? ¿Qué paisaje?

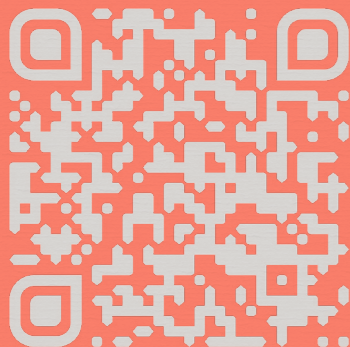
7. Se refiere el autor a "una parte internacional de músicos que rebuscan en la tradición y se alejan de la ciudad para encontrar algo que no saben bien pero que intuyen que no está en la moda, en la velocidad o en el barullo. Son jóvenes antijovenes." (Molino Molina, 2016, p. 212).

"Estos viejóvenes⁷ abren respiraderos en un mundo homogéneo y plano. Pero son también esa homogeneidad y esa planitud las que les permiten comunicarse y proyectar sus ideas y sus músicas. Son a la vez reacciones y consecuencias de la globalización. Sus circuitos, su difusión, los festivales donde cantan y los periódicos que los celebran pertenecen al mundo globalizado y sólo tienen sentido en él. Sin embargo, sus ojos miran a otro sitio.

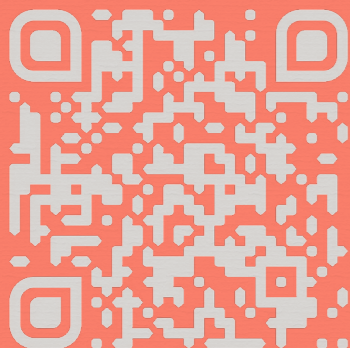
[...] El asombro por el vacío del país, que sigue vaciándose, con miles de pueblos que desaparecerán en pocas décadas, es sólo la mitad del misterio. La otra parte es la conciencia de que procedemos de allí, de un lugar que no existe o que está a punto de dejar de existir. No es ni la mirada de Quevedo al contemplar los muros de su patria suya, si un tiempo fuertes, ya desmoronados, ni la del ángel de la historia de Benjamin que avanza de espaldas y sólo aprecia la destrucción que los hombres producen y llora sobre las ruinas que no se acaban nunca. Tampoco tiene que ver con el noventayochismo nacionalista de Unamuno o Azorín. Sí, tal vez, con el de Machado, porque su conciencia nacional era tan queda e íntima que le pasa inadvertida a un lector de hoy. [...] Su obra ha sobrevivido a todas las lecturas y a todas las politizaciones. Ha sobrevivido incluso al cancionero de Joan Manuel Serrat, que es mucho sobrevivir. Hoy nos relacionamos con él como si fuera un amigo, casi nuestro contemporáneo. [...] Antonio Machado, el paseante solitario, no es un guía, sino un compañero de caminata. Nos reconocemos en su actitud porque nosotros también creemos que la conexión con el paisaje es íntima y autobiográfica. Mirar en los rincones de la España vacía de los que procedemos es mirar dentro de nosotros mismos. Nuestros paseos, como los de Machado, son ensimismados. Es mediante el solipsismo como recreamos el mundo perdido de nuestros abuelos y bisabuelos. Tras un proceso que está a medio camino entre la meditación y el espiritismo, creemos recuperar un pasado que nos pertenece y que está contenido en las palabras viejas"

(Molino Molina, 2016, pp. 214–216).

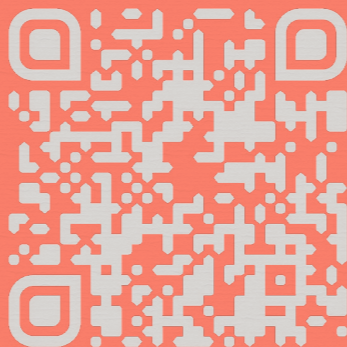
Morriña – Baiuca



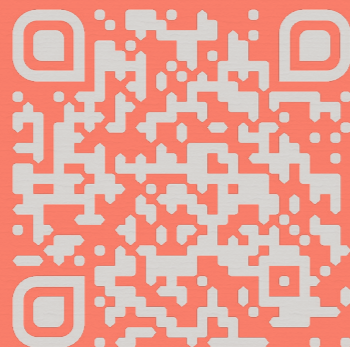
Diàna - Zoo

Clases de Vocabulario, El gañán
– La Hora Chanante

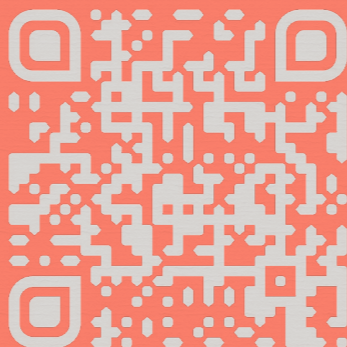
Yamaguchi - Amaia Romero

¡Qué borde era mi valle!
– Extremoduro

Finisterre– Vetusta Morla



Muerte en Motilleja - Rodrigo Cuevas



Los **lugares** son en tanto en cuanto nos relacionamos con ellos: cualquier espacio es susceptible de ser lugar en función de cómo nos relacionamos con él. El paisaje, en cierto modo, también tiene esa cualidad. En palabras de Federico López Silvestre (2011, p. 98):

“el paisaje me necesita a mí para existir; el mundo es una gran tarta sin cortar y el paisaje es un trozo de la tarta; sin la vivisección y posterior síntesis que efectúa mi mirada no hay paisaje. En todo caso, también es evidente que, además de necesitarme a mí y a mi cultura, el paisaje necesita el territorio que me rodea”.

Los paisajes y los lugares nos otorgan sentido de pertenencia, de apego a la vez que construimos la nuestra propia identidad en función de nuestro medio, en el que nos vemos reflejados. Esta afirmación es algo que, echando la vista de nuevo a esa España vacía, está clarísima, pero conforme miramos a las sociedades del presente y del futuro, esta certeza empieza a difuminarse. Pertenecemos a la generación en la que hay juventudes que se han criado completamente ajenas al pueblo y sus dinámicas, aunque fueran quince días en verano. Nos enfrentamos al reto de **asegurar a las futuras generaciones un lazo con su historia más antigua**, con sus ancestros más mediales y con una lógica genuinamente sostenible y resiliente. Nunca olvidaré aquel día en mis primeras prácticas de arquitectura en las que una compañera, ligeramente más joven que yo, me preguntó qué era una vid. Somos el país del vino, pero nuestra juventud crece sin saber de dónde sale la uva. Si algo tiene el ser de pueblo manchego, y más aún de uno de La Mancha Centro, es entender la vendimia como un evento más del año, como la Feria de Albacete o las vacaciones de verano, y que no tener “campo” no te exime de vendimiar el

campo de tu vecina o tus amigos. Estas relaciones con el medio y los ciclos naturales de algo artificial como la agricultura, también hacen lugar. Esas **experiencias en el paisaje** (duras, no lo vamos a negar, pero experiencias en el paisaje al fin y al cabo) te sumergen en una cultura o en una sociedad a través del **entendimiento de su relación con su medio**, generan un **vínculo de lugar**. A su vez, esos eventos, esas prácticas, modelan el paisaje en una auténtica relación de medianza con nuestro entorno. Es por esto que habla Joan Nogué de los lugares como **base fundamental para nuestra relación con el mundo**: “Los lugares, a cualquier escala, son esenciales para nuestra estabilidad emocional porque nos vinculan a una lógica histórica y porque actúan como un vínculo, como un punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia individual” (Nogué, 2015, p. 157). La ruptura de este vínculo puede ser fatal tanto para el individuo como para la sociedad. El “desplazamiento forzado y no previsto del lugar de residencia habitual [...] la emigración obligada hacia territorios radicalmente contrastados en relación al clima, al paisaje, a las costumbres” (Nogué, 2015, p. 157) son algunas de las muchas causas que pueden generar esa ruptura a la que Nogué nombra **pérdida traumática del sentido de lugar**. El Gran Trauma del que habla Sergio del Molino en su *España vacía*, ¿no supone acaso ese desplazamiento forzado, una emigración obligada?

Como ya se ha comentado anteriormente, la **urbanización rápida y relativamente reciente del territorio** es una de las causas de ese Gran Trauma que, aunque en España tuvo sus características propias, se trata en realidad de un **proceso global**. Esta **urbanización a gran escala del planeta nos ha despojado de un crecimiento en relación con nuestro medio**, lo que se traduce en

una importante carencia de paisaje o, al menos, de uno con calidad y coherencia. El **capitalismo salvaje y el consumo en masa** derivado del mismo ha modelado el **paisaje urbano** en función de sus necesidades. Contenidos de identidad o vernáculos propios de los lugares a través de sus paisajes quedan sustituidos por espacios aptos para el consumo. Habla Francesc Muñoz (2008) en su libro *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales* de la **utilización de espacios públicos como "playas de ocio"**; del **desarrollo de la ciudad en función de su consumo**, ponderándose este, a su vez, en función de la importancia que llegan a tener las **poblaciones temporales y visitantes**; se reproducen los barrios de viviendas unifamiliares, idénticas y alienantes, a lo largo y ancho de las afueras, difuminando completamente los límites de la urbe. Esto, que es lo que Muñoz bautiza como **urbanización**, hace posible que encontremos en territorios no concebidos como urbanos características intrínsecamente urbanas, produciendo una **homogenización formal**, y muchas veces funcional, del territorio, obviando así cualquier aspecto vernáculo cultural, social o histórica.

“Emerge así una nueva categoría de paisajes definidos por su aterritorialidad: estos es, paisajes independizados del lugar, que ni lo traducen ni son el resultado de sus características físicas, sociales y culturales, paisajes reducidos a sólo una de las capas de información que los configuran, la más inmediata y superficial: la imagen”

(Muñoz, 2008, p. 61).

El paisaje, no olvidemos, es una pieza clave en la construcción de identidades territoriales, así como en su mantenimiento y consolidación. Esto es así porque supone una **materialidad que ha sido moldeada, percibida e interiorizada por sus habitantes a lo largo de siglos**, en la mayoría de los casos (Nogué, 2011, p. 30). Hablamos de paisajes y lugares cargados de significancia social y cultural. *“El paisaje puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de su pasado, de su presente y quizá de la de su futuro”* (Nogué, 1992). No es de extrañar, por tanto, que actualmente nos encontremos con varias asociaciones, grupos, plataformas, etc. que reivindicamos los territorios y paisajes autóctonos como resistencia a esa banalización. Esa resistencia se da, sobre todo, en las áreas rurales, donde el “ataque” de la globalización al espacio público y, por consiguiente, a los lugares y paisajes con los que nos sentimos identificados no ha tenido aún efecto sobre los mismos.

Entramos así, de la mano de Zygmunt Bauman, en los hechos contemporáneos que hacen variar ligeramente las nociones de espacio que hemos ido manejando, y que nos sitúan en el quid de la cuestión en lo que a pensamiento de paisaje y pensamiento paisajero se refiere: el **movimiento** (Bauman, 2016, p. 78). **La velocidad es intrínseca a las sociedades del siglo XXI**. El desarrollo del transporte y las tecnologías de la información hacen posible el **alcance casi instantáneo de cualquier localización que se nos antoje**. Una tarde tonta en Google Maps te puede llevar al nacimiento del río Turia, Street View a cualquier sitio al que haya podido acceder el coche de Google dando un paseo y su historial cronológico nos permite conocer el cambio reciente del espacio y el territorio. Incluso podemos volver a ver a seres queridos que ya no se encuentran con nosotros y que un día saludaron desprevenidos

al “coche de la camarita”. Si me echan de menos, mis padres pueden encontrarme, desde Albacete, buscando aparcamiento cerca de la universidad porque el foro de empleo copó todo el aparcamiento disponible o trabajando en el Cabanyal. Podemos buscar desde el salón de nuestra casa la posición exacta de nuestras antípodas y planificar viajes con tal detalle que llegamos a tener la sensación de *dejavú* una vez realizamos el mismo. Esto supone el **cambio absoluto de nuestro sentido de distancia, ya que vemos comprimido el espacio y el tiempo gracias a estas tecnologías**. Según Bauman, esta movilidad constante es el pilar estructural de la sociedad del SXXI y **es la desigualdad en esa capacidad de movilidad entre unos grupos sociales y otros lo que acaba permitiendo a unos u otros ser globales o locales**. Esta situación genera, por tanto, espacios donde el contexto local del lugar queda omitido, despojándolo de todo sentido y de nuestra pertenencia a él. Esta **ciudad genérica**⁸ tiene su repercusión en las áreas rurales que, como hemos dicho, se mantienen más a salvo de este término. Esa repercusión suele traducirse en un **detrimento de servicios básicos**, como el **transporte**, dando lugar a esa **sensación de refugio de todo el ruido cosmopolita**.

Desprovisto así el espacio urbano de todo estímulo significativo que genere una experiencia que nos emocione, las áreas rurales (y en especial sus paisajes y recursos naturales), se convierten en el objetivo de lo que Nogué denomina *branding territorial* o *landscape branding* (2011, p. 34). Este **proceso de comunicación del paisaje** consiste en **exaltar los atributos intangibles de los paisajes, apelando a la emocionalización del espacio y las identidades territoriales**. De esta manera, y dado que vivimos en la era de la comunicación y la imagen, se apela a nuestra emoción hacia esos “lugares sin lugar” a través de la imagen de paisajes

8. Entiéndase este concepto en lo referido a la ciudad genérica de Rem Koolhaas (Koolhaas, 2017).

Figura 12. Yo en mi viejo C3 buscando aparcamiento (Google Street View, 2022).

Figura 13. Yo trabajando en el Cabanyal (Google Street View, 2022).

Fig.12.



Fig.13.

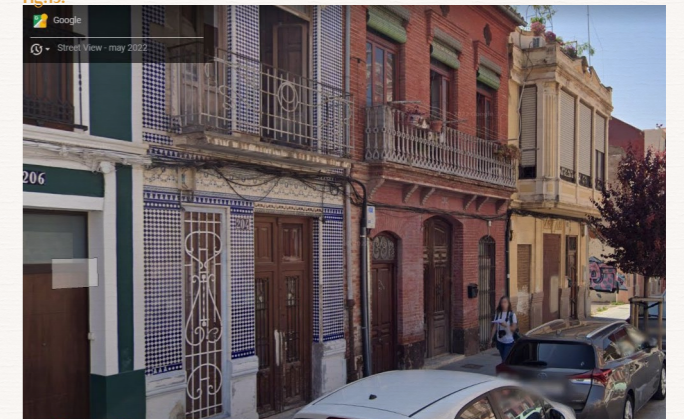




Fig.14.

arquetípicos, exaltados e idealizados, como **objeto puro de consumo estético y comunicativo-visual**. Esto se ejemplifica muy bien dentro del mismo artículo de Nogué al hablamos de los carteles publicitarios en las vías de entrada de pueblos y ciudades, en los que se exhibe “una fotografía de dimensiones colosales en la que se muestra la imagen más típica y estereotipada de la ciudad o el pueblo en cuestión. Lo curioso del caso es que estos paneles informativos suelen estar emplazados de tal manera que se percibe, a la vez, el paisaje real y el representado [...]” (2011, pp. 34-35). Habla así Nogué (2015, p. 161) de un **“conflicto de representación paisajística”**, en el que

“hay un abismo cada vez mayor entre las imágenes más significativas y tradicionalmente representativas de nuestros paisajes [...] y el paisaje real, el percibido cotidianamente en el camino de casa al trabajo y del trabajo a casa. Dicho de otra manera: los paisajes de “referencia” (Nora, 1984-1992) se alejan cada vez más de los paisajes reales...; son cada vez menos “reales” y más excepcionales, más raros. El abismo entre realidad y representación no ha hecho más que crecer en estos últimos 50 años, porque nunca como en estas últimas décadas habíamos asistido a unas transformaciones territoriales y paisajísticas tan radicales”

Del mismo modo, Brunet (1974) habla de las pseudoimágenes que nos llegan de los lugares a través de la televisión, el cine o la publicidad como **“percepciones e informaciones sustituidas”** que alteran cómo percibimos los paisajes de otras culturas y lugares, y que tiene un fuerte peso en el turismo que debería ser tomado en cuenta. La aprehensión de un espacio geográfico y la creación de vínculos afectivos y de apego con el territorio es un proceso cultural que puede llevar construirse generaciones. La masiva alteración

9. Término acuñado por Roland Robertson en el que se plantea que “la globalización como concepto se refiere tanto a la comprensión del mundo, como a la intensificación de la conciencia del mundo como totalidad” (Robertson, 1992, p.8).

Figura 14. Planisferio Roma. Grupo Stalker (López Silvestre, 2011, Imagen 7)

del territorio a costa de las preexistencias que crean un vínculo entre el medio y su población, provoca desasosiego y sensación de pérdida irreparable del anclaje emocional de ésta a sus lugares (Torrijos Díez, 2015, p. 24).

Por otra parte, ante esta cuestión de la **globalización como motor de destrucción de lugares y paisajes**, sobre todo en su concepto, nos encontramos con otra postura, sostenida por varios autores y autoras, que sí afirma la **localización como consecuencia de la globalización** y pone en la forma en la que las personas se relacionan con los lugares esa estratificación social, en función del grado mayor o menor de movilidad y cosmopolitismo o localismo (Pol Urrutia, 2004, p. 31). El propio Bauman hace referencia a esta doble cuestión de la globalización, ya que “para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una inédita capacidad de desplazarse y actuar a distancia. Para otros, presagia la imposibilidad de apropiarse y domesticar la localidad de la cual tendrán escasas posibilidades de liberarse para ir a otra parte” (2016, p. 23). Esta simultaneidad entre lo global y lo local, esta **glocalización**?, si bien tiende a una cierta desmaterialización en la que ahondaremos más adelante, sí creo que contiene esa característica común con el paisaje de **ser parte y todo a la vez**; su contemplación como forma de abordar las dinámicas

actuales de paisaje de cara a unos paisajes más resilientes, me parece más que interesante. El artículo *La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica* (Masso, 2008) aborda esta cuestión **dinámica del territorio contemporáneo y la relación con el ser humano**, de la que me gustaría recalcar algunas ideas que pueden ser relevantes de cara al cometido que aquí nos traemos entre manos. Desde este artículo se aborda el **movimiento** no como una oposición al lugar como espacio de arraigo, sino como **“una nueva forma de localización”**. Se atiende a los **vínculos** que las personas pueden establecer con **paisajes y lugares, lejanos en distancia o no accesibles**, por un **mecanismo de generalización que los asemeja dentro de “categorías de lugares” que el individuo ya ha experimentado**. Esta teoría, a la que su autora, Roberta Feldman, denomina **“identidad de pensamiento”** explica la preferencia de las personas por una clase de lugares para, por ejemplo, residir. Aplicamos un vínculo que tenemos categorizado hacia un lugar sobre otros para generar una **continuidad de apego**. Como ejemplo, y a título personal, esto me ocurre con lugares en los que las mañanas tienden a ser frías y secas incluso en verano. Mi infancia y adolescencia en Albacete (Castilla-La Mancha, España), junto a todas las mañanas que he madrugado para ir al colegio o al instituto, hacen que el **olor** característico del aire a tempranas horas de la mañana, como a petricor sutil y ropa limpia, me hagan sentir en casa, en el hogar. En Valencia, la ciudad donde resido desde hace 12 años, ese olor ha sido inexistente hasta hace 5, al mudarme cerca de los Jardines de Vivers, donde en (contadas) ocasiones he sido capaz de identificar ese olor y esa sensación de hogar ligada a él ha recorrido mi sistema nervioso. No tengo pruebas, ni tampoco dudas, de que es una de las

razones de considerar hogar un piso valenciano por primera vez en todos estos años. Sin embargo, este sentimiento es mucho más instantáneo y me genera una sensación de querencia más fuerte en lugares con un clima y un ambiente similar al de Albacete, donde este estímulo está mucho más presente en mi cotidianidad.

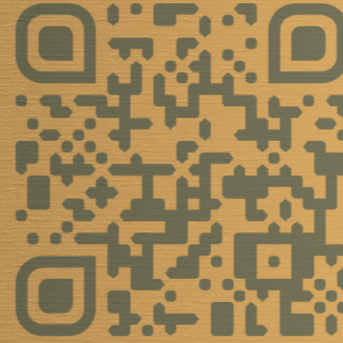
Del mismo modo, a través del trabajo de Low y Altman, se nos señala la importancia de la **experiencia previa** en los **lugares de referencia** para poder apelar a ese **vínculo trasladado**, así como la existencia de lazos familiares con el lugar o mecanismos narrativos y el uso del lenguaje. Respecto a esta posibilidad de imaginar o trasladarse a lugares que recordamos (*fantasía reflexiva*) o compartimos a través de nuestros seres queridos (*fantasía proyectiva*), Rowles nos presenta la **“interioridad autobiográfica”**. Por último, pero no por ello menos interesante, el artículo nos habla del **lenguaje como constructor de lugar**. La visión aportada por Tuan, y compartida por Berque, ya ha sido esbozada con anterioridad a lo largo del presente trabajo: \dashrightarrow

“[...] nombrar es poder –el poder creativo de ‘llamar a algo’ para que ‘sea’, de hacer visible lo invisible, de imponer cierto carácter a las cosas” (p. 688). Mediante una serie de ejemplos en torno al papel de los relatos literarios, las historias orales y otras formas simbólicas culturalmente organizadas en la elaboración de lugares significativos (mitos, canciones, etc.), Tuan concluye que el ambiente físico como entorno central en el análisis de la relación con los lugares es notablemente limitado, y por tanto ampliable mediante el análisis del habla como práctica mediadora entre la persona y el ambiente. En este punto, cabe recordar el papel otorgado por Low (1992) a la narrativa como vía de apego cultural al lugar, donde las palabras y las historias familiares constituirían potentes formas de vinculación simbólica con lugares no necesariamente disponibles en el plano material”

(Masso, 2008, p. 380).

Por tanto, a las preguntas, ¿satisface hoy en día un paisaje? ¿qué paisaje?, sólo queda responder: depende. La construcción social tan profundamente imbricada en estas materialidades, junto con el variable filtro de nuestra percepción, en un mundo banalizado, masificado y glocalizado hace que, como se ha querido evidenciar, sea inevitable conocer las geografías de la emoción, nuestra forma de percibir, de codificar y de simbolizar el espacio para poder recurrir a ese sentimiento profundo del paisaje que nos genere satisfacción, plenitud, pertenencia. Hemos de apropiarnos de las ópticas de disciplinas como la geografía o psicología para poder establecer los puentes necesarios entre medio y ser humano contemporáneo, que activen ese cuerpo medial y pueda hacernos trascender de una estética estática del paisaje a una estética paisajera que nos invite a vivir el espacio. Esto es, nuestra satisfacción ante un paisaje depende, en gran medida, de nuestra relación con él. La experiencia estética del paisaje, es decir, cómo y de qué forma percibimos y nos relacionamos con y en el entorno, es la clave para poder dar una respuesta contemporánea a dichas preguntas.

ii. Mismo sitio, distinto lugar. Psicología ambiental y geografías de la emoción.



“Doña Rocío (Orgullosa): A mi marido, como es así, se le ha ocurrido que vayamos todos juntos a ver amanecer. [...]”

Jimmy: Así que... es bonito aquí el amanecer, ¿eh?

Gutiérrez: Precioso. Fíjese que uno, por necesidades de servicio ha visto tantas geografías que se le queda chico el mapamundi. Pues no hay amanecer como el de estos valles, visto desde el Capitol.

Jimmy: Hijo, yo creo que debíamos acompañarlos. Porque una cosa tan sutil y que llame tanto la atención de la Guardia Civil, con lo fieros que ellos son, es que tiene que ser algo muy llamativo, pero muy llamativo... [...]

Jimmy: ¿Y dice usted que es muy bonito?

Gutiérrez: Precioso. Verá usted. El sol sale por allí, entre aquellos dos montes. Los montes se llaman el Mortero de Pertusa y el Ituero. Poco después, el sol se refleja en el río Córcoles y al mismo tiempo que brillan las aguas en el río, se doran las copas de los álamos de la orilla. Al rato, la línea de sol empieza a trepar por las laderas de este lado, y esto, que parece una película en blanco y negro, empieza a coger los colores de las flores y de los arbustos, y se vuelve todo Technicolor.[...]

Gutiérrez: ¿Qué hora tienes?

Doña Rocío: Las siete y cuarto.

Gutiérrez: ¡Qué raro! Yo diría que en este tiempo amanece a las siete.

Todos miran sus relojes. De repente, Jimmy se da cuenta de que tiene su sombra delante de él. Sin duda ha amanecido por el lado contrario al indicado por el cabo Gutiérrez.

Teodoro: ¡Coño, padre! que nos está amaneciendo al contrario.

Jimmy: Lo que yo decía.

[...]El cabo Gutiérrez, indignado con el acontecimiento, saca su pistola y la emprende a tiros con el sol. Mientras:

Gutiérrez: ¡Yo no aguanto este sindiós! ¡No señor! [...]

Gutiérrez: Me cago en el misterio...

(Cuerda, 2013, pp. 270–279)

La escena final de la película de Jose Luis Cuerda, *Amanece, que no es poco*, viene aquí “pintiparada” para ilustrar el **sentimiento** que nos pueden llegar a producir ciertos **fenómenos** en nuestros paisajes llenos de lugares, el **sentido** que les atribuimos y el **desconcierto ante los cambios profundos a los que se pueden enfrentar**.

Dice Nogué (2009) que “las topografías de la vida cotidiana están demasiado impregnadas de emoción y sentimiento y nuestros tratados de geografía no dejan de ser, en el fondo, una especie de psicogeografías personales y sociales”. Esta **visión del paisaje desde la percepción del espacio, y la subjetividad del individuo y la sociedad**, es explorada por la **geografía humanística** desde 1970, siendo uno de sus máximos referentes de geógrafo norteamericano de origen chino Yi-Fu Tuan. Su obra *Topofilia* (Tuan, 2007) aborda el estudio de las **relaciones sensoriales, simbólicas, afectivas y emotivas que tenemos con los lugares** y, en definitiva, con los **paisajes que nos rodean** (Nogué, 2015, p. 157). Es lo que hoy conocemos como **geografías emocionales** y que están fuertemente **vinculadas al concepto de lugar**.

Los **lugares** que cada persona ha interiorizado, así como las **conexiones entre ellos** generan un **mapa mental (emocional)** que nos sirve para **reconocernos y reconocer a otros**, a la vez que se genera una colectividad emocional en aquellos lugares en los que varias personas imbuyen un significado similar. Estas geografías **no son intrínsecamente físicas**, aunque se materialicen en lugares. Algunos autores y autoras, como John Brinckerhoff Jackson, afirman que **el sentido de lugar se sostiene en el sentido del tiempo**, donde la repetición de eventos o celebraciones nos generan **sensación de continuidad y seguridad en sentido comunitario** (Nogué, 2008). En este sentido,

Kolb (2008) en su *Sprawling places*, aboga por un significado de **lugar como “contenedor”** de posibles usos, ya que el uso del espacio depende de cada individuo o comunidad y por tanto de su cultura y su percepción. El geógrafo Relph (citado en (Vidal Moranta i Pol Urrútia, 2005, p. 290)), también desde esta perspectiva, hace alusión a los **tres componentes de los lugares: escenario físico, actividades y significados**. Un ejemplo perfecto de esta acepción de los lugares como contenedores la hemos vivido durante el confinamiento debido a la pandemia por el SARS-CoV-2, donde, religiosamente, cada día a las 20:00 salíamos a los balcones a aplaudir al equipo sanitario que hacía frente a este virus, convirtiendo nuestros balcones en espacio público, en lugar colectivo, por unos momentos.

Hay que dejar claro que **el estudio de la construcción emocional del espacio no queda radicada en una visión subjetiva del espacio**, sino que “se adopta una **perspectiva “relacional”**; es decir, se piensa esta inserción y conceptualización de las emociones en geografía como elementos constituyentes tanto de los lugares como de los sujetos, simultáneamente, y, en consecuencia, **elementos clave de nuestra interacción con el paisaje**. No supone esto [...] una “psicologización” del concepto de paisaje” (Lozano, 2012, p. 276). Como comparten Davidson, Bondi y Smith en su *Emotional Geographies* (2005, p.3):

“an emotional geography, then, attempts to understand emotion – experientially and conceptually – in terms of its socio-spatial mediation and articulation rather than as entirely interiorized subjective mental states”.

Es decir, **la mediana es el objeto de estudio de la geografía emocional, cuyos procesos son cuantificables a través de la psicología ambiental**. Esta ciencia nace en los años 60 y viene a **abordar las distintas maneras en las que las personas se ven afectadas y afectan a su medio ambiente**, el cual se distingue entre **natural y construido**. Además, “sirve como un mediador entre las necesidades individuales y las necesidades sociales, pero no solo de los grupos cercanos en tiempo y espacio, sino también de futuras generaciones” (Chaustre Jota, 2021, p. 76). La psicología ambiental se nutre de varias teorías y puntos de vista diferentes, destacando **cuatro paradigmas** con muchos puntos en común y sutiles diferencias: la perspectiva **individualista**, la **interaccionista**, la **organísmica** y la **transaccionalista** (VV.AA., 2022, sec. 1.2).

No es objeto de este trabajo entrar en profundidad en todas ellas, sino reconocer las características que las engloban todas dentro de la psicología ambiental, ya que es lo que puede servirnos como base para el estudio de nuestro ámbito de trabajo. Es importante el **carácter recíproco del ambiente y el ser humano**, que se influyen el uno al otro de forma **bidireccional**, generando así el **objeto de estudio que no es otro que los fenómenos que se producen en ambas direcciones**. Todo esto entendido desde dentro de esa fórmula indisoluble que es el **entorno sociofísico**, en el que se reconoce la **imbricación entre el entorno físico y social**. Además, el estudio de estas relaciones se realiza sobre una **perspectiva holística y fenomenológica**, lo que da como resultado una **metodología de estudio ecléctica y variada, recurriendo tanto a la investigación cuantitativa como a la cualitativa**, en ambientes controlados de laboratorio o en entornos naturales (Chaustre Jota, 2021, p. 78).

Así, pues, no queda más que hacerse las primeras preguntas: ¿percibimos o sentimos el paisaje?, ¿cómo jerarquizamos lo que aprehendemos de él?, ¿lo percibimos por igual en todos los niveles?, ¿interviene la apreciación estética del paisaje en nuestro apego y nuestro aprendizaje?

La psicología ha estudiado el **fenómeno de la percepción** desde los inicios de la disciplina. El psicólogo Fechner realiza uno de los primeros experimentos que se publicaron, en 1978, en el campo de la psicología, y lo hizo sobre este tema en cuestión. Las conclusiones apuntaban a que **percibimos estímulos a través de los sentidos** (González Suhr, 2011, p. 11). Es indiscutible que nuestro contacto con el mundo es, en primera instancia, **fisiológico**. También lo es el hecho de que ese contacto se realiza, generalmente y en mayor medida, a través del sentido de la **vista**, por lo que irá íntimamente ligado a la **valoración estética** del mismo. No obstante, inmediatamente entramos a valorar otras categorías que no son meramente físicas en la apreciación del paisaje.

La **dicotomía entre objeto y concepto** que vimos en el primer capítulo sigue presente a la hora de abordar, estudiar y, por consiguiente, actuar en nuestros territorios y paisajes. En esta ocasión la separación entre ambos términos para abordar la percepción resulta, cuanto menos, farragosa, ya que la percepción fisiológica y el procesamiento cognitivo se produce de forma prácticamente **simultánea**. De hecho, Willian Ittelson identifica en 1973 el “proceso en el que intervienen no solo los elementos del ambiente físico, sino también los de la persona” como **percepción ambiental** (González Suhr, 2011, p. 11). De esta manera, Ittelson entiende el ambiente como:

“un sistema de componentes en interacción, incluido el individuo, que es etiquetado como *perceptor*” (Ittelson, Proshansky, Rivlin y Winkel, 1974, p. 103). Además, señaló que el primer nivel de respuesta al ambiente es el de las respuestas afectivas o de valoración emocional, motivo por el cual definió al ambiente como un “territorio emocional”. Según su planteamiento, las personas perciben el ambiente como un sistema total, a gran escala, del cual ellas forman parte activa. De este modo, la variedad de información del ambiente es captada e integrada conjuntamente por procesos cognitivos (pensamientos), afectivos (emociones), interpretativos (significados) y valorativos (apreciaciones) (Ittelson, 1978, p. 197). Estos procesos se producen conjuntamente y nos permiten identificar a partir de la experiencia en un ambiente dado, aquello que nos resulta agradable o desagradable, en el sentido de cuánto nos gusta.”

(González Suhr, 2011, p. 12).

Antes de continuar tirando del hilo para deshacer la madeja que supone el **proceso de percepción y valoración ambiental**, nos detendremos brevemente en la fisiología que nos permite percibir. Como ya se ha comentado, el paisaje, inevitablemente y salvo circunstancias que lo impidan, se ve en primera instancia y se oye en segunda. Los **órganos receptores** suponen la primera línea de relación con nuestro entorno y, a la vez, con nosotros mismos, pudiendo esquematizarse como se muestra en la **fig.15**. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 67):

Este apunte, que pudiera parecer básico, no es nada inocente. Aprendemos nuestro entorno a través de esas **características fisiológicas**, que por otra parte **pueden no ser comunes a todos los seres humanos**, y, desde luego no lo son al resto de seres vivos con los que compartimos territorio. Partiendo del supuesto del funcionamiento óptimo

de nuestra visión, ¿podemos creer todo lo que vemos? Vivimos en la era de la imagen (al fin y al cabo el 80% de estímulos son captados por la vista) y esto, en gran medida, afecta a nuestra percepción del mundo. **La vista y el oído son los sentidos principales, ya que se asocian a las partes cognitivas del cerebro** (Bourassa, 1991, p. 23), de hecho ambos sentidos se complementan, ayudando el oído a percibir aquello que la vista no es capaz de alcanzar **fig.16**. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 77).

Esto es algo que la filosofía de la Antigua Grecia ya contemplaba, y que, influida por la dualidad biología-alma que se le atribuía al ser humano, se tradujo en otra dualidad sensorial. Así,

“**vista y oído se consideraban sentidos del alma o la mente, mientras que olfato, gusto y tacto se concebían como atados al cuerpo, y se decía que sus funciones se limitaban a la supervivencia biológica, a gestionar el hambre, la sed, el deseo sexual o la alerta ante posibles peligros. Vista y oído, además de proporcionar el conocimiento que permitía la ciencia, también posibilitaban esa elevación del ser humano por encima del placer biológico en que consiste la apreciación estética: un placer intelectual basado en la contemplación distante y serena, por contraposición con las pasiones sensuales, que buscan la satisfacción de los deseos corporales mediante la ingesta de alimentos o la actividad sexual. Vista y oído permitían elevarse, por ejemplo, a la apreciación estética de un paisaje, pero se consideraba que los sentidos sensuales eran incapaces de hacerlo. Es decir, mientras que un ser humano podría gozar estéticamente mirando una avenida bordeada de naranjos y dedicar horas a recrearla en un lienzo, sería imposible deleitarse estéticamente en el olor de los naranjos sin acabar por coger una naranja y pegarle un mordisco.**”

(Tafalla, 2015, p. 123).

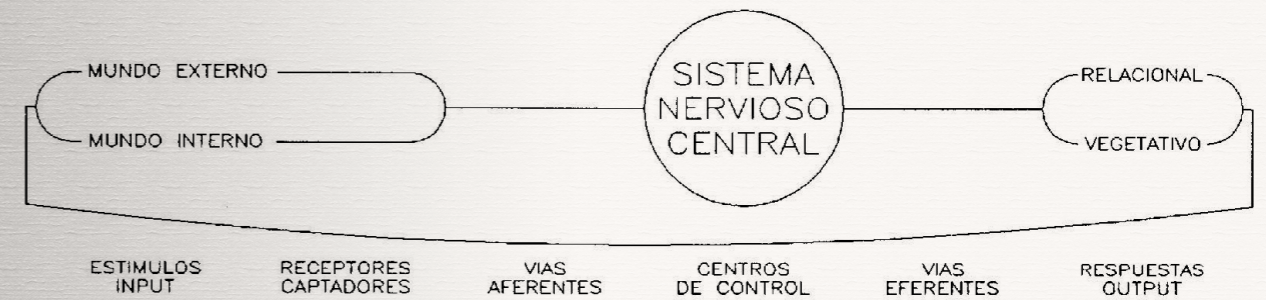


Figura 15. La percepción. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 67)

El paisaje, por tanto, no sólo se observa como muchas veces parece desgajarse de su concepción contemporánea o de las intervenciones recientes sobre el mismo, sino que se vive y está vivo. Se percibe, como una presencia, a la que no podemos ver y sin embargo nos hiela la nuca. Como la logia negra de la serie *Twin Peaks* donde los búhos no son lo que parecen. Todas esas **sensaciones** son **aprehendidas** por los **habitantes** de un lugar, que trazan unos **lazos de apego** al mismo difícilmente abordables desde la actual perspectiva del paisaje. Esta **categorización de los sentidos influye en nuestra forma de percibir el entorno**, limitándolo en cierta manera, ya que esta idea es la misma que se sostiene de fondo en el nacimiento occidental del concepto de paisaje, lo que **redujo la experiencia del paisaje, en gran medida, al disfrute de una imagen**. Prueba de ello son los problemas de banalización y comercialización a los que se ve sometido, tal y como hemos explicado en los apartados anteriores. Por tanto, al igual que los **mecanismos fisiológicos**, los **aspectos histórico-culturales** influyen en el **aprendizaje** y en la **asociación total de los diferentes estímulos sensoriales**. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 97).

Hay autores y autoras que defienden la **participación del resto de sentidos en la**

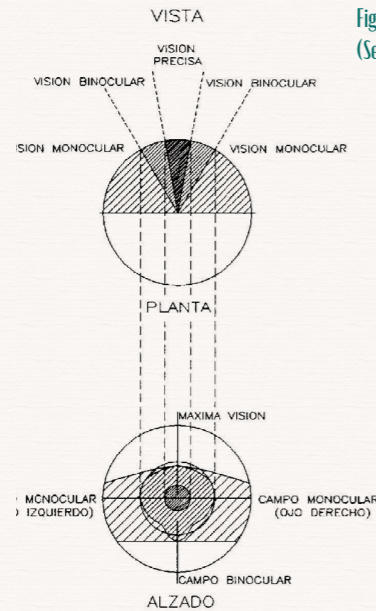
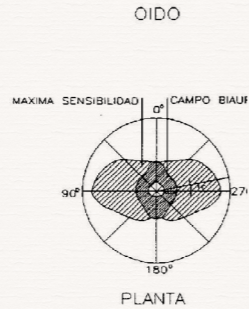


Figura 16. Sensibilidad al espacio (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 77)



conveniones económicas, ecológicas y sociales para atender y conjugar la experiencia estética, de tal forma que la persona que lo recorra sea capaz de "percatarse de que su presencia no es la única en ese lugar, y que sus acciones tienen repercusiones importantes en el medio. Una experiencia estética que le conmueva por dentro y que le permita ver o intuir las especies que nacen, viven y mueren en dicho lugar que requieren de un espacio vital" (Tejera, 2017, p. 9). Meyer considera que

percepción ambiental para tener una auténtica **experiencia estética y una aprehensión completa del territorio** que generará una **medianza** con el entorno. En definitiva, y en relación a lo expuesto sobre la tesis de Berque, **generará un sentido profundo de paisaje**. Así pues, son varios los autores y autoras que ponen de manifiesto la limitación de teorías excesivamente objetivistas para el análisis de la percepción y su aplicación en la mejora de

proyectos de gestión y transformación del territorio y el paisaje. La tesis doctoral de Esther Valdés Tejera (2017), **La apreciación estética del paisaje: Naturaleza, arte y símbolo**, aborda recientemente esta cuestión, apoyada en la propuesta *Sustaining beauty. The performance of appearance*. A manifesto in three parts, realizada por Elizabeth K. Meyer (2008). Este manifiesto apunta a la **sostenibilidad del paisaje y la cultura** con **intervenciones** que han de **sobrepasar sus**

la sostenibilidad basada en la culpa por destrozarse el planeta no ha dado buenos resultados hasta el momento, y es necesario el **proyecto de paisaje como transformador de sistemas ecológicos y generador de la experiencia de lo bello** (Tejera, 2017, p. 9). En base a las premisas de Meyer, Esther Valdés Tejera aborda la **percepción del paisaje desde tres ópticas diferenciadas: el paisaje como "objeto" estético, como paisaje y como símbolo**, cada una de ellas analizadas desde un modelo de la estética analítica. Para ella, una intervención que garantice resultados en lo que a experiencia estética se refiere, precisará, utilizando como analogía la artealización de Alain Roger, de "un proceso de paisajización del paisaje [...], y deberá producirse [...] en un doble sentido: in visu empezando por aquellas personas con conocimientos y sensibilidad hacia la naturaleza y la cultura, y con el tiempo a través de la educación y la formación en toda la población, e in situ en los proyectos de intervención a todas las escalas del paisaje. En el mejor de los casos, además vinculará valores éticos y estéticos que permitan dejar de entender la naturaleza como lo otro opuesto al individuo" (Tejera, 2017, p. 142).

Entre esos modelos encontramos el de Allen Carlson, conocido como **modelo del entorno**, que él mismo denomina **cognitivista científico** (Tafalla, 2010, p. 157). Se trata de un modelo donde se apela a la **apreciación multisensorial**, en el sentido de **combinar la percepción de los sentidos con la reflexión intelectual y la experiencia que el cuerpo va acumulando durante su presencia en el paisaje**. No obstante, Carlson hace profundo hincapié en la separación del paisaje de la influencia de la pintura en favor de la **óptica naturalista**, donde el conocimiento científico de las ciencias naturales es crucial para el acercamiento al paisaje.

10. En *Critica del juicio*, Kant define la capacidad de juzgar "reflexionante" como la facultad de dar cuenta de lo particular sin entender lo general, a través de la relación entre entendimiento e imaginación (Hanza, 1994, p. 233).

"In the way in which the art critic and the art historian are well equipped to aesthetically appreciate art, the naturalist and the ecologist are well equipped to aesthetically appreciate nature" (Carlson, 2000, p. 50).

Si bien es cierto que, efectivamente, **nuestros conocimientos pueden ayudarnos a entender y apreciar el paisaje de una forma más profunda**, esta exclusividad del conocimiento científico (algo clasista quizá) ha sido muy criticada por la **limitación** que conlleva. En este sentido, Thomas Heyd completa esta apreciación multisensorial añadiendo que **"la percepción y el aprecio estético de un entorno pueden enriquecerse tanto del conocimiento científico como de la influencia del arte** (que incluye otras disciplinas, además de la pintura) [...] y deberíamos ser cada uno de nosotros, de manera activa, integradora y crítica, los que decidamos qué elementos pueden ser más interesantes para comprender un entorno determinado, y los compartamos en la comunidad que disfruta de ese entorno" (citado en Tafalla, 2015, p. 128). Esta atención a las cosas que podemos intelectualizar ya la trataba Hegel, quien "llama a la atención *Aufmerksamkeit*. *Aufmerken* en alemán significa "poner en marcha algo, yendo hacia ello de arriba abajo" (Duque, 1998: p. 799-800)" (López Silvestre, 2011, p. 98). Federico López Silvestre apela, en yuxtaposición a esa apreciación del paisaje a partir del conocimiento, a la **imaginación**. Parte de los juicios **reflexionantes de Kant**¹⁰ para describir los **juicios que emitimos, ante**

una experiencia paisajera, en falta de un concepto al que poder acudir. Del mismo modo, Marta Tafalla (2015) habla también de esta **inclusión de la imaginación como elemento necesario de percepción en la experiencia estética del paisaje.**

“El horizonte [es] la línea que marca el límite de lo que alcanzamos a percibir desde un punto determinado. Ese límite estructura nuestra experiencia del mundo, convirtiendo en una unidad de sentido lo que podemos percibir desde el punto donde nos encontramos, al tiempo que nos impide acceder a todo cuanto queda fuera. Así, el horizonte separa lo que está al alcance de nuestros sentidos de aquello a lo que solo podemos intentar acceder gracias a la imaginación, los recuerdos, la esperanza, lo que otros nos cuentan o las representaciones artísticas. Y si queremos percibirlo, necesitamos desplazarlos, lo que por supuesto desplazará nuestro horizonte”

(Tafalla, 2015, p. 120).

Por último, el **modelo de la imaginación metafísica** de Ronald Hepburn y Emily Brady es la **teoría que más desarrolla el uso de la imaginación en la experiencia estética del paisaje**, según apunta Esther Tejera (2017, p. 262) en su tesis doctoral. Señala esta teoría que “percibimos a través de todos los sentidos y que la información nos llega de forma constante aunque cambiante a medida que nos movemos por un espacio determinado. [...] **¿Qué significa apreciar estéticamente el paisaje? [...] Se trata de una experiencia con múltiples capas en la que intervienen componentes puramente sensoriales (color, forma, sonido, sensaciones táctiles, olores), a los que se añaden las reflexiones derivadas de tales percepciones.** En dicho proceso reconocemos, contextualizamos y conceptualizamos los componentes de la naturaleza para finalmente establecer una serie de relaciones

formales a través de nuestra imaginación. [...] **Cuando contemplamos la naturaleza utilizando la imaginación metafísica nos adentramos en un tipo de pensamiento abstracto que abre la puerta a una realidad suprasensible de la que también formamos parte”** (Tejera, 2017, pp. 263-264).

No obstante, cabe preguntarse, ¿es una experiencia sensorial suficiente para establecer esa conexión que reanime nuestro cuerpo medial?, ¿qué mecanismos o dinámicas intervienen exactamente en nuestra valoración del entorno?, ¿es una valoración estética suficientemente fuerte como para crear un vínculo de apego o identidad a un territorio? Para responder a estas preguntas retomaremos de nuevo la perspectiva de psicología ambiental.

Figura 17. Tuit con motivo del día de Castilla y León. Tractorista de Castilla (Tractorista de Castilla, 2022).



Recordemos que la **percepción ambiental** se abordaba a través de **procesos cognitivos, afectivos, interpretativos y valorativos**. Son numerosas las teorías y estudios al respecto, aunque aún **no existe un punto de vista en común que otorgue claridad cuantitativa a las cuestiones planteadas**.

Digo cuantitativa porque, cualitativamente, hay una realidad reconocida por todas las personas que investigan este fenómeno, que abordan desde procesos diferentes y que arrojan, por tanto, **diferentes conclusiones cuantitativas ante un mismo problema cualitativo**. A continuación, veremos algunos de esos estudios, aunque antes quisiera dejar establecidas una serie de intenciones que considero necesarias para el abordaje de algo tan complicado en un trabajo tan “sencillo” como es este Trabajo Final de Máster. Resulta indicado acentuar mi formación de arquitecta y una de sus virtudes y defectos: saber un poco de todo y mucho de nada. Esto nos proporciona cierta flexibilidad a la hora de, ante todo un panorama de teorías y conceptos, escoger aquellos que vayamos a considerar interesantes y relevantes, sin mayor temor a estar “mezclando churras con merinas”. Ese interés y relevancia están basados en la **búsqueda de aunar procesos y dinámicas que comportan actitudes o emociones similares ante un paisaje concreto**, el rural en nuestro caso, independientemente de si pertenecen a dimensiones cognitivas, afectivas, interpretativas o valorativas. Al mismo tiempo se pone constantemente en entredicho la premisa que supone que únicamente podrá haber apreciación estética bajo la distancia física y emocional, presente como teoría de fondo en muchos de los estudios realizados sobre la valoración ambiental.

La **imaginación metafísica** de Hepburn y Brady genera una “relación entre nuestros recuerdos, el presente y los posibles futuros en los que lo sensorial

“Perder de vista la subjetividad en la percepción impedirá la comprensión global del concepto”

(Tejera, 2017, p. 31).

y lo suprasensorial quedan vinculados del mismo modo que lo hacen lo efímero y lo eterno en nuestra propia existencia” (Tejera, 2017, p. 265). Esto interfiere de forma directa con la **inclusión del self** en la naturaleza, término acuñado por Schultz referido al **proceso de identificación cognitiva y afectiva de apreciación del ambiente** (Corraliza y Bethelmy, 2011, p. 326). Dentro de esta dimensión del self es donde entran los conceptos de **apego e identidad al lugar** (González G., 2017, p. 6), que se generan a través de la **percepción**. Así, autores como Riley, en su **Attachment to ordinary landscape**, señala el **apego a los paisajes ordinarios y la importancia del paisaje imaginado como clave en el proceso de apego, superando la relevancia del paisaje físico específico** (Masso, 2008, p. 377). Este apego se encuentra cercano a la **apropiación del lugar**, proceso a través del cual **“la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico”** (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 283). Se trata de un **fenómeno temporal y dinámico**, que considera

los cambios en la persona a lo largo del tiempo. Esta apropiación se presenta en numerosos artículos a través del **modelo dual de apropiación del espacio**, de Enric Pol Urrútia (2002). Este modelo desglosa la apropiación del espacio en **dos componentes**. Por un lado, la **acción-transformación**, en la que se **dota al espacio de significado individual y social** a través de la acción y transformación del territorio; por otro lado, la **identificación simbólica**, en la que **“la persona y el grupo se reconocen en el entorno, y por procesos de categorización del yo se autoatribuyen sus cualidades como definitorias de su propia identidad**. El espacio apropiado pasa a ser un factor de continuidad y estabilidad del self a la vez que un factor de estabilidad de la identidad y cohesión de grupo. Como tales, generan ‘apego’ al lugar” (Pol Urrútia, 2002, p. 3). Dado que estas componentes pueden ser percibidas desde ópticas diferentes, como el habitante y el foráneo, estos procesos también pueden derivar en la **desapropiación del lugar**, sobre todo por parte de los residentes, ya que **“el espacio reflejará el modo de vida de aquellos que lo habitan, se darán pues diferencias culturales en el proceso de apropiación”** (Pol Urrútia, 2002, p. 4).

Las teorías hasta ahora expuestas contribuyen a explicar o evidenciar cómo funciona la percepción ambiental en su carácter relacional. No obstante, y para poder terminar de abordar de forma más específica **cómo podría contribuir esta visión de la psicología ambiental a los proyectos de paisaje**, queda por exponer aquellas teorías que ponen de manifiesto las **propiedades constitutivas de esas percepciones**. Estas propiedades son comunes a todas las teorías ya explicadas, ya que su objeto de estudio es la característica en sí que nos hace explorar (o no) de una manera determinada el paisaje, es decir, lo que nos hace interesarnos por unos paisajes u otros, la llamada **preferencia**

ambiental. En este sentido, el trabajo de Daniel Berlyne es fundamental, ya que supone la base del estudio científico del comportamiento estético. En su obra **Conflict, arousal and curiosity** (Berlyne, 1960) apunta a la conducta exploratoria

“como el modo en que un individuo se enfrenta con la estimulación externa. En los experimentos esto, generalmente, se traduce en el tiempo que uno quiere pasar mirando un determinado estímulo, lo que se acompaña de una cierta actividad cognitiva y resulta en una determinada cantidad de placer [...] que se encuentra mediatizado por el arousal”

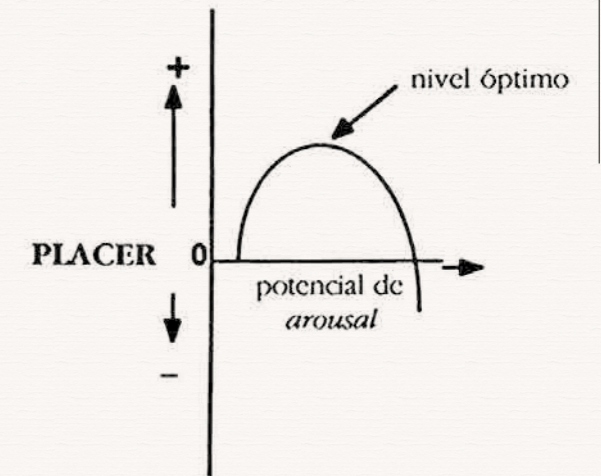


Figura 18. Relación entre placer y potencial de arousal. (Staats, 2012, p. 121).

Se diferencia así, entre la **exploración diversiva**, destinada a **aumentar el nivel de arousal** y la **exploración específica**, destinada a **disminuirlo**. En la exploración diversiva, las personas parten de una **baja estimulación**, por lo que se traducirá en una **exploración en búsqueda de estímulos** que mantengan un nivel óptimo de arousal. Por otro lado, la exploración específica parte de un **estímulo con un alto nivel de incertidumbre**, que se traduce en la exploración a fin de satisfacer la curiosidad generada por el estímulo. "La apreciación estética de un patrón ambiental abarca, pues, la acción conjunta de dos mecanismos que actúan combinados: uno de reducción del arousal, activado por estímulos relativamente altos en incertidumbre; otro, de incremento de arousal que incitará a los sujetos a buscar/explorar estímulos que presenten un nivel intermedio de incertidumbre" (Galindo Galindo y Corraliza, 2012). Estos tipos exploratorios del paisaje, a través del cual lo **aprehendemos** de una forma que bien podríamos denominar **paisajera**, se ven afectadas por **tres clases de propiedades del estímulo: psicofísicas, ecológicas y colativas**. Las primeras hacen referencia a la **intensidad de los estímulos**, tales como el ruido, el brillo de los colores, etc. Las ecológicas responden "a **las propiedades de los estímulos que constituyen una señal de condiciones ambientales positivas o negativas para los individuos**. [...] Pueden ser tanto innatos como aprendidos." (Staats, 2012, p. 123). Por último, las propiedades colativas son aquellas capaces de activar **actitudes investigadoras en el espacio a raíz de la percepción de un estímulo del ambiente**:

- "La **complejidad**, o grado en que una variedad de componentes caracterizan el estímulo ambiental.
- La **novedad**, o grado en el que un estímulo

contiene características nuevas o previamente desapercibidas por la persona.

- La **incongruencia**, o grado en el que un factor estimular no se ajusta a su contexto.
- La **sorpresas**, o grado en el que no se confirman las expectativas de la persona sobre la situación perceptiva.

Todo estímulo, imagen o unidad ambiental percibida contiene, en diferentes proporciones y combinaciones, algunas de estas propiedades y el resultado de esta proporción y combinación genera un determinado tipo de conflicto perceptivo ante el cual se activa nuestra curiosidad perceptiva y nuestra actitud investigadora para resolverlo. En otras palabras, **estas propiedades actúan llamando más o menos nuestra atención sobre el estímulo y el conflicto que genera y, por lo tanto, atrayéndonos más o menos.**" (VV.AA., 2022, sec. 2.3.2). La teoría de Berlyne parte de la premisa de que las actividades "de carácter estético desempeñan una importante función adaptativa de tal manera que es bastante posible que «promuevan, en el presente, el desarrollo de funciones valiosas o incluso indispensables desde un punto de vista biológico y que los seres humanos sean más saludables y capaces con ellas que lo serían sin ellas» (1971, pág. 9)." (Galindo Galindo y Corraliza, 2012).

Esta teoría de **corte evolucionista** sirve de base a numerosos estudios posteriores, como el **modelo de preferencia de Kaplan y Kaplan** (Kaplan et al., 1989, p. 516).

En esta teoría, Kaplan y Kaplan **fig.19.** consideran que **la preferencia depende de cuatro propiedades**, que pueden "considerarse como

juicios sobre características estructurales del paisaje" (Staats, 2012, p. 122). De este modelo se obtiene la conclusión de que **un paisaje altamente preferible debe percibirse, a la vez, como coherente y complejo, deberá ser legible y al mismo tiempo poseer un cierto grado de misterio**, es decir, de información aún por desvelar. Este supone aún un **campo en estudio y constante evolución**, aunque en la mayoría de ellos siguen utilizándose las bases establecidas en estas dos teorías. No obstante, cabe mencionar el trabajo de Rusell (citado en Iñarra Abad, 2014, p. 35), quien determina que "la respuesta emocional al entorno puede medirse únicamente mediante dos dimensiones: hedónica (placentero-desagradable) y excitación (activo-inactivo)".

Como puede desgranarse de esta disertación, son las **acciones** en el paisaje, no tanto su uso, las que representan un peso importante en la percepción del paisaje. A través del **estímulo de las propiedades colativas**, se puede sugerir una determinada **acción que apele directamente a nuestro cuerpo medial y a la conquista mental y física de nuestros territorios** en lugar de su mera contemplación. La experiencia de paisaje en el siglo XXI, vira con un notable crecimiento (no sé si intencionada o no), al **aprendizaje del medio desde un sentido profundo del paisaje, desde la experiencia paisajera**. Al mismo tiempo, se hace necesario el **análisis de diferencias en la percepción y en las acciones que surgen de estas propiedades de preferencia** entre los distintos grupos involucrados en el territorio. De esta forma,

resulta casi obligada la **apertura de miras en la participación pública** que valora el paisaje y que influye en su **gestión y protección**. Si bien manejar esta cantidad de variables altamente subjetivas y difíciles de cuantificar esta es una tarea cuanto menos complicada, (tal y como veremos en el siguiente capítulo), los mismo estudios utilizados para esta revisión teórica avalan la **capacidad de predicción que el estudio y uso de estas variables de preferencia tienen en el diseño**, siendo el medio a través del cual podemos cambiar, a mejor, nuestra forma de relacionarnos, estar, comprender y vincularnos con los territorios que vivimos.

Desde el privilegio que supone la "mera" teorización académica, y en pro de servir este trabajo final de máster como fuente en futuras investigaciones para descartar algunas de las hipótesis que se plantean (o juicios preconcebidos), trataremos de proponer una serie de **experiencias de valoración de las cualidades perceptivas**. Esto se llevará a cabo teniendo siempre presente, como dice Tejera (2017), la **subjetividad como herramienta para una comprensión global de nuestra relación con el entorno**.

Figura 19. Propiedades del modelo de preferencia de Kaplan et. al (1989, p.516).

Informational Variables		
	Understanding	Exploration
Immediate	Coherence	Complexity
	Orderly, "hangs together," Repeated elements, regions	Richness, intricate, no. different elements
Inferred	Legibility	Mystery
	Finding one's way there & back, distinctiveness	Promise of new but related information



Figura 20. Panografía recortada del Río Mundo a su paso por Ayna. 2022

Figura 21. Anochecer en Ajna desde Cantazorras

“Teodoro y Jimmy en la moto entran en el pueblo. Les extraña ver las calles vacías. [...]”

Jimmy: Aquí no hay ni Dios. ¿O es que todos son aquí unos hijos de puta? ¿Eh, Teodoro? También pueden ser unos hijos de puta que se hacen pasar por fantasmas.

Teodoro no participa en estas adivinanzas. Mira un mapa.

Teodoro: Pues desde luego, padre, este es el pueblo que nos ha dicho Pepe. Vamos a ver.

Teodoro arranca la moto y avanza.

El negro Ngé Ndomo anda en siga zag por medio de la calle. Parece que eso le entretiene. Unos pasos delante de él corre el guardia civil Pascual. Teodoro frena la moto.

Jimmy: ¡Mira hijo, un guardia civil que se persigue!

Pascual (para sí mismo; a la carrera): Ya no llego ni a comulgar.

El guardia civil se pierde de vista.

Teodoro (Extrañadísimo; a Jimmy): ¡Anda, coño, padre! ¡Y ahora un negro!



Jimmy (a Teodoro; con cierto nerviosismo): Déjame a mí. Déjame a mí. [...] Buenos días. Good morning. My name is Jimmy. Mi nombre es Jimmy. ¿Habla usted español?

Ngé Ndomo: Es lo único que hablo.

Jimmy: Buenos días, yo me llamo Jimmy y mi hijo se llama Teodoro.

Ngé Ndomo: Yo me llamo Ngé Ndomo.

Jimmy: Mi hijo es ingeniero y da clases en Oklahoma y ha venido aquí de año sabático. Ya sabe lo que es: trabajar seis años y descansar uno [...] ¿Pero usted, Ngé, de dónde es?

Ngé Ndomo: Yo he nacido aquí en este pueblo.

Jimmy: ¿Pero estamos en un poblado negro?

Ngé Ndomo: Qué va, hombre. Qué va. Aquí el único negro soy yo. Yo heredé de mi padre el nombre, la raza y el acento; y de mi madre, los dos apellidos y el lugar de nacimiento. Y que tengo muy buen fondo, igual que ella.

Jimmy: ¿Y dónde está el resto del pueblo?

Ngé Ndomo: Ah, en misa.

03. TRABAJO DE CAMPO

A. AÝNA, QUE NO ES POCO

i. Aýna en el tiempo y el espacio

Si tuviera que explicarle a alguien qué es Aýna, sin ningún fin académico y al hilo de las geografías emocionales, **para mí Aýna es lluvia, un sinfín de cuestas, fresquito, olor a petricor, mucho paisaje, sabor a hojuelas con miel y muchos de los mejores momentos de mi temprana juventud.** No obstante, este trabajo es (o prenda ser) académico, y esta sección en concreto tiene la misión de **caracterizar Aýna**, con la mayor objetividad posible, para poder acometer el trabajo de campo que nos planteamos. La información disponible sobre su historia es escasa y apenas se encuentra en documentos escritos, de tal forma que lo que aquí se precisa se recoge principalmente de **fuentes orales de los habitantes de Aýna**, así como de lo publicado en **páginas oficiales de turismo** de Albacete, la Sierra del Segura, la Sierra de Alcaraz o la misma Aýna

Aýna se encuentra enclavada en el corazón de la **Mancomunidad de Municipios de la Sierra del Segura**, en la provincia castellanomanchega de **Albacete**, situada a su vez en el **sureste de España**. **Fig.22.** Esta mancomunidad de servicios de

la Sierra del Segura **Fig.23.** a la que pertenece se encuentra dentro de la **formación geológica de la Sierra de Alcaraz**, una de las sierras que forman la cordillera Prebética (*La Sierra de Alcaraz, s.f.*). Esta sierra, junto con el Campo de Montiel y la Mancha Oriental, formó parte, en la **Edad Media**, del extenso **Alfoz de Alcaraz**, en el que Aýna estaba integrada como aldea.

La Sierra del Segura, a su vez, está dominada por el **Río Mundo**, que recorre también Aýna, dando lugar al asombroso **paisaje escarpado y en barranco** que le ha propiciado el sobre nombre de **"La Suiza Manchega"**. No obstante, no toda Aýna se encuentra en la sierra. Este municipio cuenta con una extensión de 146,81 km² y un total de **11 núcleos poblacionales**: La Dehesa, El Jinete, El Griego, Moriscote, La Navazuela, La Noguera, Royo-Odrea, Las Hoyas, La Sarguilla, El Villarejo (de arriba y de abajo) y El Pozuelo (*VV.AA., s.f.*).

El núcleo urbano más grande es Aýna, admirable casi en toda su extensión desde el **mirador del Diablo** situado en lo alto de la montaña, poco antes de entrar en el casco urbano, al que se tiene **acceso a través de la CM-3203**. Esta carretera que, 61 kilómetros más al noreste, nos conecta con Albacete capital, se repliega sobre sí misma para dar acceso al pueblo por su parte alta, creando la **Rodea Grande**, desde donde se conecta con el **Camino Viejo** que nos conduce hasta lo que actualmente se conoce como **"la Cueva de los Moros"**. Conocido también como el **Castillo de la Yedra** supone uno de los vestigios más antiguos de la población, ya que se data su construcción en el S.XII. Esta **fortificación de origen musulmán** se encuentra en una de las zonas más altas de Aýna, imbricado con el conjunto rocoso natural de la Cueva de los Moros. A partir de 1.213, ya dentro del concejo de Alcaraz, los cristianos lo

Figura 22. Localización de Aýna dentro de España

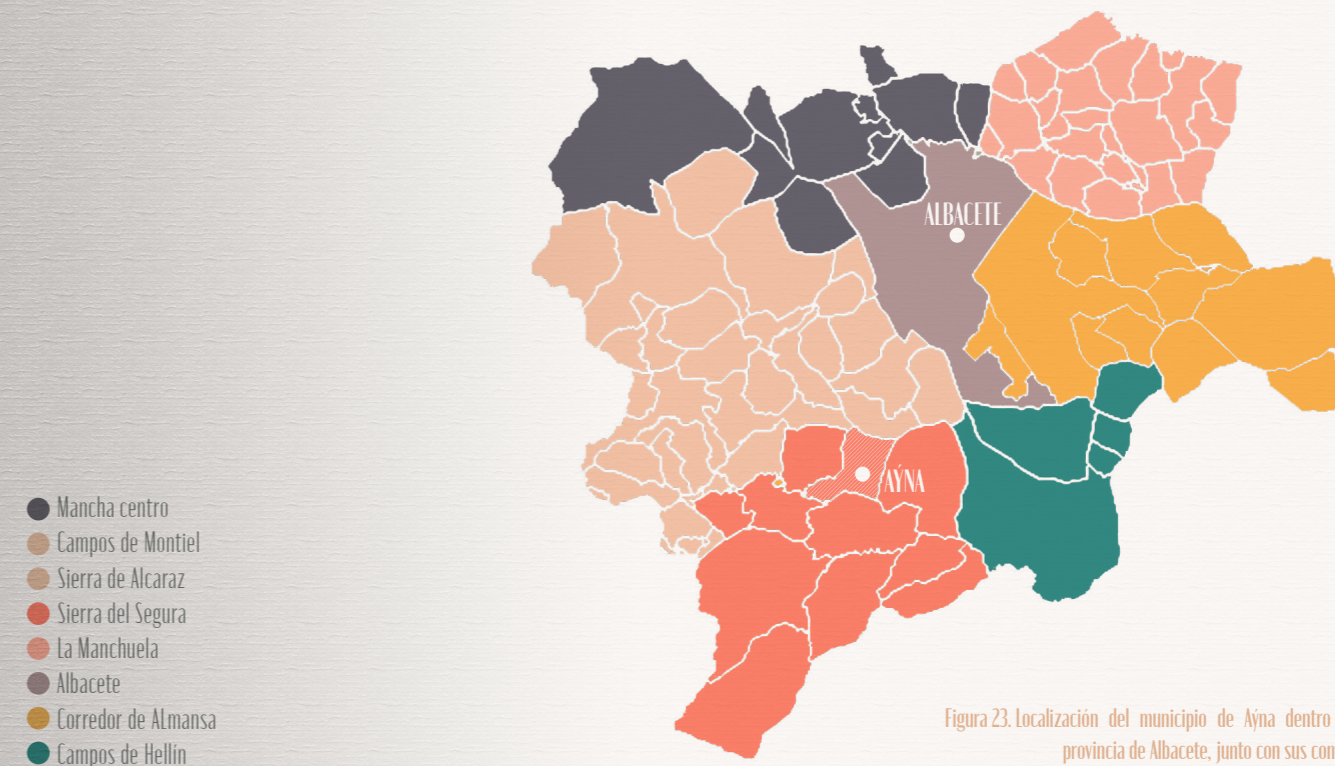


Figura 23. Localización del municipio de Aýna dentro de la provincia de Albacete, junto con sus comarcas.



Figura 24. Ayna. Otofoto 2019. Elaborado con QGIS.

aprovechan y se convierte en centro de numerosos ataques al encontrarse en la frontera con los musulmanes (Omnibit Audiovisual, 2021). Ayna obtiene el **privilegio de villazgo en 1565**, otorgado por el rey **Felipe II**, por el cual se desvincula de Alcaraz. El **pergamino del Título de Villa** se conserva en el **Archivo Histórico Provincial**, y en él aparecen imágenes del Castillo de la Yedra. Hoy en día apenas quedan restos más que del aljibe situado en la parte superior, aunque sí se aprovecha su enclave como mirador, conocido como el **"mirador de los Mayos"**.

En su **núcleo urbano**, claramente árabe, con **estrechas callejuelas para huir del calor sofocante del verano**, encontramos también otro vestigio



Fig.26.

de gran valor del pasado de Ayna: la **Ermita de de Ntra. Sra. De los Remedios**. Declara BIC en 1992, se trata de una posible **sinagoga judía que pasa a manos cristianas tras la reconquista en el S. XIII**. Destaca por el valiosísimo **tejado de madera**, de tradición mudéjar, datado en el SXVI.

Ayna debe, por tanto, el origen de su nombre ("ojos bellos" o "fuentes escondidas") así como gran parte de su historia y la concepción de su trazado urbano y rural (sistema de acequias y riego a manta) a los árabes que posiblemente comenzaron a poblar sus tierras con la entrada en la península a partir del año 711 (Historia y Cultura, s.f.).

No obstante, el vestigio de los **primeros pobladores** del municipio no se encuentra en el núcleo urbano de Ayna, sino a orillas del Río Mundo, entre los picos Halcón (1232 m) y Albarda (1254 m), varios kilómetros aguas arriba de **Royo-Odrea**. Ahí se encuentra ubicada la llamada **Cueva del Niño**, en referencia a "la cueva de los niñotes" tal y cómo la llamaban los vecinos y vecinas de caseríos cercanos, refiriéndose a las **pinturas rupestres del paleolítico**. La cueva se declara **Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998** (Omnibit Audiovisual, 2021).

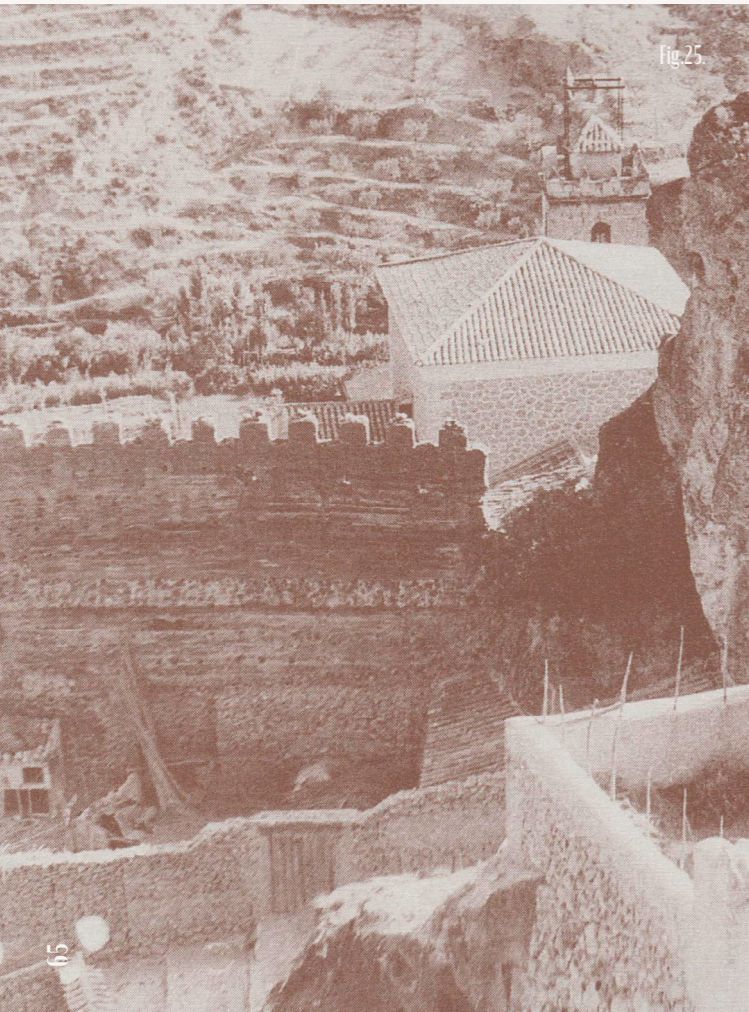


Fig.25.



Fig.27.

Figura 25. Restos del Castillo de la Yedra (Roldán, s.f.).
 Figura 26. Vistas desde el mirador de Las Mayas. 2022.
 Figura 27. Provincia de la Mancha. Tomás López, 1765.
 AHN (La Sierra de Alcaraz, s.f.).



Fig.28.



Fig.29.

Figura 28. Vista desde el Mirador del Diablo s.f. (Roldán, 1998).

Figura 29. Vista desde el Mirador del Diablo. 2021.

Figura 30. El Rincón de la Toba s.f. (Ayna, 2006).

Figura 31. Cascada de la Toba y piscina municipal s.f. (Ayna, 2006).



Fig.30.



Fig.31.



Fig.32.

Figura 32. Plaza Mayor s.f. (Roldán, 1998).
Figura 33. Plaza Mayor. 2022.



Fig.33.

Repasados los iconos más patrimoniales del municipio, cabe desarrollar los **aspectos socioeconómicos de la Ayna de finales del SXIX y principios del S.XX** hasta llegar a nuestros días. Aunque ahora en extrema despoblación (A.G, 2021), Ayna **llegó a ser un centro de relativo peso dentro de la economía de la comarca**. El **trabajo del esparto**, ampliamente presente en la zona, ha sido durante muchos años la **principal fuente de ingresos** de la población, junto con la **ganadería** y algo de **agricultura**. Ésta última estaba más destinada a huertas de autoconsumo para las propias familias. Cuentan los ayniegos y ayniegas más mayores cómo **salían al campo a buscar esparto**, que luego era trenzado en forma de cuerda, llamada **vencejo**, con la que los artesanos esparteros tejían todo tipo de enseres, como **cestas, alfombras, baleos y sobre todo aperos para la labranza**. Este sector, junto con alguna pequeña fábrica de harina supuso un auge económico en algunas familias del pueblo. Esto puede verse en **varios edificios de tímido academicismo, eclecticismo e incluso modernismo**, que pueden encontrarse fuera del casco viejo y que contrastan con las **humildes construcciones manchegas de gruesos muros encalados**. Llama la atención especialmente el edificio modernista de cierta pompa que puede verse desde la calle Mayor, junto al Pub Galos, el único del pueblo, ahora cerrado. En él se grabaron

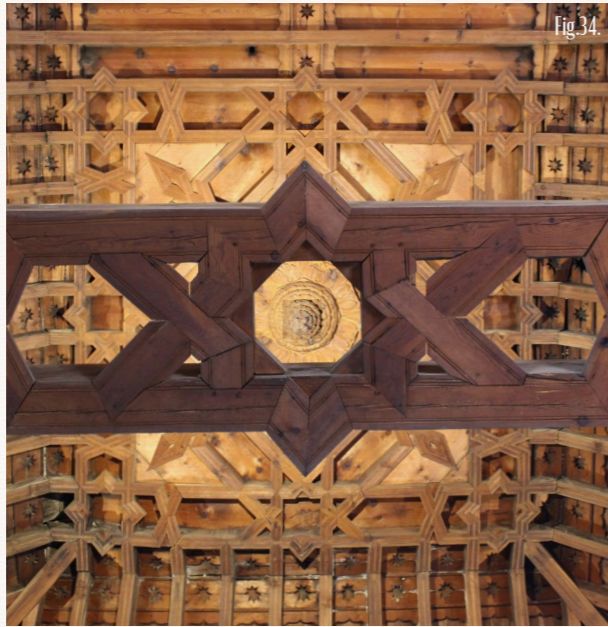


Fig.34.

las escenas del colegio en **Amanece, que no es poco**, uso lejano al original, que no era otro que el de dar cabida a unos **grandes almacenes** donde se vendían muebles, textiles y menaje a la última. Todo esto atraía un gran flujo comercial desde todos los rincones de la comarca, que irá disminuyendo hasta desaparecer a mediados del S.XX.

ii. Ayna, su población y sus forasteros

El **reducido espacio para el crecimiento** del que dispone Ayna y el **éxodo rural** hacia las ciudades en busca de un futuro mejor a partir de los años 60 del S. XX, sumerge a Ayna en una **dinámica de despoblación** que llega hasta nuestros días, tal como ya se ha comentado. Su **cercanía a la capital** y el **acceso a la educación superior** de hijos e hijas de campesinos convergen para dar lugar hoy en día a una **población ayniega desplazada**. Comenta Jesús Moreno,

ayniego con un gran saber sobre su tierra natal, que Ayna es el pueblo de la comarca con más titulados y tituladas. Cuenta cómo sus **padres no querían el duro trabajo de campo para sus hijos e hijas**, animándoles a estudiar, algo que a día de hoy podemos constatar que hicieron. No obstante, los trabajos cualificados no son los que más te permiten una tranquila vida en la Sierra del Segura. Esto da lugar a una gran **población flotante de unas 2.000 personas** (según nos

Figura 34. Artesonado mudéjar de la Ermita de Ntra Sra de los Remedios. 2022.

Figura 35. Entrada a la Cueva de los Moros. 2022.

cuenta Juan Ángel Martínez, actual alcalde de Aýna), frente a las **582 personas censadas a 1 de enero de 2021** (INE). Estas personas, en su mayoría ayniegos y ayniegas desplazados de primera, segunda o tercera generación, acuden en **vacaciones y festividades**, sobre todo del 4 al 8 de septiembre, durante sus **Fiestas Patronales en honor a la Nuestra Señora Santa María de lo Alto**. Lo hacen regresando, la mayoría, a sus casas o las **casas de sus abuelos o padres**, las cuales **permanecen vacías el resto del año**.

Respecto a sus forasteros, Aýna ha sido, como comentábamos en la introducción, uno de los pueblos rurales de la España Vaciada que ha conseguido **sobrevivir gracias al turismo**. Si bien no existe un registro que pueda verificar en datos la constatación de este hecho, Alejandro Tejero,

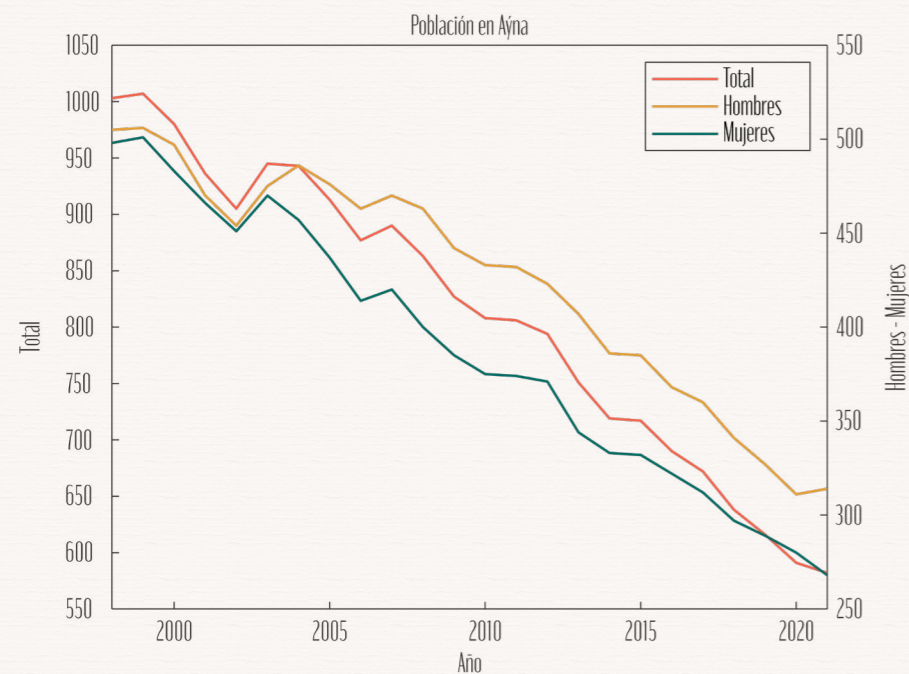


Figura 36. Evolución de la población según los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Técnico de Turismo y trabajador en la Oficina de Turismo de Aýna nos cuenta cómo, en los últimos años, **el auge del turismo rural unido a actividades biosaludables, como el senderismo o la escalada, han sido motores económicos para el sector servicios del pueblo**, llegando a ser ahora mismo la **actividad económica mayoritaria**.

El repunte de esta tendencia nace, sobre todo, de la creación de la **ruta Amanecista**, que recorre los escenarios donde se grabó la película **Amanece que no es poco**, de José Luis Cuerda. Si bien es cierto que esta película se reconoce como una de las más significativas del cine español, no es hasta la creación de esta ruta en **2009**, abarcando también los escenarios de los pueblos vecinos de Liétor y Molinicos, que empieza a hacerse eco de la película. Esto se debe, en gran medida, a los **Amanecistas**,

un grupo especial conformado tanto por personas naturales de Aýna como por personas foráneas, que tras años de visualizaciones de la película en el más absoluto anonimato consiguieron encumbrarla como el referente de cine surrealista que hoy conocemos.

Por otro lado, **el turismo de Aýna batió récords durante la duración de la pandemia de la COVID-19**, siendo nombrado **Pueblo más Bonito de Castilla-La Mancha 2021**. Este fenómeno de **elección de los destinos rurales** y de interior, que fue un **hecho generalizado** y no específico de Aýna, **no se ha mantenido en el tiempo**, a pesar de los buenos presagios

que parecía apuntar. El turismo en el municipio ha vuelto a los niveles habituales anteriores a la pandemia, durante la cual se crearon un par de **rincónes "instagramables"**: **el rincón del beso y el rincón del abrazo**, los cuales han tenido un **gran impacto** en la atracción de visitantes, como nos confirma Alejandro.

Figura 37. Contemplando los Picarzos y el Río Mundo con mis amigos en la terraza del Centro Social. 2009.



Fig.37.



Fig.38.

Figura 38. Plano ofrecido por la Oficina de Turismo en Ayna, con recomendaciones del técnico. Agosto 2019. Figura 39. Promoción en rr.ss. de los rincones del beso y del abrazo. (Ayna_Turismo, 2022)

Fig.39.



iii. Los paisajes de Ayna

Castilla-La Mancha, al contrario de lo que se suele pensar, es menos llana de lo que parece. No quiero decir con esto que no haya zonas donde la planeidad es tal, que una llega a cuestionarse si no tendrán razón los terraplanistas y lo de la Tierra-bola es un invento Iluminati. No obstante hay otras zonas donde esa planeidad es anecdótica o incluso inexistente, donde el color oro del cereal que tiñe la superficie agrícola en verano y que inundó mi retina en la niñez, es algo ajeno para la gente serrana. Todo ello se refleja en el *Atlas de los Paisajes de Castilla-La Mancha* (Del Pozo et al., 2011), donde se establecen **3 grandes sistemas paisajísticos** que cubren todo el área de la Comunidad, encontrándose Ayna dentro de los **sistemas asociados a la montaña alpina**. **Fig.41.** "El paisaje está condicionado [...] por las características del roquedo, un considerable paquete de rocas sedimentarias almacenadas en el geosinclinal que durante la Era Secundaria ocupaba en este mismo lugar el reborde oriental del zócalo paleozoico. Su composición es muy variada [...], destacando [...] potentes estratos de calizas y dolomías. Los macizos calcáreos soportan un activo proceso de erosión. El modelado cárstico ha construido espectaculares [...] poljés (Calar del Mundo), etc., en sus cumbres más



altas. [...] La erosión fluvial ha realizado profundas incisiones en los estratos plegados, creando valles de perfil más o menos escarpado. En las calizas y dolomías se han formado estrechas y profundas hoces de abruptas pendientes [...].

En otros tiempos el encinar ascendía hegemónico por este reborde montañoso oriental, pero ahora compiten con él distintos tipos de pinares en detrimento de las masas de frondosas. A mayor altitud, el roble melojo o rebollo estuvo muy extendido, pero ahora compite con desventaja con las resinosas. [...] En las montañas béticas del sureste, [...] cuando la aridez gana terreno, que hacia el sureste es lo más frecuente, se extiende la garriga, una formación vegetal en la que abundan la coscoja y el pino carrasco mezclados con numerosas plantas aromáticas y medicinales. Su degradación facilita, finalmente, la expansión del romeral, las retamas, el tomillar y, en último extremo, de los espartizales." (Del Pozo et al., 2011, p. 26).

Por otro lado, el Atlas **categoriza los paisajes en tres niveles: asociación de tipos, tipos de paisaje y, por último, en unidades de paisaje.** El municipio de Ayna se recoge, dentro del **nivel de asociación**, dentro de la categoría de **Gargantas, desfiladeros y hoces**. **Fig.42.** En concreto, nos encontramos en las elaboradas por el **Río Mundo**, desde su nacimiento

Figura 40. Campos de cultivo de secano en La Sarguilla, al norte del municipio de Ayna. 2022.

Figura 41. Grandes sistemas paisajísticos de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)

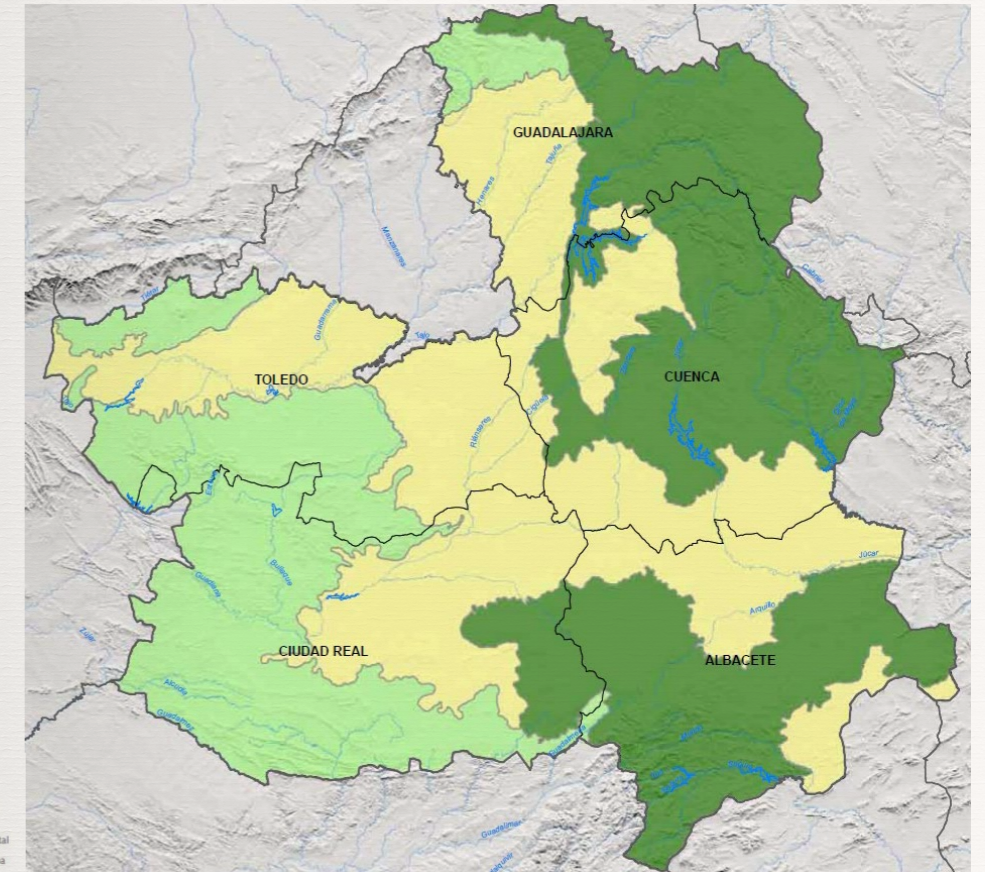


Figura 42. Asociaciones de paisaje de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)

Figura 43. Tipos de paisaje de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)

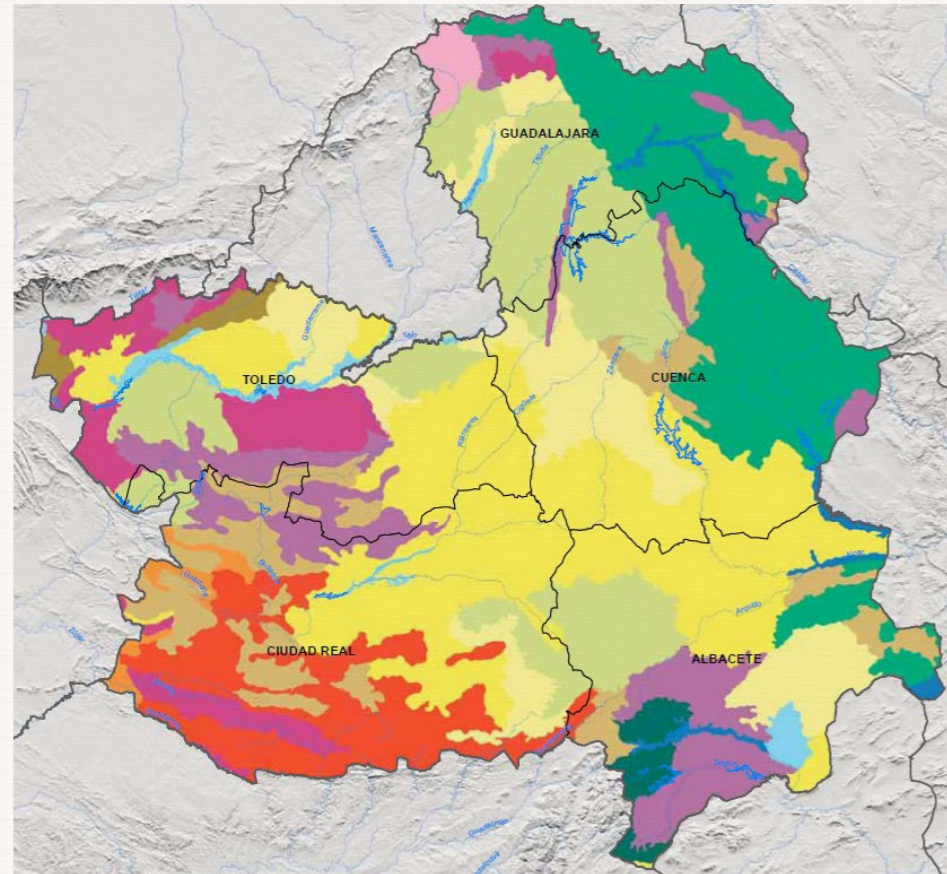


Fig. 42

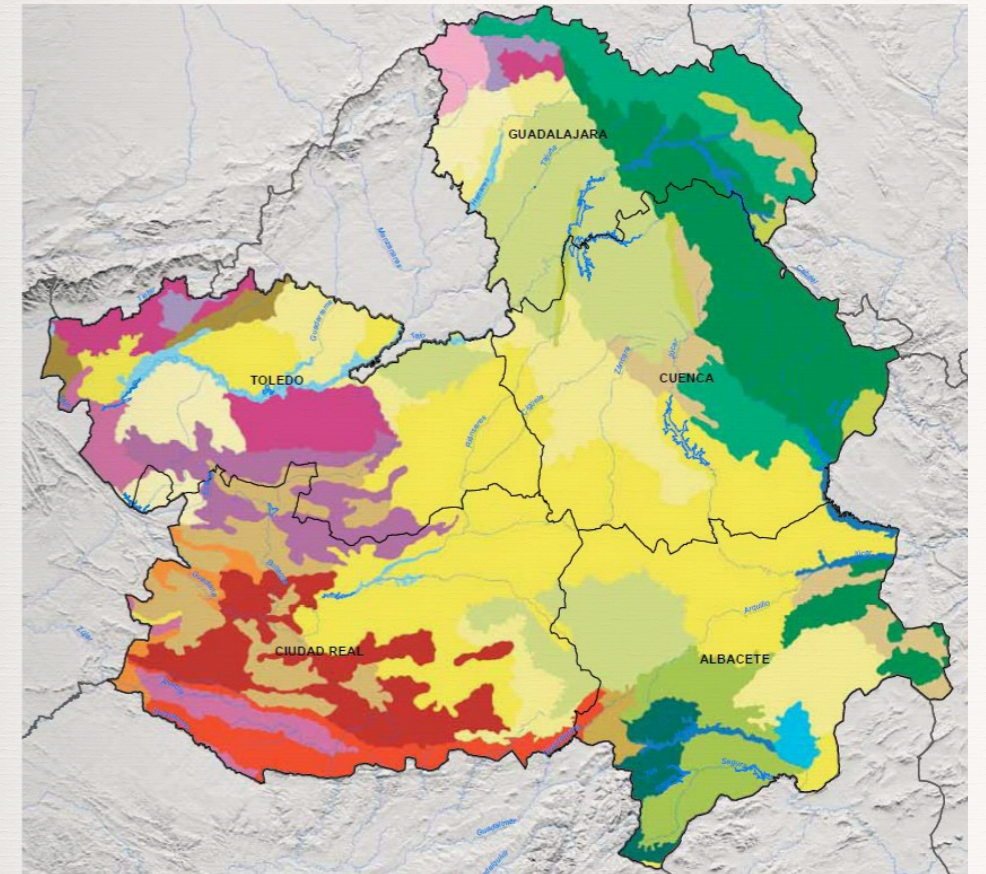
Asociaciones de paisaje

- Macizos montañosos del interior ibérico
- Penillanuras y piedemontes
- Sierras, valle, cerros andaluces, extremeños y 1*
- Cerros, lomas y llanos del Norte de Sierra Morena
- Cuencas, hoyas y depresiones
- Corredores
- Macizos montañosos de las cordilleras béticas
- Sierras y montañas mediterráneas y continentales
- Muelas y parameras
- Campiñas
- Llanos interiores
- Páramos y mesas
- Vegas y riberas
- Gargantas, desfiladeros y hoces

Fig. 43

Tipos de paisaje

- Macizos montañosos y sierras altas del Sistema Central
- Penillanuras suroccidentales
- Piedemontes del Sistema Central y Montes de Toledo
- Sierras cuarcíticas en los límites con Extremadura
- Sierras y valles de Sierra Morena
- Cerros y llanos del norte de Sierra Morena
- Sierras del Sistema Central
- Sierras de los Montes de Toledo
- Fosas del borde meridional del Sistema Central
- Hoyas, corredores y depresiones ibéricas y bético levantinas
- Corredores y valles intramontañosos occidentales
- Valles y corredores intramontañosos béticos
- Macizo montañoso y altas sierras Subbéticas y Prebéticas
- Sierras ibéricas
- Sierras Béticas
- Muelas ibéricas
- Parameras ibéricas
- Campiñas
- Llanos centrales y sus bordes
- Alcarrías y Campo de Montiel
- Páramos detricos
- Vegas
- Regadíos de Hellín y Tobarra
- Hoces y gargantas



en Riópar hasta el embalse de Talave, 35 km aguas abajo. En su recorrido erosiona calizas jurásicas y arcillas triásicas, dando lugar a laderas de unos 200 m de desnivel, pobladas de forma relativamente densa, por pinos (en su mayoría), quejigos, arces y algún tejo, permitiendo el cultivo en los alveolos de fondo de valle y pequeñas cuencas (Del Pozo et al., 2011, p. 85). En lo que se refiere a tipos de paisaje fig.43, nos encontramos dentro de las Sierras Béticas, y Hoces y gargantas, que se subdividen a su vez en cinco unidades de paisaje: fig.44.

- 16.37.01. Sierras y Cerros de Peñas de San Pedro
- 16.37.04. Sierras y Cerros al norte del Río Mundo
- 16.38.01. Sierras y Cerros en Elche de la Sierra
- 85.05.01. Hoz del Río Mundo Alto
- 85.05.02. Hoz del Río Mundo Bajo

Es en ésta última unidad es en la que se encuentra enclavado el núcleo poblacional de Ayna.

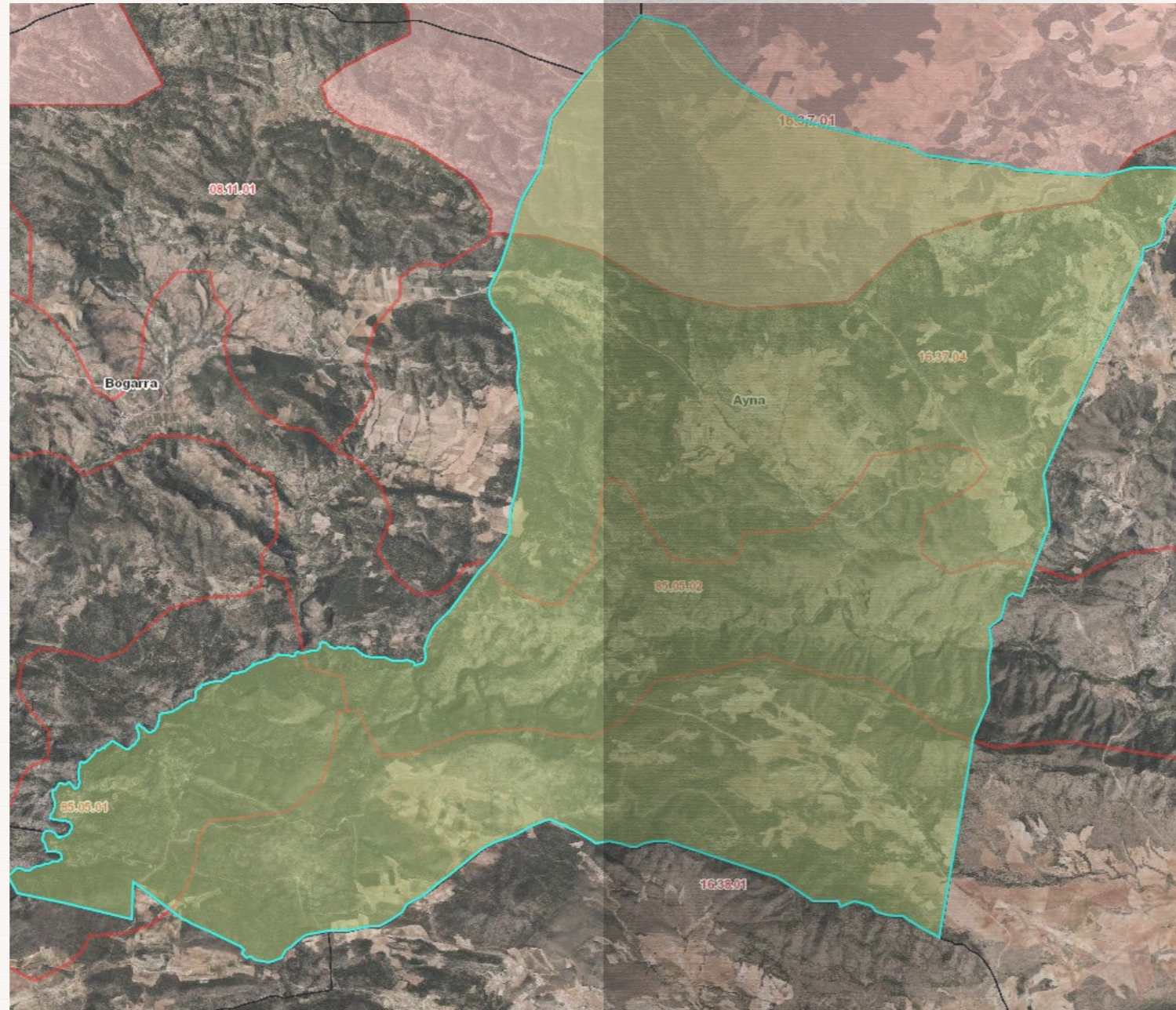


Figura 44. Unidades de paisaje presentes dentro del término municipal de Ayna. Cartografía digital del Atlas de Paisaje de Castilla-La Mancha (C. C. de C.-L. Mancha, s.f.)

No existe en mayor detalle un análisis específico del paisaje ayniego, y no es objeto de este trabajo el alumbramiento de un análisis de paisaje que configure unas unidades específicas de paisaje, pero a modo de poder referirnos a áreas con características comunes y a los posibles recursos que en ellas se encuentran haremos una pequeña aproximación. A una escala mayor podemos hablar de **cuatro tipos principales de paisaje**: el **urbano**, conformado por el núcleo poblacional, el conformado por el **río** y sus cuencas cultivadas, los **cultivos de secano en terraza** y el **monte en pendiente**.

Dentro de estos tipos se pueden agrupar las siguientes **unidades de paisaje**: fig.45.

UP_UR_01_Casco viejo

UP_UR_02_Casco nuevo

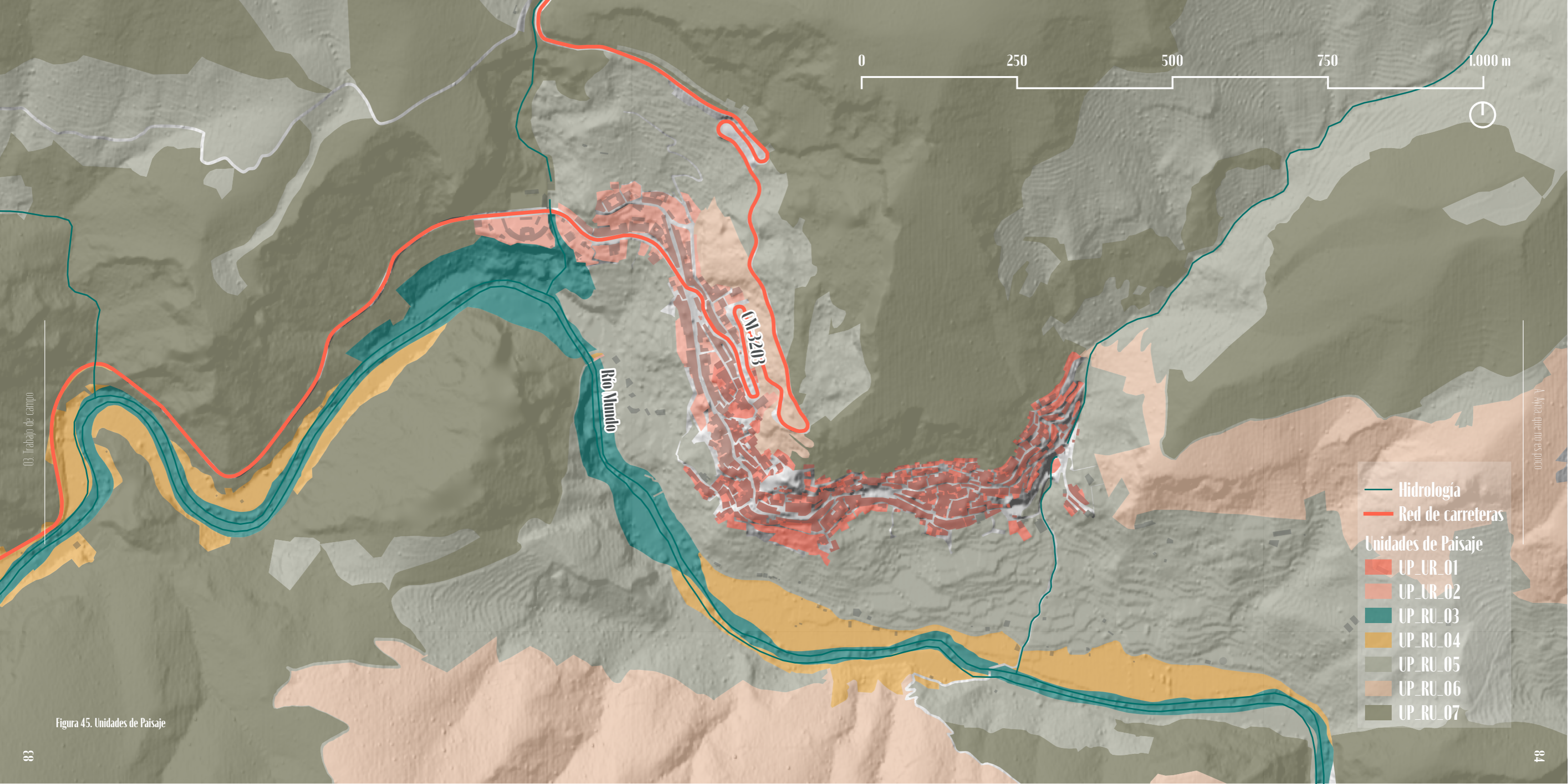
UP_RU_03_Ribera del Río Mundo

UP_RU_04_Huertas de regadío

UP_RU_05_Cultivos de secano en terraza

UP_RU_06_Monte en pendiente accesible

UP_RU_07_Monte en pendiente escarpada



- Hidrología
- Red de carreteras
- Unidades de Paisaje**
- UP_UR_01
- UP_UR_02
- UP_RU_03
- UP_RU_04
- UP_RU_05
- UP_RU_06
- UP_RU_07

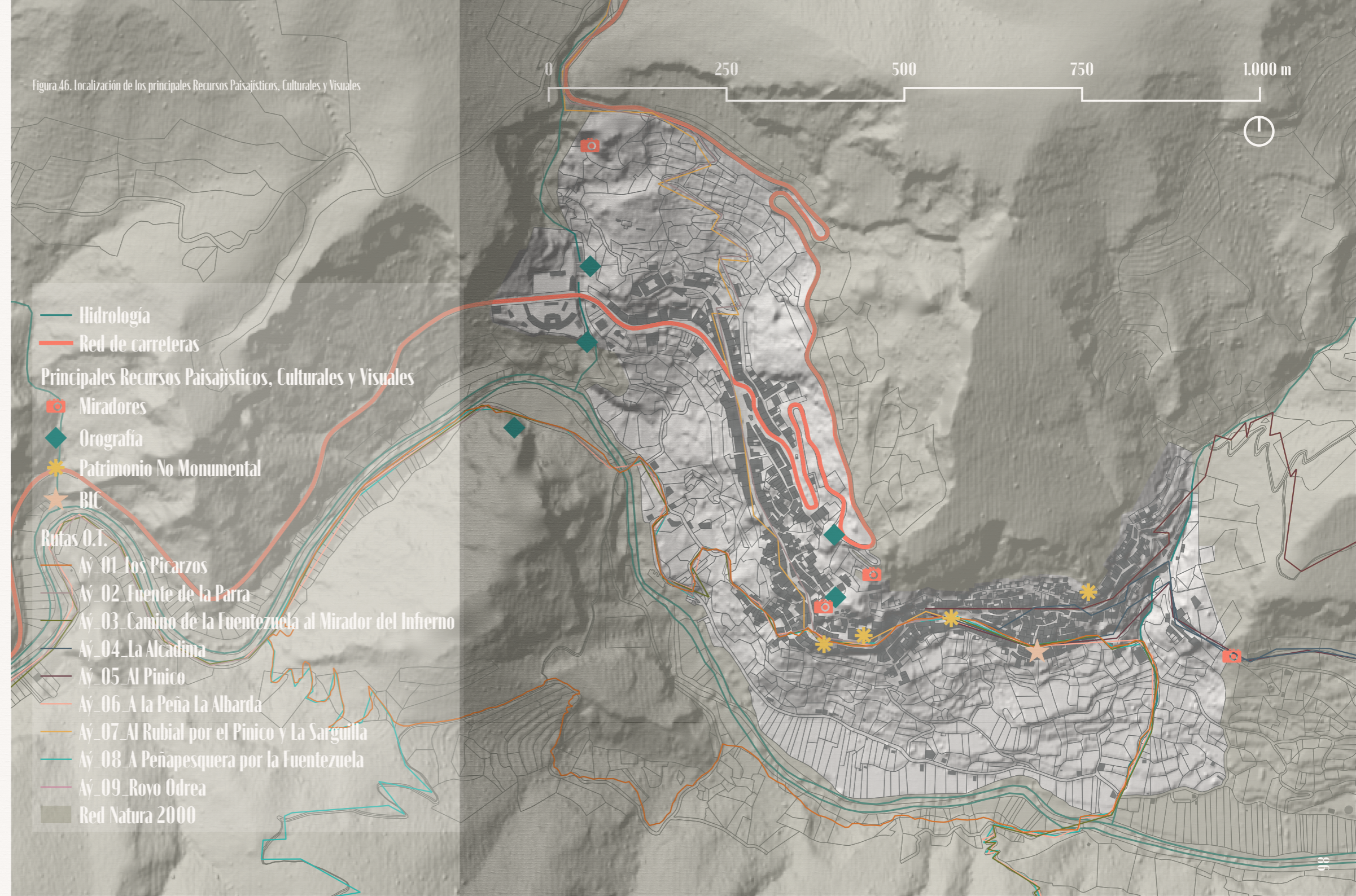
Figura 45. Unidades de Paisaje

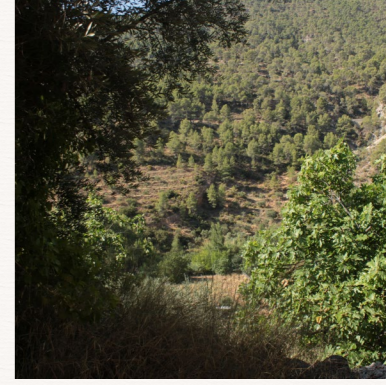
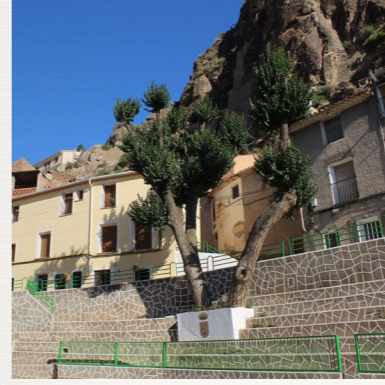
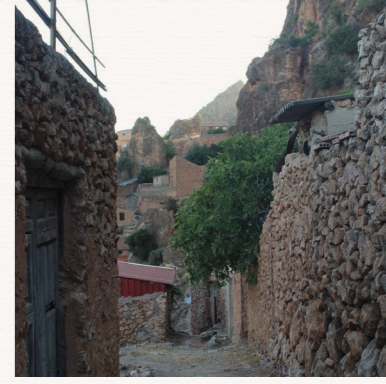
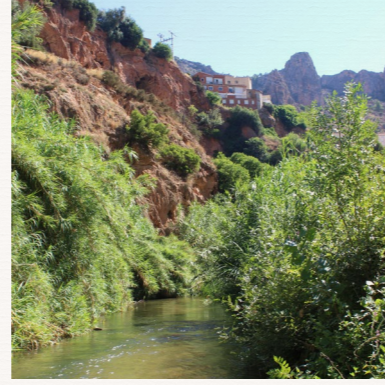
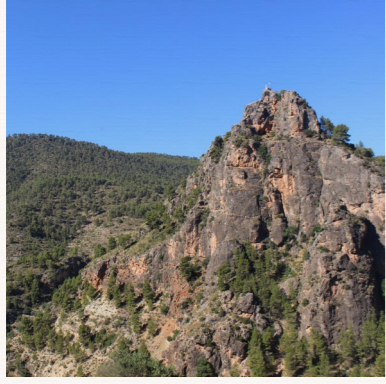
Dentro de estas unidades se encuentran numerosos **recursos ambientales**, como la Red Natura 2000, que abarca el ámbito central del límite municipal y cuya única excepción es el núcleo urbano de Ayna. También contamos con la montaña de 8 picos, conocida como **los Picarzos** o la **cascada de la Toba**; recursos **culturales** como los **Cantales** o el **sistema de regadío árabe**, y numerosísimos **recursos de carácter visual** debido a lo singular de su **orografía**.

A su vez la **fauna** tiene un enorme peso en la memoria colectiva ayniega. Es habitual encontrar ejemplares de **Cabra Montesa** haciendo alarde de su poca atadura a la gravedad. Jabalíes, Garduñas, Zorros, Liebres y Ardillas se suman a la lista de mamíferos comunes de ver en las inmediaciones de la población. Desde lo alto, destaca la presencia de la majestuosa **Aguila Real**, cada vez más difícil de ver, ya que su presa natural escasea en la zona debido a la extensión agrícola.

Cabe destacar de todo el conjunto la **gran variedad de paisajes** que se suceden en una **armonía** aplastante. **Las transiciones entre el suelo urbano y rural, incluso el contraste dentro de caracteres diferentes dentro los mismos tipos de paisaje, generan en unos ecotonos sutiles, coherentes y singulares.** A excepción de contadas construcciones realizadas en las últimas dos décadas, la mayoría de los elementos que conforman los paisajes de Ayna, están a mi juicio, en el lugar que les corresponde, sin entrar en la valoración de su calidad o conservación.

Figura 46. Localización de los principales Recursos Paisajísticos, Culturales y Visuales





iv. Los paisajes de Cuerda



Figura 47. Vespa con Sidecar colocada, como parte de la ruta Amanecista, en la Rodea Grande, a la entrada de Ayna. Fotos de 2009, 2021 y 2022 respectivamente.

Son numerosos los estudios que relacionan **cine y paisaje**, apuntando, sobre todo a la **escisión que éste produce entre el espacio geográfico, real, que es total o parcialmente grabado, y el espacio filmico que es, en esencia, ficción**. La **realización cinematográfica** pasa por **convertir el paisaje en un elemento más de la producción**, dejando de lado su mera representación. Autores como Agustín Gámir Orueta y Carlos Manuel Valdés (2007) ven en la **producción de paisajes** por parte de la industria del cine, y su **distribución comercial en masa** una **transformación del mismo en mero objeto de consumo, desvinculándolo de su dimensión social y fenomenológica**. Por otro lado, **el cine es capaz de otorgar al paisaje de una mirada "caracterizada por un doble movimiento: el relieve que adquieren los "detalles" y "fragmentos" paisajísticos y la elaboración del paisaje basada en el entrelazamiento de dichos fragmentos."** (Salvadó, 2016, p. 61). Según este autor, es el **montaje cinematográfico del paisaje**, ese que se hace visible gracias a los cortes, velocidades y transiciones de la producción, lo que **emociona** al espectador, lo que podría llevarnos a utilizar este medio como una forma de **acercamiento al paisaje**.

Nos encontramos, entonces ante una **herramienta de comunicación del paisaje con dos caras**, que puede

llevar a la **banalización y deslocalización de los paisajes comunes**, cayendo en **representaciones estereotipadas** de los mismos, o a atracciones a ese paisaje, a través de la construcción desplazada del vínculo persona-lugar, tal y como se explica en la **sección b. i del capítulo 2** del presente trabajo. Al mismo tiempo, nos encontramos la **atracción económica** que suponen los paisajes como parte del producto cinematográfico, que si bien suponen

Los turistas colapsan Gaztelugatxe por el efecto 'Juego de Tronos'

75.000 personas se acercaron solo en julio hasta el peñón para ver los escenarios de la famosa serie televisiva



Figura 48. Noticia de La Verdad. (Errazti, 2017)

un recurso de ingresos plausible para pueblos en despoblación como Ayna, puede llegar a provocar la **alteración de los espacios geográficos en favor de los paisajes filmicos**. Este puede ser el caso de San Juan de Gaztelugatxe, en el País Vasco. El peñón caracterizado en la exitosa serie **Juego de Tronos** como parte de Rocadragón, ha atraído tal cantidad de turistas que la isla sufre derrumbes e importantes problemas de degradación ambiental por la afluencia de

turistas. Las autoridades plantearon controlar el aforo, además de una serie de obras para adecuar el acceso y la acogida de los coches que llegan hasta el lugar, que se ha puesto en práctica en abril de este año.

A día de hoy, **no se puede concebir Ayna sin Amanece, que no es poco, ni viceversa**. He de ser sincera y decir que en primera instancia, y a pesar de ser yo Amanecista declarada, creía

profundamente en la **despersonalización sobre la población que podría haber tenido la película sobre Ayna**. No obstante, y para mi sorpresa, "en este pueblo es verdadera devoción lo que hay" por José Luis Cuerda, **albaceteño** de nacimiento, guionista y director de la película. Quizá este primer presentimiento se debe a que yo conocí Ayna mucho antes de saber siquiera que allí se había rodado una película en 1989, y fue al verla por primera vez, en 2008, que **reconocí el espacio geográfico real en el espacio filmico**.

Sin embargo, para ayniegos y amanecistas este universo alternativo, a pesar de estar imbricado profundamente en su vida diaria, supone una **orgullosa seña de identidad**. Tras conocer, hablar y entrevistar a tantos ayniegos y ayniegas, y tras volver a ver la película por millonésima vez, esta vez con la mirada puesta en el **paisaje que no se ve ni se nombra**, me di cuenta de que esto sólo era posible porque **Cuerda puso los valores que representan los paisajes de su tierra, de Albacete, en un status que no le había pertenecido hasta ahora y que se asocia a los paisajes de las ciudades**. No creo que fuese casualidad que Cuerda eligiese su tierra para rodar una película en la que quería rendir homenaje a todos los referentes cinematográficos que le habían llevado a ser guionista y director de cine. Todo ello a pesar de no haber estado en Ayna en su vida, como reconoce en el **documental de la película** que se expone en el **centro de interpretación**, sito en la **Ermita de Ntra Sra de los Remedios**.

José Luis Cuerda **disfrazó de surrealismo el orgullo que se esconde tras la medianza de los habitantes castellanomanchegos con sus paisajes**. De repente, los labradores son intelectuales redomados y no los incansables trabajadores incultos que se

Figura 49. Ruta Amanecista (Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha, 2010).

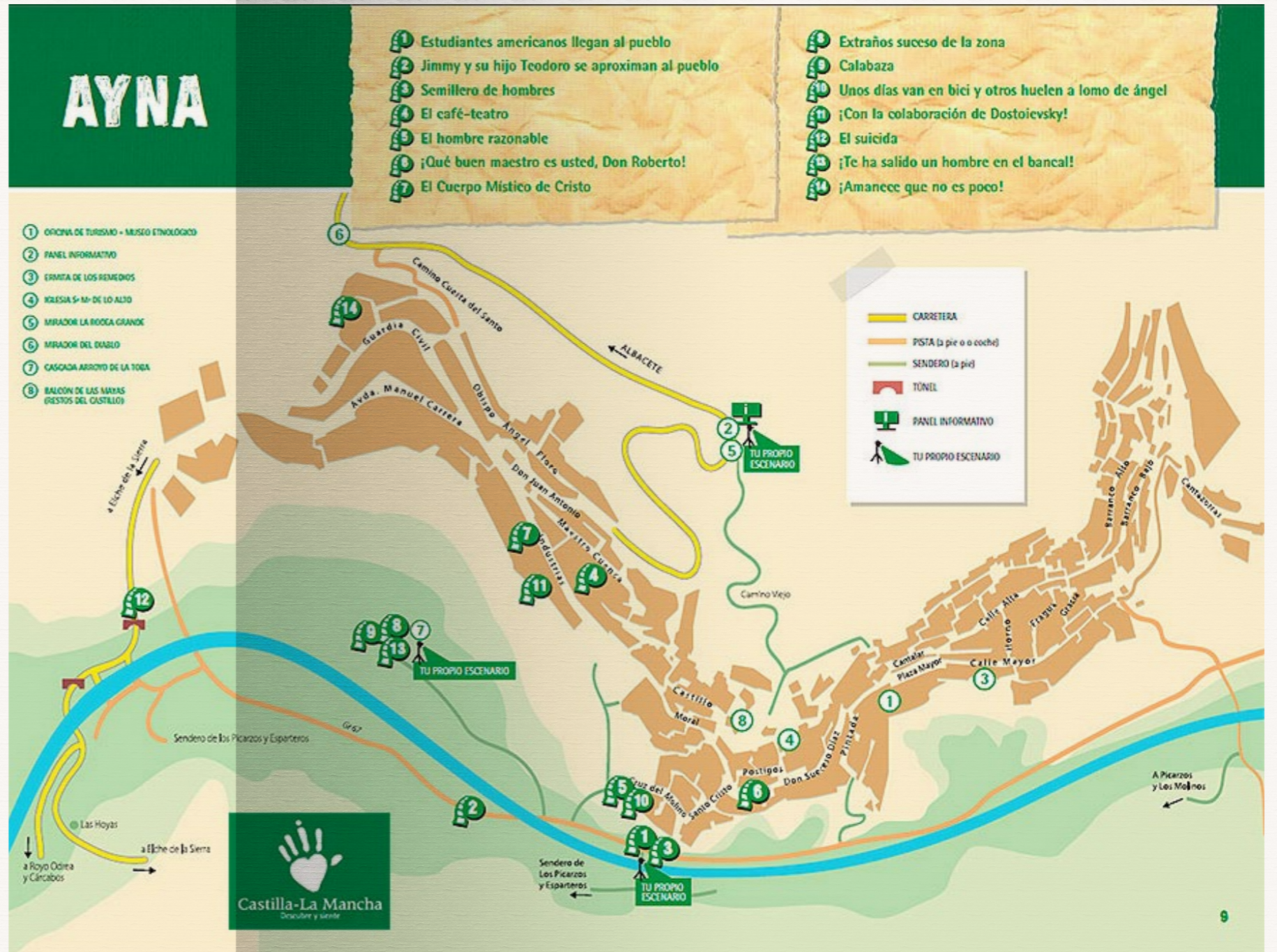


Figura 50. En la Oda a la Calabaza, 2009.

Figura 51. Uno de los muchos carteles que cuelgan en las casa ayniegas, indicando el nombre y papel de las personas que participaron como extras en la película.

Fig.50.



Total – Cuerda



Fig.51.

presuponen, las mujeres del campo dirigen sus propias elecciones y los hombres brotan de la tierra de que se saben arraigados. También tiene algo que ver que **prácticamente todo el pueblo participó en la película**, sin ir más lejos, el actual Alcalde de Ayna, Juan Ángel, es el niño deprimido que acompaña a Ngé Ndomo en su camino zigzagueante, aunque yo quiero pensar que tiene más peso lo primero. Prueba de esta alta participación son los numerosos carteles en jambas de puertas y en fachadas de todo el pueblo, que anuncian el papel que representaron sus habitantes en la película.

Y Cuerda no sólo hace esta magnífica rpresentación de los valores del paisaje rural en *Amanece, que no es poco*. El *arraigo a sus paisajes, entendidos desde su sentido profundo*, es lo que le lleva, en mi opinión, a localizarnos en la película *Total* (1983) el Londres del año 2598 como una aldea su sierra albaceteña, con sus gentes y con su relación medial con el paisaje.

Expuestas sobre la mesa todas las cualidades que me parecen relevantes para el tema que acometemos sobre nuestro ámbito de estudio, ya considero a la persona que lee con el bagaje necesario para recorrer los paisajes de *La Suiza Manchega* con todos los sentidos puestos en ello.



Figura 52. Junto a los hombres sembrados, con cuerpo de Góngora. 2009

B. EXPERIENCIAS EN EL PAISAJE

Para la consecución de los objetivos que se planteaban al comienzo de este trabajo, se hace necesaria la realización de una serie de experiencias que nos aproximen a una nueva valoración del paisaje, teniendo en cuenta sus características más fenomenológicas. Como ya se ha comentado, la psicología ambiental es la encargada del estudio de las propiedades colativas, y ésta lo hace desde una metodología muy variada y para nada estandarizada.

Explica Nacho Díez en un breve repaso de la evolución de la valoración del paisaje que

“la errónea aplicación en el contexto europeo de metodologías cuantitativas utilizadas en Estados Unidos o Canadá para “medir” la belleza de un paisaje presuponiendo que calidad ecológica es igual a calidad visual, ha supuesto el obviar la componente cultural de los paisajes europeos, con un trasfondo histórico importante. Un ejemplo serían las metodologías cuantitativas de Yeomans (1983) que adolecen de sensibilidad en el contexto de paisajes con un importante bagaje cultural como sucede en el mediterráneo.”

(Diez Torrijos, 2015, p. 63).

Esta calidad de la que se habla se trata en la mayoría de estudios como un como “un continuum de perfección o dimensión de excelencia a lo largo de la que los diferentes paisajes pueden situarse. La cuestión de **quién sitúa al paisaje en una determinada posición del continuum** mencionado y **en base a qué criterios** lo hace ha originado la formación de **dos grandes líneas u orientaciones de evaluación del paisaje** que, aunque con un desarrollo eminentemente interdisciplinar poseen un origen centrado, fundamentalmente, en una disciplina: **los denominados estudios de evaluación y los estudios de preferencia** (véanse, por ejemplo, Gold, 1980, o Pennig-Rowell, 1981, 1982).” (Galindo Galindo, 2012, p. 290).

Estos estudios sí han sido llevados a cabo desde cierta **interdisciplinariedad, aunque con un fuerte peso en el campo de la psicología y el diseño**. Se han propiciado grandes esfuerzos en el análisis de cómo y por qué las personas emitimos determinados juicios estéticos, que como decíamos, en sus inicios obviaron las componentes emocionales del paisaje. Así desde los años 80 se vienen produciendo numerosos cambios en el abordaje de este tipo de estudios, siendo el **marco metodológico del Landscape Character Assessment (LCA)**, el más utilizado en los trabajos de paisaje desarrollados en Europa en las últimas décadas. Este marco **integra variables históricas, sociales y territoriales en el estudio del paisaje**, donde toma relevancia la caracterización del mismo (Diez Torrijos, 2015, pp. 64-65).

Por otro lado, la **participación pública** en este tipo de estudios supone la **democratización del paisaje**, a la vez que generan un **vínculo emocional y de apropiación del lugar, individual y colectivo**. Esto es necesario para la correcta **transformación y resiliencia del entorno**, así como para una

transmisión de valores de sentimiento hacia el ambiente que se transfieran entre generaciones.

No obstante, aún son pocos los acercamientos realizados a la valoración, por parte de la población, de las cualidades colativas del paisaje. Una de las principales razones es su **complejidad** a la hora de llevarlo a cabo. La cantidad de variables a considerar, unidas al hecho de intentar establecer una muestra de cada una lo suficientemente neutra para poder aislarla y estudiarla de forma independiente, hace que la cantidad de recursos y esfuerzos necesarios para su estudio sea de difícil acceso.

Sería irrisorio, por tanto, tratar de plantear mediante un pequeño trabajo de fin de máster un sistema de valoración de este tipo de cualidades, **más sensibles con el paisaje** tal y como lo concebimos hoy en día, que fuera factible. No obstante, nos acercaremos en este sentido a los estudios que se han realizado al respecto, y trataremos, mediante la **reproducción de las metodologías más usadas y similares**, acomodadas y dirigidas a nuestros objetivos, llegar a **conclusiones** que nos permitan verdaderamente poder reconocer **qué elementos promueven estas propiedades colativas en el ámbito de estudio** para poder mejorar los efectos y resultados que la gestión del territorio tiene sobre sus habitantes.

Si bien nos ceñiremos en la medida de lo posible a las herramientas utilizadas en el trabajo de M^a Paz Galindo Galindo y José Antonio Corraliza Rodríguez **Estética ambiental y bienestar psicológico: algunas relaciones existentes entre los juicios de preferencia por paisajes urbanos y otras respuestas afectivas relevantes** (2012), también nos apoyaremos en dos tesis doctorales recientes: **Construcción y validación de una Escala de Propiedades Colativas en el marco**

de la Preferencia Ambiental (González Suhr, 2011) y **La Belleza en la Ciudad Contemporánea: Un estudio empírico sobre la percepción de "lo bello" en el paisaje urbano europeo** (González, 2018).

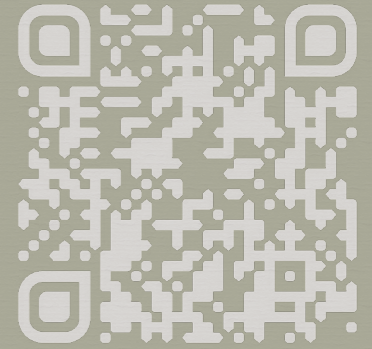
Aunque no se hayan utilizado de forma explícita, sí me parece interesante, de cara a servir como ayuda a las personas que investiguen al respecto en el futuro, mencionar **trabajos, guías y artículos que me han ayudado a forjar la perspectiva y metodología de estas experiencias participativas**, como: **Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales**. (Pol Urrutia, 2004), **Percepción de Cualidades Restauradoras y Preferencia Ambiental** (Martínez et al., 2010), **Paisatge i participació ciutadana. L'experiència dels catàlegs de paisatge de Catalunya** (Nogué et al., 2010), **Escala de Preferencia Ambiental (EPA): Una propuesta para medir la relación entre individuos y su ambiente** (Sánchez et al., 2012) o **Reclamar el paisaje** (Fernández Fernández, 2017).

De esta forma, procederemos a la realización de una serie de **entrevistas personales semiestructuradas**, realizadas a la **población local**, a fin de **obtener información y detectar paisajes y/o características de los paisajes y las geografías emocionales importantes para la población** y que podrían tener un gran impacto sobre la misma de verse afectados por una turistificación excesiva.

Con la ayuda de estas entrevistas se planificará un **recorrido por el pueblo y sus alrededores**. Este recorrido se hace con una **doble intención: obtener información gráfica para la encuesta**, la cual permitirá comparar si hay o no desviaciones entre los diferentes grupos a la hora de percibir paisajes y **valorar los espacios donde podrían concentrarse elementos y paisajes propensos a cambiar nuestro estado de excitación** y sean

más susceptibles de ser explorados y, por lo tanto, aprehendidos e integrados en el self de cada persona.

Por último se realizará la **encuesta** a través de imágenes y las preguntas de caracterización sacadas de los trabajos y textos académicos mencionados. Se espera que este cuestionario **arroje luz sobre las cualidades colativas que hacen tener preferencia** y generar emociones hacia unos paisajes determinados dentro del ámbito de estudio, **y si éstos difieren entre los distintos grupos de estudio**, así como **identificar algunos elementos que forman parte de esas preferencias**.



“[...]
La gent no, no, no
La gent no, no, no

La gent no s'adona del poder que té
La gent no s'adona del poder que té
La gent no s'adona del poder que té

Amb una vaga general d'una setmana
N'hi hauria prou per ensorrar l'economia
Paralitzar l'estat i demostrar
Que les lleis que imposen
No són necessàries

La gent

La gent no, no, no

La gent no s'adona del poder que té
La gent no s'adona del poder que té
La gent no s'adona del poder que té

Que té
Que té
Que té”

La gent - María Arnal i Marcel Bagés

i. Entrevistas

Las entrevistas realizadas durante los meses de julio y agosto han ido dirigidas a ayniegos y ayniegas que residen en Aýna, han pasado allí su juventud o son población flotante de primera generación. Se ha procurado abarcar un rango de edad amplio, desde los 30 a los 56 años, obteniendo una muestra total de 5 personas. De estas 5 personas, 1 vive en Aýna, 3 pasaron allí su infancia y 1 pertenece al grupo de población flotante de 1ª generación.

La entrevista, realizada bien vía telefónica, bien en casa de las personas entrevistadas tiene una duración media de 28 minutos, siguiendo las recomendaciones establecidas para la “opinión de la población sobre una determinada problemática social” (Garrido et al., 2003, p. 85) por su similitud con el objetivo que perseguimos, que es conocer la opinión y preferencia de los paisajes afectivos de la población local a fin de elaborar un recorrido a seguir.

Esta entrevista es abierta y semiestructurada por temas, que no siguen una secuencia fijada de forma previa, sino que las preguntas se encuentran condicionadas por las respuestas de la persona entrevistada. Se hace una pequeña introducción donde se indica la finalidad

académica del trabajo, así como la temática a tratar.

La temática se estructura en tres grandes bloques: relación de identidad y apego con Aýna, preferencia de paisajes y relación con la actividad turística. En todos ellos, además de preguntar sobre el tema específico de forma concreta (¿Cuál es tu relación con Aýna?, ¿Cuál es tu lugar favorito en Aýna? ¿Qué opina sobre el aumento de la actividad turística en Ayna?) se seguían enunciados para conocer sobre todo el porqué de determinadas opiniones, en busca de paisajes de características más intangibles y, a priori, menos perceptibles por las personas turistas.

De las personas entrevistadas, 4 de ellas coinciden en tener un afecto profundo por Aýna, así como cierto arrepentimiento o culpa al no poder hacer más para que el pueblo sea más habitado. Sólo una persona dice no sentir un apego especial por Aýna, aunque al mismo tiempo reconoce que si la conexión de transporte público con el pueblo fuese mejor, pasaría mucho más tiempo del que pasa actualmente.

Destacan como lugares significativos Cantazorras, mirador situado al Este del pueblo, desde el que se disfrutaban unas vistas espectaculares de toda la cuenca del Río Mundo y el atardecer tras los Picarzos. Al mismo tiempo, los Cantalares, a pesar de su evidente estado de ruina en progreso, suponen otro de los paisajes preferentes en el imaginario de las personas entrevistadas. En esta zona se encuentran los corrales y viviendas más antiguos del pueblo. La razón más argumentada para la preferencia por estos paisajes es la tranquilidad y la belleza que se percibe de estos lugares.

En lo que se refiere a elementos característicos que propician estos sentimientos, destaca notablemente la luz (“es un pueblo agradecido a cualquier hora del día”) y la lluvia. Respecto a este fenómeno me agrada notablemente la descripción de una de las entrevistadas:

“Una de mis cosas favoritas en Aýna es ver llover. Para mí en ningún sitio llueve como en Aýna, porque el cielo está muy despejado siempre. Y como tienes la montaña a un lado, la montaña al otro, y se ve el cielo como tan alto... ves tantos metros de cielo, ves la lluvia caer desde muy lejos. Ves mucho tramo de lluvia. Y me gusta muchísimo. Me relaja muchísimo ver llover en Aýna, además de como huele a tierra mojada. Es muy gracioso también porque llueve suave, aunque luego en la calle, como está todo con cuestas, coge mucha velocidad la lluvia y hay que correr a poner compuertas”.

Destaca también la respuesta de otra de las entrevistadas, cuyo lugar favorito de Aýna es ninguno:

“poder recorrerla, andar y llegar al monte. El olor del monte, caminar y no oír ruidos. Que enseguida, con cuatro pasos que des, estás en el monte. Es lo que más me gusta, más que un paisaje en particular, que los hay y también me gustan, pero es la sensación esa de que enseguida estoy en el monte. Y con los olores que trae el monte, claro que se ha pasado ahora la Mejorana, que me encanta” Que cuando salgo a andar a lo mejor digo: voy a llegar a tal paisaje, que me gusta ese paisaje, pero en verdad no disfruto ese paisaje, lo que disfruto es el camino”.

Respecto a la actividad turística, y como se venía comentando en el apartado sobre los Aýna y los Paisajes de Cuerda, el turismo es bien concebido y percibido por la población. Esto está argumentado principalmente por dos razones: la

persona entrevistada vive en la zona del pueblo que no es visitada por turistas, por lo que no nota su presencia, o se ve como un recurso económico bueno para el desarrollo del pueblo. Se le atribuye una vuelta a la vida que hace tiempo no encontraban los habitantes de Aýna en sus calles, aunque lamentan la estacionalidad de este fenómeno, ya que “en invierno, de lunes a jueves esto vuelve a estar muerto. Ni siquiera abren los bares”. Al mismo tiempo, todas las personas entrevistadas coinciden en el uso excesivo del vehículo privado, por parte de turistas y locales, que ante un trazado urbano estrecho y sinuoso, dificulta el uso peatonal intrínseco de sus calles, llegando a quedar incluso vehículos atrapados que tienen que sacar con grúas.

Una de las entrevistadas sí se queja de la degradación del entorno que ha visto aumentar con el auge del turismo, sobre todo en las rutas y senderos del Esparto y la Umbría. A su vez, todos coinciden en el aumento del uso del río como piscina natural asociado a la creación de una zona de parking y merendero, y su percepción como algo negativo. Las razones argumentadas para ello son la poca repercusión de este tipo de turismo en la actividad y economía del pueblo, así como la degradación de la zona, en lo que a limpieza y mantenimiento se refiere. De hecho, ahora la zona accesible del río para el baño se conoce popularmente en el pueblo como “Benidorm”. Otro de los entrevistados reconoce que la adecuación de esta zona a propiciado la desaparición de la elaboración de pozas propias a lo largo de todo el río. Cuenta cómo antes las familias adecuaban pequeñas presas con rocas del terreno para generar pequeñas pozas en las que bañarse, las cuales desaparecían con las crecidas del río durante las lluvias del resto del año y volvían a aparecer con los primeros calores.

fig.53.



Fig.54.

Figura 53. Lluvia sobre la huerta ayniega. 2009.
Figura 54. Riachuelos de lluvia en las calles de subida a la casa parroquial. 2009.

ii. Paseo y deriva

Con toda esta información se plantea la **ruta cartografiada**, con el autopermisso de **explorar** aquello que se considere que puede aportar a la encuesta a realizar posteriormente. Este paseo pretende "recolectar" información que pueda, **desde un criterio más técnico pero partiendo de información aportada por la población**, ayudar a **identificar puntos y/o elementos en los que las propiedades colativas del paisaje puedan hacer que locales, población flotante y turistas perciban los elementos de los paisajes mencionados en el capítulo 2. Marco Teórico de forma distinta debido a su diferente relación medial con el territorio.** Nos fijaremos, por tanto en la **vegetación y su formación, la presencia de agua, el filtrado de la luz a través de elementos vegetales, la tranquilidad o el misterio que se desprenda de la armonía o contraste de los diferentes paisajes de Aýna, así como fenómenos meteorológicos, sonidos ambientales, olores de vegetación y tierras, etc.**

La ruta, realizada por la mañana en el mes de agosto, comienza en la **cascada de la Toba**. Siempre que vengo a Aýna paso por aquí. Casi nunca hay nadie y me sorprende porque **me parece de los sitios más bonitos a explorar de toda Aýna**, aunque creo que el motivo de la baja

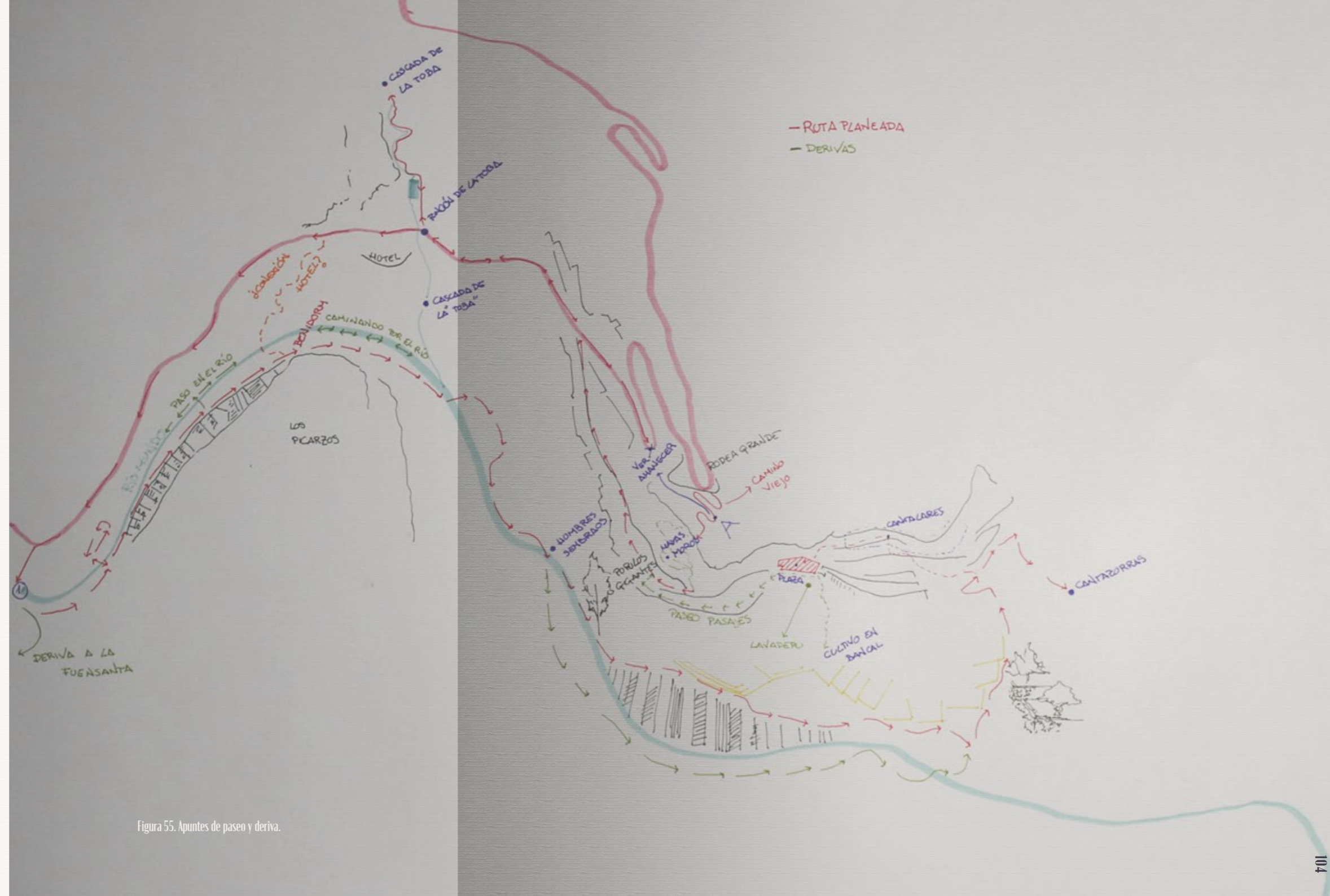


Figura 55. Apuntes de paseo y deriva.

afluencia tiene que ver con que el **acceso está bastante escondido** **fig.56**. Discurre por un camino estrecho junto a una de las acequias de regadío, bordeando las piscinas hasta llegar a los estanques y la zona de escaleras donde nos podemos asomar a los distintos manantiales que brotan de la roca, ya que se trata del **nacimiento del manantial que abastece todo el sistema de acequias de las huertas ayniegas**. El discurrir del agua por donde no toca, el aterrazamiento, la mezcolanza con la piedra caliza y sus numerosas escaleras a pequeños brotes de agua entre las rocas me parece de lo más bonito de experimentar para todos los sentidos.

Continúo descendiendo por la CM-3202, hasta el encuentro con el Río Mundo. En este punto el camino se bifurca casi de manera imperceptible si no fuera porque está señalado el sendero que se abre paso entre la vegetación. **fig. 59** El camino más evidente, planteado como el camino a seguir en un inicio, queda a la espera mientras me adentro en el sendero frondoso que, según el cartel, llega a la Fuensanta.

Destaca de este sendero la **frondosidad de la vegetación de ribera y la ausencia total de horizonte**, ya que la garganta en la que se encierra el Río Mundo, que nos acompaña a lo largo del sendero, se estrecha cada vez más. Esto me genera una **ligera sensación de agobio y, a la vez ganas de seguir adelante para comprobar qué hay más allá**. Unos pasos más adelante, me encuentro una antigua vivienda ahora abandonada, aunque en bastante buen estado, con su corral y su huerto completamente dominados por la naturaleza salvaje. La estampa me **resulta muy bella** y la fotografío mientras pienso que **si alguien esconde ahí mi cadáver no me van a encontrar nunca**. Aún así entro en la casa, porque **si de algo tengo que morir, que sea de curiosidad** **fig. 61**



fig. 56



Fig.57.



Fig.58.



Fig.59.



Fig.60.

Figura 56. Acceso a la cascada de la Toba. 2022.
 Figura 57. Escaleras a un manantial de agua. 2022.
 Figura 58. Estanques en el rincón de la Toba. 2009.
 Figura 59. Bifurcación de senderos. 2022.
 Figura 60. Sendero a la Fuensanta. 2022.

Satisfecha de misterio decido dar la vuelta y volver a **retomar el camino que lleva a la parte Este de Aýna por el río**. Se nota que es la zona más turística, aquí me topo con mucha más **gente caminando o bañándose en el río**. Aunque una gran zona de la ribera ha sido invadida por la caña, he de reconocer que los huecos que deja en los **accesos más "clandestinos"** al río resultan de lo más **suggerente**. A su vez, el río **apenas tiene profundidad** en la mayoría de su recorrido, lo que me da muchas ganas de **calzarme los escarpines y andar un ratito por el río**. No lo llego a hacer porque soy de seco y mi experiencia en ríos y mares no me anima a dejar de serlo, pero reconozco que **la luz reflejada del río, el sonido del agua y el fresquito del agua** que puede acabar con el calor sofocante que llevo encima me hacen replantearme ciertas cosas. **Fig. 63**

Continúo sin mayores modificaciones del trazado planteado hasta llegar a la **subida al pueblo en el desvío a la ruta de Sierra Umbría**. En este recorrido se aprecia la aparición de una **huerta** cada vez más amplia y protagonista, que junto con el abancalamiento de **terrazas de cultivo**, desplazan el río a un segundo plano. **Las vallas que impedían poder andar por las lindes entre parcelas hacia el río sí supuso, para mí, un elemento increíblemente molesto**. El calor tampoco ayudó a que la percepción de esa huerta



Fig.61.

fuese especialmente cómoda o agradable. De este modo empieza la **travesía por el caso urbano**, ascendiendo hacia el **mirador de Cantazorras**, desde donde **la huerta de la que proveníamos se convierte en el más espectacular de los paisajes**. La vista de la parte más antigua del pueblo con los Picarzos de fondo es espectacular.

Continúa el paseo por **los Cantalares**, zona algo más conocida para mí, ya que la casa de la abuela de mi amiga Laura está en el barranco de lo alto. Entiendo el encanto que le ve la gente de Aýna, porque yo también **veo años de tradición en los restos de las antiguas viviendas y corrales**. Llama la atención la variedad de puertas y portones, procedentes de arreglos varios y reutilización de materiales que siguen la (eco)lógica de la que muchas veces se provee el mundo rural, en numerosas ocasiones debido a una falta de

medios de los que sí disponemos en la ciudad. Bajo, así, hacia la **plaza del pueblo**, donde la banda municipal de Aýna se prepara para su concierto de verano. Sucede aquí algo que pocas personas saben y que pertenece a esos **paisajes intangibles que hacen lugar**. En este concierto, en esta plaza, se toca de forma insólita **"la Diana"**, canción de las fiestas de Aýna, que tradicionalmente sólo se toca durante las fiestas en septiembre, ningún día más del año, excepto este.



Fig.62.



Fig.64.



Fig.65.



Fig.63.

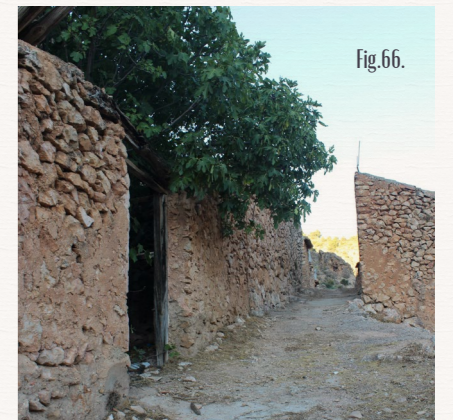


Fig.66.

Figura 61. Interior de vivienda abandonada. 2022.

Figura 62. Escaleras de acceso al río. 2022.

Figura 63. El río en junto al merendero. 2022.

Figura 64. Subida por el pozo al casco viejo junto a los cultivos de secano en terraza. 2022.

Figura 65. Huerta en la vega de río vista desde Cantazorras. 2022.

Figura 66. Los Cantalejos. 2022.



Fig.67.

Figura 67. La luz del amanecer sobre los picos más altos del monte 2022.

Figura 68. Entrada a la Cueva de los Moros. 2022.

Figura 69. Casas abandonadas río abajo a la altura de la plaza Mayor. 2022.

Figura 70. Antiguo lavadero. 2022.

Figura 71. Calles repletas de arquitectura vernácula 2022.

Figura 72. Los Picarzos. 2022.



Fig.68.



Fig.69.



Fig.70.



Fig.71.

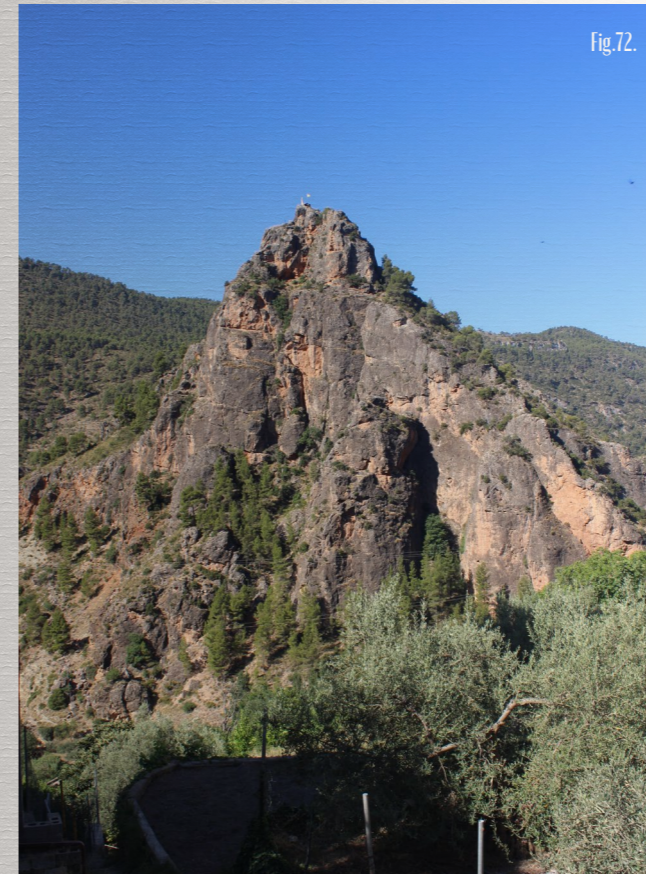


Fig.72.

A la mañana siguiente sigo mi particular peregrinaje, ahora para **ver amanecer** (que no es poco) desde uno de los sitios privilegiados que me confesó un local ayer durante la cena en un bar del pueblo. El viaje consiste en **subir por la carretera hasta la Rodea Grande, y allí bajar por el camino viejo hasta la segunda Rodea, una vez pasado el risco que impide ver la perspectiva contraria a la de Cantazorras, mucho más amplia, alta y desde la que se ve perfectamente como la luz del sol baña de color las montañas desde sus altos picos.** Superado el síndrome de Stendhal, descendiendo todo el camino viejo se llega a la

Cueva de los Moros y el mirador de las Mayas (o de los Mayos, según la fuente que consultes), testigo de todas las tejas de Aýna.

Al seguir descendiendo hacia la plaza (en Aýna, de una manera u otra, acabas llegando a la plaza) una tiene que **decidir, a la vez que camina, qué calle de todas las que componen el laberíntico entramado del casco viejo de Aýna, es la que va a recorrer.** Aquí, la planificación es contingente y la deriva necesaria, guiada por el color de las puertas, la presencia de vegetación en macetas o el olor a pan recién hecho que sale de los despachos de pan de la calle Mayor. Una vez en la plaza continúo la **exploración**, también improvisada, de algunos **pasajes y calles que van al río y a las huertas en terraza en la zona más urbana.** En su día era la mejor zona para vivir, ya que eran las casas que podían disponer de huerta en la puerta sin tener que bajar al río a labrar. La construcción apiñada de las viviendas da lugar a **calles convertidas en pasajes de la morfología e idiosincrasia más variada**, donde descubro unos antiguos lavaderos de los que nadie me había dicho nada. Desde aquí también se puede observar **el efecto de la despoblación sobre la arquitectura y la agricultura**, que a su vez no deja de tener cierto **aire romántico que le otorga belleza a pesar de la tristeza interior que supone la España Vacía.** Por último, subo la calle Mayor en dirección al punto de partida, el rincón de la Toba. Este trayecto permite apreciar la **imponente presencia de los Picarzos** de una forma mucho más **"panorámica" y contemplativa.** No obstante, es cierto que es notable la **presencia del turismo en esta parte del pueblo**, sobre todo por **lo increíblemente incómoda que resulta la presencia del automóvil en este escenario,** inevitable, por otro lado, ya que forma parte de la carretera CM-3203 que conecta Aýna con el resto de pueblos de la Sierra del Segura.

iii. Encuestas

Como se comentaba al inicio de esta sección, la metodología de trabajo para la realización de las encuestas consiste en la utilización de estudios ya realizados para la **valoración estética del paisaje a través de las propiedades de colativas y de preferencia.**

Se ha elegido la plataforma online **Google Forms** para la recogida de datos, por su **facilidad de uso y de recogida de las respuestas**, además de su **acceso a través de cualquier dispositivo móvil, lo que la hace más accesible.**

Algunas de las respuestas se han recogido con mi dispositivo móvil a **pie de calle. Esto sirvió para determinar el tiempo aproximado de duración de la encuesta y el correcto funcionamiento de las distintas preguntas.**

Del mismo modo se comprobó que las preguntas eran entendidas por la mayoría de las personas encuestadas y que el uso del lenguaje era el correcto, aunque se señaló la necesidad de mayor explicación en la forma de contestar así como la introducción de algunas opciones de respuesta que no se habían contemplado al inicio. De esta forma, se estableció la duración en **20 minutos aproximadamente** y se introdujeron cambios y explicaciones que hacían la encuesta más legible.

Fig.73.



La encuesta se estructura siguiendo el patrón utilizado por M^a Paz Galindo Galindo y José Antonio Corraliza Rodríguez en **Estética ambiental y bienestar psicológico: algunas relaciones existentes entre los juicios de preferencia por paisajes urbanos y otras respuestas afectivas relevantes (2012).**

Al ser la mayoría de ejemplos enfocados hacia el paisaje urbano sí hay una pequeña adaptación a la hora de generar el cuestionario para que pueda adecuarse a las características rurales del ámbito de estudio en el que trabajamos.

De esta forma, la encuesta se compondrá en **tres partes diferenciadas.** La **primera sección** aborda la **recogida de datos de carácter general y de clasificación de grupos**, junto a aquellas **preguntas destinadas a conocer el grado de**

afecto e identidad que se tiene con Ayna. De esta forma se establece nla preguntas **¿cuál es tu relación con Ayna?, ¿Cuánto tiempo pasas en Ayna?** para poder diferenciar locales, población flotante y turistas.

Por otro lado, las preguntas relacionadas con el apego e identidad de las personas hacia Ayna y sus paisajes han sido extraídas directamente del trabajo de Pol Urrutia (2004, p.42, tabla 2).

Fig.74.

¿Cuál es tu relación con Ayna? *

- Soy natural de Ayna
- Soy de Castilla-La Mancha, con familiares naturales de Ayna
- Soy de Castilla-La Mancha, con amigos naturales de Ayna
- Soy de otras comunidades distintas a Castilla-La Mancha, con familiares naturales de Ayna
- Soy de otras comunidades distintas a Castilla-La Mancha, con amigos naturales de Ayna
- Soy de Castilla-La Mancha y conozco Ayna por turismo
- Soy de otras comunidades distintas a Castilla-La Mancha y conozco Ayna por turismo
- Soy Amanecista
- Otra...

¿Cuánto tiempo pasas en Ayna? *

- Vivo en Ayna
- Vengo todos los fines de semana, puentes, vacaciones, etc.
- Vengo al menos un fin de semana al mes, en puentes, vacaciones, etc.
- Vengo al menos un fin de semana cada tres meses, en puentes, vacaciones, etc.
- Vengo en puentes y vacaciones
- Vengo en vacaciones (navidad, semana santa, verano)
- Vengo en las vacaciones de verano
- Vengo a hacer turismo de forma regular, una o más veces al año
- Vengo a hacer turismo ocasional, cada varios años
- He venido una vez
- Nunca he estado en Ayna
- Otro:

Figura 73. Código QR con acceso a la encuesta online.
Figura 74. Preguntas relativas a discriminar a las personas encuestadas en tres grupos a comparar: locales, población flotante y turistas.

¿Dirías que en general... (puedes seleccionar varias) *

- sientes Ayna como una parte de ti?
- te sientes apegado/a a Ayna?
- te sientes Ayniego o Ayniega?
- te gusta vivir en Ayna?
- te gustaría mudarte a Ayna?
- echas de menos Ayna cuando no estás?
- Ninguna

¿Dirías que en general... (puedes seleccionar varias) *

- te sientes identificado con Ayna?
- Ayna forma parte de tu identidad?
- sientes que perteneces a Ayna?
- Ayna tiene que ver con tu historia personal?
- estás orgulloso/a de ser Ayniego o Ayniega?
- Ninguna

Fig.75.

La **segunda sección** de la encuesta va dirigida a la **valoración directa de las propiedades colativas de los paisajes** que se han recorrido en la experiencia de paseo y deriva. Se seleccionan **21 fotografías** entre **casco urbano, territorio rural y territorio natural**, de las cuales se pide la valoración entre dos atributos, antagónicos entre ellos, a fin de obtener una valoración estética de las dimensiones colativas de los paisajes representados

Figura 75. Preguntas relativas a valorar el apego y identidad.

Esta metodología es la utilizada por Sara González Moratiel en su tesis doctoral *La Belleza en la Ciudad Contemporánea: Un estudio empírico sobre la percepción de "lo bello" en el paisaje urbano europeo* (2018, p.66). Los adjetivos utilizados se han recogido tanto de los utilizados por Sara Martínez como de las preguntas y cuestiones derivadas de otros trabajos de índole similar, como el de Carolina Isabel González Surh, *Construcción y validación de una escala de propiedades colativas en el marco de la preferencia ambiental* (2011, p.83).

Se eligen así 2 pares de adjetivos para las dimensiones de **juicio de belleza, agrado, activación, misterio, control, complejidad y coherencia**, pudiendo valorarse en una respuesta de tipo escalar. Fig.76.

Por último, en la **tercera sección** se pide a las personas encuestadas que determinen qué lugar es el que les parece más bonito. Al igual que el trabajo de Galindo y Corraliza (2018, p.296), "dicha cuestión incorporaba [...], uno de los vocablos (pretty) que Russel y Pratt (1980) sugieren como un componente fundamental de la dimensión de placer;". Posteriormente, y siguiendo la metodología del trabajo citado, se pide a las personas encuestadas seleccionar las razones que argumentan su respuesta, de forma que **obtenemos información sobre la preferencia de los paisajes y los elementos que en ella intervienen**. Entre las respuestas se ofrecen elementos seleccionados de las razones más ofrecidas para argumentar una alta valoración estética en el trabajo de Galindo y Corraliza (2018, p.298), manteniendo una opción de poder añadir elementos si ninguno encaja en la percepción de la persona entrevistada.

¿Con qué razones argumentas tu elección? (puedes seleccionar varias) *

- Existencia de vegetación
- Ausencia de ruido
- Naturaleza presente en el lugar
- Estado de conservación
- Limpieza
- Materiales
- Sentimiento de tranquilidad
- Sentimiento de comodidad/agrado
- Sentimiento de belleza
- Amplitud
- Luz/claridad
- Organización/armonía de elementos
- Uso
- Otro: _____

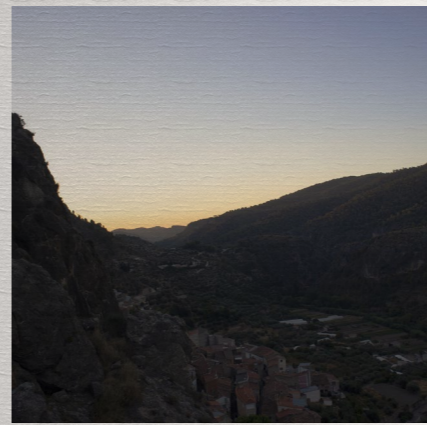
Figura 76. Pares de adjetivos antagónicos utilizados para las dimensiones del juicio afectivo y de preferencia. Elaboración propia, adaptando la Tabla 2.2. de (González, 2018, p. 66).

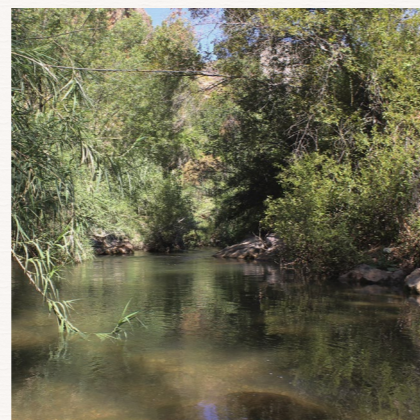
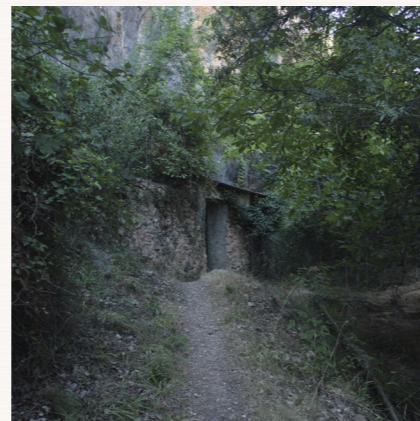
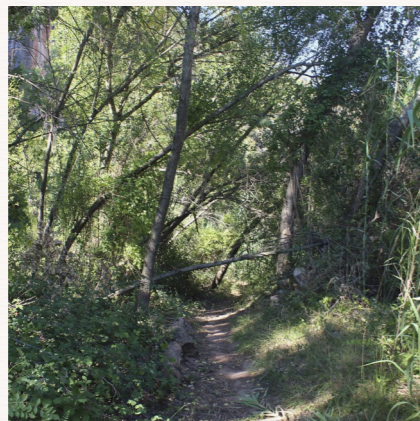
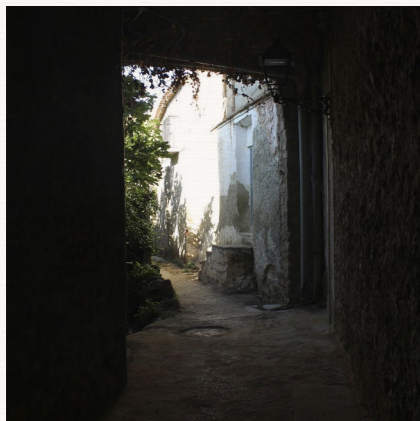
Dimensión	Adj. negativo	Muy	Bastante	Poco	Neutro	Poco	Bastante	Muy	Adj. positivo
BELLEZA	Feo	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Bonito
	Repulsivo	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Atractivo
AGRADO	Incómodo	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Confortable
	Desagradable	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Agradable
ACTIVACIÓN	Aburrido	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Interesante
	Muerto	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Vivo
MISTERIO	Común	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Singular
	Simple	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Explorable
CONTROL	Intranquilo	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Tranquilo
	Inseguro	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Seguro
COMPLEJIDAD	Homogéneo	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Diverso
	Básico	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Rico en matices
COHERENCIA	Disonante	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Armónico
	Caótico	-3	-2	-1	0	-1	-2	-3	Ordenado

Figura 77. Razones para la argumentación de la preferencia de paisaje



Figura 78. Fotografías utilizadas en la encuesta





iv. Resultados

Para abordar los resultados derivados de las experiencias, primero se comentarán brevemente los **datos generales**, para pasar después a la **discriminación de las respuestas emitidas según tres grupos propuestos**: locales (L), población flotante (F) y turistas (T).

La encuesta ha sido contestada por una muestra total de 48 personas, siendo el rango de edad predominante el comprendido entre 25 y 34 años (50% de la muestra). La **relación de las personas encuestadas con Ayna** es mayoritariamente machega, cuyo conocimiento del pueblo proviene del turismo (41,7%), seguido de los **ayniegos y ayniegas** de nacimiento (18,8%). Respecto al **tiempo que se pasa en Ayna**, predomina el turismo ocasional cada varios años (27,1%).

En las preguntas destinadas al **apego y la identidad**, se generaliza el **echar de menos Ayna** (31,3%) y **sentirla como una parte del self** (33,3), seguido de una **falta de apego** (31,3%). Esto indica que **hay turistas** cuya experiencia en sus paisajes sí les genera sentimiento de apego y ganas de volver. Un alto porcentaje de personas encuestadas han integrado Ayna dentro de su historia personal (45,8%), al tiempo que **se sienten identificados con Ayna** (37,5%) y ésta forma parte de su identidad (33,3%).

La **valoración de las propiedades colativas** se realizará en profundidad en el análisis por grupos, sirviendo la valoración general para detectar aquellos paisajes en los que hay disparidad en la valoración de las propiedades colativas. Por último, se produce un **empate** en el **lugar elegido como más bonito** (21,7%) siendo la imagen número 13, correspondiente a Los Picarzos, y la número 21, con uno de los tramos accesibles del Río Mundo, las elegidas.

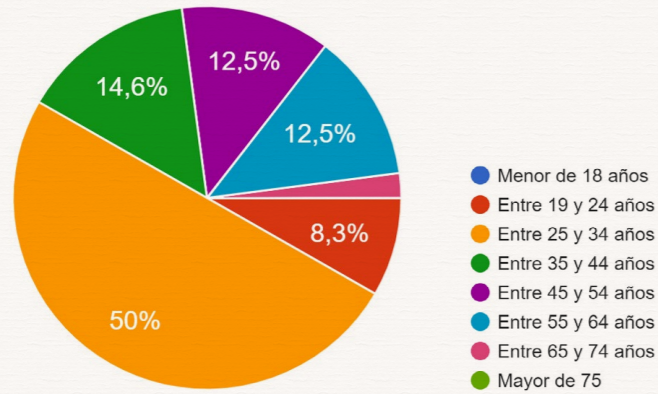


Fig.79.

Figura 79. Respuestas a la pregunta *Edad*

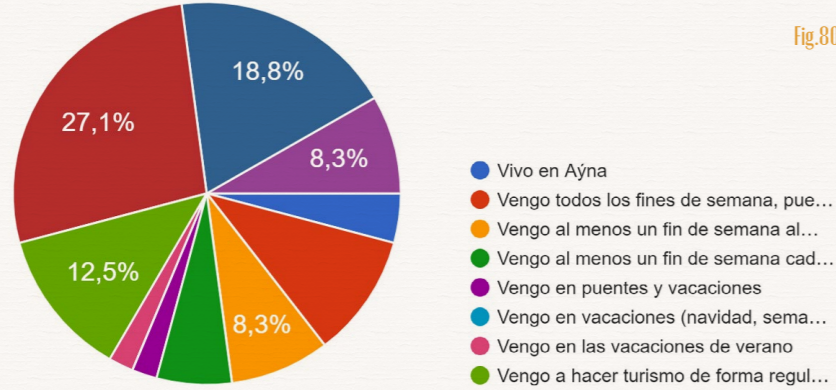


Fig.80.

Figura 80. Respuestas a la pregunta *¿Cuánto tiempo pasas en Ayna?*

Figura 81. Respuestas a la pregunta *De las imágenes visualizadas ¿Qué lugar es el que te parece más bonito?*

Figura 82. Respuestas a la pregunta *¿Dirías que en general... (Apego)*

Figura 83. Respuestas a la pregunta *¿Dirías que en general... (identidad)*

Figura 84. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

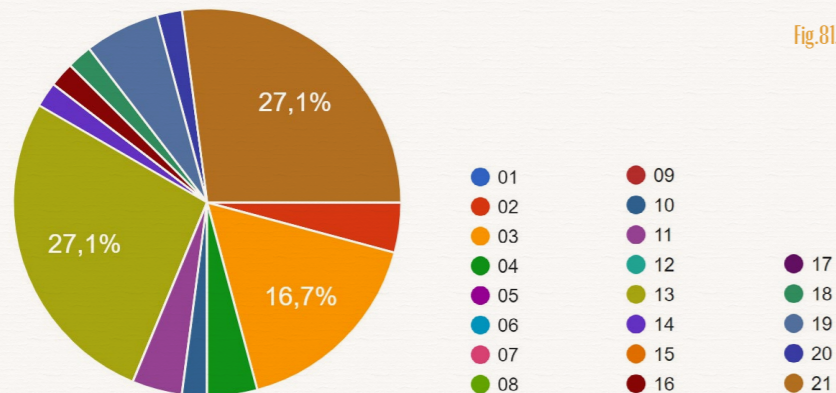


Fig.81.

Figura 81. Respuestas a la pregunta *De las imágenes visualizadas ¿Qué lugar es el que te parece más bonito?*

Figura 82. Respuestas a la pregunta *¿Dirías que en general... (Apego)*

Figura 83. Respuestas a la pregunta *¿Dirías que en general... (identidad)*

Figura 84. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 85. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 86. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 87. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 88. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 89. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 90. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 91. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 92. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 93. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Figura 94. Respuestas a la pregunta *¿Con qué razones argumentas tu elección?*

Fig.82.

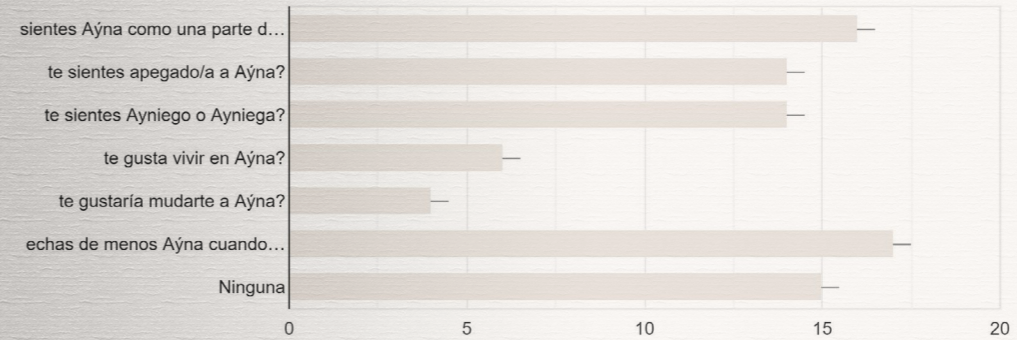


Fig.83.

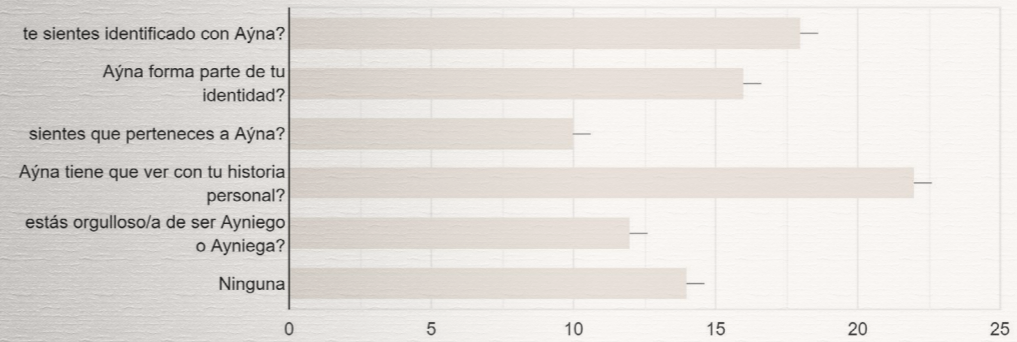


Fig.84.

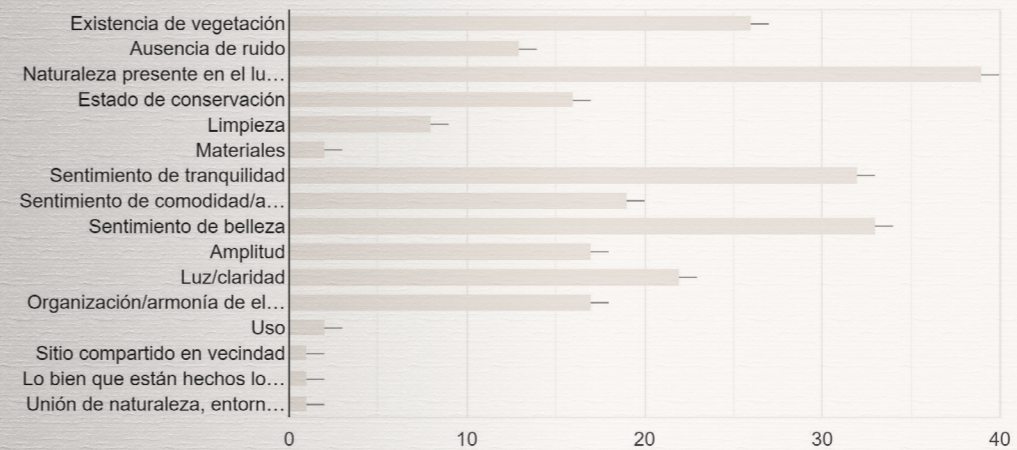
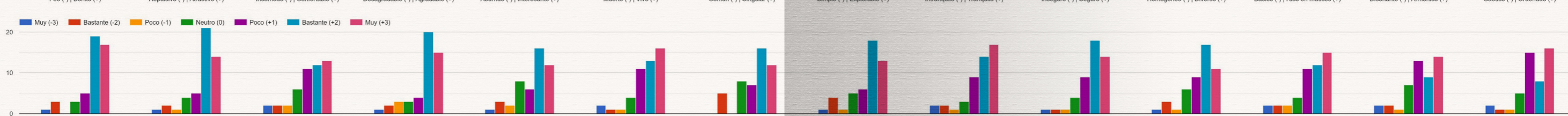
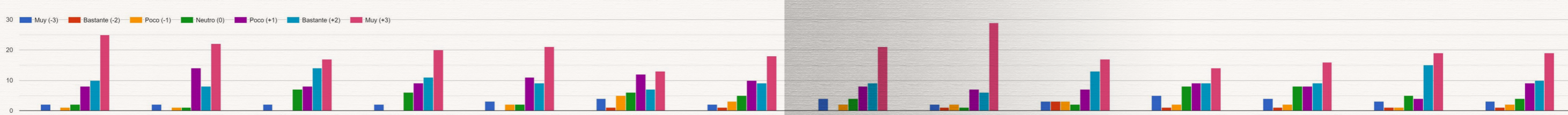
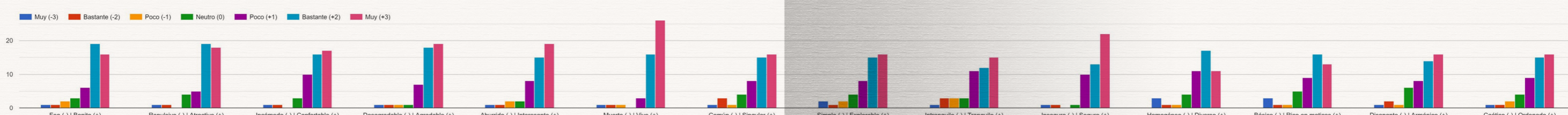
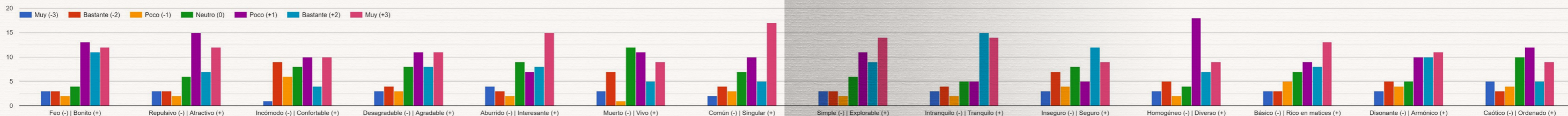
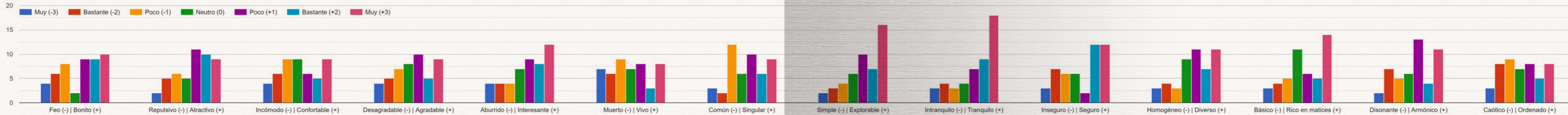
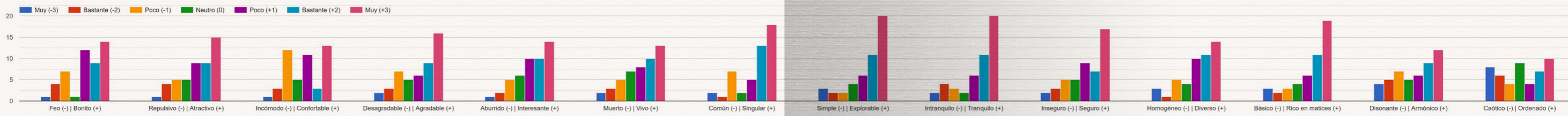
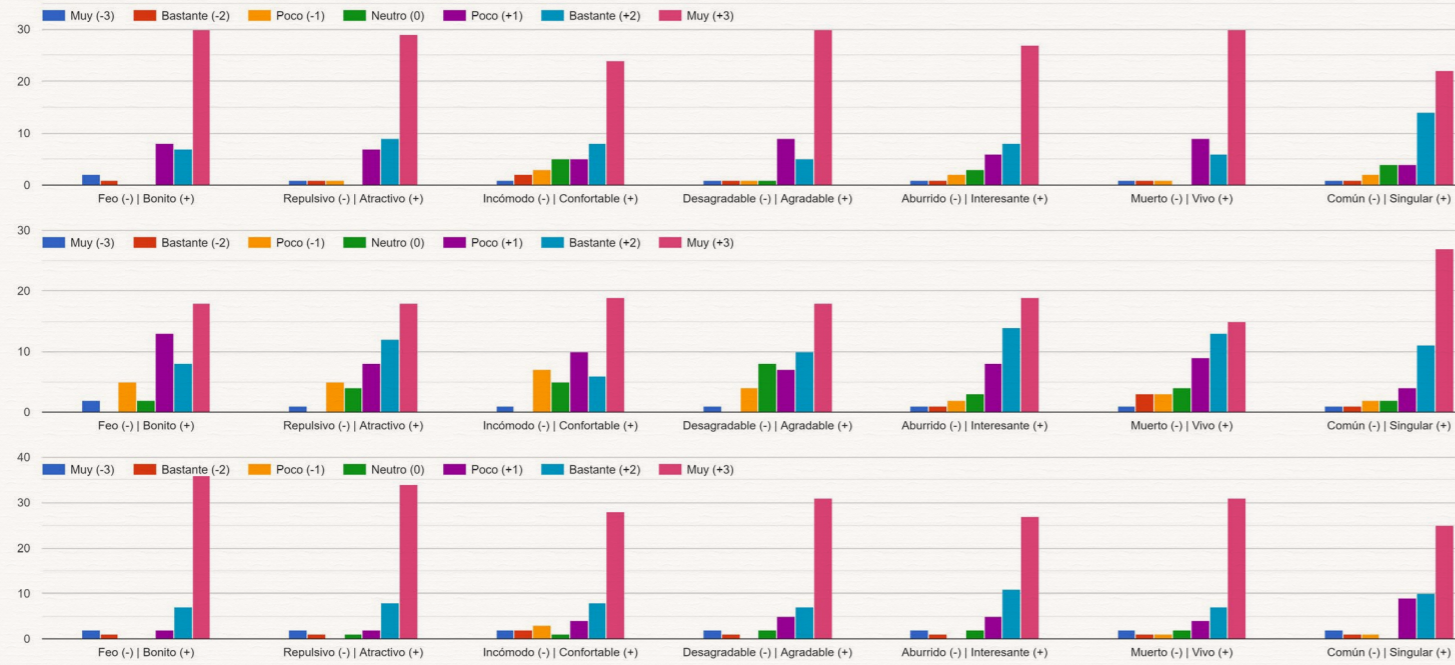


Figura 85. Respuestas a la valoración por pares de adjetivos de las propiedades colativas de los paisajes





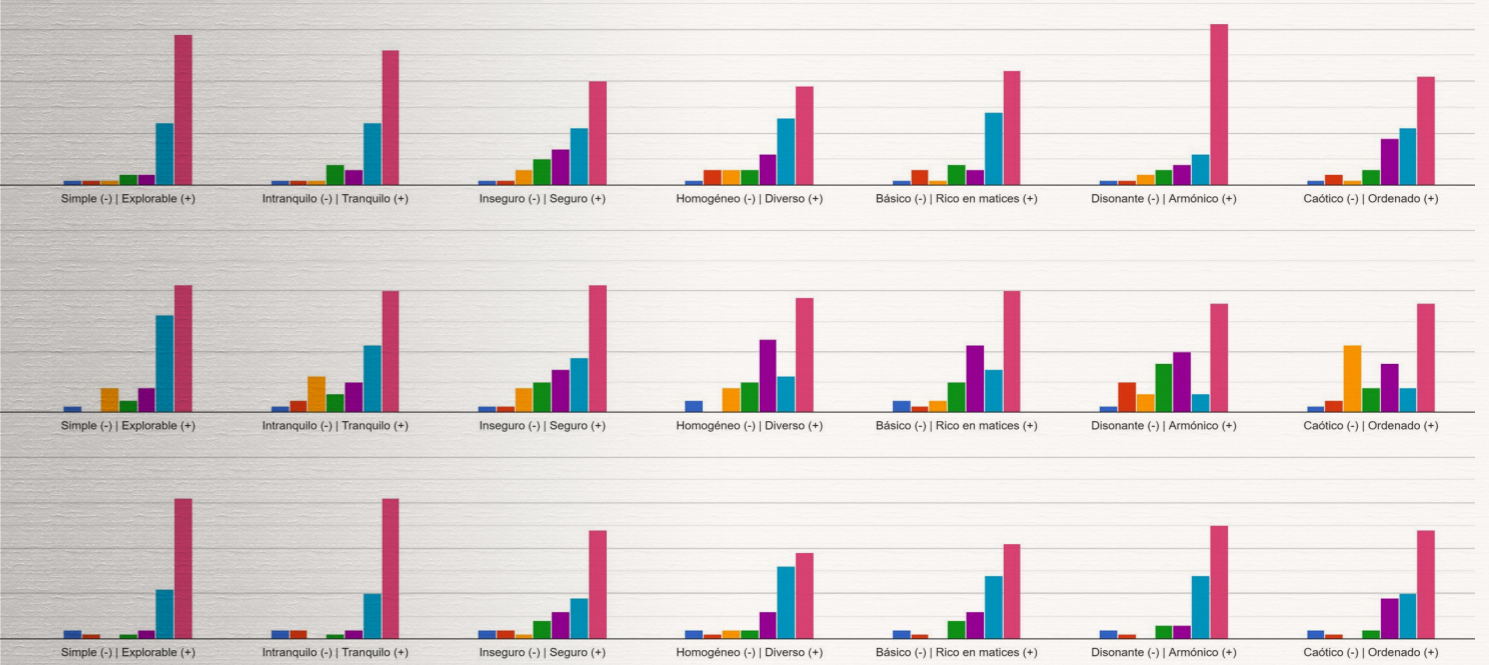




La **información general sobre las propiedades colativas** puede leerse en **dos sentidos**: por **imagen** (eje horizontal) o por **dimensiones de las propias propiedades** (eje vertical). La matriz de resultados que obtendríamos de tratar de comparar todos los datos de la encuesta por grupos (L,F y T), sería inmensa para este trabajo y poco operativa, por lo que se procede a **discriminar las imágenes y propiedades en las que hay una valoración que podemos considerar mayoritaria**, centrando nuestro estudio en **si la variación en la percepción de estas dimensiones es debido a la relación que se establece con el entorno al pertenecer a uno u otro grupo**.

Los tres grupos se conforman agrupando a las personas encuestadas en función del tiempo que pasan en Aýna:

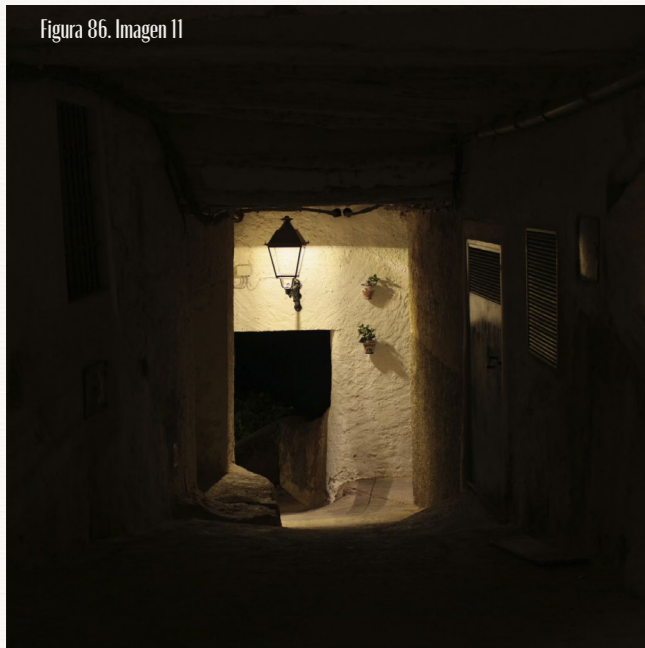
- **Locales (L)**: personas que viven en Aýna o van todos los fines de semana, puentes, vacaciones, etc. (muestra de 7 personas).
- **Población flotante (F)**: personas que van al menos un fin de semana cada tres meses o menos, en puentes, vacaciones, etc., las que van en puentes y vacaciones (navidad, semana santa, verano), (muestra de 9 personas).
- **Turistas (T)**: personas que van a Aýna a hacer turismo, de forma regular u ocasional, así como gente que sólo ha estado una vez o nunca ha visitado el pueblo (muestra de 32 personas).



De esta manera, primero se procede a **seleccionar las imágenes que más variabilidad presentan en el conjunto de la valoración de propiedades**, leyendo los resultados por fila. Las imágenes 1, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 presentan una gran variabilidad en sus valoraciones. No obstante, como siguen siendo muchas, se decide estudiar las imágenes **8, 18 y 19**, la primera por su interés como elemento que sí ha sido muy nombrado en las entrevistas personales, y las segundas por haber sido **votadas como lugares más bonitos por personas encuestadas del grupo T**. Estudiaremos, por tanto, en cada imagen la valoración de las propiedades colativas en su conjunto dentro de cada grupo. Por otro lado, hay **pares de adjetivos que tienden a provocar una respuesta más variable en su valoración**. Para poder discriminarlos, se ha procedido a **repetir el proceso anterior, pero**

esta vez leyendo los resultados por columna. La media de aparición de variaciones entre el polo negativo y positivo de un par de adjetivos es de 9,30, por lo que se escogerán imágenes que presenten un variabilidad en más de 9 paisajes de los 21 votados. De esta manera, obtenemos que **las propiedades que se perciben de una forma menos uniforme son: incómodo-confortable, aburrido-interesante, muerto-vivo y básico-rico en matices**. Por tanto, las propiedades más dependientes de la percepción serán la de **agrado**, la de **activación** y la de **complejidad**. Se compararán los valores dados por cada grupo para ver si, efectivamente existe una tendencia específica en cada uno.

Para poder **transformar** los datos recogidos a través de Google Forms en **datos categorizados en función de los tres grupos de estudio propuestos**, se utiliza el software **Matlab**. Primero se ejecuta un **script (Daniel, 2022)** que nos permite cargar directamente en el programa la tabla de resultados de la encuesta. Posteriormente creamos nuestro propio código para indexar los datos y organizarlos en función de estos grupos propuestos. De esta forma conseguimos gráficos sencillos de interpretar de cruce de datos que son más complejos de manejar. Además, en un futuro podría utilizarse este script para el análisis estadístico de los datos. Por otro lado, al estar vinculado directamente a la plataforma de Google Forms, la información de nuevas respuestas será cargada automáticamente, pudiendo tener una actualización de los datos en todo momento.



En la **imagen 11** se representa uno de los muchos pasajes que se encuentran cercanos a la plaza Mayor. Como podemos ver en la Fig. 88, la percepción de este paisaje en la **población local** es **positiva**, mientras que en los **turistas** hay un porcentaje de votos considerable que **no perciben este paisaje como positivo**. Del mismo modo, la **población flotante**, salvo algún voto anecdótico, también percibe el paisaje de forma **positiva**.

Se observa también que **la mayor concentración de respuestas negativas** suceden en los atributos **M-V (muerto-vivo)** e **I-S (inseguro-seguro)**, lo que muestra que la falta de apego y la condición de nocturnidad que posiblemente quede tras los resultados, hace que la percepción antes este paisaje se diferente.

Figura 87. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen 11 de la encuesta

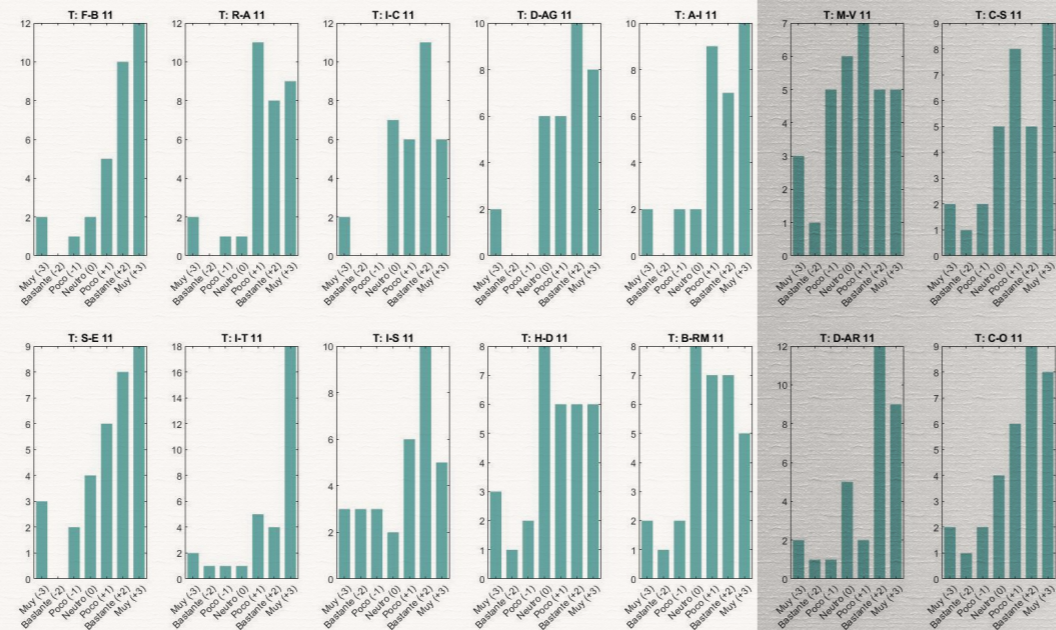


Figura 88. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen 11 de la encuesta

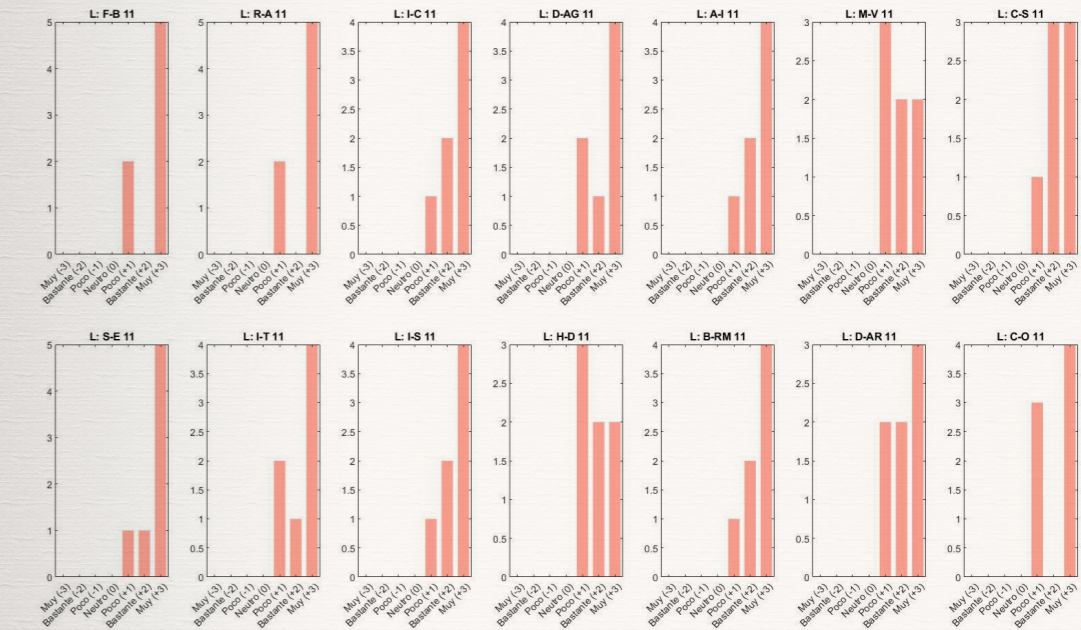
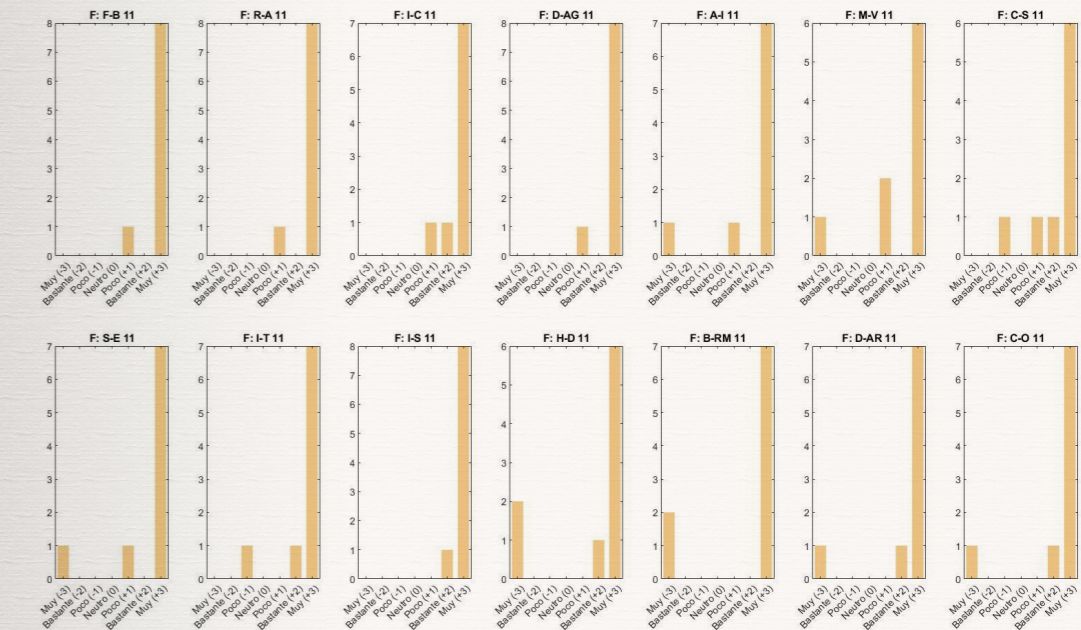


Figura 89. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen 11 de la encuesta



La **imagen 18** se toma en el transcurso del sendero a la Fuensanta, narrado en la experiencia de paso y deriva, en la **sección B. ii** de este capítulo, y se corresponde con una casa abandonada con huerto y corral. En este caso, el **grupo L** percibe en la mayoría de casos este paisaje de forma **positiva**, al igual que el **grupo F**. Por otro lado el **grupo T**, experimenta una **polaridad de opiniones** mayor que en el caso anterior y en más dimensiones del paisaje. Destaca que casi **un tercio de los turistas perciben el lugar como inseguro** y un porcentaje **algo superior lo considera muerto**.

De nuevo, las propiedades en las que se encuentra una **mayor desviación** es la que tiene que ver con la **activación** y, por tanto, con el nivel de **arousal**. Por otro lado la **sensación de inseguridad** que se manifiesta en la población turista seguramente

venga generada por la **falta de relación con el entorno en su conjunto**. Cabría preguntarse si esta valoración se acercaría a la de la población local con el tiempo. Al mismo tiempo, me resulta curiosa la percepción de este espacio como un lugar vivo por parte de la población. Se me ocurren hipótesis que tengan que ver con la fauna que no se percibe en la foto pero que sí esta presente en el espacio vivido, ya que es una zona muy frecuentada por la Cabra Montesa. No obstante, **cabría proceder a otras experiencias similares que ayudaran a comprender resultados como los obtenidos**.

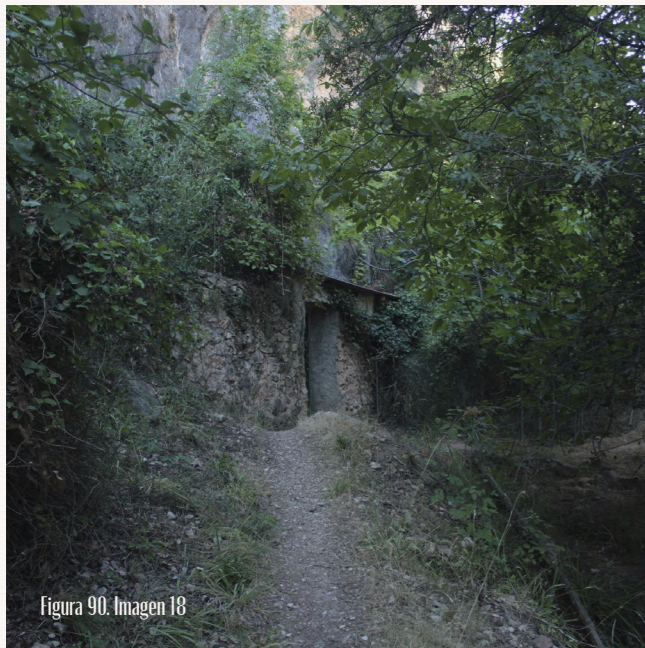


Figura 90. Imagen 18

Figura 91. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

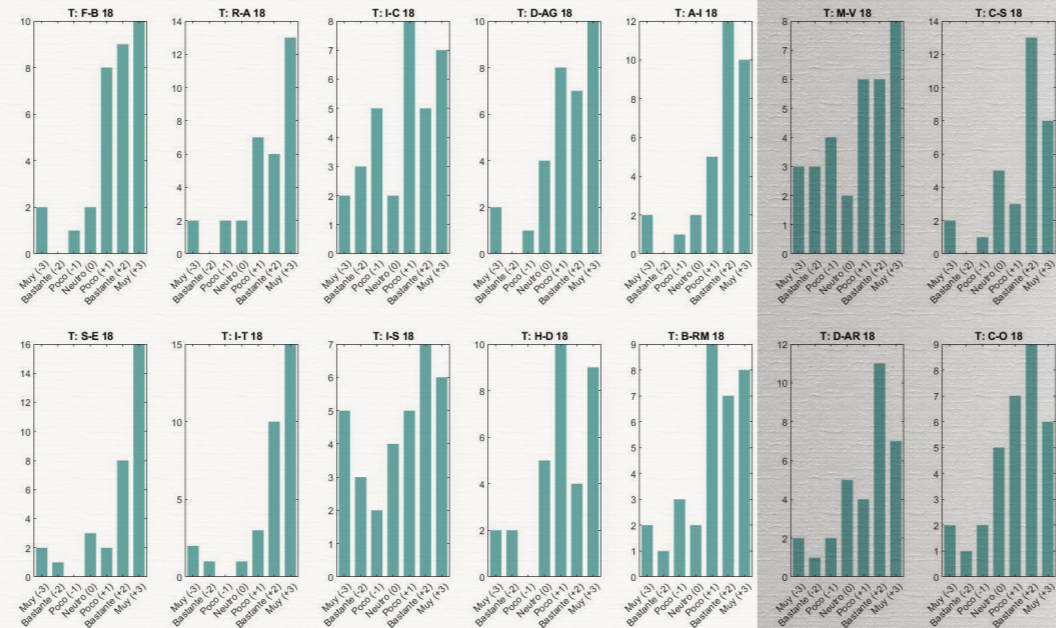


Figura 92. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

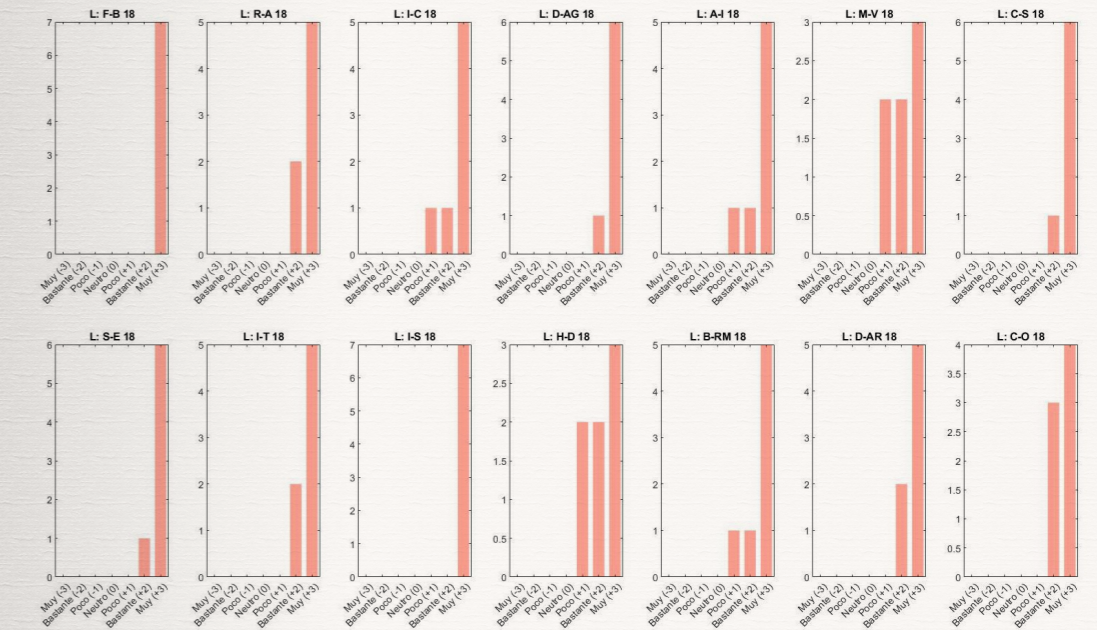


Figura 93. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

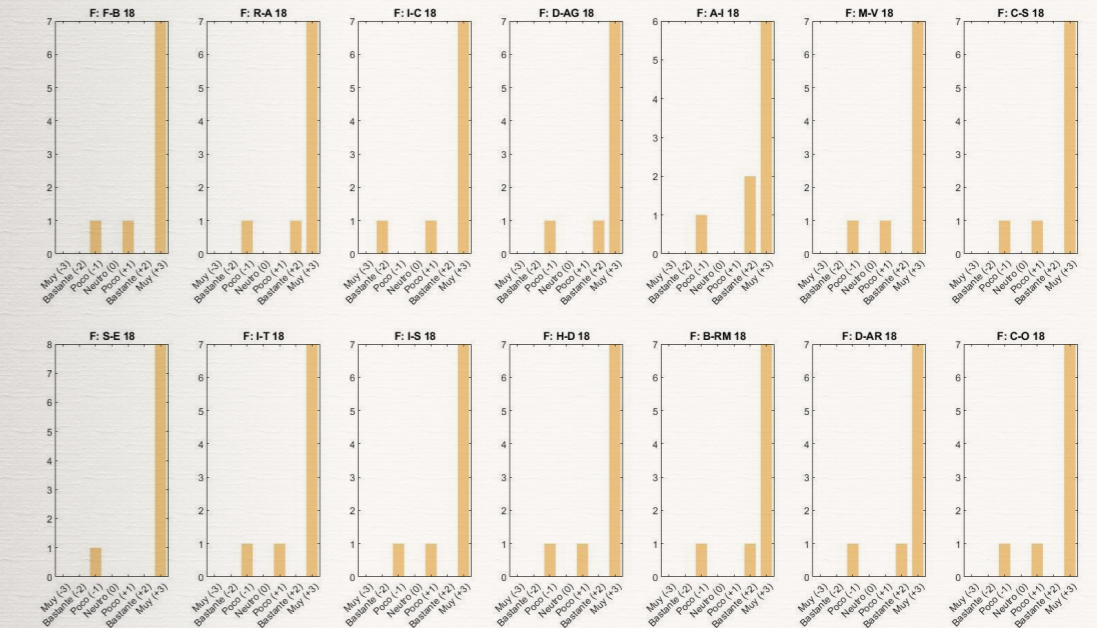




Figura 94. Imagen 08

La **imagen 08** corresponde a los Cantalares, la zona de antiguos corrales y casas de pobre abandonas. Como no podía ser de otra forma, el **grupo L** percibe en la mayoría de casos este paisaje de forma **positiva**, tal y como sucedió en las entrevistas que me llevaron a ese lugar. Por el contrario, el **grupo T**, experimenta una **opinión generalizada contraria a la de la población local**. La mayor **desviación** la encontramos en los **pares muerto-vivo (53,13%)**, **feo-bonito**, **incómodo-confortable** y **caótico-ordenado**, con el **50%** de las valoraciones situadas en los valores semánticos negativos. Le siguen los pares **desagradable- agradable**, **común-singular**, e **inseguro-seguro (43,75%)**. Respecto a los datos del **grupo F**, los resultados son más que interesantes, ya que en la mayoría de pares mencionados se encuentran **valoraciones negativas por debajo del grupo**

turista, pero por encima de las del grupo local, con un porcentaje cercano al **tercio del grupo F**, a excepción de la valoración **feo-bonito**, que por debajo del 23%, quedando esta **percepción más cercana al grupo L**. Si se produce, sin embargo, una valoración negativa en el par **homogéneo-diverso** por parte de este grupo (44%), mientras que los turistas lo aprecian más como un lugar entre poco y muy homogéneo, posición más cercana a la población local.

Estas desviaciones en las dimensiones de **belleza**, **activación** y **coherencia** pueden derivarse de la **falta de relación con la memoria del pueblo**, que es la que podría explicar la **carencia de apreciación de belleza y coherencia que otorga conocer la historia detrás de unas ruinas**.

Figura 95. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen 08 de la encuesta

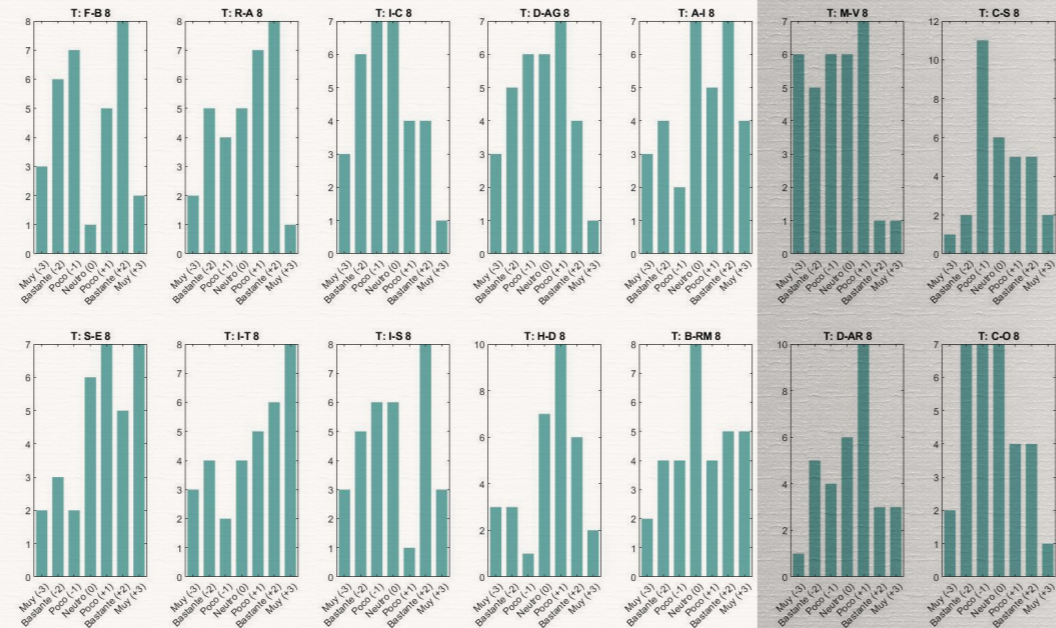


Figura 96. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen 08 de la encuesta

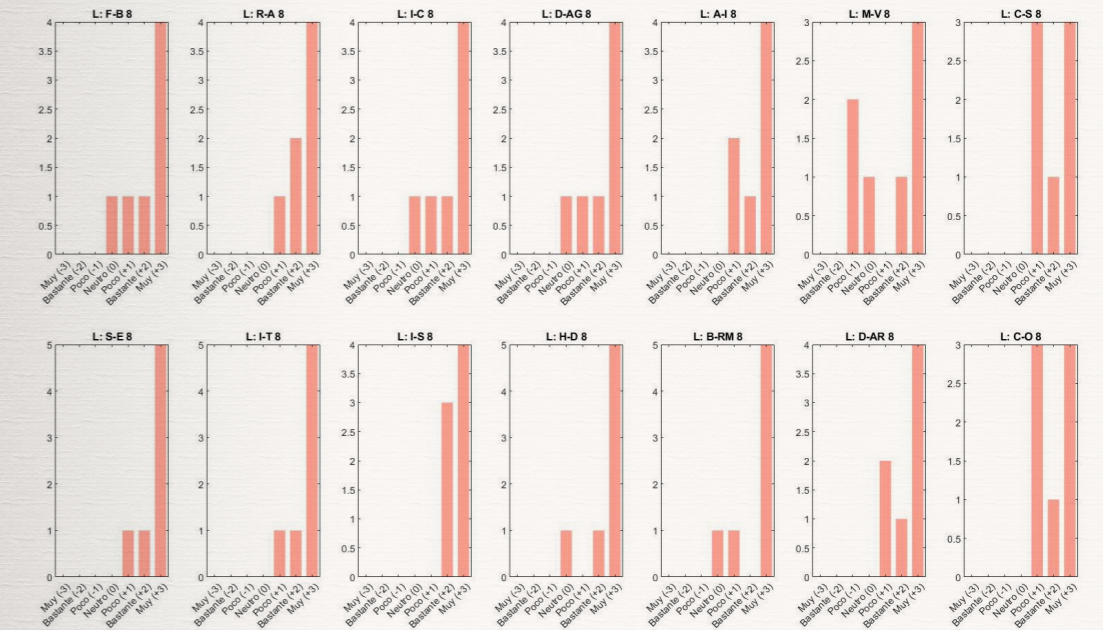
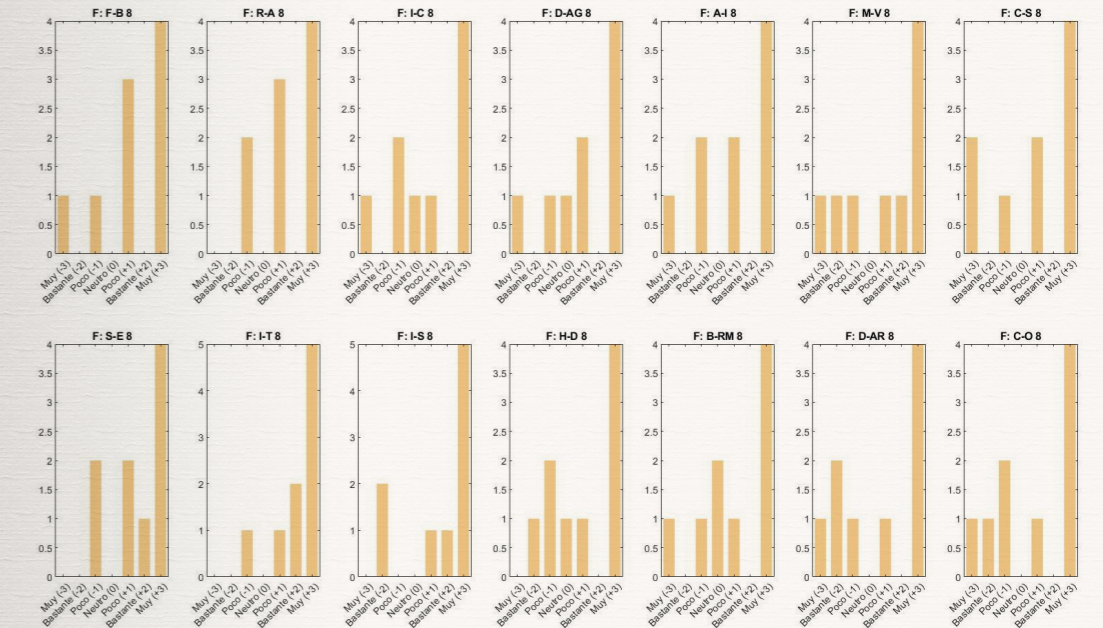


Figura 97. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen 08 de la encuesta



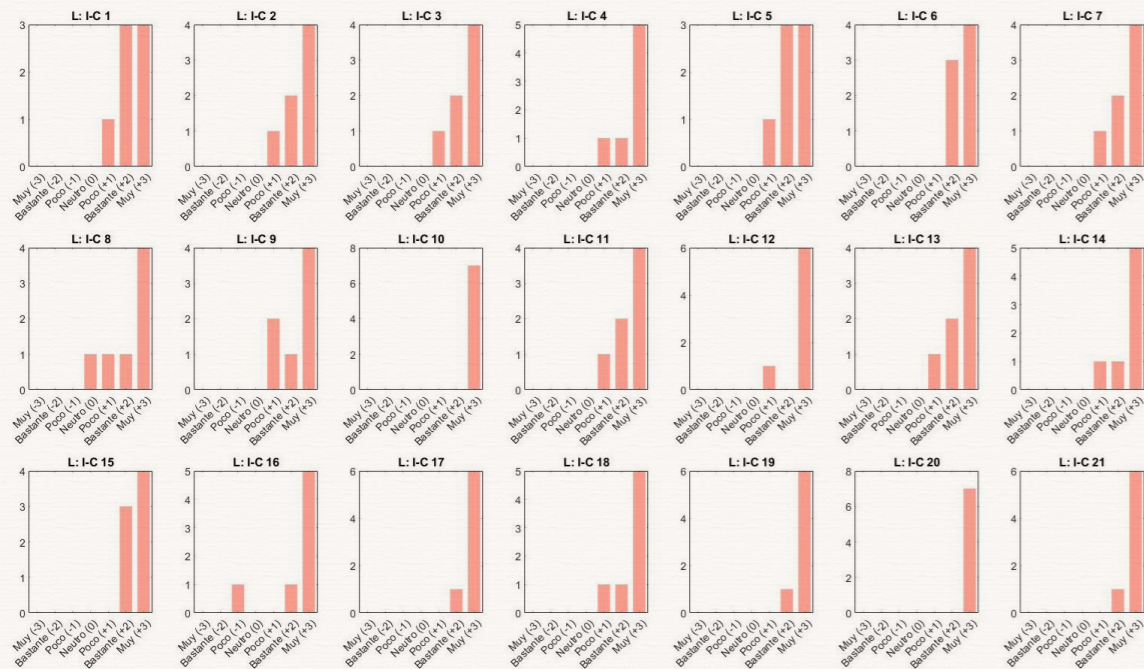


Fig.98.

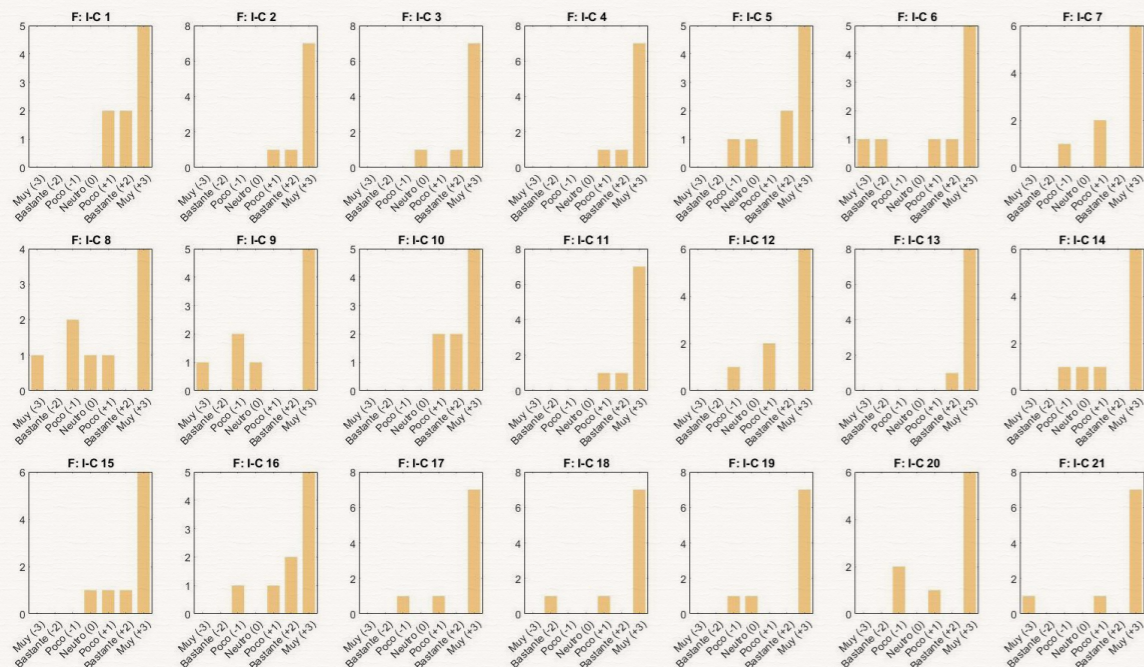


Fig.99.

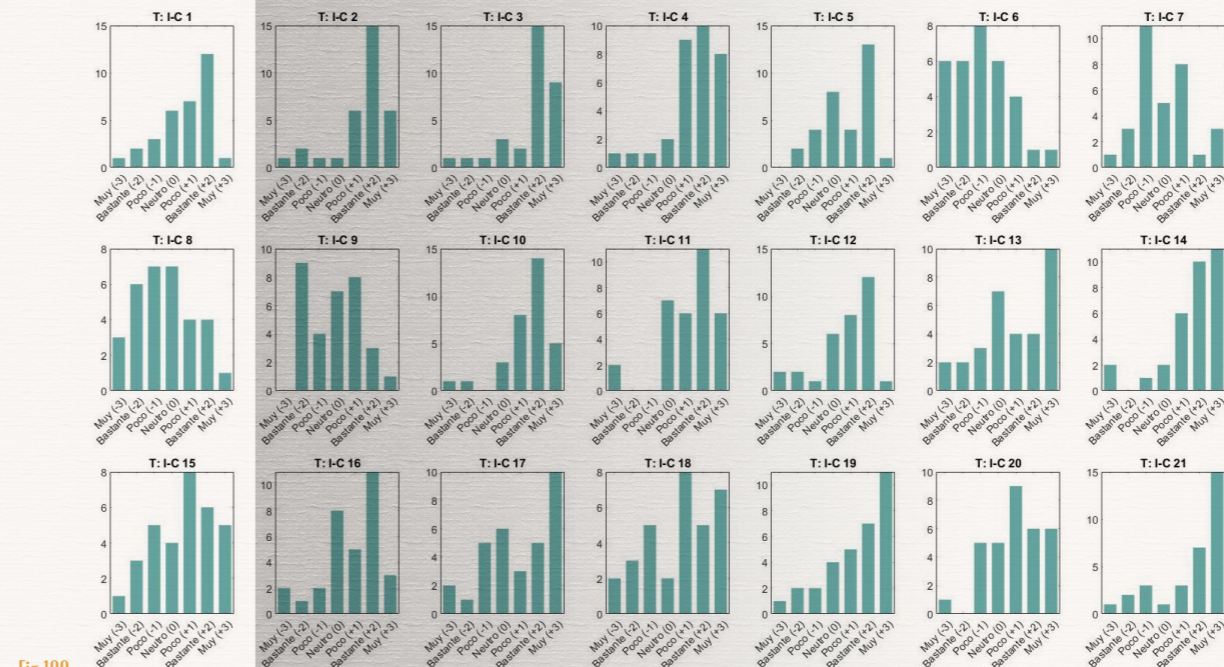


Fig.100.

Respecto de los pares de adjetivos utilizados para valorar las dimensiones de las propiedades colativas de los ambientes, la distribución de valores negativos dentro del par **incómodo-comfortable** está más presente a la hora de valorar los paisajes por parte del **grupo T**, tal como aparece en la Fig. 100, en contraste con el resto de grupos. La **percepción de comodidad** en los paisajes en el **grupo L** puede deberse a una mera "costumbre" de los habitantes a vivir de una manera determinada en relación a su medio. La valoración de la **incomodidad como aspecto negativo** también está presente en el **grupo F**, aunque en menor puntuación y paisajes que los del grupo T.

De esta forma, los paisajes en los que aparecen las **cuestas** de las calles de Ayna y el **material tradicional de piedra seca** (06, 07 y 08) suponen los **paisajes más incómodos para los grupos F y T**, propiedad señala de en mayor número de imágenes por el segundo grupo.

Figura 98. Resultados del grupo L para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.

Figura 99. Resultados del grupo F para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.

Figura 100. Resultados del grupo T para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.



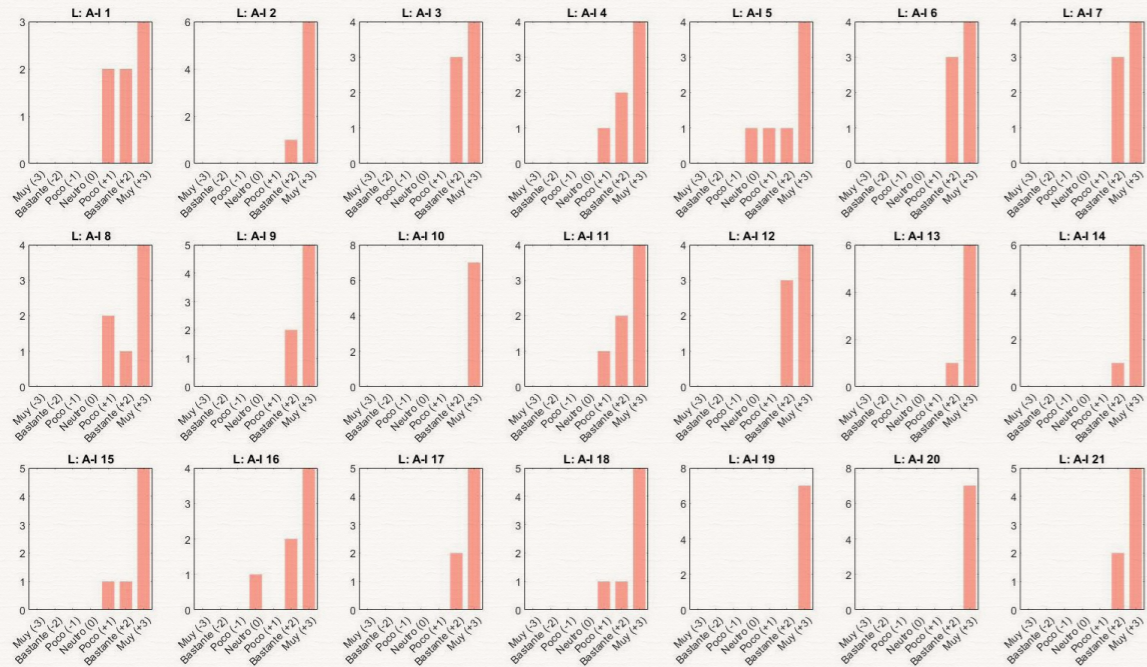


Fig.101.

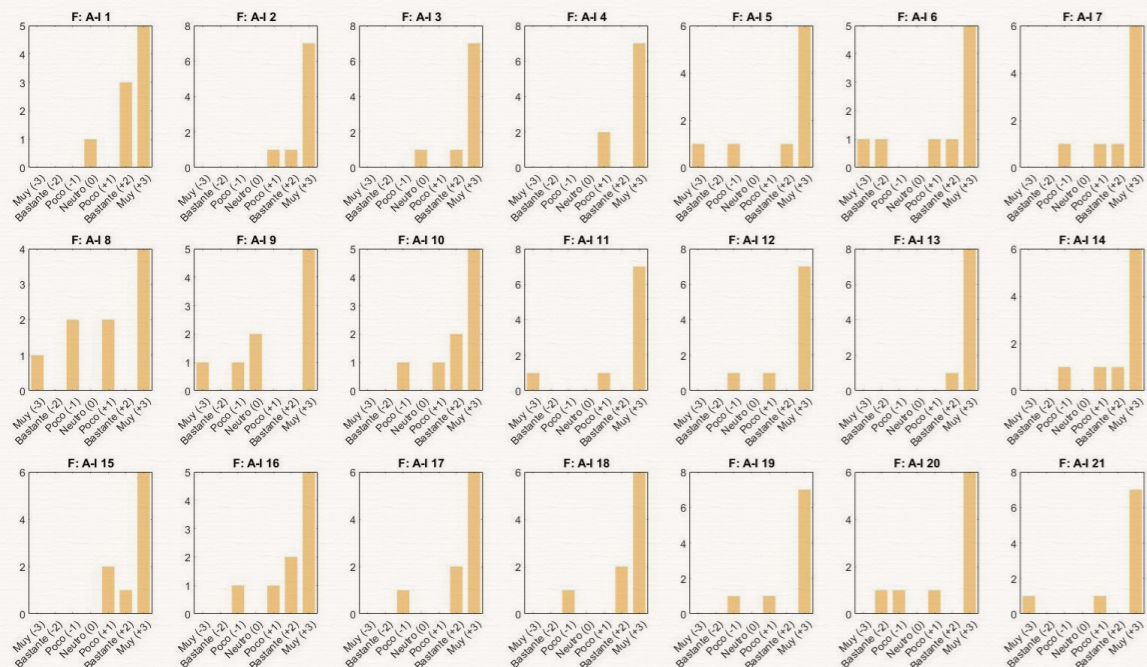


Fig.102.

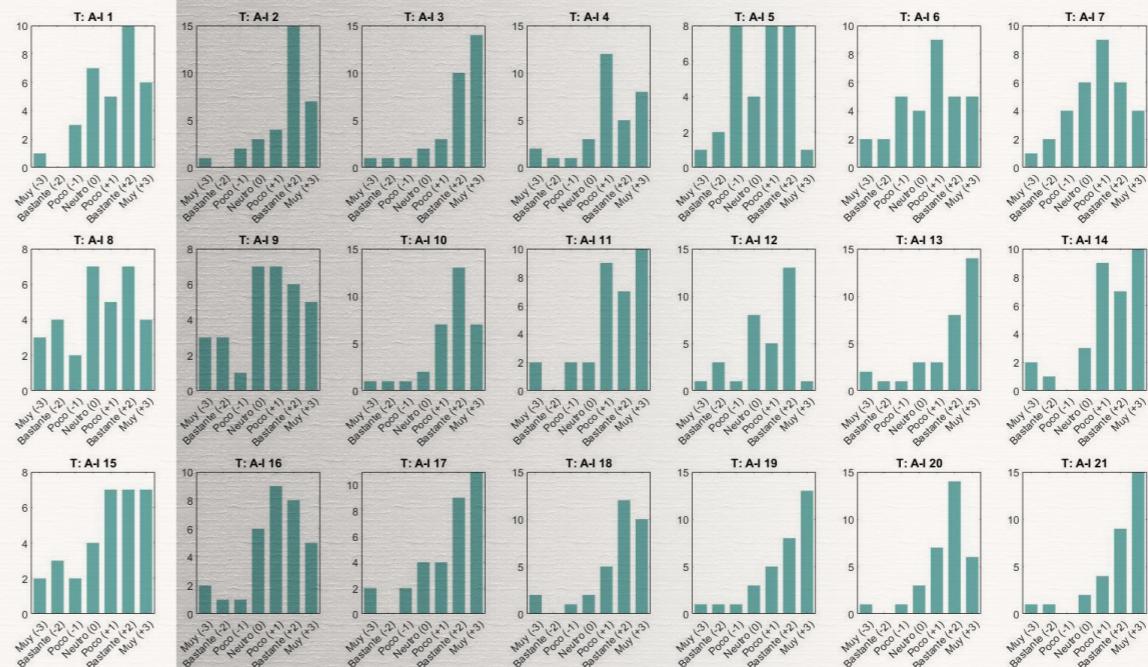


Fig.103.

El par **aburrido-interesante**, si bien recibe **valoraciones negativas en los grupos Ty F**, estas son en menor número de paisajes y con valoraciones más favorables que en el término anterior. Tanto el grupo F como el T coinciden en señalar las imágenes 05, 06 y 08 como las más aburridas. En los tres paisajes **aparece un camino**, con toda la intención, para poder corroborar con datos que **este par se complementa con el par simple-exploración**, tal como explicaba Berlyne en relación al nivel de *arousal*. Los datos corroboran que **estos paisajes poseen altas valoraciones en el adjetivo explorable**. Esta **exploración del medio**, ya **integrada dentro del ser grupo local**, puede ser una explicación a por qué **este grupo no percibe estos lugares como aburridos**, así como la posibilidad de **acudir a la fantasía reflexiva** (explicada en el capítulo 1. B. i) al percibir estos espacios como vividos.

Figura 101. Resultados del grupo L para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.
 Figura 102. Resultados del grupo F para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.
 Figura 103. Resultados del grupo T para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.



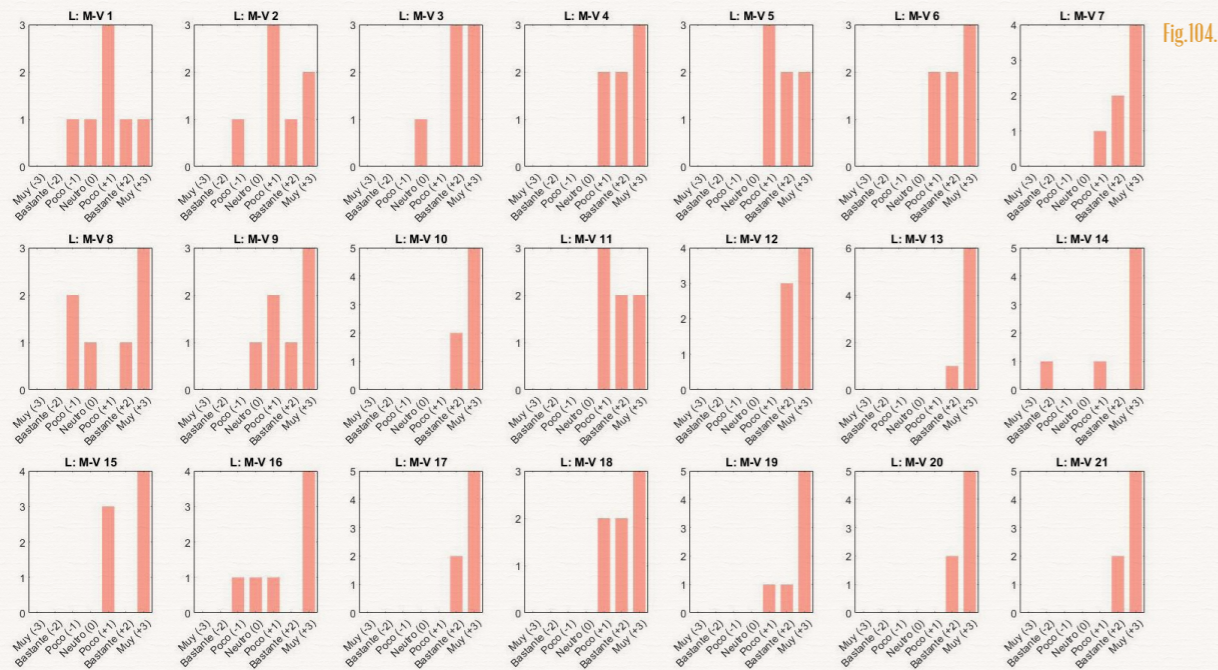


Fig.104.

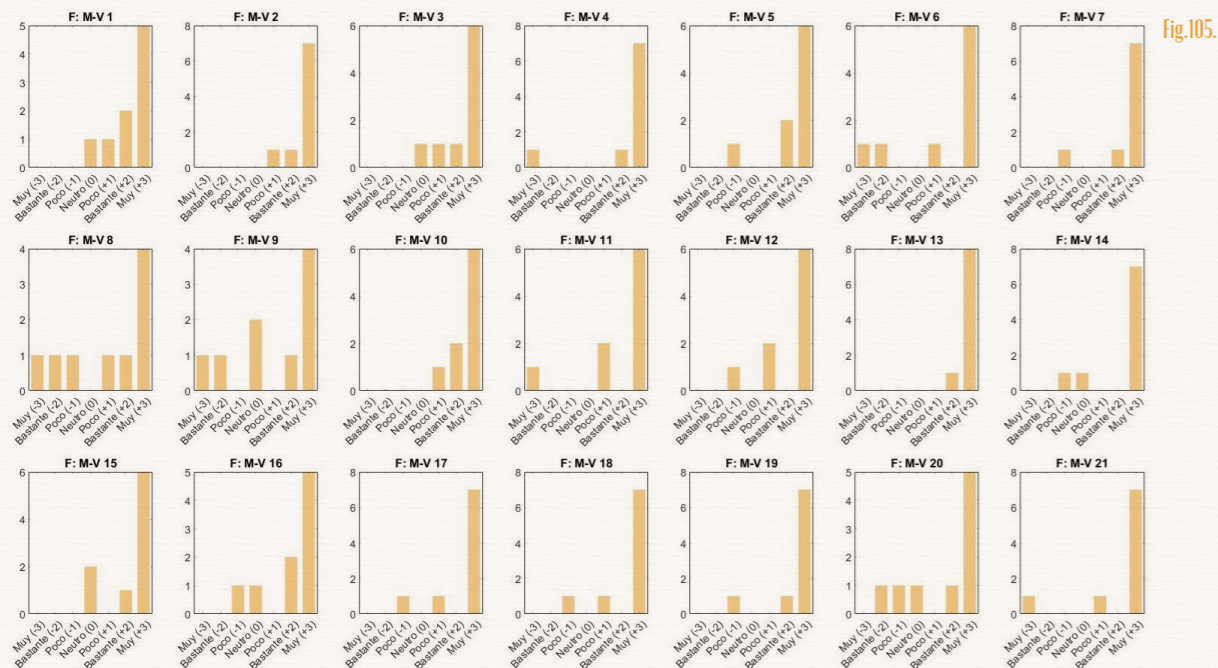


Fig.105.

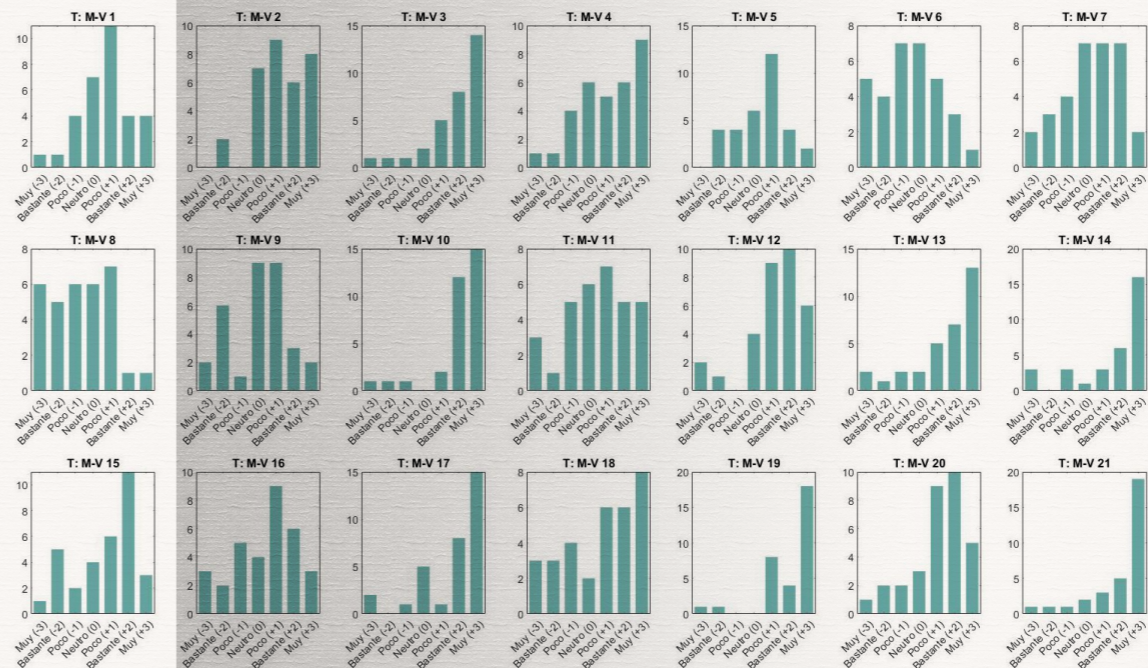


Fig.106.

La dimensión activación se compone, junto al par anterior, por el par **muerto-vivo**. En esta ocasión hay un **paisaje percibido por igual por los tres grupos**, siendo los Cantalares (08) el paisaje valorado entre **muy y bastante muerta**. Por otro lado, la fotografía tomada en el **mismo espacio**, pero enfocada a la relación de los **materiales de naturaleza y arteificio** (09), si se caracteriza como **vivo** por la **población local**, mientras **los grupos F y T** continúan valorando en parte este lugar como **muerto** (22,2% y 28,13% respectivamente). Por otra parte, el **paisaje de calle** tiene una **valoración negativa mucho más fuerte en la población T que en la F**, siendo valorada dentro de las escalas **positivas por la población local**. Esto evidencia la **importancia del tiempo** en los espacios, necesario para entenderlos desde la relación medial que se establece con sus habitantes. **Cabría ver si el contacto continuado con paisajes cotidianos cambia la perspectiva sobre la dimensión de activación en el grupo T o F.**

Figura 104. Resultados del grupo L para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.

Figura 105. Resultados del grupo F para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.

Figura 106. Resultados del grupo T para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.



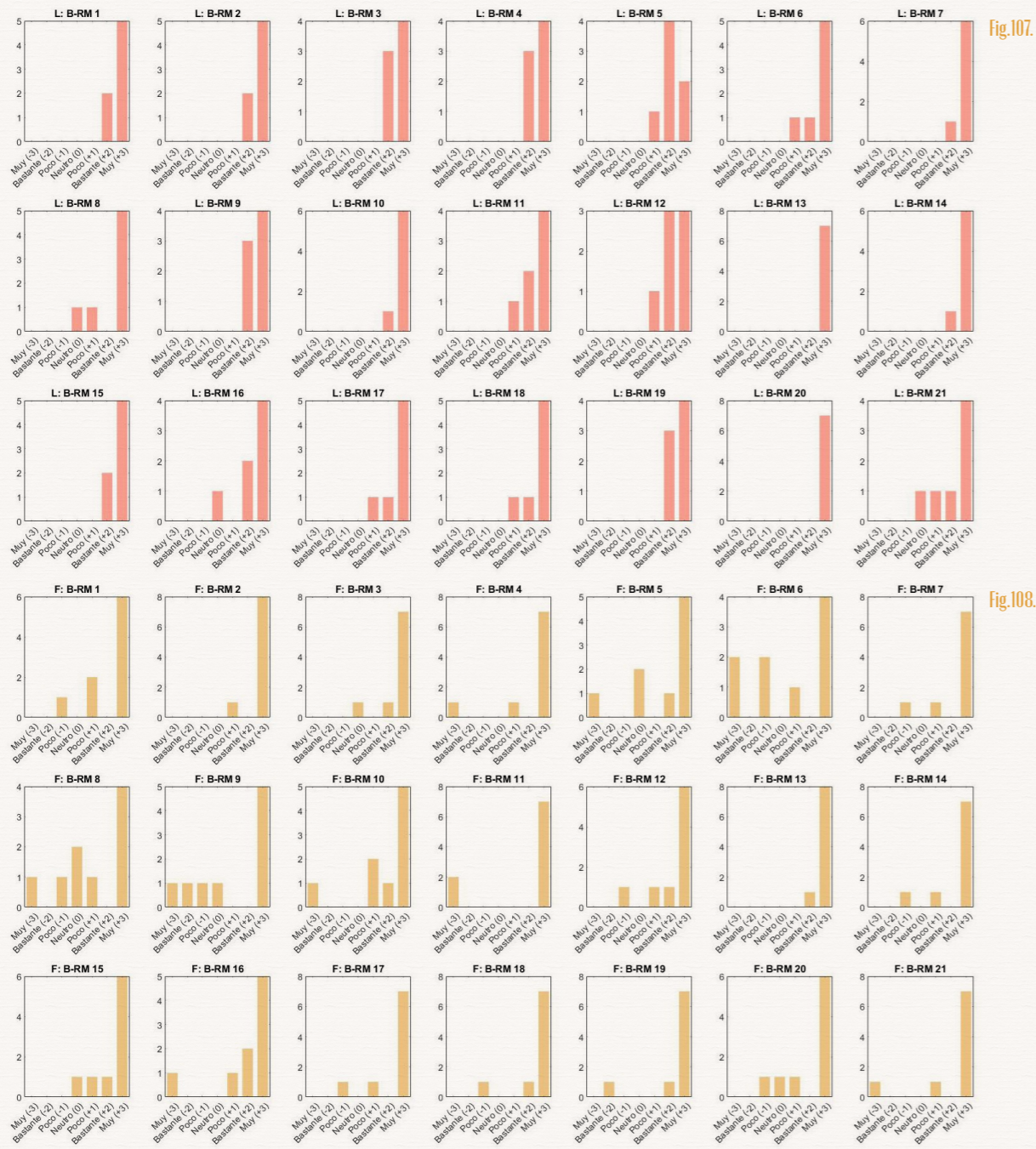


Fig. 107.

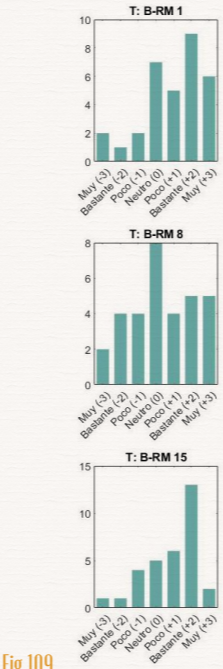
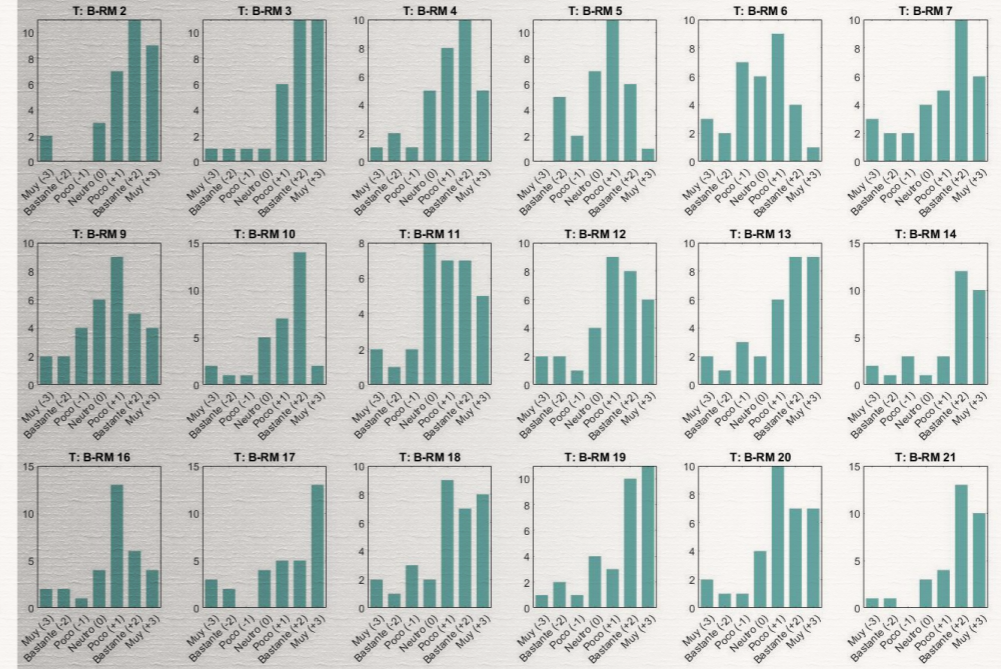


Fig. 108.

Fig. 109.



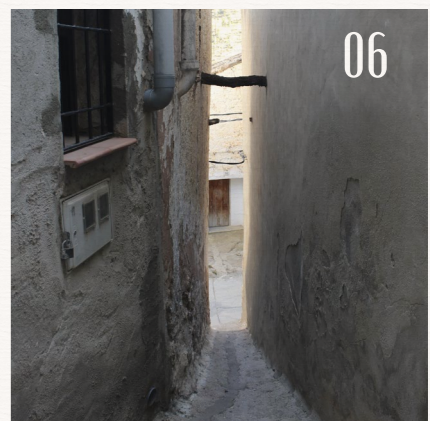
Por último la **desviación** en el par **básico-rico en matices** vuelve a encontrarse más **acusada dentro del grupo T**, aunque **seguida muy de cerca por el grupo F**. He de decir que me sorprenden estos datos, ya que suponía que, al vivir el paisaje como novedad, el grupo T tendería a puntuar los paisajes hacia los aspectos positivos de la dimensión de complejidad. Si bien esta variación se da, de nuevo, en los paisajes 05, 06 y 08, cabe destacar el **paisaje 05**, donde **la diversidad de paisajes desde un punto de vista objetivo es evidente y sin embargo un tercio de los turistas lo perciben de forma homogénea**.

Lo que queda latente en el análisis de estas propiedades es la **gran varianza en la percepción que se da en paisajes con una carga cultural y de memoria importantes**, como son las calles, arquitecturas y paisajes productivos de las áreas rurales. Esto no hace más que **evidenciar la dicotomía urbano-rural** que tratábamos en la introducción de este trabajo.

Figura 107. Resultados del grupo L para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.
 Figura 108. Resultados del grupo F para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.
 Figura 109. Resultados del grupo T para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.



05



06



08



13



21



03

Figura 110. Respuestas por grupo de estudio de algunos de los ítems relativos al sentimiento de apego

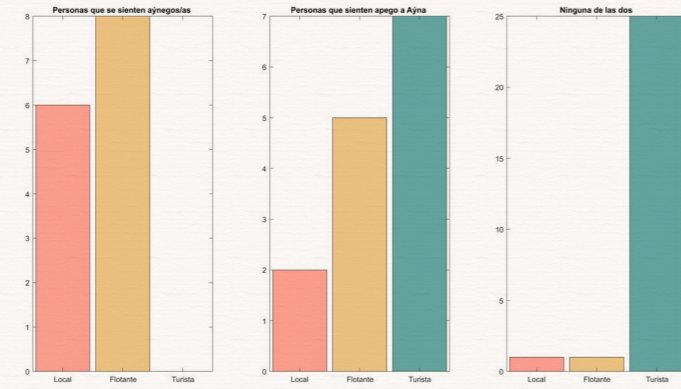


Figura 111. Respuestas por grupo de estudio de algunos de los ítems relativos al sentimiento de identidad

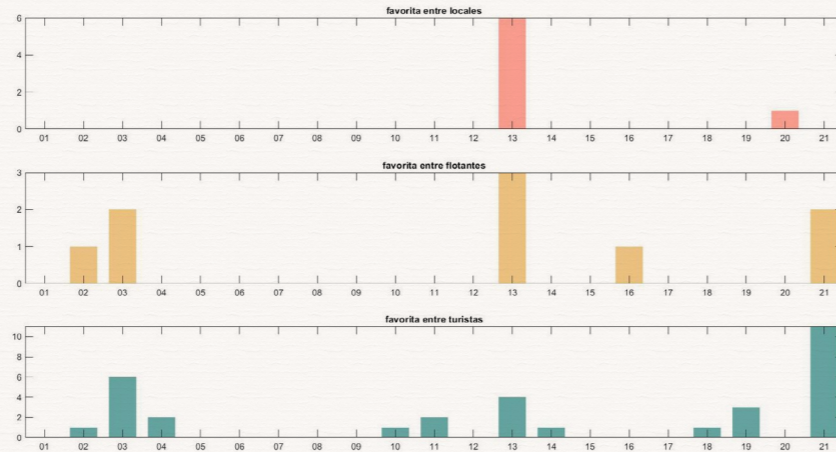
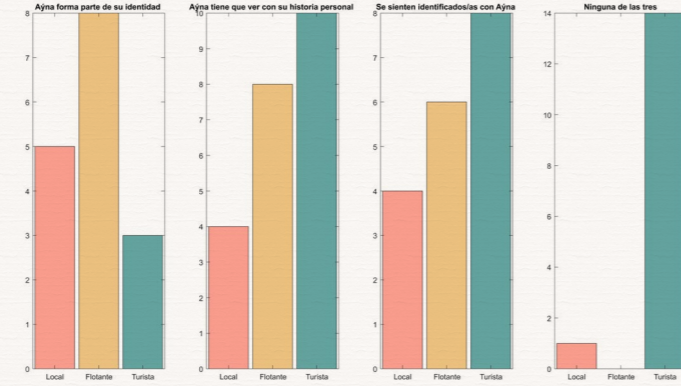


Figura 112. Respuestas por grupo a la pregunta De las imágenes visualizadas ¿Qué lugar es el que te parece más bonito?

Respecto a las respuestas obtenidas en la pregunta *¿Qué lugar es el que te parece más bonito?*, cabe resaltar la confirmación, una vez más, de lo que ya apuntan varios estudios de preferencia como los citados en este trabajo: **el ser humano tiende a preferir los paisajes naturales a los construidos.**

El paisaje percibido como más bonito por el **grupo L**, con una mayoría de voto del **85,71%**, es el correspondiente con **Los Picarzos (13)**, montaña de 8 picos que supone todo un **emblemático de la identidad ayniega**. Por otro lado, en el **grupo T** se distribuye esta percepción de belleza e inclusión en el *self* (Galindo Galindo y Corraliza, 2012) a un grupo mucho más amplio de lugares, prefiriendo en primer lugar **el Río Mundo (21)** (**34,38%**), en segundo las **vistas desde Cantazorras (03)** (**18,75%**) y en tercer lugar **Los Picarzos (13)** (**12,5%**). Por último, en los resultados del **grupo F** también aparecen más opciones que en los locales, pero menos que en los turistas, prefiriendo en primer lugar **Los Picarzos (13)** (**33,33%**), quedando empatados en segundo lugar (**22,22%**) el **Río Mundo (21)** y las **vistas desde Cantazorras (03)**.

Partiendo de estos datos, los resultados obtenidos me sorprendieron lo suficiente como para relacionarlos con las preguntas de la encuesta en las que se medía el **apego** y la **identidad** de las personas encuestadas separado **por grupos**. Podemos observar en la Fig. 100 cómo el **sentimiento de ser ayniego/a** está muy presente en la población local y flotante. El **sentimiento de apego**, sin embargo es algo **menor en estos grupos que en el de turistas** que, por otro lado, generalmente no sienten ningún apego al pueblo.

En lo que se refiere a la **identidad** respecto de los paisajes de Aйна, la inclusión de estos paisajes en la propia identidad de los encuestados está más

presente en el **grupo F**. Este sentimiento **esperaba que fuera más representativo en el grupo L** por ser el lugar de nacimiento y desarrollo de toda una vida en este grupo. **Quizá la nostalgia al pasar menos tiempo en una tierra a la que se le tiene apego, pudiera ser la respuesta a este fenómeno, ya que en los datos generales, el ítem más votado es el de "¿Dirías que en general echas de menos Aйна cuando no estás?".** Por otro lado, existe un **fuerte sentimiento de identificación del grupo T con los paisajes de Aйна**, lo cual pudiera deberse al **arraigo que los manchegos, que representan la mayoría de este grupo, sienten una fuerte identificación con todos sus paisajes.** Todo ello sin dejar pasar por alto que la **tendencia general del grupo T es la de no sentir ningún tipo de identidad con los paisajes de Aйна**, lo que **evidencia la falta de sentido profundo de estos paisajes, a pesar, incluso, del peso de Aйна en la historia personal de las personas encuestadas.**

Todo ello explica que **Los Picarzos (13)**, el elemento natural más representativo e identitario del pueblo, a pesar de no haber sido mencionado en las entrevistas, sea el paisaje **percibido como más bonito por locales y flotantes.** El **río (21)**, sin embargo, responde a una preferencia más global e innata del ser humano con los paisajes de agua (Vigil de Insausti, 2012). La **falta de identidad y apego del grupo T podría explicar esta preferencia frente a otros paisajes, así como la baja puntuación, en comparación con los otros dos grupos, del paisaje de los Picarzos (13).**

Por último, me sorprende mucho la nula elección por parte de los locales de las **vistas de Cantazorras**, ya que era uno de los sitios que más se mencionó en las entrevistas a los locales, **siendo factible que la elección de una sola imagen unida a la fuerte identidad lo que ha propiciado estos resultados.**

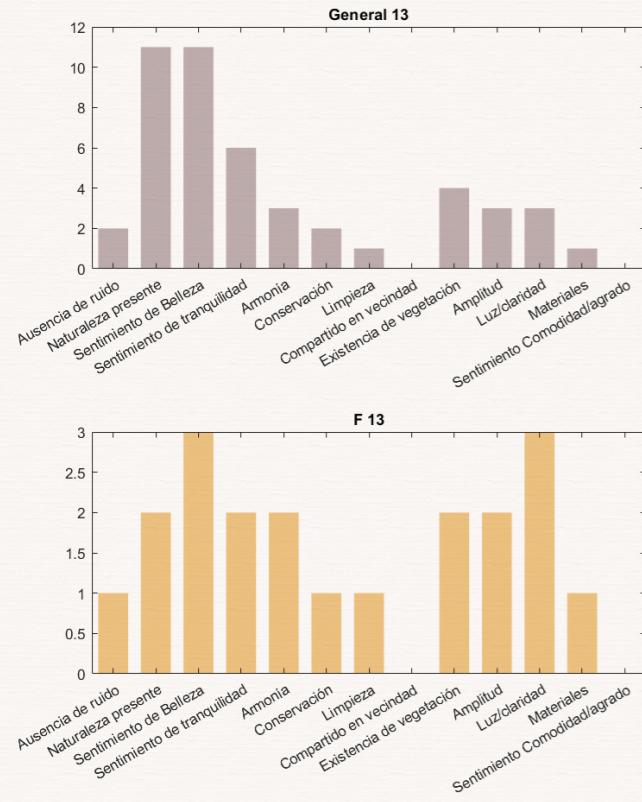


Figura 113. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 13

Las **razones argumentadas**, de forma general, y por grupos, para la elección de los paisajes en **Los Picarzos (13)** evidencia el consumo de los paisajes como objeto. Esta afirmación se basa en el hecho de que las razones escogidas por los **turistas no recoge elementos que tengan que ver con dimensiones que requieren de cierta exploración o tiempo para ser percibidas en su totalidad**, como la **limpieza**, los **materiales** o la **conservación** de este paisaje. Por otro lado, cabe destacar la distribución de razones dentro del **grupo F**, cuya **sensibilidad al paisaje es mayor, llegando a valorar más razones** que la del grupo T.

Sin embargo, **si están presentes esas razones por parte del grupo T en entornos que requieren un acercamiento al territorio mayor para poder acceder a ellos**, como el **río (21)** y **Cantazorras (03)**. Además se añaden razones como la **luz** o la **amplitud**.

Por último cabe destacar la **ausencia** del ítem **compartido en vecindad** como argumento, así como la **predominancia** del **sentimiento de belleza**, la **presencia de naturaleza** y el **sentimiento de tranquilidad** como las **principales razones para la preferencia de los paisajes**.



Figura 114. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 21

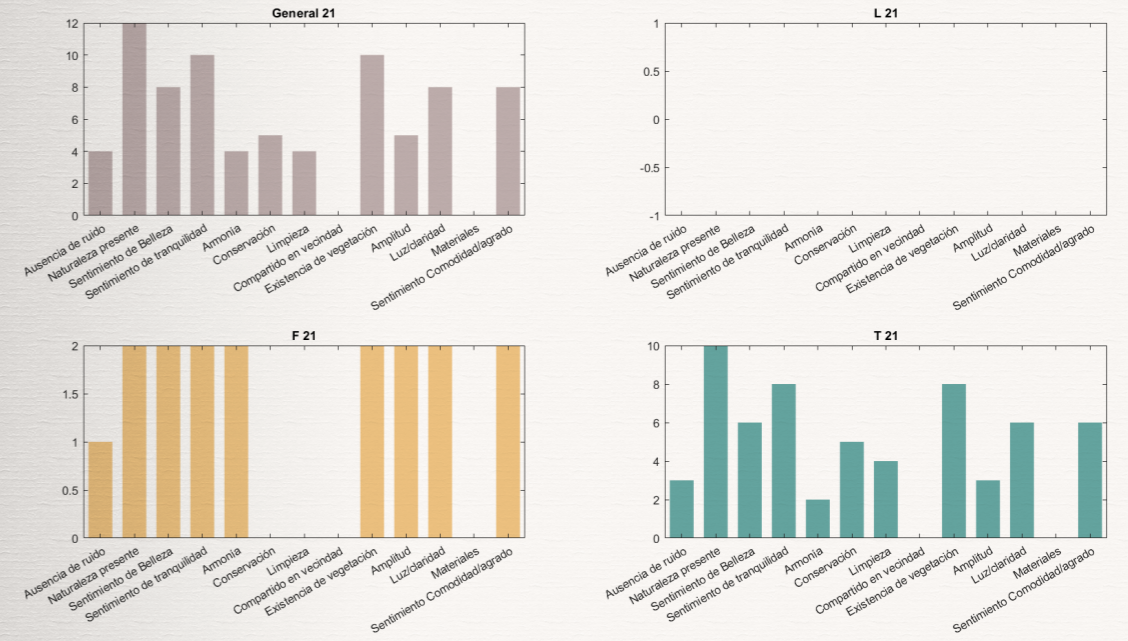


Figura 115. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 03



Son las nueve

*La luz de una ambulancia se refleja en la furgoneta de mi izquierda
Alguien se asoma a una ventana y pregunta ¿estáis bien? ¿estáis bien?
Se oyen manos tendidas, pero no puedo verlas
El tráfico es una cría suplicando clemencia desde las tripas de un león
Tonos verde y azul turquesa iluminan la montaña de diversión y droga
Las bocas de metro mastican piernas y pies cansados
En el vagón muchos van buscando un macdo abierto cerca
Es la respuesta de la sociedad moderna*

*Admiro a los tallos que no se doblaron al viento
Imposible culpar a los que no tuvieron remedio
Todo sucede tan rápido en este momento
Llevo tu sonrisa muy dentro cosida en el cuerpo*

*Los cambios generacionales no suponen tanto
Hay un cepo diseñado a la medida de cada camada
Y un millón de anuncios incitando al chacal del dinero
Que llevo dentro
Que veamos al prójimo como un número
Y los extraños sean como trenes de rostros sin nombre
Sombras, esa es la nueva sintaxis de las bombas*

*Quieres pertenecer
Quieres pertenecer
Quieres pertenecer*

*Admiro a los tallos que no se doblaron al viento
Imposible culpar a los que no tuvieron remedio
Todo sucede tan rápido en este momento
Llevo tu sonrisa muy dentro cosida en el un, dos, tres*

*Si puedo elegir un recuerdo
Me quedo contigo
Conduciendo y llorando
Conduciendo y llorando
Por las autopistas
Conduciendo y llorando
Conduciendo y llorando
[...]*

Figura 116. Parra asaltando corral ajeno en Ayna. 2022

Con todo lo descrito e investigado hasta ahora quedan reflejadas la **amplitud** de puntos de vista y realidades alternas, codificadas como **percepciones**, que levitan **sobre el paisaje**, así como la importancia de nuestras **acciones en el medio**, como transformación y construcción del medio en el que vivimos. No cabe duda, a estas alturas, de que **únicamente desde el pensamiento paisajero podrán imaginarse los paisajes rurales del futuro**. Los estudios más recientes y el vasto número de trabajos académicos escritos respecto a una **mirada sensible y sensitiva** hacia todas las **realidades del paisaje**, desde una **vivencia estética y consciente**, así lo avalan. Hay toda una generación poniendo los recursos a su alcance para **relatar la mirada que tenemos de nuestra tierra vacía**, intentando establecer una tercera realidad, alternativa al pasado que fue y que no queremos recrear, y lejos del negro futuro que sobrevuela nuestro país-aje. Mis recursos son **el diseño y el pensamiento**, y la firme creencia de que la belleza que se desprende ellos es capaz de (con)mover el mundo. En el siguiente capítulo, pues, trataré de proponer una **categorización de paisajes y sus elementos**, que intentan responder a las cuestiones y realidades que aquí se han descrito. Posteriormente se realizará una **selección y breve análisis de intervenciones sobre el paisaje** que responden, en cierto modo, a esta **forma paisajera de estar en el mundo**.

“[...] la mejor palabra para describir la fascinación que provocan ciertos lugares es advenimiento o, incluso, aventura. Este paisaje adviene, este otro no... [...] Advierto desde ya de que no creo que tenga sentido ponerse pesimista afirmando que la vivencia del paisaje es cosa del pasado, el espacio de la ciudad, territorio banalizado, y la filosofía que se ocupa de todo ello, refugio para nostálgicos. Si casi nada se parece al paisaje y todo recuerda algo, digámoslo: descendamos al infierno del código y veamos qué está ocurriendo allí; planteemos una estrategia de evaluación, estudiemos cuáles son las consecuencias de su imperio y cuáles las líneas de resistencia que se abren; concentrémonos, no en la naturalidad o antinaturalidad del mundo, sino en su grado de codificación. Al hacerlo, se nos ofrecerá una perspectiva del paisaje inesperada, una perspectiva que tiene mucho de estética natural invertida porque, por acción o por omisión, en el planeta-maceta todo procede de un ser humano que, sin embargo, puede ser naturaleza. En relación con esto último sólo afirmo una cosa: si queremos seguir hablando de paisaje en un planeta humanizado y mil veces codificado, mucha atención al arte contemporáneo.”

(López Silvestre, 2011, pp. 100–102)

04. PRAXIS SENSORIAL

A. LOS PAISAJES NO NOMBRADOS

El paisaje, como la arquitectura o el arte, debe **ser fruto de su tiempo**, y sólo el **buen paisaje**, como pasa en la buena arquitectura y el buen arte, trascenderá su época y servirá de soporte y cobijo para cuerpo y alma de las futuras generaciones.

“la incapacidad por saber actuar sobre el paisaje sin destruirlo, sin romper su carácter esencial, sin eliminar aquellos trazos que le dan continuidad histórica, es uno de los grandes retos de nuestra civilización. No siempre se sabe alterar, modificar, intervenir sin destruir. Y cuando se destruye un paisaje, se destruye la identidad del lugar. Y destruir la identidad de un lugar -y aún más cuando no se es capaz de sustituirla por otra nueva identidad de igual valía- es éticamente reprochable, tan reprochable como menguar la biodiversidad del planeta.”

(Nogué, 2015, p. 162)

Se hace, por tanto, imprescindible para la gestión, conservación, protección e invención de nuestros paisajes, así como para la transformación de nuestros territorios, la **contemplación del tiempo como una herramienta de proyecto**. No me refiero

con esto a tener en cuenta que la vegetación crece y muere o que los contextos y significados que hoy conocemos cambiarán. Me refiero más bien a la **aplicación del tiempo percibido sobre las propiedades colativas y los elementos de proyecto**. Se parte de la hipótesis de que para **estimular la experiencia paisajera y la relación medial del ser humano con su medio**, nada puede integrar mejor las propiedades perceptivas que hemos visto, como la sorpresa, el misterio o la incongruencia, que el **tiempo percibido sobre los elementos de paisaje**. Tras el resultado de la muestra encuestada, esto se convierte en realidad. No podemos **responder con una intervención unitaria y global** ante paisajes como los cascos urbanos de la ruralidad ayniega, donde se ha detectado una **discrepancia en la percepción del paisaje entre los grupos estudiados**. Esta discrepancia se encuentra altamente relacionada con **propiedades y elementos que mucho tienen que ver con el tiempo para poder apreciarse, y que ponen en peligro una relación medial de las ayniegas y ayniegos con su tiempo y su historia**. Podemos extrapolar lo que comenta Esther Valdés Tejera (2017) en su tesis sobre el paisaje como símbolo natural y cultural, a los paisajes urbanos en la ruralidad, afirmando que estos paisajes percibidos como identidad “lo son para un grupo poblacional humano, propios de un momento y un lugar definidos; sin embargo, muchos de ellos atraviesan el tiempo y el espacio pasando a formar parte del legado cultural de los pueblos y de su realidad” (Tejera, 2017, p. 316).

Así, dado que **lo que no se nombra no existe**, me aventuro al planteamiento de un **método de pensamiento de paisajero** en base a esta **característica temporal**, que bajo una férrea convicción, considero **pieza clave para el re-encuentro del ser humano con su cuerpo medial**, insistiendo en el pensamiento de Berque (2013) expuesto desde la introducción de este trabajo.

De esta forma, se plantea que **la exploración y la experiencia paisajera del paisaje contribuyan a gestionar el turismo de una forma sostenible con los paisajes rurales**, de forma que permita imbuir a estas personas en un **sentido profundo** de los mismos, sin poner en peligro los lazos de identidad de locales y población flotante y separando al paisaje de "la mirada diferenciada y autocomplaciente de un paisaje hecho imagen" (Grado, 2013, p. 176).

Esta idea, ya surgió de una forma mucho más inocente y sencilla y con mucho menos bagaje en la mochila, procede del proyecto realizado para la asignatura de *Taller de Urbanismo y Paisaje III* fig.117. . En él se nos pedía actuar en el término municipal de Ribarroja de Turia, que posee un alto valor paisajístico pero que presenta muy poca cohesión en su estructura territorial e histórica, en cuanto a tipos de paisajes se refiere. Fue ante la pregunta ¿qué nos hace percibir la continuidad en paisajes tan diferentes -pero continuados y consecuentes unos con otros-? que llegué a la conclusión de que **la observación y exploración a través del tiempo es la que nos hace percibir dinámicas que nos permiten establecer esa continuidad y consecuencia entre paisajes**. Es a través del tiempo que percibimos eso que nos decía Simmel de la naturaleza y que veíamos en la sección a. **Acercamiento transversal al paisaje del Marco teórico.** "De la multitud de relaciones en las que están inmersos los hombres, los grupos y las estructuras, sobresale ese dualismo en virtud del cual el detalle aspira a ser un todo en sí mismo, cuando su pertenencia a un todo más grande sólo le concede una función de parte" (Simmel, 2013, p. 10). Necesitamos tiempo para que esos detalles se formen, al igual que **tiempo para observarlos y percibirlos, para imaginar cómo es el funcionamiento que hay detrás de lo**

11. Partícula fundamental propuesta en el modelo estándar de física de partículas. Recibe su nombre en honor a Peter Higgs, quien, propuso en 1964 el conocido como mecanismo de Higgs para explicar el origen de la masa de las partículas elementales.
12. Motomami es el disco que la artista internacional de origen catalán, Rosalía, presenta en 2022, en el que podemos encontrar todo un nuevo mundo sonoro descubierto y creado a través de una visión y una percepción de la música reguetonera de los 90 única.

que percibimos. Ésta es **la auténtica experiencia paisajera**, en la que como seres humanos comprendemos que la belleza de la Tierra surge de "las dinámicas naturales que permiten conocer la Naturaleza en su esencia y de las antrópicas referidas a valores culturales" (Tejera, 2017, p.319). Así, en función de su evidencia y la percepción de su carácter temporal, el proyecto sobre Ribarroja, se planteó sobre tres paisajes que, aunque visibles sobre la materialidad del territorio, no eran nombrados porque quedan escondidos en un segundo plano, en esa realidad que existe antes del Bosón de Higgs: **los paisajes permanentes, los paisajes intermitentes y los paisajes transitorios.**

La concepción de estos paisajes supone una **lectura a capas de una misma materialidad**, descomponiendo, al igual que sucede la luz, el paisaje en los espectros que lo componen. **Dejamos de ver el paisaje que nace de la pintura para adentrarnos en el paisaje del traveling, del movimiento, de la exploración (estética, fenomenológica, cosmológica y holística) de nuestro entorno.** El **tiempo** que tomamos para **explorar el paisaje** y lo que **percibimos** del mismo se transforman, como Rosalía en *Motomami*

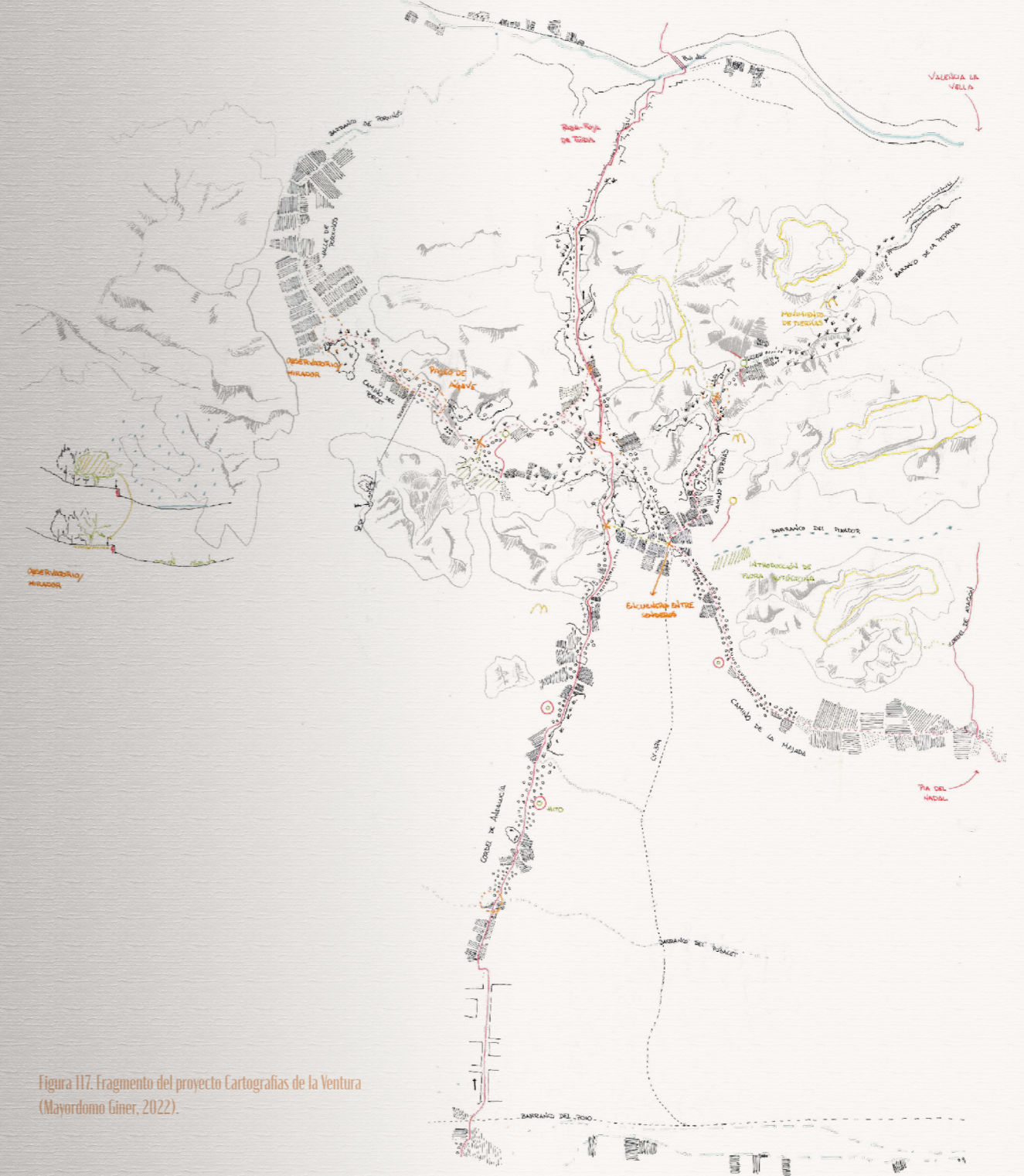


Figura 117. Fragmento del proyecto Cartografías de la Ventura (Mayordomo Giner, 2022).

(*saoko, papi, saoko*), en pura **emoción, reconocimiento** de los otros y del **trabajo** que ha convertido los paisajes en lo que son, casi siempre **cultivados y construidos** con la “sangre en la manos de nuestros abuelos”, así como en satisfacción y orgullo propios.

“[...]Experimentamos emociones específicas en distintos contextos geográficos y vivimos emocionalmente los paisajes porque estos no son sólo materialidades tangibles, sino también construcciones sociales y culturales impregnadas de un denso contenido intangible a menudo solamente accesible a través del universo de las emociones. [...] La palabra emoción deriva del verbo latino emovere, compuesto por las raíces e, de fuera, y movere, de moverse, trasladarse. Etimológicamente, por tanto, el significado de emoción está estrechamente unido al de palabras como traslado, viaje, transferencia de un lugar a otro.”

(Nogué, 2009, p. 22)

De esta forma, a la hora de plantear **intervenciones en el paisaje a nivel territorial y de escala urbana** se deberían proponer **itinerarios** que sean capaces de **contar una historia en movimiento**. De esta forma, a través de sus **elementos, naturales o antrópicos**, estos itinerarios confieren al espacio geográfico **cualidades estéticas** que animan a determinados grupos a establecer una **deriva** en función de las **propiedades ambientales** en las que su “percepción multisensorial les permite aprehender la realidad más allá de lo puramente físico”, permitiendo al turista “penetrar en el funcionamiento de los lugares” (Tejera, 2019 p.314). Como se desprende del trabajo de Francesco Careri (2002), **Walkscapes: el andar como práctica estética**, **las personas creamos territorios (emocionales y también físicos) recorriendo nuestros entornos**. Se pretende, así, **establecer** una suerte de **psicogeografías**¹³, **preestablecidas y superpuestas** que nos ayuden a **conformar una suerte de itinerario principal y múltiples derivas que generan, a su vez, múltiples paisajes percibidos**. Éstos construyen esa **red medial con el territorio**, accesible a todos los grupos que en él se encuentran y permitiéndoles **modular su nivel de exploración y afectividad al entorno en función de sus necesidades y querencias**.

13. Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no conscientemente, sobre el comportamiento afectivo de los Individuos (Careri, 2002, p. 97).

Figura 118. Casa vernácula, elemento permanente del paisaje (Autora: Sara Amoraga Moreno).

i. Paisajes permanentes

Permanente

Del lat. permānens, -entis.

1. adj. Que permanece.

2. adj. Sin limitación de tiempo.



Los **paisajes permanentes** son los que **sientan la base física y mental del paisaje percibido**, son las **condiciones de contorno sobre los que podemos colocar los elementos que conforman los paisajes intermitentes y transitorios**. Estaríamos hablando, en el caso de Aýna y la ruralidad manchega, de **paisajes urbanos en la ruralidad, caseríos, ruinas, elementos patrimoniales como molinos, así como elementos culturales fuertemente arraigados en el territorio como vías pecuarias, antiguos senderos, accidentes geográficos significativos e incluso la propia topografía, etc.** Estos elementos suponen el patrón sobre el que tejer el **paisaje como experiencia estética y de identidad**, debido a que la componen elementos que difícilmente pueden desaparecer de golpe y, que de hacerlo **provocan una ruptura dentro del imaginario y forma de vivir de los habitantes**. Un ejemplo claro de cómo estos paisajes son **fundamentales en nuestra relación con el medio**, pero permanecen como **background** o fondo frente a la figura, del mismo es el paisaje que ha dejado de tras de sí, y al mismo tiempo ha nacido, de la erupción del volcán de La Palma.

Hemos visto, en los resultados obtenidos de la

encuesta, que cuando nos encontramos ante **elementos antrópicos de carácter permanente** en los paisajes de Ayna se produce una **diferencia de percepción entre turistas y locales que hace percibir el paisaje de forma negativa por parte de los primeros**, en parte, debido a la **falta de bagaje sobre la forma de vida e historia de Ayna y sus gentes**. Si quisiéramos mantener este paisaje de forma que **siga sin atraer turismo pero revalorice su condición de lugar para ayniegos y ayniegas** deberían **potenciarse aquellos elementos que le son favorables a los locales en este tipo de entornos y sin embargo, no lo son para los turistas**. Por otro lado, **los espacios naturales suelen tener una apreciación colectiva positiva**, a excepción de los grandes elementos geográficos de carácter contemplativo, que suponen espacios menos vividos por parte de los turistas. Así, con todo esto sobre la mesa, se propone **la identificación mediante las propiedades colativas del paisaje de áreas que serán apreciadas por igual por todos los seres humanos y áreas donde la experiencia estética presenta diferencias**. De esta forma se procederá a **la sutil introducción de determinados elementos de carácter intermitente o transitorio**, que veremos más adelante, **a fin de potenciar una experiencia estética determinada y dirigida a un sector de la población, desviando la aglomeración de turistas poco interesados en un sentido profundo del paisaje a la vez que se propone una sutil introducción a percibir y apreciar la realidad de la forma en la que lo hacen los locales: relacionándose con el medio**. Por otro lado, las zonas donde se da esa **diferencia de percepción de una forma más intensa**, nos indican **posibles nodos o lugares** donde colocar **elementos de paisaje que nos ayuden a provocar la deriva**, bien por medio de señalizaciones, bien por la introducción de micropaisajes que inviten a la reflexión y la parada en el camino antes de continuar.

En paralelismo a la formalidad del campo, sería la Carrasca o los Pópulus en medio del campo de vid bajo los que dejas el botijo, y a los que acudes para refrescarte antes de seguir vendimiando el hilo que te toca.

Figura 119. Punto geodésico en el término municipal de Ayna (Autora: Sara Amoraga Moreno).



Intermitente

Del lat. *intermittens*, -entis.

1. adj. Que se interrumpe o cesa y prosigue o se repite.
2. m. Dispositivo que enciende y apaga con periodicidad constante y frecuente una o varias luces.

Los **paisajes intermitentes**, como ya se ha dicho, son los aquellos que **ayudan a captar la atención en medio del continuum que supone la categoría mental de un paisaje**. Por ejemplo, en la categoría mental de paisaje de meseta, la mayoría de los seres humanos ven la planeidad, el secano y los campos amarillos. Sin embargo, la meseta es roja en primavera, amarilla en verano, verde en otoño y blanca en invierno, y así todos los años, de forma intermitente. A la vez, esa planeidad aparece salpicada, de nuevo, de forma intermitente, de reservas de encinares, de humedales y lagunas, de rebaños de ovejas. Por tanto, en esta categoría de paisajes, **las propiedades colativas se evaluarán por elementos como la vegetación en flor o con follajes en cambio, por olores, etc.** Por otro lado, la lluvia o la nieve, transforman los paisajes, intuyo que también percibidos de formas distintas, aunque no haya podido comprobarse en este trabajo. Aunque no la veamos en acción, realmente **fenómenos como la lluvia están siempre presentes en paisajes montañosos como los de Ayna, donde la erosión del Río Mundo ha formado durante años la garganta en la que se enclava**. Este paisaje está muy presente en la Cascada y el Rincón de la Toba, cuya cascada,

Figura 120. Vistas desde la huerta a Los Picarzos y Ayna en otoño. Ejemplo de elementos intermitentes (Autora: Sara Amoraga Moreno).

Figura 121. Vista de Ayna nevada desde el Mirador de las Mayas. Ejemplo de paisaje intermitente. Autoría desconocida.



Fig.120.



Fig.121.

que cae desde lo alto de la imponente Toba que se abocina sobre el pueblo, **sólo es visible cuando hay mucha lluvia**, como si chillara reclamando atención. El resto del tiempo **queda contenida en el rumor del agua que baja por las acequias y pequeñas cascadas ocultas entre las Tobas**.

La fuerza de atracción de estos paisajes, que yo ya intuía, se hizo patente en una de las muchas conversaciones con Alejandro Tejero, técnico de turismo. Me sorprendió que me dijera que la temporada alta del turismo no es en verano, sino de septiembre a diciembre. "La gente viene a ver el cambio de hoja de los árboles del río". Con los resultados arrojados en la entrevista se ve cómo **los turistas se sienten más atraídos por paisajes donde se encuentran este tipo de elementos que los locales**. Se puede apreciar en fotografías del casco urbano, donde **calles sin más decoración que la de sus muros es peor percibida en las dimensiones de activación, misterio o control que aquellas donde encontramos vegetación**. Sin embargo, en los locales este tipo de atractores tienen menos impacto, ya que **estos espacios, además de ser geográficos supone, además, sus espacios cotidianos y de vida**. Adquieren, así, más fuerza **propiedades de los elementos que tienen que ver con la identidad**, como ha sucedido en la elección de la fotografía más bonita. **La exploración en estos paisajes intermitentes, dilatada en el tiempo, por tanto, creo que podría tener un efecto de generación y apego en los turistas que los imbrica en territorios como los de Aýna, sedientos de gente**.

Figura 122. Calles de los antiguos corrales. Ejemplo de paisaje Transitorio.



Transitorio

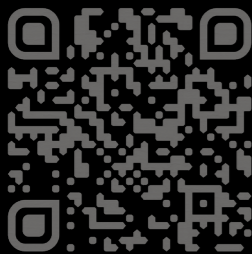
1. adj. Pasajero, temporal.
2. adj. Caduco, perecedero, fugaz.
3. adj. Fís. Dicho de un fenómeno o de una magnitud: Que varía entre dos regímenes estacionarios consecutivos durante un corto intervalo de tiempo. U. t. c. s. m.

Por último, los **paisajes transitorios** son aquellos que, aunque nos parecen permanentes, **tienen un uso en el tiempo que nosotros quizá no llegaremos a percibir pero cuyas repercusiones sí percibimos ahora**. En el caso del proyecto de Ribarroja, esto se ejemplificaba sobre cuatro canteras cuyas concesiones no se renovaban, lo que desembocará en el futuro en una regeneración del paisaje a lo largo de los años por *motu proprio* o por intervención del ser humano. Sin embargo, desde

iii. Paisajes transitorios

nuestra perspectiva, percibimos **un paisaje a camino entre lo que fue y lo que será**. Recuerdo caminando por los montes cercanos el polvo que se posaba por cada mínima superficie alrededor de la cantera. Las montañas de material mineral que habían perdido su sentido en el lugar, y la inmensa imaginación que provenía de todo lo que podría tener lugar allí en el futuro se podía respirar. Es casi como recorrer un viejo edificio por última vez antes de que lo derriben. Es **conectar con un paisaje que quedará en nuestra memoria a la vez que conectamos con otro que no sabemos cómo es**.

En el caso que nos ocupa, estos paisajes creo que se encuentran **inmersos en aquellos lugares donde la valoración de las propiedades colativas en la población flotante se desvía mucho de la población local**. Son como **brechas en el continuum que se abren a la posibilidad de volver a retomar las características a las que servían en el pasado o bien puede actuarse como ellos de forma que acojan un nuevo significado que tienda un puente medial entre el paisaje pasado de un territorio y el que entenderán las generaciones futuras**.



*“Hoy nos siguen pegando abajo
Abajo y arriba, al costado, al norte y al sur
Con el palo de un algoritmo
Que mueve el pulgar de un robot en Beirut*

*Nunca le confieses a tu ojo izquierdo
Lo que ves con el derecho
Nunca hagas de tripas corazón
Si quieres salir ileso*

*Acumulamos folclores y acentos
Que nunca mamamos de niños en nuestro colchón
Aspirando ver la misma Atlántida
En un grano de arroz*

*Nunca le confieses a tu oído izquierdo
Lo que oíste en el derecho
Nunca le pidáis a la razón
Lo que no va a darte el pecho*

*Ya no sé si encomendarme a tu calendario lunar
O rezar contigo a la Virgen de la Humanidad*

*El viejo mundo baila
Se despide y va descalzo
Pero el nuevo aún
No se ha puesto los zapatos*

*El viejo mundo salta
Con el paso equivocado
Pero el nuevo aún
No ha salido en los diarios*

*Hoy nos siguen pegando abajo
Abajo y arriba, al costado, al norte y al sur
Aguantamos el cataclismo
Creyéndonos nieve en mitad del alud*

*Nunca le confieses a tu ojo izquierdo
Lo que ves con el derecho
Nunca hagas de tripas corazón
Si quieres salir ileso*

*Ya no sé si encomendarme a tu calendario lunar
O rezarle al paso de la Virgen de la Humanidad
El viejo mundo baila*

*Se despide y va descalzo
Pero el nuevo aún
No se ha puesto los zapatos
El viejo mundo salta
Con el paso equivocado
Pero el nuevo aún
No ha salido en los diarios
Pero el nuevo aún
No se ha puesto los zapatos
Pero el nuevo aún
No ha salido en los diarios”*

La Virgen de la Humanidad - Vetusta Morla

Figura 123. Los pasajes de las calles Ayniegas. 2022.



B. EL PENSAMIENTO PAISAJERO A TRAVÉS DE LA TEMPORALIDAD DEL PAISAJE

Estos paisajes temporales descritos, al final, no son más que el intento de **concreción de parámetros sensoriales** que nos permitan **alcanzar un acercamiento al paisaje como paisaje, en todas sus dimensiones, y no como mero objeto del consumo**. La **parametrización del ambiente** en busca de una **estandarización de las condiciones ambientales** obtenidas a partir de estudios como el que se ha presentado en este trabajo, se conoce como “*ingeniería humana*” (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 111). Estos autores señalan que:

“se pueden utilizar los numerosos datos estadísticos que existen, donde se muestran las condiciones que se consideran ideales para unas determinadas actividades. Pero este sistema tiene un problema, el de la falsa seguridad que da, al escoger unos parámetros ambientales que creemos que satisfacen a los usuarios cuando, en la realidad, es muy probable que esto no sea así. [...] Enfrentada a esta actitud, el “diseño humano” intenta, por contra, formular voliciones¹⁴ abiertas, sin valores exactos y expresadas más como tendencias a conseguir que como valores óptimos. Se trata, por lo tanto, de un sistema más flexible que puede globalizar mejor el problema del confort en una determinada situación incluyendo más factores.”

(Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 111).

El **proyecto de paisaje**, como norma general, y **visto desde una disciplina como la arquitectura**, con sus principios vitruvianos¹⁵, me **resulta mucho más cercano a ese “diseño humano”** que la arquitectura en sí misma, a pesar de ser ambos proyectos de diseño. Quizá tenga que ver con el hecho de que el paisaje tiene una gran componente de naturaleza que la arquitectura sólo puede

14. Conjunto de deseos o tendencias que, dentro del proceso de diseño, se consideran indicadas para obtener en un determinado ambiente, normalmente para unas funciones y para unos usuarios definidos. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 111).

15. Principios establecidos por Vitruvio en tratado “*De Architectura*”, por el cual establece que la Arquitectura se sustenta en tres principios básicos: firmitas (estabilidad), utilitas (utilidad) y venustas (belleza).

ofrecer como imagen encuadrada a la que mirar. No obstante, no puedo evitar percibir, en muchas ocasiones, una carga de ese diseño arquitectónico sobre los proyectos de paisaje que chirría. Mucho me temo que el arte tiene mucho que ver aquí. Hoy en día **utilitas y firmitas le ha comido terreno a venustas en lo que a arquitectura se refiere**. Sin embargo, **el paisaje tiene una dimensión en la que el arte resulta casi imprescindible, no como mirada a través del cual observarlo y conceptualizarlo** (esto ya lo hemos discutido en el Marco Teórico), **si no como modo de relación del ser humano con el medio, como una herramienta medial**. Esta es la premisa con la que surgen los primeros **Earthworks americanos** y, posteriormente con el **Land Art europeo** (Tejera, 2017, p. 255).

El **trasvase de la concepción de los tres paisajes temporales a una realidad proyectual** tiene que pasar, a mi modo de entender, por una **intervención en el paisaje que precisa aprender mucho del arte y, en concreto, del Land Art para poder llevarse a cabo**. Este argumento no es algo nuevo, y textos como **Herencias del Paisaje Pop. Marketing y visión del territorio en el arte actual** (2013), así lo evidencian.

“El diálogo que la obra de arte mantiene con su ecosistema genera una curiosa tensión entre la contestación y/o resistencia a sus exigencias y la aceptación de las reglas del juego, que en el caso de las obras realizadas en el territorio, [...] cobra una de sus expresiones más complejas y ricas. Es esta tensión la que enriquece la reflexión acerca del arte como creador de lenguajes, de imaginarios simbólicos y de espacios. [...] Necesitamos de estos lenguajes, de estos sistemas simbólicos que traducen la realidad y de esos espacios alternativos, ya que funcionan como una brújula que orienta nuestras relaciones con las cosas y el entorno, pues nos hacen mirar de manera diferente abriéndonos –a través de las grietas/mirillas que fracturan en los patrones del entendimiento y la visión aprendida-, la posibilidad de ver y relacionarnos de otra manera”

(Grado, 2013, p. 169).

Pasemos entonces a reconocer algunas de estas obras y artistas sobre el paisaje que, creo, contribuirían como referencias, junto al método de análisis participativo y el diseño arquitectónico, a la hora de abordar el proyecto de paisaje desde sus paisajes temporales.

El trabajo de Esteve Subirah utiliza la **fotografía como medio para acercarse al territorio**.

“Sus imágenes intentan huir de la pura descripción formal, porque consideran que la fotografía documental se queda corta a la hora de establecer una relación directa con lo real. Asimismo, si el paisaje ya no es ese lugar puro y aislado, sino que más bien es un espacio donde lo natural está en permanente lucha con lo artificial y donde se reflejan los conflictos que ejercen las fuerzas sociopolíticas, su representación no puede simplemente reflejar lo “bello”, sino que también tiene que implicarse en sus problemáticas. Subirah, en este sentido, adopta una actitud crítica y reflexiva para convertir el paisaje en territorio, y el territorio, tal y como comenta Eudald Camps, en una “suma de lugares[...].”

(Busó, 2013).

Este diálogo con el medio, que ayuda a establecer un sentido profundo del territorio y el paisaje, se ve plasmado en la serie **Forma 9** (Subirah, 2012). A través de las **fotografías tomadas por los operarios de instalación de antenas de telefonía móvil**, Subirah traza un recorrido por paisajes económicamente estratégicos, a la vez que muestra una percepción del paisaje sincera y lúdica del mismo, donde se invita a reflexionar sobre las acciones pasajeras y los lugares en los que acontecen entendiéndolos como procesos y no como meras imágenes destinadas a la contemplación. Esto apela directamente a ese proceso de **entender el paisaje como parte de un todo, como algo relacional**. Los numerosísimos paisajes y sus correspondientes miradores, de los que hace gala la Sierra del Segura podrían contribuir de forma mucho más dinámica con su entorno que la de la mera contemplación.

Figura 124. Forma 9. (Subirah, 2012).



B. El pensamiento paisajero a través de la temporalidad del paisaje



Figura 125. Micròfons. (Perejaume, 2005).

Micròfons, como su propio nombre indica, se trata de una obra de Perejaume, clasificada como **fotografía**, realizada en el año 2005. (Perejaume, 2005). La instalación consiste en una serie de **micrófonos colocados en un Pollegón de roca frente a un imponente mar**. Con esto, Perejaume, cuya obra muchas veces se considera **compleja y vinculada más a una tradición literaria que a un movimiento artístico**, invita a la **reflexión del paisaje como palimpsesto de relatos y sonidos de memoria**. Nos hace ser conscientes de **los cambios que acontecen a nuestro alrededor, de los paisajes que han sido o que están a punto de ser**.

Me hace pensar en la noche que descubrí la invasión de las cotorras en Valencia. Aficionada a las noches sin dormir trabajando desde mis estudios como delineante en Albacete, llegué a ser capaz de aventurar la hora en mitad de la noche por el canto de los pájaros. Mudarse a Valencia y cambiar las noches de insomnio de estudiante de delineación por las de arquitectura me hizo notar que aquí “los pájaros” cantaban antes de lo que les tocaba. Yo, todo lo contrario a una ornitóloga, entiendo pájaros por gorriones, y éstos, a su vez, como el pájaro universal de la ciudad española. Fue así como, buscando en internet si los gorriones se habían vuelto locos, que descubrí que las cotorras eran el pájaro de todos los males del cielo valenciano.

Por tanto, intervenciones de este tipo en las que **objetos con una función tan concreta y tecnológica**, como los micrófonos, **“desubicadas” de su entorno hacen que reparemos en el medio y en nuestra relación con él**. Por otro lado, el hecho de **apelar a una acción**, como la de hablar, inducida por la figura del micrófono ayuda pensar en la acción opuesta, que es la de escuchar, estableciendo así **una manera de relación con el medio multisensorial**.

iii. Lo que importaba estaba en la línea, no en el extremo | irene Grau

Esta obra de la artista Valenciana Irene Grau, cuyo trabajo se centra en un **profundo sentido del espacio**, así como en el **uso de la monocromía de los colores como agente transformador del espacio y su percepción**. Su metodología de trabajo, como la obra que aquí se presenta, **se centra más en el proceso de creación que en el resultado como obra en sí misma**. Mediante **Lo que importaba estaba en la línea, no en el extremo**, Irene Grau propone una **obra expositiva espaciada en el tiempo**, la cual parte de la **señalética de senderos según la tipología de tres rutas asociadas a colores: Gran Recorrido (rojo), Pequeño Recorrido (amarillo) y Sendero Local (verde)**.

Convierte la galería en un **territorio en blanco sobre el que traslada y yuxtapone los tres recorridos**, en el espacio y en el tiempo, instalando primero el color rojo (28-05/13-06), después el amarillo (16-06/27-06) y, finalmente, el verde (30-06/17-06).

“La obra se construye a partir de elementos que son comunes a todas las etapas cromáticas: pintura mural, pintura sobre piezas de 10x15 cm. sobre madera-metal-piedra, y fotografías realizadas con el motivo de la señalética en el contexto del paisaje. Con todo ello se irá componiendo una estructura de disposición espacial a la manera de una variación: tres etapas cromáticas que van yuxtaponiéndose y expandiéndose en el espacio según las experiencias del que aprende a observar un orden en el caos de un paisaje.”

(Grau, 2015)

La **manipulación de los pigmentos**, con **expresiones y símbolos** que responden a un momento y una cultura concreta, en un entorno natural a lo largo de un recorrido me parece la **representación material actual más cercana a lo que Berque quería decirnos con la actitud paisajera y nuestro cuerpo medial**. **La necesidad de estar en el entorno, codificarnos, significarnos y transmitirnos, de forma individual y colectiva es la transformación del territorio en paisaje.**

Figura 126. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo. Intervención sobre un árbol del bosque. (Grau, 2015)

Figura 127. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo. Intervención sobre piedras durante las dos primeras etapas. (Grau, 2015)

Figura 128. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo. Intervención sobre piedras. (Grau, 2015)



Fig.127.



Fig.128.





Figura 129. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo.
Exposición en la galería (Grau, 2015)

“Cuando planteo esta idea de recorrido reducido a una línea de color sobre nada, sobre la pared blanca de la galería, sin límites ni referencias geográficas, y me doy cuenta de que sigue siendo un mapa y que sigue existiendo un territorio, me transporta a esa idea de un espacio que en su vacío está potencialmente lleno; la línea transcurre por ningún lugar y por todos a la vez, no importa de donde parta ni si llega a algún punto. Y, como el resto de elementos, no es independiente, necesita de un contexto, de esa relación con todo para cargarse de sentido.”

(Grau, 2015).

05. CONCLUSIONES

A. SOBRE EL MARCO TEÓRICO

La **revisión del concepto de paisaje** es una **práctica necesaria y habitual** en trabajos y tesis de índole similar a la de este trabajo, lo cual no hace más que evidenciar, desde mi perspectiva, una cuestión de **incomodidad con el término**. Al realizar la recopilación de textos de índole más fenomenológica y holística acerca del concepto de paisaje, una advierte como, al comienzo de su teorización en occidente *"ha ganado la razón al corazón"*. No quiero decir con esto que estemos completamente cegados a la experiencia del paisaje o cualquier tipo de sensibilidad, pero la realidad nos muestra una multiplicidad de ejemplos en los que se verifica el **POMC (Paradigma Occidental Moderno Clásico)** que ya aventuraba Berque (2013, p. 107), donde es palpable el **desequilibrio en la vida del ser humano en su relación con la Tierra**.

La **implantación del conocimiento científico y la razón como pilares del pensamiento**, si bien nos ayudó (y ayuda) a hacer nuestras vidas más llevaderas, también **arrojó al margen del pensamiento teórico las características más sensibles y sentimentales, en lo que a realidades sentidas se refiere, de nuestra relación con el mundo**

y su naturaleza, entendida ésta como su mero ser, su forma de existir en relación a nosotros como individuos y sociedad. La tecnología permite, cada vez más, poder **escuchar las voces de aquellas personas que han permanecido en los márgenes de la sociedad**, ofreciendo hoy en día una realidad mucho más diversa que la que existía a finales del S.XX y que pasa por la revisión de lo que hemos entendido siempre como "natural". **Esto repercute en nuestra mirada al mundo y nuestra relación con él.**

La revisión del concepto de paisaje termina siendo necesaria porque, **a pesar de la banalización que sufre el término debido al capitalismo imperante de nuestro tiempo** (*jes el mercado, amigo!*), **sigue sin abarcar las realidades sentidas de relación con nuestro medio**. Tras décadas de teorización de una mirada al paisaje centrada desde el arte y la contemplación, **comienzan a ponerse en valor los discursos que se encuentran imbricados a las personas y sus memorias como elementos centrales del paisaje, en relación biunívoca con su realidad material**. En el repaso etimológico que se realiza al comienzo del capítulo **02. Marco Teórico**, en el fondo, queda evidenciado que el paisaje se encuentra en el **afecto a la Tierra** (land, topos), cuando somos capaces de **establecer una relación con ella y la integramos en nuestra cognición**. Es por ello que incluso teóricos del paisaje que defendían su concepción del mismo como representación, como Federico López Silvestre (2011), **comiencen a replantearse si no será la relación con nuestro medio junto con su descubrimiento, su aprehensión y la fascinación que esto produce lo que realmente podemos considerar paisaje**. Esto es, si no es el **pensamiento paisajero**, descrito por Berque (2013), el verdadero **constructor de paisaje**.

Como ya se aventuraba en los primeros párrafos

de este trabajo y se ha podido desarrollar de la sección **A. Acercamiento transversal hacia el paisaje**, podemos afirmar que **no existe aún una definición precisa de paisaje que abarque la realidad del término**, y considero sana y **altamente enriquecedora la labor de revisión y debate del término desde diferentes campos de estudio** como el diseño, la geografía o las humanidades. Esto, lejos de suponer una limitación debida a la incertidumbre, **amplía el campo de mirada de este término, acercándonos más a su conocimiento profundo**. Lo que sí existe, y también queda patente a lo largo del trabajo y en especial en el capítulo mencionado, es una **necesidad de relación con nuestros entornos y los valores que les imbuimos de forma más medial**. Queda patente la urgencia de una **gestión de los territorios desde una perspectiva que apele al reconocimiento de todas las dimensiones que hoy en día sobrevuelan el término paisaje y nos permitan, a través de un pensamiento y una experiencia paisajera, un sentido profundo del paisaje**.

La aportación de la **psicología ambiental** a esta cuestión viene a presentarse en forma de **herramienta para poder cuantificar, valorar, aprender y utilizar, en la gestión y diseño de nuestros paisajes, las realidades de los mismos que son intangibles, permitiendo emerger de ese plano invisible los paisajes no nombrados**. A lo largo de la sección **B. Todo lo que no ves... y es**, se realiza toda una revisión de las **teorías de la percepción, el apego y la preferencia de paisajes** que evidencia de forma férrea la **importancia del conocimiento de determinadas propiedades del ambiente para la predicción del comportamiento del ser humano en relación a su medio**. Estas **propiedades colativas y de preferencia** (Berlyne, 1960; Kaplan et al, 1989; así como los estudios de

Rusell y Pratt, 1994) **cuantifican las emociones cualitativas que provocan (y sentimos hacia) los paisajes, y que varían en función de nuestro sentimiento de identidad o apego hacia el paisaje en cuestión**. A la vez, se rompe con la imagen estática y concentrada en la visualidad que tenemos de los paisajes, ya que se pone en evidencia la **participación de todos los sentidos en los procesos de aprendizaje, afectividad y preferencia del paisaje**.

La **aplicación del conocimiento de estas dimensiones sensoriales en la participación pública** de los estudios de paisaje se concluye como una **herramienta con gran potencial a la hora de proyectar nuestros paisajes, con un mayor control sobre sus fragilidades y fortalezas**, lo que puede proveernos de un nuevo paradigma en la resiliencia dentro del método de análisis y proyectual de los territorios. Esta disciplina permite alcanzar la **diversidad de percepciones** en función de nuestra relación con el medio y **cuantificarlas**, pudiendo **trabajar sobre amenazas y oportunidades en el territorio que, de otra manera no serán detectadas**. Esto, para paisajes como los de la **España vacía** supondría una **herramienta útil y necesaria para no morir de éxito (antes de morir de soledad) en la promoción del único recurso del que muchas veces pueden hacer uso: sus paisajes, físicos y mentales**.

No obstante, se ha comprobado que la disciplina apenas tiene unas décadas de conocimiento acumulado, y los estudios al respecto están enfocados mayoritariamente al urbanismo de las ciudades. Al mismo tiempo, **el estudio de este tipo de propiedades subjetivas, es, cuanto menos, bastante complejo y ha de asegurarse la participación en el mismo de un equipo multidisciplinar**.

B. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo llevado a cabo en el **pueblo albaceteño de Aýna**, España, se abordaba desde **tres experiencias de participación pública** que han permitido **reconocer fragilidades y diferencias en la percepción de los paisajes de la población, que son explicables por medio las cualidades perceptivas que miden la dimensión emocional del paisaje**. Conocer de primera mano el proceso de caracterización de estas propiedades colativas en el análisis para los proyectos de paisaje, ha permitido determinar que, tal y como se pensaba, **la percepción ante un mismo paisaje cambia en función de la relación con el mismo**. No sólo a niveles **afectivos o de identidad**, que tienen mucho más que ver con la **preferencia de unos paisajes sobre otros**, sino en la **percepción de dimensiones que tienen que ver con la activación en el medio, la percepción de su belleza, o la sensación de seguridad**. De esta forma se parte de la premisa de **estudiar por separado la percepción de población local, población flotante y turistas**.

i. Entrevistas

Las entrevistas han sido realizadas a una **muestra total de 5 ayniegos y ayniegas**, de los que **uno reside en Aýna, tres son nativos que han pasado allí su juventud y ahora viven en localidades cercanas**, por lo que visitan el pueblo casi a diario **y la última es población flotante de primera generación**, que no ha nacido en el pueblo, pero su ascendiente directo sí. Se trata de una **entrevista abierta y semiestructurada por temas**, cuyas preguntas no siguen una secuencia fijada de forma previa, sino que las preguntas se encuentran condicionadas por las respuestas de la persona entrevistada. Mediante estas entrevistas se ha obtenido **información relevante acerca de las geografías emocionales de estas personas, indagando en la relación de identidad y apego con Aýna, la preferencia de paisajes y relación con la actividad turística**. Esta experiencia sirve como **apoyo** a la realizada de forma consecutiva: **el paseo y deriva**. La información recopilada se agrupa con la experiencia propia del paisaje, ya conocido previamente por mi relación con el pueblo, de forma que se traza un paseo para recorrer estas geografías.

ii. Paseo y deriva

Este paseo **previamente planificado** está dirigido a la **"recolección" de información que pueda, desde un criterio más técnico pero subjetivo, identificar puntos y/o elementos en los que las propiedades colativas del paisaje puedan hacer que locales, población flotante y turistas perciban de distinta manera un mismo paisaje**. Estos datos se obtienen de la tercera y última experiencia de este trabajo de campo: **la encuesta**. Es importante recalcar la importancia de que **las fotografías muestren la esencia del paisaje de forma que se puedan intuir las características intangibles del espacio, al contrario de lo que sucede en la preferencia visual**. Se recogen así documentos gráficos de elementos que ya han sido reconocidos en otros estudios como relevantes para la saturación de las dimensiones colativas: **vegetación** y su formación, la presencia de **agua**, el filtrado de la **luz** a través de elementos vegetales, la **tranquilidad** o el **misterio** que se desprenda de la **armonía o contraste** de los diferentes paisajes de Aýna, así como **fenómenos meteorológicos, sonidos ambientales, olores de vegetación y tierras, etc.** Al mismo tiempo, se realizaban **derivadas** "derivadas", valga la **redundancia**, de ese paseo principal, a fin de **ampliar la mirada hacia los elementos que nos activan en el paisaje y nos hacen establecer una relación con el mismo**.

Esta experiencia en el paisaje la considero casi como un proyecto de paisaje en sí mismo, ya que **andar, es una práctica estética**. Sería interesante

en **trabajos futuros** explorar la **realización de este paseo desde la colectividad**, ya que son escasos los ejemplos de la utilización de este tipo de prácticas, que considero altamente enriquecedoras, en la **búsqueda de propiedades intangibles en los paisajes** y que **eliminan el problema que puede suponer la interpretación, a través de una imagen, de propiedades que se caracterizan por su multisensorialidad, convirtiendo una herramienta de paisaje en una experiencia paisajera en sí**.

Un ejemplo de este tipo de prácticas es la realización de **Atlas de la incertidumbre** como el que tuvo lugar en Granada (**Larive López et al, 2021**), en el **I congreso Internacional de Paisajistas AEP**. En el caso que nos ocupa, **sería interesante realizar este itinerario con una muestra representativa de cada uno de los grupos categorizados y comparar las derivadas que surgen**, así como la incorporación de este tipo de técnicas a **programas SIG en dispositivos móviles**, realizando a la vez cartografías emocionales del paseo/deriva que enriquezcan el análisis.

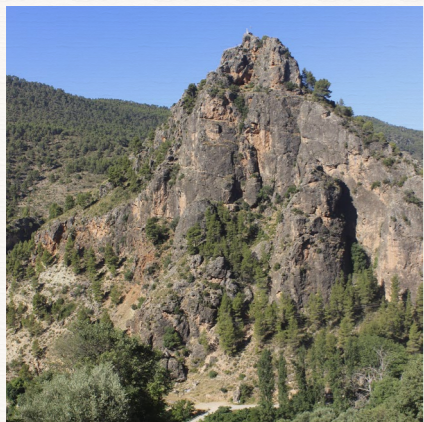


Fig.130.



Fig.131.



Fig.132.

Figura 130. Los Picarzos

Figura 131. Rio Mundo

Figura 132. Cantazorras

iii. Encuesta

La encuesta se ha realizado a través de la plataforma digital Google Forms, **dirigida al público general** y difundida en redes sociales como Twitter y Facebook, así como en grupos de Whatsapp de ayniegos y ayniegas gracias a la ayuda del alcalde, Juan Ángel Martínez y el servicio de turismo de Aýna. Ha sido respondida por una **muestra total de 48 personas**. La encuesta se ha compuesto por **tres secciones** diferenciadas. La **primera sección aborda la recogida de datos de carácter general y de clasificación de grupos según su estancia en Aýna**:

Locales (L): personas que viven en Aýna o van todos los fines de semana, puentes, vacaciones, etc. (**muestra de 7 personas**).

Población flotante (F): personas que van al menos un fin de semana cada tres meses o menos, en puentes, vacaciones, etc., las que van en puentes y vacaciones (navidad, semana santa, verano), (**muestra de 9 personas**).

Turistas (T): personas que van a Aýna a hacer turismo, de forma regular u ocasional, así como gente que sólo ha estado una vez o nunca ha

vistado el pueblo (**muestra de 32 personas**).

Para finalizar esta primera sección se han realizado preguntas destinadas a **conocer el grado de afecto e identidad en los distintos grupos**.

En la **segunda sección** se ha procedido a la **valoración directa de las propiedades colativas de los paisajes** que se han recorrido en el paseo y la deriva. A través de **21 fotografías que representan paisajes de casco urbano, territorio rural y territorio natural**, se ha pedido la **valoración entre dos adjetivos, antagónicos entre ellos (semántica diferencial)**, que respondan a la **percepción del paisaje que se reconoce en la fotografía en cuestión**.

Se han elegido así **dos pares de adjetivos** para las dimensiones de **juicio de belleza, agrado, activación, misterio, control, complejidad y coherencia**, pudiendo valorarse en una **respuesta de tipo escalar en 7 niveles** para cada una de las 21 imágenes.

Por último, en la **tercera sección**, se ha solicitado **a las personas encuestadas que determinen qué lugar es el que les parece más bonito y que seleccionen, de entre una lista de elementos, cuáles están presentes en la argumentación de su elección**.

Los **resultados** obtenidos en las preguntas realizadas en la **segunda sección permiten concluir una diferencia de percepción entre los grupos T, F y L, actuando la población flotante como bisagra entre ambos grupos**. Los **paisajes relacionados con el urbanismo y arquitecturas vernáculas** y, por tanto, los representativos del **paisaje rural arquetípico, construido y agrario** presentan una **desviación** entre estos grupos en dimensiones como el **control** y la **activación** y, en el caso de **estado de ruina de los inmuebles**, en la

dimensión de belleza, coherencia y complejidad.

Se plantea que el origen de esta **discrepancia de percepción, que no es tal en los paisajes naturales**, pueda ser **derivada de la falta de relación con la memoria del pueblo y, por tanto, con sus paisajes y la relación con su forma de vida lo que provoca carencia de apreciación de belleza y coherencia que otorga conocer la historia detrás de unas ruinas**. Esto cobra especial importancia cuando, como es nuestro caso para algunos paisajes, **los valores de la población flotante se aproximan más al juicio emitido por los turistas que por la población local**, lo que puede indicar un **peligro de pérdida de tradiciones, historias orales o actividades en el territorio que ponen en peligro la relación medial de las futuras generaciones con su entorno**.

De esta manera, al analizar un territorio se pueden **reconocer** estas áreas que, de verse afectadas por planificaciones del territorio que supongan una **exposición al turismo sin la estabilización y restauración de esas propiedades en el paisaje**, puedan **desembocar en un desapego** al mismo por parte de la **población local**. O por el contrario puede impulsarse un cambio en el paradigma en la percepción de ese paisaje en concreto sin tener que recurrir a **forzar programas de necesidades** que llenen los espacios de significado.

Respecto a la **tercera sección**, la elección del paisaje más bonito de los 21 propuestos, se llega a la conclusión de que en lo que se refiere a preferencia, de que **todos los grupos prefieren entornos naturales sobre los construidos**. No obstante, se han apreciado **diferencias en el tipo de paisaje natural elegido** entre los distintos grupos que podrían tener su respuesta en la sección primera de la encuesta: el **apego y la identidad**.

El **grupo local** votó prácticamente en bloque el **paisaje natural más representativo de la identidad ayniega: la montaña de ocho picos conocida como Los Picarzos**. Cabe destacar que este elemento **no fue mencionado durante las entrevistas personales**. Por otro lado, el paisaje votado más veces como el más bonito por los **turistas** es el **Río Mundo**, que responde a una **preferencia más global e innata del ser humano hacia los paisajes en los que el agua está presente**. La falta de identidad y apego del grupo T podría explicar esta preferencia frente a otros paisajes, así como la baja puntuación, en comparación con los otros dos grupos, del paisaje de los Picarzos. Por último, se corrobora el **"efecto bisagra"** que se produce en el **grupo F**, donde la opción de Los Picarzos es la más votada, pero sólo por un tercio de la muestra, seguido muy de cerca por el paisaje del Río Mundo, coincidente con los turistas, así como por el paisaje de Aýna en su conjunto desde Cantazorras.

Se pueden establecer así las conclusiones de que **los paisajes rurales relacionados con su historia paisajera**, con su relación con el medio (forma de vivir, forma de trabajar la tierra, con los animales) suponen un paisaje **altamente valorado por población local y flotante en contraposición a los turistas**. Por otro lado, la **preferencia de paisajes naturales pero de distinto carácter** (montaña-río) **entre grupos**, evidencia que, a la hora de plantear proyectos a nivel territorial y de escala urbana **se pueden separar itinerarios que vayan destinados al disfrute de las percepciones para cada grupo**. Esto evitaría, por ejemplo, la musealización de zonas de alto valor sentimental en vistas a un turismo que no integra ese valor en su persona, en favor de realizar actuaciones que preserven su inapetencia para este grupo, pero satisfaga las necesidades del grupo local.

Este tipo de intervenciones en el paisaje **podría llevarse a cabo** con la ayuda de los datos recopilados en la tercera sección de esta encuesta, en la cual se seleccionan los **elementos que argumentan la decisión para la preferencia de paisaje**. Se han analizado las respuestas por grupo hacia las tres imágenes más votadas: Los Picarzos, el Río Mundo y Cantazorras, llegando a la conclusión de que **los elementos argumentados por el grupo T evidencian el consumo actual de los paisajes como objeto de consumo**, ya que al tratarse de una **montaña que se puede observar desde la distancia**, las razones **carecen de elementos que tengan que ver con dimensiones que requieren de cierta exploración o tiempo para ser percibidas en su totalidad**, como la **limpieza**, los **materiales** o la **conservación** de este paisaje, **sí presentes en la valoración del grupo L y F**. Sin embargo, éstas **sí se encuentran dentro de las elegidas como argumentación en los paisajes restantes, que requieren un acercamiento al territorio mayor para poder acceder a ellos**. La **utilización de estos elementos, en mayor o menor intensidad, podría ser de ayuda a la hora de preservar ciertos paisajes o matices intangibles, pero reales y sentidos, para uno u otro grupo**.

C. SOBRE LOS PAISAJES NO NOMBRADOS

Poder observar y cuantificar lo que percibimos a través de los sentidos abre una posibilidad a una clasificación desde una óptica holística de los **ambientes**. Como dice Esther Valdés Tejera (2017, p. 314), la **combinación de elementos naturales y antrópicos en nuestro medio**, con todos los **rasgos que percibimos sensorialmente** (color, forma, olor, sonido, humedad) y las **dinámicas que se establecen entre ellos**, confieren a cada espacio y paisaje lo que ella denomina, **cualidades estéticas particulares**, como la armonía, la diversidad, la sorpresa, etc. Esto es lo que la psicología ambiental y este trabajo nombra como **propiedades colativas**, y son el **punto entre las vivencias en estos paisajes, subjetivas, y la realidad objetiva**.

Esta **subjetividad** es lo que hace tan importante la **participación pública** en la **elaboración de una escala de valores lo suficientemente general como para poder aplicarse en todas las áreas rurales, pero con la suficiente flexibilidad como para adaptarse a las localidades concretas**.

La ocasión de volvernos a encontrar (a nuestros *cuerpos mediales*) en el paisaje actual, como comenta Berque (2013) en su obra, es terriblemente difícil en la era contemporánea. No obstante, la proposición de **observar y experimentar el paisaje en clave temporal**, puede acercarnos a **romper con el POMC**, a la vez que **nos representa y nos ofrece una ventana a una realidad que está ahí y que no siempre vemos porque no podemos nombrar**. Necesitamos del tiempo para poder observar, imaginar y aprehender el mundo que se abre ante nuestros sentidos, ya que sólo **a través de la apreciación de las dinámicas entre los distintos elementos que conforman el paisaje seremos capaces de responder ante una auténtica experiencia paisajera**.

Esta **lectura a capas de la realidad** que se propone, **aleja el paisaje de la estaticidad de la pintura y lo acerca al movimiento**. Dibuja la red existente entre dinámicas y fenómenos en el paisaje: como la lluvia con orografía y la vegetación, la vegetación con el agua, el agua con nuestra agricultura, y pone en valor un carácter de continuo cambio y transformación del territorio, del que somos conscientes y en el que se basa nuestra relación con el entorno.

De esta forma, se propone que la **intervención con fines turísticos en nuestros territorios rurales** se realice a través de **itinerarios que sean capaces de contar una historia en movimiento**. A través de sus elementos, naturales o antrópicos, estas intervenciones podrán ayudar a la persona que los recorra a **pasear o derivar en función de su estado de activación**, donde estas propiedades ambientales le permitirán una percepción y aprendizaje multisensorial, aprehendiendo la realidad más allá de lo puramente físico. Así **invitamos al turista a imbuirse en el funcionamiento de los lugares**, ayudándole a crear su territorio emocional y su acercamiento al **apego e identidad al lugar**.

Se proponen así, el **trabajo de elementos de paisaje a tres niveles temporales**: los paisajes permanentes, los paisajes intermitentes y los paisajes transitorios.

Los **paisajes permanentes** forman la **base física y mental del paisaje percibido**, sobre los que podemos colocar y trabajar los elementos que conforman los paisajes intermitentes y transitorios. En el caso de Ayna y la ruralidad manchega, tras lo visto en los resultados de la encuesta, hablaríamos de **paisajes urbanos en la ruralidad**, caseríos, ruinas, **elementos patrimoniales**, así como **elementos culturales fuertemente arraigados en el territorio como los antiguos senderos del**

esparto, accidentes geográficos significativos como los **Picarzos** o la Rodea Grande, etc. Estos elementos suponen el **patrón sobre el que tejer el paisaje como experiencia estética y de identidad**, debido a que **la componen elementos que difícilmente pueden desaparecer de golpe y, que de hacerlo provocan una ruptura dentro del imaginario y forma de vivir de los habitantes**.

Los **paisajes intermitentes**, son aquellos que captan nuestra atención en medio del **continuum de un paisaje**. Es el **paisaje sobre el que más influencia tienen las propiedades colativas**, en espacial aquellas que tienen que ver con **aumentar o disminuir el nivel de arousal**. Por tanto elementos como la **vegetación en flor o con follajes en cambio, olores, la lluvia o la nieve** que transforman los paisajes en otros diferentes serían las **piezas con las que trabajar para activar el movimiento dentro de esta red multisensorial**.

Por último, los **paisajes transitorios** son aquellos que, aunque nos parecen permanentes, **tienen un uso en el tiempo que nosotros quizá no llegaremos a percibir pero cuyas repercusiones sí percibimos en el momento presente**. Son aquellos lugares donde **percibimos un paisaje a mitad de camino entre lo que fue y lo que será**. En el caso que nos ocupa, estos paisajes creo que se encuentran inmersos en aquellos **lugares donde la valoración de las propiedades colativas en la población flotante se desvía mucho de la población local**. Son como brechas en el **continuum que se abren a la posibilidad de volver a retomar las características a las que servían en el pasado o bien puede actuarse como ellos de forma que acojan un nuevo significado que tienda un puente medial entre el paisaje pasado de un territorio y el que entenderán las generaciones futuras**.

A partir de esta **categorización de paisajes y elementos** podría, *-se debería, a mi modo de entender el paisaje-* **surgir un método proyectual capaz de analizar y recoger indicadores sobre las propiedades colativas** que llevan relacionadas **características formales** de los elementos. Estas características formales se traducen en una **valoración estética a través de nuestra percepción, en función del grado de apego e identidad al lugar**. Se propone el germen de un **método de proyecto glocalizado**, que, como decíamos, **tiene características comunes para todos los territorios rurales (propiedades colativas) pero que tiene la sensibilidad de colocarse en el lugar**.

Para que esto fuera posible, **la participación pública se convierte en una clave fundamental, así como el fomento de la capacidad imaginativa y la re-conexión y re-encuentro con nuestro cuerpo medial**.

Hasta ahora, los ejemplos de este tipo de actuaciones en el paisaje construido son más bien escasas y en la mayoría de casos tienen que ver con el **proyecto artístico**. Esta es la herramienta más útil a la hora **apelar a la emoción** de las personas que recorran los futuros itinerarios y paisajes. No obstante, recalco de nuevo la importancia de la **multidisciplinaredad** que este tipo de acercamiento al paisaje requiere, ya que **la obra de arte, si bien apela a nuestra emoción, necesita de la arquitectura del paisaje para germinar como una herramienta con la que comunicarnos en el (y con el) medio duradera y eminentemente paisajera**.

Figura 133. Haciendo trabajo de campo. (Autor: Eduardo Mayordomo Nieves, 2022)



“Un destello raro
en el firmamento
juro que no miento
que tembló hasta el tiempo
como visionaria...
un presentimiento:
no se puede huir
si el incendio
arde por dentro

¿Cómo se perdió
nuestro centro?
¿es más fácil imaginar el fin
que cambiar desde dentro?

Yo le cantaré a este final
sin melancolía
porque en cada átomo
temblará una utopía

Dejaste tras de ti,
tras de ti
tanta estrella
dejaste tras de ti,
tras de ti
tanta estrella
que el brillo que vi,
tras de ti
la noche fue día sin fin
que el brillo que vi,
tras de ti
tras de ti...

Sin abrir los ojos
se reveló el misterio:
sí, llegamos tarde tarde
al remordimiento

Yo le cantaré a este final
sin melancolía
porque en cada átomo
temblará una utopía...”

Milagro - María Arnal i Marcel Bagés



D. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo lleva a cabo la **investigación sobre la percepción del paisaje en función de nuestra relación afectiva y de identidad con el medio**, así como la **identificación de determinadas propiedades del ambiente**, acuñadas por la psicología ambiental e interpoladas con la práctica de la **participación pública y del método proyectual**. Todo ello con el **fin de acercar una mirada al paisaje rural, en este caso Aýna, a fin de establecer mejores posibilidades turísticas para este tipo de poblaciones, apelando a la repoblación de la España Vacía**.

Lo descrito en este trabajo podría servir como base o germen para **futuras investigaciones**, sobre todo en **tres áreas diferentes**, todos **enfocadas hacia la conclusión de una metodología de proyecto y gestión del paisaje que ayude realmente a paliar el gran problema de la España vacía**.

En primer lugar, en lo que se refiere a la importancia de la **participación pública y la percepción de este tipo de análisis y método de proyecto**, se sugiere la **mejora y perfeccionamiento de las experiencias aquí llevadas a cabo**, así como la **adición de nuevas** que puedan resultar favorables al análisis.

Cabe mencionar que esta cuestión **no sólo tiene una implicación directa en el ámbito de la arquitectura del paisaje y el diseño, sino que también lo tiene en otras áreas como la obtención y almacenamiento de datos en Sistemas de Información Geográfica o la sociología**. Sería interesante la realización, como se proponía anteriormente, de **experiencias de tipo deriva** o realización de **mapas sensoriales o geoemocionales** que nos ayudaran a **establecer más casuísticas respecto al análisis de propiedades colativas de los paisajes y sus elementos**.

Por otro lado, está la investigación y perfeccionamiento sobre toda una **base metodológica y de aproximación al análisis de este tipo de paisajes**. No existen demasiadas referencias al respecto ni metodologías a seguir, por lo que, además del proceso aquí seguido para el esbozo de esta mirada al paisaje, habría que añadir una **minuciosa investigación sobre cuantificación de los resultados de las experiencias participativas** para obtener unos **parámetros relativamente estandarizados**. La cantidad de **datos cruzados entre estímulo-juicio y su imbricación con el apego y la identidad suponen un reto para la estadística**. Del mismo modo, desde la **arquitectura del paisaje y la psicología ambiental**, la **producción y revisión de la vigencia de estas u otras propiedades es un campo reciente y con muy poca investigación en lo que a espacios abiertos se refiere**. Sería interesante la **reproducción de este mismo experimento con una muestra más amplia o en otros casos de estudio similares para comenzar a cruzar impresiones**, así como la **aplicación de estudios ya realizados en entornos urbanos, adaptados a estos medios rurales**.

La **metodología proyectual** es quizá la parte que más cuestiones deja abiertas y donde

las posibilidades de ampliar horizontes sean mayores. La **producción teórica y práctica** que de aquí puede derivarse subyace principalmente en **revisar nuestra relación con el medio**. El **constante y rápido cambio de las condiciones de vida a la que estamos abocadas, hace necesaria esta cuestión, así como el desarrollo de miradas y formas de ser y estar en el medio más resilientes y sostenibles**. Esto podría transformarse en líneas de investigación cuyo objeto sea el de **proponer una nueva forma de relación con el medio a través del proyecto de paisaje, instaurando el centro de conocimiento en estas áreas, y ayudando así a su tejido productivo**. La **combinación** de estas cuestiones con la **práctica artística** no hace más que enriquecer las posibles futuras sinergias, partiendo desde becas de arte a estancias doctorales en estos centros de conocimiento, **acercando la cultura a estas áreas rurales**, donde suele ser más difícil el acceso a este recurso.

Estas propuestas, junto al trabajo que aquí se ha expuesto, no tienen otro fin que el de **paliar la extinción de la memoria de nuestro campo y sus formas de ver y percibir el ambiente**, a la vez que **ponen en el centro de la cuestión la forma que tenemos de relacionarnos con el entorno**, arrastrada por el consumismo imperante de la época. Es necesaria una **mirada que cuestione nuestras percepciones** y nos haga **replantearnos si esta relación con nuestros entornos rurales es respetuosa y paisajera** y si realmente estamos imbuidos en el **sentido profundo de nuestros paisajes**. **De esto depende que las generaciones futuras tengan pueblos y campos que visitar**.

*“Volver a empezar de nuevo
aunque el viento sople de cara
si hay tempestad, habrá calma
volver a sentir el fuego
vivir como si fuera juego
con ese entusiasmo canalla
veremos entonces si calla
como animal compungido
entre cerros perdidos
el miedo que todo lo halla!*

*De todos los calabozos
de los que me he visto presa
ninguno no viste reja
sssssiniuosos los antojos
van moldeando mis gozos
como barro fresco y frágil
como en un estado febril
ando medio hipnotizada
por el brillo, anonadada...
por qué caer es tan fácil?*

*Volver a empezar de nuevo
reanimar los jardines
sentir en los pies los bailes
recoger fracasos al vuelo
luchar otra vez por el juego
que todo lo vuelve posible
jugoso mutable sensible, sí
así lo quiero para mí
profundo y ligero... así, sí
en este mundo tangible*



*Que la vulnerabilidad
me haga más libre más justa
que se abra como una pausa
volver a aprender a escuchar
que mi voz vuelva a mutar
después de tanta cosecha
y convertida en veloz flecha
atraviase la pared
y vuelva a mirar con sed
qué principio abrió esta brecha
de las amarguras miel,
las heridas en la piel,
se cuuuuuuuran...*

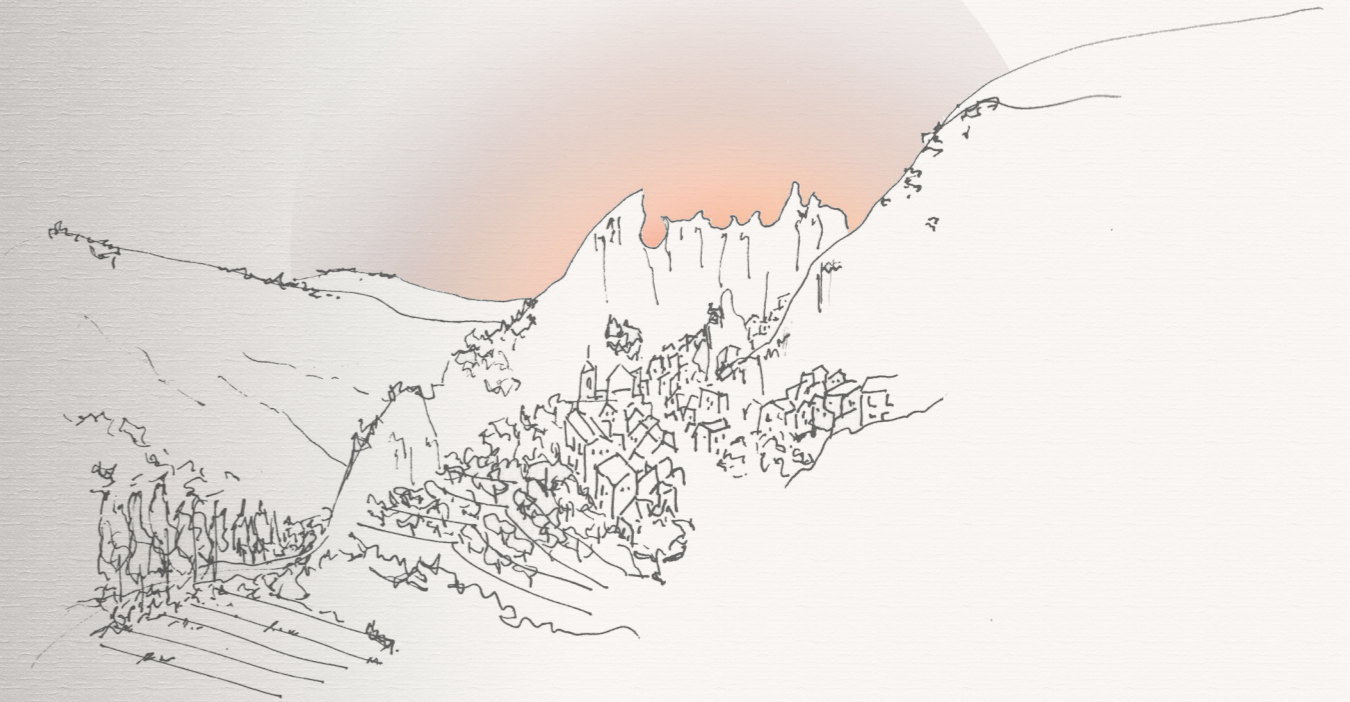
volver a empezar de nuevo

aunque el viento sople de cara

si hay tempestad, habrá calma

volver a sentir el mmmm...”

Milagro - María Arnal i Marcel Bagés



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A

Acosta Bono, G. (2008). Cine y paisaje. Paisaje Vivido, Paisaje Estudiado, 103-128.

Aragón, J. I., y Jiménez Burillo, F. (1991). Introducción a la psicología ambiental (J. I. Aragón y F. Jiménez Burillo (eds.)). Alianza.

B

Barrera de la Torre, G. (2011). Reseña de "El pensamiento paisajero" de Berque, A. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56920216011>

Bauman, Z. (2016). La globalización : consecuencias humanas (D. Zadunaisky (ed.)). Fondo de Cultura Económica.

Berlyne, D. E. (1960). Conflict, arousal, and curiosity. McGraw-Hill Company. <https://doi.org/10.1037/11164-000>

Berque, A. (2013). El pensamiento paisajero (M. Veuthey y J. Maderuelo (eds.)). Biblioteca Nueva.

Bourassa, S. C. (1991). The aesthetics of landscape. 168. https://books.google.com/books/about/The_Aesthetics_of_Landscape.html?hl=es&id=_zRyQgAACAAJ

Busó, T. N. (2013). Reconocer el territorio : escollos de la representación.

C

Carbó Del Moral, I. (2011). Paisajes en movimiento. Escenarios urbanos dinámicos entre el arte y la arquitectura a finales del siglo XX [Tesis doctoral]. Editorial Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/10993>

Careri, F. (2002). Walkscapes : el andar como práctica estética=walking as an aesthetic practice. Gustavo Gili.

Carlson, A. (2000). Aesthetics and the environment : the appreciation of nature, art, and architecture. Routledge.

Cebrián Abellán, F., y García Martínez, C. (2016). Uso y gestión del paisaje para la actividad turística en el medio rural: aproximación teórica y empírica en el sureste de Castilla-La Mancha (Albacete). Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles, 72, 381-407. <https://doi.org/10.21138/bage.2345>

Cerdá, I. (1968). Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona. Tomo I, Teoría general de la urbanización. Instituto de Estudios Fiscales.

Chaustre Jota, D. (2021). Psicología ambiental: un breve recorrido por la disciplina. Persona, 24(024(2)), 73-88. [https://doi.org/10.26439/persona2021.n024\(2\).5212](https://doi.org/10.26439/persona2021.n024(2).5212)

Corraliza, J. A., y Bethelmy, L. C. (2011). Vinculación a La Naturaleza Y Orientación Por La Sostenibilidad. Revista de Psicología Social, 26(3), 325-336. <https://doi.org/10.1174/021347411797361338>

Cuerda, J. L. (2013). Amanece, que no es poco. Pepitas de calabaza ed.

D

Davidson, J., Bondi, L., y Smith, M. (2005). Emotional geographies (J. Davidson, L. (Liz) Bondi, y M. Smith (eds.)). Ashgate.

Del Pozo, C., Mata Olmo, R., Tapiador, F. J., Panadero Moya, M., Pillet Capdepón, F., Sancho Comíns, J., y Pons Giner, B. (2011). Atlas de los Paisajes de Castilla-La Mancha.

Diez Torrijos, I. (2015). Visualidad de los paisajes agrícolas-culturales [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/59065>

F

Fernández Fernández, J. (2017). Reclamar el paisaje. https://www.researchgate.net/publication/322011277_Reclamar_el_paisaje

G

Galindo Galindo, M. P., y Corraliza, J. A. (2012). Estética ambiental y bienestar psicológico: algunas relaciones existentes entre los juicios de preferencia por paisajes urbanos y otras respuestas afectivas relevantes. Apuntes de Psicología, 30(1-3), 289-303. Recuperado a partir de <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/412>

Garrido, F. J., Villasante, T. R., Montañés, M., y Martín Gutiérrez, P. (2003). Prácticas locales de creatividad social : construyendo ciudadanía 2 (F. J. Garrido, T. R. Villasante, M. Montañés, y P. Martín Gutiérrez (eds.); 2a ed.). El Viejo Topo.

González González, G. (2017). Diferencias en el apego al lugar, identidad al lugar y bienestar, según la participación local de habitantes del pueblo de Las Mercedes [Trabajo Fin de Grado]. Facultad de Psicología, Universidad de La Laguna. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/5594>

González Moratíel, Sara (2018). La belleza en la ciudad contemporánea : un estudio empírico sobre la percepción de "lo bello" en el paisaje urbano europeo [Tesis Doctoral]. E.T.S. Arquitectura (UPM). <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.52374>

González Suhr, I. C. (2011). Construcción y validación de una Escala de Propiedades Colativas en el marco de la Preferencia Ambiental [Tesis Doctoral]. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/7705>

Grado, T. R. (2013). Herencias del paisaje Pop. Marketing y visión del territorio en el arte actual. Goya: Revista de Arte, 343, 166-181.

H

Hanza, K. (1994). La facultad de juzgar reflexionante: pieza clave del proyecto crítico de Kant. A RETÉ Revista de Filosofía, VI, 229-238.

Heidegger, M. (1989). El ser y el tiempo. Fondo de Cultura Económica.

I

Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha. Escenarios de Película. Amanece, que no es poco. José Luis Cuerda. Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha, 2010.

Iñarra Abad, S. (2014). EL RENDER DE ARQUITECTURA. Análisis de la respuesta emocional del observador [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/38447>

K

Kaplan, R., Kaplan, S., y Brown, T. (1989). Environmental Preference: A Comparison of Four Domains of Predictors. Environment and Behavior, 21(5), 509-530. <https://doi.org/10.1177/0013916589215001>

Kolb, D. (2008). Sprawling places. University of Georgia Press.

Koolhaas, R. (2014). Acerca de la ciudad. Gustavo Gili.

L

Larive López, E., Segura Raya, M. . V., y Sánchez García, I. (2021). WORKSHOP Granada espontánea. <https://www.aepaisajistascongreso.es/workshop>

López Silvestre, F. (2009). El paisaje, ¿nace o se hace? Teorías culturales del paisaje. Mètode, Anuario. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/el-paisaje-nace-o-se-hace-teorias-culturales-del-paisaje.html>

López Silvestre, F. (2011). ¿Es el paisaje simple reconocimiento? Sobre mis problemas de atención en Barbizon. Teoría y Paisaje: Reflexiones Desde Miradas Interdisciplinarias, 89-102.

Lozano, P. P. (2012). El valor emocional de la experiencia paisajística. Querencias y paisajes afectivos. Cuadernos Geograficos, 51(51), 270-284.

M

Maderuelo, J. (2005). El paisaje : génesis de un concepto. Abada.

Martínez, S. J., Montero, M., y López, L. (2010). Percepción De Cualidades Restauradoras Y Preferencia Ambiental. Revista Mexicana de Psicología, Junio 2, 27(2), 183-190.

Masso, A. di. (2008). La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar. Anuario de Psicología /, 39(3), 371-385.

Meyer, E. K. (2008). Sustaining beauty. The performance of appearance: A manifesto in three parts. Journal of Landscape Architecture, 3(1), 6-23. <https://doi.org/10.1080/18626033.2008.9723392>

Molino Molina, S. del. (2016). La España vacía : viaje por un país que nunca fue. Turner.

Muñoz Criado, A. (2012). Estudio de paisaje : guía metodológica. Generalitat Valenciana.

Muñoz, F. (2008). Urbanización : paisajes comunes, lugares globales. Gustavo Gili.

N

Nogué, J. (1992). Turismo, percepción del paisaje y planificación del territorio. Estudios Turísticos, 115, 45-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2204939>

Nogué, J. (2008). Lugares. Cultura[s]. La Vanguardia. Espacios, 22. [19 de noviembre de 2008].

Nogué, J. (2009). Geografías emocionales. Cultura[s]. La Vanguardia. Espacios, 22. [6 de mayo de 2009].

Nogué, J., Puibert, L., Sala, P., y Bretcha, G. (2010). Paisatge i participació ciutadana. L'experiència dels catàlegs de paisatge de Catalunya (Observatori del Paisatge de Catalunya (Ed.)). http://www.catpaisatge.net/esp/documentacio_doc_1.php

Nogué, J. (2011). Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales. Teoría y Paisaje: Reflexiones Desde Miradas Interdisciplinarias, 27-41.

Nogué, J. (2015). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. Geopolítica(s) : Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder, 5(2). https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2014.v5.n2.48842

O

Orueta, A., y Valdés, C. (2007). Cine y Geografía: Espacio Geográfico, Paisaje y Territorio en las producciones cinematográficas. Boletín de La A.G.E., 45(45), 157-190.

P

Pol Urrutia, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio en Mira, R., Sabucedo, JM y Romay, J. En Psicología y Medio Ambiente. Aspectos Psicosociales, Educativos y Metodológicos, 123-132.

Pol Urrutia, E. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. En Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 5(1), 2.

R

Ramírez, B. R., y López, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Instituto de Geografía. <http://hdl.handle.net/10045/71687>

Roger, A. (2007). Breve tratado del paisaje. Biblioteca Nueva.

Roldán, H. (1998). Memorias de los Ayniegos. Las fiestas a través del tiempo. Hoy y ayer de la pasión de un pubelo.

Romero Leo, J. (2021). El descubrimiento del paisaje en China: la influencia de la imaginaria taoista. *Anales de Historia Del Arte*, 31, 263-282. <https://doi.org/10.5209/anha.78059>

S

Saint-Exupéry, A. (1997). Ciudadela. Alba Editorial.

Salvadó, A. (2016). Recorrido por algunas de las "geografías emocionales" del cine contemporáneo. *Teoría y Paisaje II: Paisaje y Emoción. El Resurgir de Las Geografías Emocionales*.

Sánchez, M. M. P., De la Garza, G. A., Lopez, R. E. O., y Morales, M. G. E. (2012). Escala de Preferencia Ambiental (EPA): Una propuesta para medir la relación entre individuos y su ambiente. *International Journal Of Psychological Research*, 5(1), 66-76.

Sancho Reinoso, A. (2017). "Rurizad lo urbano, urbanizad lo rural". *La geografía y la ordenación del territorio ante La España vacía. Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, 1, 45-50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6192063>

Santos, M. (1996). La naturaleza del espacio. Ariel.

Serra Florensa, R., y Coch Roura, H. (2004). *Arquitectura y energía natural*. (H. Coch Roura (Ed.)). Universitat Politècnica De Catalunya. <http://hdl.handle.net/2099.3/36276>

Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Casimiro.

Staats, H. (2012). Perspectivas en la investigación sobre preferencia ambiental. *Apuntes de Psicología*, 30(1), 119-130.

T

Tafalla, M. (2010). ¿Nos enseña el arte de Richard Long a apreciar estéticamente la naturaleza? *Enrahonar: Quaderns de Filosofia*, 45, 155-172.

Tafalla, M. (2015). Paisaje y sensorialidad. *Paisaje y Emoción. El Resurgir de Las Geografías Emocionales*, 117-135. http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/teoria_paisaje2/tp_7.pdf

Tetsuro, W. (2006). *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones* (J. Masiá y A. Mataix (Eds.)). Sígueme.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

U

Ubilla, B. G. (2019). *Espacio geográfico, territorio y gobernanza: apuntes conceptuales y metodológicos*. Seminario Sustentabilidad y Gobernanza, 1, 1-13. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01995457>

V

Valdés Tejera, Esther (2017). *La apreciación estética del paisaje: naturaleza, artificio y símbolo* [Tesis Doctoral], E.T.S. Arquitectura (UPM). <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.48452>

Vidal Moranta i Pol Urrútia. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología (Barcelona, Spain)*, 36(3).

Vigil De Insausti, A. (2012). *Paisajes fluviales. La ciudad de Valencia y el río Turia. Metodología de intervención en cauces urbanos* [Tesis Doctoral] Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/17452>

RECURSOS ELECTRÓNICOS

A.G. (2021). La despoblación afecta a cerca del 80% de los municipios. *La Tribuna de Albacete*. <https://www.latribunadealbacete.es/noticia/Z3480E93C-DDCD-FC03-2EC6CEB33DDF8641/202110/La-despoblacion-afecta-a-cerca-del-80-de-los-municipios>

Albaya, P. (s.f.). Forclusión., <https://www.elp psicoanalisis.org.ar/old/numero2/forclusion2.htm>

Amanecistas. (s.f.). ¿Quiénes somos? Amanecistas. Consultado el 27 de agosto de 2022 <https://amanecequenoespoco.es/amanecistas/quienes-somos/>

Ayna_Turismo. (14 de febrero de 2022). [Promoción rincones]. Instagram. [https://www.instagram.com/p/CZ9S\]xtAt4Y/](https://www.instagram.com/p/CZ9S]xtAt4Y/)

Aýna, Oficina de Turismo. (2006). *Ayna. Fiestas patronales en honor a Santa María de lo Alto*.

C. C. de C.-L. Mancha, (s.f.). *Atlas de Paisaje de Castilla-La Mancha*. Consultado el 27 de agosto de 2022, <https://castillalamancha.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=22b89c2a503d440284502e14d9eb4ab5>

Daniel (2022). GetGoogleSpreadsheet (<https://www.mathworks.com/matlabcentral/fileexchange/39915-getgooglespreadsheet>), MATLAB Central File Exchange. Consultado el 27 de agosto de 2022.

Errazti, I. (2017). Los turistas colapsan Gaztelugatxe por el efecto "Juego de Tronos." La Verdad. <https://www.laverdad.es/sociedad/turistas-colapsan-gaztelugatxe-20170905114001-ntrc.html>

Grau, I. (2015). Sobre lo que resta en Lo que importaba estaba en la línea, no en el extremo. Una conversación entre Irene Grau y Álvaro Negro. <https://www.irenegrau.com/paintings/lo-que-importaba-estaba-en-la-linea-no-en-el-extremo.html>

Historia y Cultura. (s.f.). Turismo Aýna. Consultado el 25 de agosto de 2022, de <https://turismoayna.es/historia-y-cultura/>

INE. Instituto Nacional de Estadística. <https://www.ine.es/>

J. de C.-L. Mancha, (s.f.). Datos Geográficos Abiertos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consultado el 26 de agosto de 2022 <https://datos-abiertos-castillalamancha.opendata.arcgis.com/>

Mayordomo Giner, Natalia. Cartografías de la Ventura. 2022.. Issuu. https://issuu.com/nataliamayg/docs/cartograf_as_de_la_ventura_natalia_mayordomo

Museo Nacional del Prado. (s. f.). El jardín de las delicias [Fotografía del Tríptico original]. Galería online del Museo Nacional del Prado. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/triptico-del-jardin-de-las-delicias/O2388242-6d6a-4e9e-a992-e1311eab3609>

O. A. C. N. I. G (s.f.) Organismo Autónomo Centro Nacional de Información Geográfica. Centro de descargas: <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=LIDAR>

Omnibit Audiovisual. (2021). Aýna, un pueblo con acento. 25-03-2021. <https://www.youtube.com/watch?v=nms7ftQr8Oo>

Perejaume. (2005). Microfons. <https://arxiu.perejaume.cat/arxiu/microfons>

PutoMikel [@PutoMikel]. (6 de agosto de 2022). Hilo histórico sobre el turismo [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/PutoMikel/status/1555857199301332993>

QGIS.org, 2022. QGIS Geographic Information System. QGIS Association. <http://www.qgis.org>

Sáinz, B. (2022). Prohibir abonar a los ganaderos o los cencerros por el ruido: el turismo rural que se queja de la vida de pueblo. 21 de Agosto. https://www.eldiario.es/cantabria/ultimas-noticias/no-permitir-abonar-ganaderos-prohibir-cencerros-vacas-ruido-turismo-rural-queja-costumbres-pueblos_1_9251321.html

La Sierra de Alcaraz. (s.f.). Turismo Alcaraz. Consultado el 25 de agosto de 2022, de <https://turismoalcaraz.com/sierra-de-alcaraz/>

Subirah, E. (2012). Forma 9. <http://estevesubirah.com/?p=78>

Tractorista de Castilla. (3 de abril de 2022). [Día de Castilla y León]. Twitter. <https://twitter.com/AgricultorCast/status/1510627079368368132>

Tractorista de Castilla. (1 de julio de 2022). [Recomendaciones para ver el campo]. Twitter. <https://twitter.com/AgricultorCast/status/1542857177152593922>

Tractorista de Castilla. (9 de agosto de 2022). [Campo de Girasoles]. Twitter. <https://twitter.com/AgricultorCast/status/1556870451439304704>

VV.AA. (2022). Elementos básicos de Psicología ambiental. Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa. Universitat de Barcelona. http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/psicologia_ambiental

VV.AA. (s.f.). Aýna. Wikipedia. Consultado el 25 de agosto de 2022, <https://es.wikipedia.org/wiki/Aýna>

Walford, E. (s. f.). El Caminante sobre el mar de nubes [Fotografía del cuadro original]. Colección Online de la Hamburge kunsthalle. <https://online-sammlung.hamburger-kunsthalle.de/en/objekt/HK-5161/wanderer-ueber-dem-nebelmeer?term=Caspar%20David%20Friedrich&context=default&position=7>

Wikiloc Aýna Turismo <https://es.wikiloc.com/wikiloc/user.do?id=6415217>

LISTA DE FIGURAS

Figuras

Figura 01. Mi familia y yo en la Cascada de la Toba. 2000.

Figura 02. En bici de Chinchilla a Albacete. Fotografía tomada en el tren trayecto Valencia-Albacete.

Figura 03. Uno de los muchos hilos de Twitter, que aparecen con la estación estival, que intentan explicar cómo comportarse en los entornos rurales (Tractorista de Castilla, 2022).

Figura 04. Hilo que explica desde una perspectiva histórica la problemática del turismo y la sobreexplotación de recursos paisajísticos y culturales (PutoMikel, 2022).

Figura 05. Espacio geográfico como objeto de estudio (Uvilla, 2019, p. 3).

Figura 06. El Caminante sobre el mar de nubes. Caspar David Friedrich (Waldorf, s.f.).

Figura 07. Mapa de la distribución de las palabras utilizadas para el término paisaje en Occidente.

Figura 08. Fotografía de un campo de girasoles, en el espacio de trabajo en la explotación de lavanda, en Villares del Saz (Cuenca) del agricultor Rodrigo, concido en rr.ss. como Tractorista de Castilla (Tractorista de Castilla, 2022).

Figura 09. Lu Guang, Amanecer primaveral sobre la Terraza del Elixir: The Metropolitan Museum of Art (Romero Leo, 2021, p. 271).

Figura 10. Tríptico del Jardín de las delicias. El Bosco. (Museo Nacional del Prado, s.f.).

Figura 11. Noticia del Diario.es que refleja cómo el turismo desentendido de las dinámicas del medio, forcluyendo el trabajo, afecta a la relación de los habitantes con su territorio (Sáinz, 2022).

Figura 12. Yo en mi viejo C3 buscando aparcamiento (Google Street View, 2022).

Figura 13. Yo trabajando en el Cabanyal (Google Street View, 2022).

Figura 14. Planisferio Roma. Grupo Stalker (López Silvestre, 2011, Imagen 7)

Figura 15. La percepción. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 67)

Figura 16. Sensibilidad al espacio (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 77)

Figura 17. Tuit con motivo del día de Castilla y León. Tractorista de Castilla (Tractorista de Castilla, 2022).

Figura 18. Relación entre placer y potencial de arousal. (Staats, 2012, p. 121).

Figura 19. Propiedades del modelo de preferencia de Kaplan et. al (1989, p.516).

Figura 20. Panografía recortada del Río Mundo a su paso por Aýna. 2022

Figura 21. Anochecer en Aýna desde Cantazorras

Figura 22. Localización de Aýna dentro de España

Figura 23. Localización del municipio de Aýna dentro de la provincia de Albacete, junto con sus comarcas.

Figura 24. Aýna. Otofoto 2019. Elaborado con QGIS.

Figura 25. Restos del Castillo de la Yedra (Roldán, s.f.).

Figura 26. Vistas desde el mirador de Las Mayas. 2022.

Figura 27. Provincia de la Mancha. Tomás López, 1765. AHN (La Sierra de Alcaraz, s.f.).

Figura 28. Vista desde el Mirador del Diabblo s.f. (Roldán, 1998).

Figura 29. Vista desde el Mirador del Diabblo. 2021.

Figura 30. El Rincón de la Toba s.f. (Ayna, 2006).

Figura 31. Cascada de la Toba y piscina mmunicipal s.f. (Ayna, 2006).

Figura 32. Plaza Mayor s.f. (Roldán, 1998).

Figura 33. Plaza Mayor. 2022.

Figura 34. Artesonado mudéjar de la Ermita de Ntra Sra de los Remedios. 2022.

Figura 35. Entrada a la Cueva de los Moros. 2022.

- Figura 36. Evolución de la población según los datos del Instituto Nacional de Estadística.
- Figura 37. Contemplando los Picarzos y el Río Mundo con mis amigos en la terraza del Centro Social. 2009.
- Figura 38. Plano ofrecido por la Oficina de Turismo en Ayna, con recomendaciones del técnico. Agosto 2019.
- Figura 39. Promoción en rr.ss. de los rincones del beso y del abrazo. (Ayna_Turismo, 2022)
- Figura 40. Campos de cultivo de secano en La Sarguilla, al norte del municipio de Ayna. 2022.
- Figura 41. Grandes sistemas paisajísticos de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)
- Figura 42. Asociaciones de paisaje de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)
- Figura 43. Tipos de paisaje de Castilla-La Mancha. (Del Pozo et al., 2011, p. 25)
- Figura 44. Unidades de paisaje presentes dentro del término municipal de Ayna. Cartografía digital del Atlas de Paisaje de Castilla-La Mancha (C. C. de C.-L. Mancha, s.f.)
- Figura 45. Unidades de Paisaje
- Figura 46. Localización de los principales Recursos Paisajísticos, Culturales y Visuales
- Figura 47. Vespa con Sidecar colocada, como parte de la ruta Amanecista, en la Rodea Grande, a la entrada de Ayna. Fotos de 2009, 2021 y 2022 respectivamente.
- Figura 48. Noticia de La Verdad. (Errazti, 2017)
- Figura 49. Ruta Amanecista (Instituto de Promoción Turística de Castilla-La Mancha, 2010).
- Figura 50. En la Oda a la Calabaza, 2009.
- Figura 51. Uno de los muchos carteles que cuelgan en las casa ayniegas, indicando el nombre y papel de las personas que participaron como extras en la película.
- Figura 52. Junto a los hombres sembrados, con cuerpo de Góngora. 2009
- Figura 53. Lluvia sobre la huerta ayniega. 2009.
- Figura 54. Riachuelos de lluvia en las calles de subida a la casa parroquial. 2009.

- Figura 55. Apuntes de paseo y deriva.
- Figura 56. Acceso a la cascada de la Toba. 2022
- Figura 57. Escaleras a un manantial de agua. 2022.
- Figura 58. Estanques en el rincón de la Toba. 2009.
- Figura 59. Bifurcación de senderos. 2022.
- Figura 60. Sendero a la Fuensanta. 2022.
- Figura 61. Interior de vivienda abandonada. 2022.
- Figura 62. Escaleras de acceso al río. 2022.
- Figura 63. El río en junto al merendero. 2022.
- Figura 64. Subida por el pozo al casco viejo junto a los cultivos de secano en terraza. 2022.
- Figura 65. Huerta en la vega de río vista desde Cantazorras. 2022.
- Figura 66. Los Cantalejos. 2022.
- Figura 67. La luz del amanecer sobre los picos más altos del monte 2022.
- Figura 68. Entrada a la Cueva de los Moros. 2022.
- Figura 69. Casas abandonadas río abajo a la altura de la plaza Mayor. 2022.
- Figura 70. Antiguo lavadero. 2022.
- Figura 71. Calles repletas de arquitectura vernácula 2022.
- Figura 72. Los Picarzos. 2022.
- Figura 73. Código QR con acceso a la encuesta online.
- Figura 74. Preguntas relativas a discriminar a las personas encuestadas en tres grupos a comprar: locales, población flotante y turistas.

Figura 75. Preguntas relativas a valorar el apego y identidad.

Figura 76. Pares de adjetivos antagónicos utilizados para las dimensiones del juicio afectivo y de preferencia. Elaboración propia, adaptando la Tabla 2.2. de (González, 2018, p. 66).

Figura 77. Razones para la argumentación de la preferencia de paisaje

Figura 78. Fotografías utilizadas en la encuesta

Figura 79. Respuestas a la pregunta Edad

Figura 80. Respuestas a la pregunta ¿Cuánto tiempo pasas en Aýna?

Figura 81. Respuestas a la pregunta De las imágenes visualizadas ¿Qué lugar es el que te parece más bonito?

Figura 82. Respuestas a la pregunta ¿Dirías que en general... (Apego)

Figura 83. Respuestas a la pregunta ¿Dirías que en general... (identidad)

Figura 84. Respuestas a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección?

Figura 85. Respuestas a la valoración por pares de adjetivos de las propiedades colativas de los paisajes

Figura 86. Imagen II

Figura 87. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen II de la encuesta

Figura 88. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen II de la encuesta

Figura 89. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen II de la encuesta

Figura 90. Imagen 18

Figura 91. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

Figura 92. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

Figura 93. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen 18 de la encuesta

Figura 94. Imagen 08

Figura 95. Resultados del grupo T para la valoración para la imagen 08 de la encuesta

Figura 96. Resultados del grupo L para la valoración para la imagen 08 de la encuesta

Figura 97. Resultados del grupo F para la valoración para la imagen 08 de la encuesta

Figura 98. Resultados del grupo L para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.

Figura 99. Resultados del grupo F para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.

Figura 100. Resultados del grupo T para la valoración de par incómodo-cómodo en los paisajes de la encuesta.

Figura 101. Resultados del grupo L para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.

Figura 102. Resultados del grupo F para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.

Figura 103. Resultados del grupo T para la valoración de par aburrido-interesante en los paisajes de la encuesta.

Figura 104. Resultados del grupo L para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.

Figura 105. Resultados del grupo F para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.

Figura 106. Resultados del grupo T para la valoración de par muerto-vivo en los paisajes de la encuesta.

Figura 107. Resultados del grupo L para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.

Figura 108. Resultados del grupo F para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.

Figura 109. Resultados del grupo T para la valoración de par básico-rico en matices en los paisajes de la encuesta.

Figura 110. Respuestas por grupo de estudio de algunos de los ítems relativos al sentimiento de apego

Figura 111. Respuestas por grupo de estudio de algunos de los ítems relativos al sentimiento de identidad

Figura 112. Respuestas por grupo a la pregunta De las imágenes visualizadas ¿Qué lugar es el que te parece más bonito?

Figura 113. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 13

Figura 114. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 21

Figura 115. Respuestas generales y por grupo de estudio a la pregunta ¿Con qué razones argumentas tu elección? de la imagen 03

Figura 116. Parra asaltando corral ajeno en Aýna. 2022

Figura 117. Fragmento del proyecto Cartografías de la Ventura (Mayordomo Giner, 2022).

Figura 118. Casa vernácula, elemento permanente del paisaje (Autora: Sara Amoraga Moreno).

Figura 119. Punto geodésico en el término municipal de Aýna (Autora: Sara Amoraga Moreno).

Figura 120. Vistas desde la huerta a Los Picarzos y Aýna en otoño. Ejemplo de elementos intermitentes (Autora: Sara Amoraga Moreno).

Figura 121. Vista de Aýna nevada desde el Mirador de las Mayas. Ejemplo de paisaje intermitente. Autoría desconocida.

Figura 122. Calles de los antiguos corrales . Ejemplo de paisaje Transitorio.

Figura 123. Los pasajes de las calles Ayniegas. 2022.

Figura 124. Forma 9. (Subirah, 2012).

Figura 125. Micrófons. (Perejaume, 2005).

Figura 126. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo. Intervención sobre un árbol del bosque. (Grau, 2015)

Figura 127. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo lintervención sobre piedras durante las dos primeras etapas. (Grau, 2015)

Figura 128. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo lintervención sobre piedras. (Grau, 2015)

Figura 129. Lo importante estaba en la línea, no en el extremo. Exposición en la galería (Grau, 2015)

Figura 130. Los Picarzos

Figura 131. Río Mundo

Figura 132. Cantazorras

Figura 133. Haciendo trabajo de campo. (Autor: Eduardo Mayordomo Nieves, 2022)

LISTA DE NOTAS

1. León Benavente - Volando Alto. Vamos a volvernos locos. (2019)

2. Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto (Albaya, s.f.).

Figura 08. Fotografía de un campo de girasoles, en el espacio de trabajo en la explotación de lavanda, en Villares del Saz (Cuenca) del agricultor Rodrigo, concido en rr.ss. como Tractorista de Castilla (Tractorista de Castilla, 2022).

Figura 09. Lu Guang, Amanecer primaveral sobre la Terraza del Elixir. The Metropolitan Museum of Art (Romero Leo, 2021, p. 271).

3. Con el término *paisajero/a* nos referimos a la concepción y percepción del paisaje desde una perspectiva que pone en valor y reconocer la sabiduría tras la experiencia de quienes han construido realmente el paisaje sin ser del todo conscientes de ello. Al mismo tiempo, supone la entrega de todos los sentidos y sentires a la experiencia de estar y ser en el paisaje. Frente a la producción de pensamiento de paisaje heredado de la pintura, que ofrece una actitud meramente de contemplación, el pensamiento paisajero implica una imbricación con el medio, sus dinámicas, su fenomenología y su cosmología que se ha venido ignorando en la producción de paisaje contemporáneo Occidental.

4. El Swing Out es el paso básico del Lindy Hop y consiste en que el leader, partiendo de posición abierta, atrae hacia sí a la follower al tirar de su brazo, generando una inercia lineal que se convierte en rotatoria cuando ambos se encuentran y conectan en posición cerrada; sin perder la inercia, el leader completa esa rotación y deja libre de nuevo a la follower, regresando ambos a la posición inicial.

5. La M.O.D.A. - Hay un fuego. La primavera del invierno (2015)

6. El uso del término medial en este trabajo nace del cuerpo medial de Berque, que consiste en el reconocimiento de nuestro cuerpo como medio para experimentar un entorno físico que es un medio humano, que asume el trabajo y la acción sobre la Tierra y que se ha ignorado en pro de nuestro cuerpo animal frente a un mundo considerado como objeto (Berque, 2013, p. 108-110).

7. Se refiere el autor a "una parte internacional de músicos que rebuscan en la tradición y se alejan de la ciudad para encontrar algo que no saben bien pero que intuyen que no está en la moda, en la velocidad o

en el barullo. Son jóvenes antijuveniles.(Molino Molina, 2016, p. 212).

8. Entiéndase este concepto en lo referido a la ciudad genérica de Rem Koolhaas (Koolhaas, 2017).

9. Término acuñado por Roland Robertson en el que se plantea que "la globalización como concepto se refiere tanto a la compresión del mundo, como a la intensificación de la conciencia del mundo como totalidad" (Robertson, 1992, p.8).

10. En Crítica del juicio, Kant define la capacidad de juzgar "reflexionante" como la facultad de dar cuenta de lo particular sin entender lo general, a través de la relación entre entendimiento e imaginación (Hanza, 1994, p. 233).

11. Partícula fundamental propuesta en el modelo estándar de física de partículas. Recibe su nombre en honor a Peter Higgs, quien, propuso en 1964 el conocido como mecanismo de Higgs para explicar el origen de la masa de las partículas elementales.

12. Motomami es el disco que la artista internacional de origen catalán, Rosalía, presenta en 2022, en el que podemos encontrar todo un nuevo mundo sonoro descubierto y creado a través de una visión y una percepción de la música reguetonera de los 90 única.

13. Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no conscientemente, sobre el comportamiento afectivo de los Individuos (Careri, 2002, p. 97).

14. Conjunto de deseos o tendencias que, dentro del proceso de diseño, se consideran indicadas para obtener en un determinado ambiente, normalmente para unas funciones y para unos usuarios definidos. (Serra Florensa y Coch Roura, 2004, p. 111).

15. Principios establecidos por Vitruvio en tratado "*De Architectura*", por el cual establece que la Arquitectura se sustenta en tres principios básicos: firmitas (estabilidad), utilitas (utilidad) y venustas (belleza).